



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas,
Lógica y Filosofía de la Ciencia, Teoría de la Literatura y
Literatura Comparada**

Zeyad OMAR ALSALEM

**LA IMAGEN DE ARABIA SAUDÍ EN
LA PRENSA ESPAÑOLA: UN
ANÁLISIS DEL DISCURSO DE ABC,
EL MUNDO Y EL PAÍS**

TESIS DOCTORAL

Presentada bajo la dirección

Del Prof. Dr. D. Mohamed El-Madkouri Maataoui

Madrid, 2016

Agradezco enormemente al profesor Mohamed El-Madkouri Maataoui todos los esfuerzos desplegados en ayudarme, y también su apoyo y paciencia en supervisar mi investigación. He aprendido mucho de él a través de sus correcciones y de sus orientaciones; también a mis padres y a mi esposa, sin cuyo permanente apoyo no habría sido capaz de concluir esta investigación.

Además, agradezco a los miembros del tribunal permitirme llevar a cabo y aceptar la lectura de mi sencilla investigación. Muchas gracias por el tiempo dedicado en examinarme, y muchas gracias al Departamento de Lingüística.

<i>Introducción</i>	5
Objetivo de la investigación.....	12
Marco teórico	12
Estado de la cuestión.....	14
Metodología de la investigación	16
Plan de investigación	19
<i>Capítulo I: El wahabismo</i>	22
1.1. La presentación del wahabismo en la prensa	24
1.2. La relación entre el wahabismo y Arabia Saudí.....	37
1.3. La relación entre el wahabismo y el resto del mundo	52
Conclusiones	56
<i>Capítulo II: Imagen de la monarquía saudí</i>	59
2.1. El reino wahabí	59
2.2. El reino desértico	68
Conclusiones	75
<i>Capítulo III: Arabia Saudí y el terrorismo</i>	78
3.1. Relación entre el wahabismo y el terrorismo	79
3.2. Osama bin Laden	87
3.3. El 11 de septiembre.....	92
3.4. La financiación.....	98
3.5. Arabia Saudí como objetivo terrorista	105
3.6. La imagen de Arabia Saudí en relación con la religión y el terrorismo.....	116
3.6.1. Perspectiva fundamentalista.....	120
Conclusiones	126
<i>Capítulo IV: Arabia Saudí y los derechos de la mujer</i>	129
4.1. Las leyes.....	129
4.2. La mujer y el derecho a conducir y a viajar	139

4.3. La mujer y el derecho a estudiar	148
4.4. La mujer y el derecho a trabajar.....	154
4.5. La mujer y el derecho a votar y ser elegida	162
4.6. La mujer y el derecho a practicar deporte	169
4.7. La mujer y el derecho al matrimonio y al divorcio	175
Conclusiones	184
<i>Capítulo V: Arabia Saudí y el petróleo</i>	187
5.1. El poder del petróleo	187
5.2. El petróleo, el derroche y la opulencia.....	193
Conclusiones	199
<i>Capítulo VI: Arabia Saudí y la pena de muerte</i>	202
Conclusiones	227
<i>Capítulo VII: Arabia Saudí y la Primavera Árabe</i>	230
7.1. Representación de la relación de Arabia Saudí con la Primavera Árabe	231
7.2. Los efectos de Primavera Árabe en Arabia Saudí.....	243
Conclusiones	252
<i>Conclusiones generales</i>	256
<i>Bibliografía general.....</i>	268
<i>Anexo: Artículos de prensa.....</i>	285

Introducción

Introducción

Esta tesis se propone aprehender la imagen de Arabia Saudí en los principales periódicos españoles (*ABC*, *El Mundo* y *El País*). La investigación abordará esta temática desde una perspectiva interdisciplinar con prevalencia del análisis crítico del discurso, especialmente de los textos periodísticos. A través de este análisis se pretende conocer los factores que contribuyen a exhibir el retrato negativo o positivo de este país árabe. Previamente, daremos una definición del concepto *discurso*, tal y como aparece en los textos periodísticos, y a continuación, explicaremos lo que se entiende por análisis del discurso, para diferenciarlo del análisis crítico del discurso.

El discurso, en su sentido más amplio, se refiere al uso que se hace de la lengua en la sociedad. Es hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social (Calsamiglia, 2007: 1). Otras definiciones reflejan además el concepto de *discurso* como una herramienta comunicativa, que modela la naturaleza cultural y social, al mismo tiempo que determina los rasgos de las sociedades.

En cuanto al análisis del discurso, se refiere al estudio del discurso con el uso contextualizado de la lengua en la sociedad. El análisis del discurso hace referencia a una disciplina cuyo objeto de estudio es el discurso, esto es, el uso que de la lengua hacen los hablantes en unas situaciones determinadas. «De este modo, la totalidad de enunciados de una sociedad, bien sean orales o escritos, se convierte en objeto de estudio¹». El discurso considera como un único conjunto el conocimiento social y cultural acumulado a lo largo de la historia, consistente en un conjunto de palabras y frases que expresan lo que se piensa y se siente. Y es precisamente aquí donde aparece el verdadero rol analítico del discurso: la resolución de la masa discursiva, cuando los distintos discursos se hallan entretejidos o enmarañados unos con otros, a modo de sarmientos o trenzas. Además no son estáticos, sino que se hallan en constante movimiento, lo que da lugar a una «masa de devanado discursivo» que al mismo tiempo da como resultado el «exuberante y constante crecimiento de los discursos». Es esta masa la que el análisis del discurso se esfuerza en desenredar (Jäger, 2001: 65). El

¹http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/analisisdiscurso.htm
[consultado el 03/04/2016].

análisis del discurso se aplica a las ciencias de la cultura y las ciencias de la naturaleza, y estriba en la base de la descripción e interpretación del discurso para reconocer la realidad social a través de despojar la opacidad de los procesos discursivos. Existen tres niveles de análisis: el análisis textual, el de la práctica discursiva y el de la práctica social, siendo el primero de carácter descriptivo, el segundo interpretativo y el tercero explicativo (Santander, 2011: 216). Por lo tanto, el análisis discursivo es una herramienta eficaz para estudiar e investigar las diferentes interacciones en situaciones determinadas, contribuyendo a la comprensión del contenido y del cometido del discurso.

Así pues, el fin del análisis del discurso es estudiar el discurso o el enunciado y mostrarla relación entre el discurso y la situación. El análisis del discurso desempeña un rol descriptivo de la importancia del discurso para que se comprendan las situaciones sociales, políticas y culturales, al mismo tiempo que da a conocer la subjetividad de las personas que producen los textos discursivos.

Así pues, estudia ejemplos concretos y a menudo extensos de interacción social cuando adoptan una forma parcialmente lingüística (Fairclough, 2008: 367). De este modo, inferimos que el análisis crítico del discurso se caracteriza por centrarse en el estudio y análisis de las interacciones sociales (políticas, culturales y religiosas) para precisar las fuentes del poder, y supone un análisis de las relaciones dialécticas entre las semiosis (Fairclough, 2015: 181), es decir, es una perspectiva teórica que estriba en demostrar y analizar, a través del discurso, las prácticas y figuras sociales. Por lo tanto, el objetivo del ACD es conocer las causas que contribuyen a suscitar los problemas sociales, tales como la desigualdad, la discriminación y la injusticia, así como quiénes son los controladores y promotores de tales estructuras discursivas (los que practican el abuso del poder). El trabajo de un analista crítico está orientado por un «problema» más que por un marco teórico; su análisis, su descripción de un fenómeno, así como la formulación de una teoría, juegan un rol en la medida que permiten una mejor comprensión crítica de la «desigualdad social» basada en, por ejemplo, origen, género, clase, religión, lengua u otro criterio que pueda definir las diferencias humanas (Manzano, 2005: 3). Así pues, el objetivo del ACD está centrado y orientado hacia las problemáticas políticas y sociales con el objeto de descubrir y presentar las relaciones de poder que rigen y nutren los discursos escritos u orales.

Por ello hemos analizado el discurso de la producción periodística sobre Arabia Saudí, y hemos utilizado el término *imagen* en nuestro trabajo de investigación para reflejar la concepción de la realidad cultural, política y la vida social cotidiana de este país, según su presentación en los artículos publicados. El análisis crítico se ha entendido así como un acercamiento interdisciplinario al estudio del lenguaje a partir de las contribuciones de la lingüística general, la sociolingüística, la pragmática, la psicología cognitiva, la inteligencia artificial, el análisis conversacional y discursivo y las teorías sociales (Franquesa, 2002: 449). Esta perspectiva es la que hemos usado como metodología en toda nuestra investigación. «La investigación crítica del discurso parte del concepto de análisis crítico. Un análisis crítico tiene como objetivo evidenciar, a través del análisis del discurso, problemas sociales y políticos» (López, 2014).

Ahora bien, el análisis crítico del discurso contribuye a conocer al Otro a través de la reproducción de los aspectos de las situaciones políticas, sociales, culturales y religiosas: «El análisis crítico del discurso es saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad» (López, 2014).

La aplicación del ACD al discurso periodístico contribuye a desvelar el propósito del discurso y su ideología, y nos descubre la maraña y enredo de conflictos que existen en la sociedad y quién maneja el poder discursivo, teniendo siempre presente que lo que se muestra a través del discurso periodístico conforma una parte de la realidad, no toda.

Van Dijk afirma que el análisis crítico del discurso es una perspectiva aplicada a los problemas sociales para conocer el papel del discurso en la producción y en la reproducción de los grupos dominantes o del abuso de los actos y la mente de las personas. No es un método ni una teoría que simplemente pueda aplicarse a los problemas sociales. El ACD puede realizarse en, o combinarse con, cualquier enfoque y subdisciplina de las humanidades y las ciencias sociales (Van Dijk, 2003: 143). Y este es precisamente el enfoque de la presente investigación.

En suma, lo que distingue al análisis del discurso del análisis crítico del discurso es que el primero está vinculado con el análisis de los problemas discursivos, mientras

que el segundo se concentra en el análisis de los problemas sociales, políticos y culturales para diagnosticar las fuentes del abuso de poder.

Arabia Saudí es conocido en el escenario internacional como un país de peso en sus dos vertientes: la religiosa (representa el islam suní, es el guardián de los dos lugares sagrados del islam) y la económica (posee una de las mayores reservas mundiales de petróleo). De ahí la creencia de que — según la opinión de muchos articulistas, como se verá en el cuerpo de este trabajo — el factor económico en su relación con el religioso juega un papel primordial para, según dicha opinión, mantener y sustentar a los centros islámicos en todo el mundo que «lógicamente» difunden el pensamiento wahabí, considerado consustancial con la imagen del Estado saudí y de sus ciudadanos.

Aunque se considera comúnmente a Arabia Saudí como un país aliado de los Estados Unidos, el país sigue siendo — a nuestro juicio — un país social y culturalmente desconocido, ignorado en cuanto a sus parámetros culturales y sus hábitos y costumbres sociales, y es aquí donde reside el papel primordial de los medios de comunicación: acercar la realidad objetiva a su representación no siempre ha tenido éxito en el discurso periodístico cuando se trata del Otro.

Con esta premisa, en este trabajo se propone hacer un análisis crítico del discurso de los artículos periodísticos sobre Arabia Saudí. Con ello pretendemos demostrar la construcción de los estereotipos unidos a este país en el discurso periodístico español, y que aparecen «reforzados» por:

- Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.
- La excesiva presencia mediática del wahabismo.
- La «influencia» de Arabia Saudí en la política internacional.

Al principio, la zona del golfo Pérsico sufrió tres guerras. La llamada guerra del Pérsico, que enfrentó a Irak e Irán (Duret, 1995: 117), comenzó «el 22 de septiembre de 1980» y duró ocho años, hasta el 20 de agosto de 1988. Fue considerada la primera guerra del Golfo. «La segunda fue el 2 de agosto de 1990 [...] cuando Irak ataca e invade Kuwait» (Duret, 1995: 122). La tercera fue el 2 de agosto de 1991 entre Irak y una coalición de países liderados por los Estados Unidos para liberar Kuwait de la invasión iraquí. Estos acontecimientos hicieron aumentar las tensiones y disputas dentro de la sociedad saudí, por ejemplo, a través de actos vandálicos indiscriminados,

provocando así un incremento de actos terroristas. Por otro lado, la presencia de las fuerzas militares americanas en suelo saudí hizo que los clérigos reivindicaran el desmantelamiento de las bases americanas del país, lo que provocó el surgimiento de movimientos inexistentes e inimaginables hasta aquel momento, como Al Qaeda, cuyo líder, Osama bin Laden, consideraba el despliegue de las fuerzas occidentales encabezadas por Estados Unidos como una profanación de la tierra santa, refiriéndose a La Meca y la ciudad del Profeta (La Medina). A partir de entonces rompió su relación con el régimen saudí, y más adelante este lo desposeyó de su nacionalidad. Acto seguido, la organización terrorista Al Qaeda y todos sus movimientos y ramas han constituido una amenaza contra Arabia Saudí y los intereses americanos ubicados allí o en su área de influencia. Consecuentemente, los opositores saudíes consideraron estas turbulencias como un incentivo para derrocar la Casa de Saud y cambiar el régimen. Por otra parte, en los últimos años, a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, Estados Unidos se considera país en guerra contra el terrorismo, sabiendo que los atentados de esa fecha cambiaron el mapa internacional, de ahí que algunos llegaran a considerarlos históricos, como Alejandro Vélez Salas que afirma lo siguiente:

El 11-S fue el acontecimiento que terminó con la noción de seguridad heredada de la Guerra Fría y dio paso a un nuevo modelo que será conocido como *Homeland Security*. Dicho modelo tiene implicaciones éticas graves como la militarización de la seguridad interna, la legitimación de las invasiones preventivas y la privatización de la guerra y de los procesos humanitarios (Vélez, 2011: 18).

Los atentados del 11 de septiembre pusieron de moda el término *choque de civilizaciones*. «Nada más ocurrir, muchos acuñaron la teoría del choque de civilizaciones para explicar lo sucedido [...]. La interacción entre personas y pueblos es cada vez mayor, lo que conlleva mayor toma de conciencia individual y colectiva, y genera desconfianza hacia los que pertenecen a una civilización distinta» (Jordán, 2004: 32). Los atentados del 11 de septiembre cambiaron la conducta social y cultural entre las naciones, destacando la dimensión religiosa y cultural.

Los atentados del 11 de septiembre causaron la muerte de cerca de 3 000 personas, y produjeron más de 6 000 heridos, destruyeron las Torres Gemelas en Nueva York y provocaron graves daños en el Pentágono, en el Estado de Virginia, por lo que

son considerados, aparentemente, como el «inicio» de los acontecimientos que vive el mundo actual. Estos dramáticos hechos señalan con un dedo inquisidor a Arabia Saudí, que se convierte en tema de actualidad en la prensa española. Los atentados del 11 de septiembre son el primer conflicto del siglo XXI, abren una nueva etapa histórica, y dan lugar a cualquier guerra futura. Necesitaban un portavoz, y lo encontraron en Osama bin Laden.

La relación entre Arabia Saudí y el fenómeno terrorista, conforme a la visión periodística, reside en lo siguiente:

- La acusación contra Arabia Saudí como país patrocinador del terrorismo se remonta a la nacionalidad saudí de Osama bin Laden y de los autores saudíes de los atentados del 11 de septiembre.
- La tendencia wahabí es considerada una verdadera fuente responsable y patrocinadora de los actos terroristas.
- Por medio de los petrodólares, Arabia Saudí es la principal fuente de financiación de los grupos terroristas.

La segunda guerra del Golfo fue un conflicto que comenzó el 20 de marzo de 2003², en el que Estados Unidos ocupa Irak para derrocar a Saddam Hussein, que mantenía relación con grupos terroristas, como Al Qaeda, y era el responsable de los atentados del 11 de septiembre de 2001. La justificación concreta fue vincular la red Al Qaeda con el régimen de Saddam Hussein; el eje del mal se confabulaba en Bagdad y la Administración de Bush no lo iba a permitir (Beltrame, 2009:9). El argumento de la guerra o la «intervención» en Irak es que Saddam Hussein representaba una amenaza para Estados Unidos y para el resto del mundo. Esta injerencia militar de Estados Unidos y su coalición produjo, en general, un complicado evento y nuevos desafíos sociales, políticos y económicos para la zona, en especial para Arabia Saudí. Uno de ellos es el aumento de las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y el dominio de los clérigos sobre los asuntos sociales. Al mismo tiempo, los atentados terroristas en Arabia Saudí por parte de la organización terrorista Al Qaeda y otras organizaciones, como el Estado Islámico, se recrudecieron, para crear una situación de caos socio-político con el objetivo de desestabilizar la monarquía saudí.

²https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Irak [consultado el 07/07/2016].

En este contexto, Arabia Saudí sigue siendo el guardián de todos los símbolos sagrados de la religión islámica. Este país fue la cuna de esta religión y la raíz de los árabes (Ferrer, 2011). Hoy en día existen peticiones, tanto internas como externas, para efectuar reformas sociales, jurídicas y políticas en Arabia Saudí, e internamente hay un deseo popular de cambio y reformas. Precisamente, diversos artículos periodísticos que señalan dicho sentimiento son materia de investigación de esta tesis doctoral.

De esta manera, el discurso mediático describe la situación social saudí como un fenómeno de segregación de sexos, como resultado de la puesta en práctica de costumbres, más que leyes islámicas, que prohíben, por ejemplo, a las mujeres conducir, trabajar o viajar solas. En la presente investigación ofrecemos, a través de la visión periodística, el estado de la mujer, que ha de someterse a un tutor masculino para poder irrumpir en los campos laboral y educativo.

En conjunto, el factor religioso constituye un pilar fundamental en Arabia Saudí en la construcción del régimen, la estructura social y las leyes civiles, penales y judiciales, si bien la mayoría de esas leyes derivan, por encima de todo, de la tradición y la costumbre social.

En nuestra investigación observamos que las que en realidad gobiernan la sociedad son las costumbres y las tradiciones. En este punto, nos encontramos ante un interrogante: ¿cuál es el fundamento del sistema político y social en Arabia Saudí?

El lado histórico de Arabia Saudí vinculado con la corriente wahabí es una relación de ideología político-religiosa entre el fundador del reino saudí, Mohammed bin Saud, quien era el líder político, y el clérigo Mohammed bin Abdel Wahhab. El pensamiento y la tendencia wahabí dominan las situaciones sociales y políticas y se le considera una ideología reformista que procura influir positivamente en la sociedad musulmana. La reforma religiosa que se designa como wahabismo fue la primera del islam contemporáneo (Ménoret, 2004: 67). ¿Cuáles la relación del wahabismo con Arabia Saudí y el resto del mundo? En la investigación intentaremos encontrar respuestas a través del método del análisis crítico del discurso de diversos artículos periodísticos.

Del mismo modo, analizaremos la supuesta vinculación de este país árabe con organizaciones terroristas, la relación de Arabia Saudí con la doctrina wahabita y la

carencia de derechos humanos en dicho país. Todo ello, en su conjunto, ocupa un lugar esencial en el discurso periodístico cada vez que se hace referencia a este país.

Objetivo de la investigación

El objetivo primordial de esta tesis doctoral es estudiar y analizar cómo los principales periódicos españoles (*ABC*, *El Mundo* y *El País*) construyen una imagen de todo lo que es saudí a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la segunda guerra del Golfo de 2003, con la finalidad de diagnosticar, demostrar y argumentar la situación saudí, y desde la perspectiva del análisis crítico del discurso comprobaremos la evolución de la imagen de Arabia Saudí durante el periodo de 2001/2003 a 2016. Otros objetivos, por otro lado, son los siguientes:

- Determinar los tipos semánticos, como por ejemplo, los términos, expresiones y símbolos usados en el discurso periodístico para marcar y referirse a Arabia Saudí.
- Localizar los fenómenos sociales, políticos y económicos de Arabia Saudí en la prensa española.
- Especificar las causas que transmiten las imágenes positivas y negativas de este país asiático.
- ¿Cómo se presenta a Arabia Saudí en la prensa y cómo se interpreta la imagen saudí? Al mismo tiempo, según la visión periodística, ¿por qué se vincula a Arabia Saudí con actos terroristas y violaciones de los derechos humanos?
- Analizar la repercusión del concepto del wahabismo en la sociedad y el mundo exterior, así como la situación polémica de la mujer.

Por lo tanto, la investigación se centra en los asuntos sociales, políticos, culturales, económicos y religiosos de Arabia Saudí.

Marco teórico

La idea de la investigación versa sobre la identidad y la imagen de Arabia Saudí transmitida en los artículos periodísticos. Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, que se preocupa por las problemáticas sociales, lo que es saudí está vinculado a las principales cuestiones (el wahabismo, el terrorismo y el petróleo). Sobre estos tres pilares fundamentales se construye la presencia de Arabia Saudí en el discurso mediático.

Hemos tomado como sustento para realizar esta investigación la teoría del discurso de identidad (El-Madkouri, 2009), que consiste en el conocimiento del papel del Yo para identificar al Otro. El Yo es el sujeto del discurso periodístico y el Otro es el objeto de ese discurso, en este caso, Arabia Saudí. Yepes afirma que la relación entre el Yo y el Otro representa una relación de intercambio cultural y social. Una persona sola no puede manifestarse, dar, ni dialogar y se frustraría por completo. El hombre no puede pasar sin manifestar su intimidad, dando, dialogando y recibiendo (Yepes Stork, 1996: 6).

La identidad forma una fuente del saber de las tendencias políticas, sociales y religiosas que determina la conducta de los individuos relacionada con los símbolos históricos y sociales, pues la identidad es un elemento construido. Es una fuente de sentido que se nutre de la historia, las instituciones, la memoria colectiva, las experiencias personales (Bañón Castellón, 2015:67). Para especificar la identidad de Arabia Saudí se debe tener en cuenta la complicada situación de este país. Tanto cultural como históricamente, es uno de los más estables de la zona de Oriente Próximo. La identidad saudí ha tomado un nuevo rango de importancia en la comunidad mundial, que se caracteriza por un peso político y económico en lo general y en lo religioso en particular, pues es la única nación que tiene el Corán como constitución. Su condición de guardián de los lugares sagrados del islam le coloca en una posición de autoridad en la zona y ha obligado a sus Gobiernos tradicionalmente a tener un interés directo en la preservación de los ideales islámicos y en la imagen que de esta condición de autoridad se da al exterior (Bañón Castellón, 2015: 9). La sociedad saudí se divide en dos tendencias, que provocan una disputa interna: una religiosa y la otra liberal, que reivindica los derechos de la mujer. Arabia Saudí es visto desde el exterior como un país patrocinador y financiador de los movimientos terroristas, especialmente después de los atentados del 11 de septiembre, visión que ha creado una imagen deformada en los medios de comunicación a causa del origen de la mayoría de los autores de los atentados.

Las conductas del ser humano son determinadas por valores culturales, actitudes y emociones. Las prácticas culturales de una persona influyen en los comportamientos de los otros como una concatenación de costumbres y tradiciones. Por ende, tendremos una estructura cultural representada en una sociedad específica; el comportamiento social de un individuo varía a lo largo de un continuo unidimensional demarcado por

dos extremos: el intergrupar, en el cual la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales; y el interpersonal, en el que la conducta estaría determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas (Bárbara Scandroglio, 2008: 81).

Los medios de comunicación son el reflejo de los individuos que conforman los grupos humanos de un país. Por tanto, el marco teórico de esta investigación está basado en los siguientes puntos:

- La representación del Otro en el discurso ajeno.
- La relación histórica, religiosa y política entre Arabia Saudí y el wahabismo.
- El concepto del terrorismo como problema social y político.
- La influencia de la religión y la interacción entre lo que es religioso y lo que es social.

Estado de la cuestión

Estimamos que Arabia Saudí, como tema de investigación, es una materia muy estudiada en la literatura española especializada, especialmente en ciencias políticas, y así se toma como asunto a desarrollar. Ha sido abordado como una cuestión científica, cultural, histórica y política en trabajos y artículos y, de entre ellos, citamos algunos ejemplos que nos parecen que concuerdan con nuestro objetivo deseado en la tesis. Son los siguientes:

- La tesis doctoral de Abdel aziz Mustafa Ahmed, titulada *El islam y sus sectas en la política de los países musulmanes*, efectuada en la Universidad Complutense de Madrid (1985), y que analiza los aspectos del islam en relación con el wahabismo.
- Uno de los libros publicados por la periodista Ángeles Espinosa, *El reino del desierto*, publicado en el año 1996. En él se presentan y analizan la vida cotidiana y el sistema político saudí.
- Otro libro, *Arabia Saudí: el reino de las ficciones*, de Pascal Ménoret (2004), nos exhibe la relación entre el islam en general, Arabia Saudí en particular, y los atentados del 11 de septiembre. A la vez considera los atentados del 11 de septiembre la principal clave para cualquier guerra futura. El papel social y político de la mujer saudí está presente en esta obra, donde el autor señala a la

mujer como un testigo de la sociedad y el Estado saudí reaccionario. En resumen, este trabajo es un estudio que aborda la situación social, política, e histórica de Arabia Saudí.

- La imagen de Arabia Saudí está estrechamente relacionada con el islam en todo el mundo. Así, en la obra de Gamal Abdel-Karim titulada *Arabia Saudí, heredera de la historia de los árabes y del wahabismo*, editada por Hesperia Culturas (2007), encontramos, por una parte, un estudio histórico sobre Arabia Saudí y su civilización arábiga e islámica; y por otra, la relación del movimiento wahabí con lo que es ser saudí. Pablo García Suárez ha escrito una obra en Hesperia Culturas (2007) bajo el título *La prensa en Arabia Saudí: cien años de vocación internacional*, la cual estudia la historia de los medios de comunicación saudíes, su influencia y su evolución.
- Por su parte, Mohamed El-Madkouri ha publicado un libro titulado *La imagen del Otro en la prensa: Arabia Saudí, Egipto y Marruecos*, editado por el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid (2009), que investiga la imagen de lo que es el árabe en los medios escritos (*ABC*, *El Mundo* y *El País*). Observamos, a través de la investigación, que los discursos periodísticos desempeñan un rol importante en arraigar las tendencias de los medios de comunicación o demostrar las concepciones erróneas culturales y políticas, gracias a lo cual notamos que la imagen de Arabia Saudí está íntimamente relacionada con el valor simbólico y religioso.
- Cabe añadir el estudio *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*, publicado por la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo (2010), de los autores Pablo López, Miguel Otero, Miguel Pardo y Miguel Vicente, que representa una investigación analítica, tanto cuantitativa como cualitativa, acerca de las publicaciones de los principales periódicos españoles (*El País*, *El Mundo*, *La Razón*, *ABC*, *La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*). La investigación se centra en exponer la imagen de lo que es cultural y lo que es religioso en el mundo islámico en los medios de comunicación occidentales y la influencia que ejercen estos medios en las sociedades.
- La tesis doctoral de Pedro M. Niño (2013) en la Universidad Carlos III de Madrid, bajo el título *Análisis crítico del discurso periodístico: un análisis*

crítico del discurso periodístico sobre los hispanos de Greensboro, Carolina del Norte, publicado por el News & Record en el periodo 2001-2011. El propósito de la investigación es evidenciar el papel ideológico que *News & Record* jugó en la construcción de la imagen cognitiva y pública de los hispanos de Greensboro (Carolina del Norte, Estados Unidos) mediante la aplicación del modelo del análisis crítico del discurso, que incita a la lectura crítica de las noticias y releva la intención de los vocablos usados por el emisor del discurso. La investigación adopta el modelo lingüístico-cognitivo de Teun van Dijk para el análisis del discurso, y, al mismo tiempo, la investigación contribuye a explorar el rol periodístico a la hora de exponer la imagen sesgada de los hispanos.

- Otra tesis doctoral es la de Lola Bañón Castellón (2015) de la Universidad de Valencia, titulada *La presentación mediática de Arabia Saudí y el wahabismo en Televisión Española (1956-2015)*. Es un estudio que intenta evidenciar la representación alterada de Arabia Saudí y el wahabismo en el discurso de la Televisión Española en el periodo 1956-2015, y de cómo se representa la realidad de la nación saudí y la corriente religiosa del islam (wahabismo) que legitima la monarquía y la estructura social y cultural en los programas generalistas de noticias de la primera cadena pública española, a través de análisis cuantitativos y cualitativos de piezas informativas. La tesis analiza la relación histórica-diplomática entre Arabia Saudí y España y el peso geoestratégico mundial que posee este país árabe.
- Entre las publicaciones de divulgación destaca la relación de Arabia Saudí con la Primavera Árabe. Así, el libro *Primavera Árabe: radiografía geopolítica del Medio Oriente* de Luis Alberto Villamaría Pulido es un estudio geopolítico y sociopolítico del Medio Oriente durante y después de los acontecimientos de la Primavera Árabe, así como del papel político y económico que ha jugado Arabia Saudí en las zonas donde han ocurrido tales revoluciones, por ejemplo, en Baréin, Egipto y Yemen.

Metodología de la investigación

La metodología utilizada en esta tesis ha sido el análisis crítico del discurso. Buscamos diseccionar la imagen de Arabia Saudí en la prensa española, básicamente mediante las noticias publicadas, en formato digital, por considerarlas más importantes

e influyentes: *El País* con 14,421 millones de lectores, *El Mundo* con 12,895 millones de lectores, *ABC* con 10,016 millones de lectores³. Entre los años 1995 y 1996 España fue testigo de una revolución de la prensa digital: «En España, la revolución de la prensa digital tuvo lugar entre 1995 y 1996, periodo en el cual muchos de los diarios nacionales optaron por abrir una ventana al mundo» (Moreno de Nicolás, 2004). La facilidad y rapidez que tiene la prensa digital se consideran como una ventaja, ya que contribuyen a la rápida y fácil adquisición de las noticias o artículos que los lectores desean leer.

Las noticias periodísticas desempeñan un rol influyente en las convicciones de la sociedad.

Parece que en los tiempos de crisis los medios tienden a ser más influyentes, por ejemplo, en la caída del comunismo en Europa, la guerra del Golfo y de Irak y actualmente la crisis financiera a nivel mundial. También se ha demostrado que los medios tienen más influencia cuando se trata de noticias que no se conocen ni se pueden conocer directamente, sino únicamente por la información que dan los medios (Rubio Ferreres, 2009:1).

El discurso mediático produce una actividad dentro de la comunidad y refleja las realidades sociales. Por lo tanto, entendemos que la situación de una sociedad ayuda a constituir el discurso periodístico, es decir, que existe una relación entre la opinión pública y los medios de comunicación. Está representada en las noticias que influyen en las facetas de la vida cotidiana (Gavilánez, 2012: 16). Además, el conocimiento de la coyuntura de una sociedad, junto a las creencias sobre el Otro, proviene de las informaciones de los medios de comunicación. Las razones de seleccionar estos periódicos es que son de mayor tirada y representan diferentes tendencias ideológicas: *ABC* es de línea derecha conservadora, monárquica y católica; *El Mundo* es de línea liberal y *El País* es de línea izquierda social democrática.

La prensa española tiene relevante éxito, debido a la experiencia amplísima que posee a la hora de manejar una noticia positiva o negativa en beneficio de un provecho

³El País, un año de liderazgo en la web
http://elpais.com/elpais/2015/11/04/actualidad/1446661965_673346.html [consultado el 15/12/2015].

concreto. Todo ello sirve para fortalecer un conocimiento acerca de un determinado país, raza o religión. Por tanto, los medios de comunicación gozan de la capacidad de alimentar e inculcar los estereotipos de una cultura o una situación social determinada.

La prensa representa el cuarto poder, tiene capacidad de influencia en los lectores y es considerada uno de los instrumentos comunicativos importantes, donde aporta en dar a conocer al Otro a través de utilizar el discurso periodístico como una fuente para reproducir las imágenes (social, política, religiosa y económica). El discurso periodístico, representado en las noticias, nos refleja las realidades de los asuntos e intereses de las otras sociedades.

Es bien sabido que los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de plasmar la realidad cultural e histórica de cualquier país, independientemente del lugar dónde se ubica. No en vano son el espejo de la sociedad. En palabras de Castillo, «el medio actúa como un espejo que refleja la realidad social y, al mismo tiempo, es el lugar en el que se crea esta» (Castillo de Esparcía. 2011: 4). Una de sus ventajas es crear un ambiente de proximidad entre los pueblos en lo cultural y en lo social. Sin embargo, y desgraciadamente, algunos pueden contribuir de forma negativa a crear una concepción inapropiada sobre lo real y por tanto sobre la sociedad misma. Así, Vázquez de Ávila (2001: 23) afirma que los medios de comunicación desempeñan una función de mediadores para transmitir las ideas y valores culturales y sociales: los medios actúan como mediadores políticos, pero también actúan como mediadores de ideas, de culturas, de valores, en fin, como mediadores sociales entre el sistema sociocultural y el individuo.

La fecha que hemos tomado como punto de partida para la recopilación de artículos periodísticos es a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 hasta nuestros días, pasando por el año 2003, que marcó el inicio de la segunda guerra del Golfo. En este periodo, Arabia Saudí ha sido un tema mediático, atribuyéndosele, en muchas ocasiones, el surgimiento de células terroristas como Al Qaeda. Después de la invasión de Irak y derrocamiento de Saddam Hussein por parte de Estados Unidos en el 2003, empezó la represalia de Al Qaeda sobre Arabia Saudí como un aliado estadounidense, y una de sus venganzas fue el atentado que sacudió la capital saudí: «Grupos islámicos extremistas comenzaron en mayo de 2003 una campaña de

desestabilización del régimen saudí con varios atentados contra la colonia occidental que trabaja en el país y contra las instalaciones petroleras⁴».

Por una parte, las reivindicaciones sociales, por ejemplo, los derechos de las mujeres, se consideran uno de los motivos que se aportan para presentar la imagen de este país en los artículos periodísticos españoles; por la otra, el control religioso también desempeña un papel importante como un aspecto turbulento en la sociedad saudí.

A partir de esas fechas, hemos elegido textos periodísticos como corpus de datos por tratarse de textos relativos al prototipo, entendidos como originales o primer molde, en que se construye una figura u otra, según la Real Academia Española.

De este modo, los conocimientos del mundo, el contexto y el lenguaje son determinantes no solo para la interpretación de un enunciado, de una afirmación sobre el Otro, sino también para la determinación de su alcance pragmático (El-Madkouri, 2009: 43). Así, el propósito de la investigación es reconocer la imagen de Arabia Saudí que se construye en el texto periodístico y el lenguaje discursivo usado para presentar y llevar a cabo dicha construcción. En suma, nuestra investigación busca exhibir los aspectos de la vinculación de Arabia con su «imagen» y la representación de este país en la prensa española a través de la aplicación del método del análisis crítico del discurso.

Plan de investigación

La investigación se encuentra dividida en siete capítulos bien diferenciados:

Capítulo primero: abordamos en este capítulo el significado del wahabismo, siempre desde la perspectiva del análisis crítico del discurso. Debido a que, conforme a algunos de los textos analizados, Arabia Saudí está estrechamente ligada al wahabismo, empezamos exponiendo y analizando este tema y contestaremos a preguntas tales como la relación entre Arabia Saudí y el wahabismo, cómo presentan los medios españoles esta doctrina, y la relación entre países árabes, musulmanes, el resto del mundo y el wahabismo.

Capítulo segundo: se centra brevemente en la imagen de la monarquía saudí y en el análisis de los adjetivos conectados a la monarquía, en concreto reino wahabí y

⁴*Arabia Saudí ejecuta a 47 personas por terrorismo, entre ellas un clérigo saudí.* <http://www.diariodesevilla.es/article/mundo/2187911/arabia/saudi/ejecuta/personas/por/terrorismo/entre/ellas/clerigo/chii.html> [consultado el 15/02/2016].

reino desértico. Los artículos periodísticos analizados en este capítulo están basados en descripciones de Arabia Saudí.

Capítulo tercero: nos expone el terrorismo como fenómeno estrechamente vinculado a Arabia Saudí según los medios de comunicación. En este capítulo ofrecemos la definición del terrorismo para entender el funcionamiento de los actos terroristas. Empezamos fijando la relación entre wahabismo y terrorismo, para luego hablar de Bin Laden, el 11 de septiembre, la financiación del terrorismo y Arabia Saudí como objetivo terrorista, y concluimos con la presentación de la imagen de Arabia Saudí en relación con la religión y el terrorismo desde una perspectiva fundamentalista.

Capítulo cuarto: descubrimos, a través de aplicar la perspectiva del análisis crítico del discurso periodístico, los problemas sociales, políticos y jurídicos a los que se enfrentan las mujeres saudíes dentro de la sociedad.

Capítulo quinto: presentamos el principal rol del petróleo en la construcción de la imagen de Arabia Saudí, y cómo el discurso periodístico relaciona la imagen de este país con el petróleo. En el mismo capítulo se analiza el texto periodístico en torno a dos puntos: el poder del petróleo y el derroche asociado a este.

Capítulo sexto: se centra en la pena de muerte. En él analizamos cuáles son sus motivos y sus resultados. Es de señalar que, si bien Arabia Saudí no es el único país en el mundo que pone en práctica la pena capital, sino que se lleva a cabo también en potencias como China o los propios Estados Unidos, la prensa escrita española resalta constantemente este punto.

Capítulo séptimo: abordamos la relación de Arabia Saudí con la Primavera Árabe y analizamos el papel político y económico que ha jugado Arabia Saudí en los países donde han ocurrido las rebeliones y revoluciones.

Cada uno de los siete capítulos cuenta con sus propias conclusiones y, al final de la tesis, resumimos las principales. Esta investigación busca contribuir a descubrir los aspectos ideológicos sociales, religiosos, económicos y políticos de Arabia Saudí.

Antes de concluir esta introducción, nos vemos obligados a enfatizar que somos conscientes de que nos dejamos otros muchos temas en el tintero y que podríamos haber ampliado la investigación a tantos otros, como por ejemplo el pañuelo, los derechos humanos y la libertad religiosa. No obstante, hemos preferido focalizar nuestro trabajo en aquellos elementos que singularizan la imagen de Arabia Saudí.

Capítulo I: El wahabismo

Capítulo I: El wahabismo

Empezaremos este trabajo de investigación con un tema fundamental para entender el enfoque que da la prensa española sobre Arabia Saudí: la relación existente entre la corriente wahabita y el reino de Arabia Saudí, y ello conforme al análisis crítico del discurso que interpreta el contenido del mismo a través del uso del lenguaje en la escritura.

Antes de entrar en el tema, es necesario aclarar el significado del *wahabismo*, tal y como se entiende en árabe. Dicho término procede del nombre de su precursor, o sea, del apellido de Muhammad ibn Abd al-Wahhab (Andrades [Galindo](#), F. 2008), quien nació en Uyayneh, en la región del Najd, en 1703 y falleció el 22 de junio de 1792. Al ser reformador religioso, escribió un libro (el libro del monoteísmo) con un contenido nada original, puesto que constituye una recopilación de citas extraídas del Corán Sagrado y de la Sunna (es decir, la tradición o dichos y hechos del Profeta Muhammad (p. b.)).

Así pues, Abd Al-Wahab no se consideraba como un comentarista, sino más bien como un compilador. En referencia al vínculo entre Arabia Saudí y dicho movimiento reformista, nos encontramos ante una coalición entre el líder político y religioso; a saber, el fundador de este reino, Muhammad bin Saud, y el precursor de este movimiento, Muhammad bin Abd Al-Wahab. La emergencia de una alianza político-religiosa se tradujo por fin en la creación del Estado saudí de la mano de Abd Al Aziz bin Saud, que se proclamó monarca árabe con el epíteto derivado del nombre familiar de «Al Saud» o «familia de Al Saud» en 1932 (Aizpiri, 2007: 30).

Desde un punto de vista histórico, el wahabismo surgió en la península arábiga durante el siglo XVIII como un movimiento de renovación dentro del islam promovido por el antes citado (Rodríguez Baltar, 2003: 46), y se considera una corriente reformista que combatía herejías, la idolatría, desviaciones y supersticiones que coexistían en la península arábiga, donde se necesitaba restaurar la pureza del dogma islámico. Constituye una reforma religiosa musulmana que pretendía la vuelta a los orígenes del islam, ofreciendo una nueva opción de renovación política-religiosa (Abdel-Karim, 2007: 669). De hecho, se caracteriza esencialmente por sus deseos de volver al islam puro de los compañeros del Profeta y, al mismo tiempo, pertenece a la escuela hanbalí, una de las cuatro grandes escuelas de interpretaciones islámicas, caracterizada por su

radicalismo y por cuestiones esenciales dogmáticas y jurisprudenciales (Galiana Ros, 2014: 21). Asimismo, conviene señalar que una de las aportaciones de dicho movimiento consiste en aplicar la norma de segregación de sexos (Aizpiri, 2007: 31).

En cuanto a la diferencia existente entre la Sunna (tradición islámica) y el Corán, cabe decir que la primera se refiere a todos los dichos y acciones del Profeta (p. b.) efectuados durante su existencia, mientras el Corán es la palabra increada de Alá, enviada primero al pueblo árabe de la península y dirigida después a toda la humanidad, como último libro revelado perteneciente a una religión monoteísta.

En el discurso literario y periodístico, el wahabismo posee las siguientes acepciones:

1. Es una corriente religiosa (Aizpiri, 2007:30).
2. Es un movimiento reformista (Ménoret, 2004:70).
3. Es una secta que reclama ser el verdadero islam (Galiana Ros, 2014: 21).
4. Es una secta y movimiento político (Abdel-Karim, 2007:30).
5. Es un pensamiento con numerosos dogmas erróneos⁵.

En cuanto al término *secta*, la Real Academia Española indica que se trata de una doctrina religiosa o ideológica que se aparta de lo que se considera ortodoxo. En lo que concierne a *dogma*, lo define como un fundamento o puntos capitales de un sistema, ciencia o doctrina. Por todo ello, podemos decir que el wahabismo viene a ser una doctrina religiosa que podríamos considerar, conforme a la definición dada por la Real Academia Española, como un conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo. Por tanto, dicho movimiento puede ser considerado como una corriente religiosa musulmana adoptada por el reino de Arabia Saudí.

Los seguidores del wahabismo se ven a sí mismos como los defensores del islam, «así como ven la necesidad de restaurar la pureza de un islam aparentemente

⁵ *Wahabismo no es islam*. <http://foroislam.files.wordpress.com/2011/09/wahabismo-no-es-islam.pdf> [consultado el 10/12/2015].

contaminado por innovaciones, supersticiones, desviaciones, herejías e idolatría. Hay muchas prácticas que consideran que van en contra de la tradición islámica⁶».

Aquí entendemos que este movimiento se ve como una corriente reformadora y salvadora de la religión islámica frente a las heterodoxias.

[...] es una recopilación de citas extraídas del Corán y de la Sunna, eso es, la palabra revelada. Abd al Wahab no es verdaderamente un comentarista, sino un compilador, a imagen de los artesanos de la literatura clásica árabe [...] el Kitab al-Tawhid está escrito en un lenguaje presuroso y apremiante; llamamiento al yihad interior, combate contra el oscurantismo y la idolatría, no tiene más que esas ambiciones: liberar al musulmán de los falsos ídolos, de las imágenes; devolver el islam a la pura contemplación del Dios único: dar a la religión su trascendencia radical (Ménoret, 2004: 69).

El autor define el movimiento wahabí, y deducimos que el wahabismo aparece como una tendencia religioso-política. Por lo tanto, se trata de un movimiento que no puede considerarse como una doctrina islámica, sino que constituye una corriente religiosa musulmana.

En los apartados siguientes, abordamos el estudio del discurso mediático desde una perspectiva lingüística triple: la presencia del wahabismo en la prensa española, Arabia Saudí y su relación con el wahabismo, y la influencia del wahabismo en el mundo.

1.1. La presentación del wahabismo en la prensa

El discurso periodístico ve que los clérigos han complicado la situación jurídica, donde han obligado a la población a que practique el comportamiento y el método wahabí, y además los jueces dependen de unas leyes religiosas basadas en el pensamiento estricto. Es obvio que desde esta perspectiva periodística se ha contribuido a persuadir al lector de que Arabia Saudí es un país retrasado y rodeado de unos responsables que no tienen ningún contacto con el mundo exterior.

⁶<http://es.wikipedia.org/wiki/Wahabismo> [consultado el 15/11/2015].

En otras palabras, habitualmente, el poder social — entendido como lo que quiere la sociedad —, es indirecto y opera a través de la mente de las personas. Por ejemplo, mediante el manejo de la información o las opiniones necesarias que requieren las personas para planificar o ejecutar sus acciones.

La mayoría de las formas de poder social que se ejercen en nuestra sociedad implican este tipo de control mental, que por lo general, se consigue por intermedio de la persuasión u otras formas de comunicación discursiva como resultado del temor a las sanciones que pueda aplicar A en caso de que B no cumpla los deseos de A (Van Dijk, 2009: 62).

Entendemos que la expresión «el poder social», en la definición mencionada, es la opinión pública, generalmente considerada como una herramienta de influencia en el pensamiento del receptor. El poder lo ejerce el dominante y potencia la opinión pública en una sociedad que contribuye a cambiar las tendencias. Por tanto, el discurso social es una base de la relación entre las personas que ejercen el proceso de conectar, y según el contacto se nos muestra el poder social, que es un sistema de control que obliga al manejo de un grupo débil. Por lo tanto, los agentes informativos representan el poder discursivo y desempeñan una función importante en la operación persuasiva. Consecuentemente, cambian la forma de pensar de la sociedad. En suma, el discurso mediático da lugar al control mental, donde obliga a lo que quiera y la sociedad o el receptor lo cumple.

Así, Bergareche afirma en su artículo, publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 19 de julio de 2008, con el título «La cumbre religiosa de Madrid responde a la pugna saudí con el integrismo», que el pensamiento wahabí forma «una estricta visión del islam» y que este país está regido por unas normas islámicas wahabitas, aunque el Corán y la tradición profética son consideradas las leyes básicas para todos los musulmanes:

Arabia defiende una estricta visión del islam conocida como wahabismo, que considera como infieles a los chiíes. La familia real, según los analistas, ha decidido apoyar la estrategia del rey de marcar distancias con el clero wahabí, dentro del cual existen sectores que cuestionan la alianza con Estados Unidos y la apertura económica que busca el reino. Ya en marzo, el Gobierno aprobó un plan para volver a formar a unos

40 000 clérigos — que son a la vez funcionarios del Estado —, dentro de su estrategia para combatir elementos islamistas. Se calcula que unos 1 000 imanes han sido despojados de sus funciones por su cercanía a las tesis de Al Qaeda.

Por una parte, la fobia wahabí afecta a la relación del Estado saudí con el líder mundial, Estados Unidos. *ABC* publica un artículo de Gustavo de Arístegui, sección «Opinión», el 18 de mayo de 2003 con el título «Terrorismo islamista radical», del cual extraemos un fragmento que indica que el wahabismo se caracteriza por la violencia e intolerancia para imponer sus ideas y tendencias, y al mismo tiempo usa el método del rechazo a quienes no lo siguen:

A lo largo de la historia, el wahabismo ha sido acusado de proselitismo violento y de una extrema rigidez e intolerancia hacia otras formas y escuelas del islam. Desde sus inicios contaron con una fuerza armada ágil y muchas veces brutal, llamada los Ijwan (la hermandad), que se dedicaba a intentar imponer sus ideas y su forma de ver el islam al resto de los musulmanes. En ocasiones, poblaciones enteras eran masacradas si no se sometían a sus dictados.

Como investigadores, nos corresponde afirmar que este pensamiento se considera un factor de división en la comunidad islámica, el párrafo ha calificado la tendencia wahabí como una escuela, no hace consideraciones a las otras sectas. Por lo tanto, el articulista nos aclara que la ideología del wahabismo se basa en el odio al Otro.

En *El País*, sección «Obituarios», el 17 de junio de 2012, se publica un artículo, firmado por Ángeles Espinosa, titulado «Nayef bin Abdelaziz, inmovilista heredero saudí», en el cual la columnista usa el término «islam wahabí» para inculcar la correlación del islam con el wahabismo, por consiguiente, se considera que el adjetivo se refiere al Estado saudí:

Sus simpatías hacia el ultra ortodoxo islam wahabí le llevaron a atribuir el 11-S a una conspiración judía, aunque una vez que el terrorismo yihadista golpeó Arabia Saudí, fue implacable en la lucha contra la rama local de Al Qaeda.

El lenguaje se considera una base de la comunicación; se utiliza la retórica en el habla o en la escritura con el propósito de atraer al auditorio o al lector, a través del arte de hablar y escribir con elocución se persuade e influye en las comunidades sociales. Y la retórica comunicativa lleva la intención en quien recibe el discurso.

En la praxis retórica que es la oratoria, el lenguaje desarrolla todos los recursos que hacen posible una construcción lingüística que interese e incluso que atraiga estéticamente al auditorio, sin por ello dificultar la comprensión del discurso, y desarrolla especialmente los recursos que permiten o facilitan la influencia en el auditorio con vistas a la persuasión y a la convicción (Albaladejo, 2005: 10).

El discurso periodístico intenta involucrar a Arabia Saudí a través de dos vías, una de ellas es deformar la imagen del país como si fuera un país que financia el extremismo por todo el mundo, y con tal fin instaura unas actividades educativas, culturales y televisivas para difundir el pensamiento wahabí; la otra, es relacionar directamente con el país los actos terroristas de creencias wahabitas, cuando en realidad son encarnados por Al Qaeda.

Los medios de comunicación vinculan el wahabismo con la religión islámica, lo consideran una doctrina y una rama del islam, al mismo tiempo lo describen como una corriente, debido a que lleva una ideología. Por ejemplo, *ABC*, sección «España», publica un artículo, el 19 de julio de 2010, escrito por las plumas de Dolores Martínez y Javier Pagola, con el título «Un jeque saudí proyecta en Madrid una TV para difundir el radicalismo islámico». El artículo afirma que el wahabismo es una doctrina (conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo) y una corriente (curso, movimiento o tendencia de los sentimientos o de las ideas), sin tener en cuenta la confusión del término entre los dos sentidos:

Esta voz de alarma se lanza por el proyecto de crear en Madrid, concretamente en Tres Cantos, un canal de televisión que, con el nombre de Córdoba, difundirá en castellano — para España y Sudamérica — el wahabismo, doctrina radical del islam que, por ejemplo, confesaban varios de los terroristas del 11-S. La fuente de alimentación tanto ideológica como económica de esta corriente se sitúa en Arabia Saudí y

precisamente de este país es originario el promotor de la cadena de televisión.

Al párrafo de arriba le faltaba aportar argumentos para precisar que eran de tendencia wahabí. Unas líneas más adelante, en el mismo artículo, encontramos el wahabismo entendido como, según los expertos españoles en terrorismo, una corriente que procura emitir sus ideas y pensamientos en el ambiente donde existe:

Especialistas españoles en terrorismo islamista consideran que el canal de televisión, por su condición de órgano de expresión de la corriente wahabista, es un peligroso medio de captación y adoctrinamiento, así como de desestabilización en la comunidad musulmana asentada en España.

De este modo, los medios de comunicación intentan inculcar una fobia al islam a través del Estado saudí como una fuente de radicalismo, y crear una trinidad peligrosa entre Arabia Saudí, el islam y el wahabismo. Mientras, el lector pierde de vista la verdad a causa de centrarse en Arabia Saudí como un país de tendencia desviada.

Así, la interpretación selectiva de la realidad hecha por la información de las editoriales intenta establecer una complicidad con el lector para crear unas maniobras sobre su imaginario que generen consenso, aun cuando la estrategia discursiva, al parecer, se maneja a partir de generalizaciones cognitivas y de proposiciones que apelan a la emotividad (Noboa González, 2008: 24).

Las editoriales hacen su propia interpretación de la realidad desde una visión selectiva o parcial e intentan seducir a los lectores para que asuman dicha interpretación, ya que, para llegar a un entendimiento del discurso o la noticia, se debe vincular el acontecimiento con el evento conocido; es decir, por ejemplo, si la sociedad considera una situación como real, esa situación o acontecimiento será real porque las personas así lo creen y lo aceptan. Lo que observamos es que algunos individuos copian la ideología y tendencia del grupo que domina, estos anulan sus propios pensamientos y obedecen a este grupo. Consecuentemente, los dominantes procuran establecer una complicidad con la sociedad para influenciarla a través de una estrategia discursiva, que se emplea por el anunciador o el escritor para construir el mensaje que sirve para alcanzar el objeto discursivo.

El 15 de julio de 2010, *El Mundo*, sección «Mundo», publica un artículo bajo el título «Arabia Saudí prepara un endurecimiento de las penas por injuriar al islam», en el que se indica que el wahabismo forma una base religiosa importante para evaluar la situación social a través del dictado de las leyes:

Las mismas fuentes precisaron que podría haber «severos castigos» para quienes violen estas normas. La crítica penada por ley incluye a «la figura del profeta y a personajes y clérigos del islam», añaden. «Las regulaciones son importantes en estos momentos porque se han observado numerosas violaciones en las redes sociales y en internet en los últimos meses», concluyen. Arabia Saudí está controlada por clérigos wahabistas, que se rigen por una estricta interpretación de la ley islámica suní. Para el wahabismo, la blasfemia puede ser castigada con la muerte.

Otra imagen contradictoria sobre Arabia Saudí es que se trata de un país fanático a causa de adoptar unas corrientes y tendencias fundamentalistas, como por ejemplo, el wahabismo y el salafismo, ya que «el salafismo es un movimiento sunita que reivindica el retorno a los orígenes del islam, fundado en el Corán y la Sunna y el entendimiento de los compañeros del profeta⁷». Al mismo tiempo el discurso periodístico ve que estas corrientes representan la referencia religiosa del Estado saudí. La columnista Mira Milosevich publica, el 17 de agosto de 2006 en *ABC*, sección «Opinión», un artículo con el título «El colonialismo religioso de Arabia Saudí»:

Una escuela de ese tipo difundiría el wahabismo, que no es solo la interpretación radical del islam que constituye el fundamento de la legitimación religiosa del Estado saudí (1932), sino, junto con el salafismo, la fuente principal de inspiración y justificación de los actos terroristas islámicos a lo largo y ancho del planeta.

Inferimos del párrafo de arriba los puntos siguientes:

⁷ El término *salafí* proviene del árabe *salaf* que significa antecesor. Con dicho término, se hace referencia a los primeros seguidores del profeta Mohammed y, en general, a las tres primeras generaciones de musulmanes que asumieron el islam directamente del mensajero de Dios o que lo conocieron. Véase VII Congreso español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno. Pág.55.

- Arabia Saudí representa la división común entre el islam y el salafismo, a través del wahabismo.
- Arabia Saudí es la fuente de difusión del pensamiento wahabí.
- El salafismo, según el discurso periodístico, se considera el principal factor de nutrir el pensamiento desviado.

Juan Cierco publica el 3 de agosto de 2005 en la sección «Internacional» de *ABC* un artículo titulado «El rey Fahd es enterrado en una ceremonia austera según los cánones del wahabismo», y en él sostiene que Arabia Saudí aplica y se rige por los principios wahabíes. Así, el columnista repite la frase «la estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo» ocho veces en dicho artículo.

El rey Fahd reinó en el país mediante instrucciones wahabitas, consecuentemente, la tendencia del wahabismo impidió realizar un funeral oficial de Estado cuando murió:

No hubo funeral de Estado pese a tratarse de un rey absoluto que dirigió con mano de hierro y puño cerrado su país durante 23 años de reinado compartido con su hermanastro. La estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo lo impide.

La corriente wahabí prohíbe que se establezca un funeral público, y que los no musulmanes participen en el pésame:

No se cerraron los comercios, ni se aplazaron las reuniones de trabajo, ni se aparcaron los negocios, ni se encerraron los ciudadanos en sus viviendas. No habrá días de duelo, ni luto prolongado. Solo las televisiones, con sus lecturas continuadas del Corán, daban la nota pintoresca. La estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo lo impide.

La escuela fundamentalista islámica del wahabismo es considerada la principal promotora en permitir y prohibir los asuntos sociales, por ejemplo no permite, según el fragmento siguiente, la celebración de la defunción como tal, dar el pésame y condolencias, excepto hacer la oración por el difunto y enterrar al muerto:

No hubo más actos que una ceremonia austera, presidida por su hermanastro, el nuevo monarca Abdalá, y celebrada en dos actos en la mezquita del imán Turki bin Abdalá y en el cementerio de Al Oud. Tal y como mandan los cánones de la escuela fundamentalista islámica del wahabismo.

El wahabismo rechaza que no musulmanes den el pésame. Según la tradición musulmana, deben esperar hasta que termine el entierro:

No hubo grandes palabras, ni pequeñas, solo las del jeque Abdelaziz al Sheji, quien pronunció la oración de la muerte en presencia de los jefes de Estado y de Gobierno árabes y musulmanes, que no de los occidentales, que esperaron turno en el Palacio Real hasta el final del rezo de la tarde. Lo impone la estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo.

El columnista considera las instrucciones del wahabismo como decretos coránicos o proféticos, cuando en verdad son opiniones religiosas, nada más:

No hubo grandes concentraciones populares ni particulares muestras de emoción, tampoco en el cementerio público de Al Oud, donde el cuerpo del rey Fahd llegó en ambulancia envuelto en un sudario blanco, cubierto con una tradicional abaya (capa) marrón, tendido sobre una modesta tabla de madera con inscripciones coránicas. Lo dicta la estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo.

La estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo ve que todos los seres musulmanes vuelven al polvo:

Todos los musulmanes regresan del mismo modo al polvo, con independencia de cómo haya sido su paso por el mundo terrenal, según estipula la estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo.

El difunto rey Fahd bin Abdelaziz era el sostén del pensamiento wahabí, y era considerado el intérprete del wahabismo por los medios de comunicación:

Así fue enterrado ayer, después de la oración de la tarde, el rey Fahd bin Abdelaziz, fundador de la moderna Arabia Saudí; guardián de las dos

mezquitas santas (La Meca y Medina) y de las reservas de oro negro más importantes del mundo, e intérprete supremo de la estricta escuela fundamentalista islámica del wahabismo.

Es cierto que el Estado y la sociedad saudí dependen de las dos bases islámicas, que son el Corán y la tradición profética. Entonces, el wahabismo no forma parte de esa base: es un movimiento renovador, e incita a volver a los primeros tiempos del islam, a saber, el salafismo, que es un movimiento ideológico.

En el artículo citado, observamos que el articulista señala una supuesta complicidad de Arabia Saudí al exportar el pensamiento wahabí por todo el mundo a través de la financiación para apoyar este movimiento, cuando en realidad, la misión del wahabismo era la reforma religiosa:

El mensaje de Abdel Wahháb, en su origen y principio es la reforma religiosa musulmana que pretendía la vuelta a los orígenes del islam, ofreciendo una nueva opción de renovación política religiosa [...]. El wahabismo es una tendencia de corriente reformista cuyos rasgos acentúan el puritanismo, conservadurismo y la intransigencia yendo aún más lejos en sus reclamaciones y exigiendo la devolución del imamato a los árabes y la reintegración del islam en la arabidad (Abdel- Karim, 2007: 66).

El Corán es considerado como la fuente esencial del islam. Consecuentemente, el wahabismo no representa el islam. Se trata más bien de una corriente de ideología religiosa y política. Esto es resaltado en un artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», el 14 de enero de 2009, titulado «La máxima autoridad religiosa saudí permite el matrimonio con niñas de 10 años», ignorando que la vinculación de Arabia Saudí con el wahabismo surge porque Muhammad ibn Abd-al-Wahhab nació en la península arábiga, inició su reforma religiosa, enseñando a sus seguidores y simpatizantes el Corán y la tradición del profeta de una manera rigorista a partir de la relación histórica establecida con el patriarca Al Saud:

Arabia Saudí está considerado el país más conservador del mundo musulmán. Son seguidores en una amplia mayoría del wahabismo, la rama más fundamentalista del islam, caracterizada por una rigurosa aplicación de la *sharía*.

Por lo tanto, la imaginación y el discurso periodístico sobre este país intentan inculcar que el wahabismo constituye la verdadera fachada de la política y la sociedad saudí. Según la perspectiva del párrafo previo, el concepto del wahabismo representa una ley islámica; al mismo tiempo, encontramos confusión en la noción «la rama islámica» que se refiere al wahabismo. Tenemos que insistir en que el wahabismo no representa una base de la ley islámica, sino un pensamiento o tendencia religioso-política.

En otro artículo difundido por *El País*, sección «Sociedad», el 18 de octubre de 2005, titulado «Arabia Saudí abre su primer cine en 30 años», el discurso periodístico nos muestra que Arabia Saudí vive sobre un mar de petróleo dominado y regido por la corriente y el pensamiento wahabí de tendencia religiosa estricta:

Pero no se exhibirán las películas más famosas del mundo árabe, las egipcias, sino películas más «inocentes»: dibujos animados de factura extranjera y doblados al árabe. Al Jatib, en declaraciones a los medios locales, ha apuntado que esperan que más de 50 000 mujeres y niños acudan al cine en las dos primeras semanas, en las que los saudíes tienen vacaciones por la celebración del Aid al Fetr. La razón de la segregación por sexos en el cine es que hombres y mujeres no pueden interactuar en los espacios públicos del rico reino petrolero, donde domina el wahabismo, una estricta y rigurosa interpretación del islam.

Aunque la sociedad saudí comprende que la ley islámica deriva del islam, y no prohíbe divertirse, el pensamiento extremista es el que ha ejercido el poder que autoriza y prohíbe a la sociedad tomar decisiones sencillas y cotidianas. Observamos en las siguientes líneas del mismo artículo que el asunto de privación de toma de decisiones es una tradición que no tiene nada que ver con la ley islámica y la legislación saudí, donde en los años setenta había cines y se exhibían películas:

La apertura de cines es solo un ejemplo de las múltiples reformas puestas en marcha en Arabia Saudí en los últimos meses, que los reformistas ven como demasiado lentas pero los conservadores consideran que atentan contra las tradiciones del país.

Según el artículo de *ABC* citado anteriormente, sección «Opinión», con el título «Terrorismo Islamista radical» del periodista Gustavo de Arístegui, con fecha de 18 de

mayo de 2003, ha sido necesario hacer un análisis de las fases del islam para conocer la relación entre el islamismo radical y el pensamiento wahabí:

Hoy, más de uno se empeña en relacionar el islamismo radical con el wahabismo, sin hacer un análisis más sosegado de las fases intermedias que llevan del islam conservador al islamismo, además de no entender la realidad religiosa, social e histórica de la península arábiga.

El párrafo anterior nos demuestra que el conocimiento de unas situaciones culturales, religiosas e históricas nos facilita la operación analítica. Unas líneas más adelante del mismo artículo, nos muestra que el wahabismo no representa ninguna referencia islámica, sino un pensamiento que fue nutrido por una escuela considerada la más rigurosa del islam, la escuela hanbalí:

El islam suní, que practican el 80 por ciento de los creyentes musulmanes, está dividido en cuatro escuelas jurídicas (en realidad de interpretación teológica), que en orden de rigor son la hanbalí, malekí, hanafí y sha'afí. El wahabismo, por los menos la parte más oficial del mismo, sigue de forma inflexible la primera escuela, que a su vez propugna la aplicación literal del Corán y demás fuentes del derecho islámico.

En las líneas siguientes, observamos otra imagen del wahabismo y entendemos que esta doctrina ideológica es la fuente de la violencia y extremismo en el nombre del islam:

Esta masacre ocurrió hace más de 200 años y el grupo estaba dirigido por uno de los primeros gobernantes de Arabia Saudita, que acababa de formar un nuevo movimiento religioso, el wahabismo. El wahabismo, una forma estricta y conservadora del islamismo, es hoy en día la religión oficial de Arabia Saudita. Y algunos afirman que es «el padre ideológico» de Estado Islámico⁸.

⁸¿Qué es el wahabismo, el «padre ideológico» del Estado Islámico? Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151215_wahabismo_arabia_saudita_estado_islamico_men [consultado EL 09/04/2016].

Otro ejemplo, publicado el 7 de julio de 2015 en *ABC*, sección «Internacional», con el título «Nueva matanza de los terroristas da Al Shabab en el norte de Kenia», nos muestra la relación entre los términos *wahabismo* y *terrorista* con las siguientes palabras:

Al Shabab ha matado a más de 400 personas en Kenia desde abril de 2013 en represalia por el envío de tropas a Somalia, para impedir que los yihadistas instauren un estado de corte wahabí en ese país del Cuerno de África. El grupo terrorista que se adhirió formalmente a Al Qaeda en 2012 lucha para instaurar un Estado Islámico de corte wahabí en Somalia.

Por su parte, el periodista Gustavo de Arístegui nos aclara que la tendencia wahabí es fanática, ya que no reconoce a otras ramas del islam. En líneas posteriores, descubrimos que el islam es una religión víctima del movimiento wahabí, consecuentemente surge el concepto *islamismo radical*:

Estamos ante un movimiento que pesca fantásticamente bien en las turbulentas aguas del radicalismo, el fanatismo ultra religioso. El islam y los musulmanes, en consecuencia, son la primera víctima del islamismo. No es menos cierto que las formas más conservadoras del islam son el mejor caldo de cultivo para generar brotes de islamismo radical y así reclutar a sus militantes y sus terroristas.

Al utilizar el sustantivo *movimiento*, se le atribuye una tendencia religioso-política al wahabismo. En suma, su imagen en el discurso periodístico refleja las tendencias fundamentalistas por hacer uso de las interpretaciones puritanas de la ley islámica. Al fin y al cabo, el fragmento citado arriba nos aclara, debido a la mención del término *islamismo*, que el movimiento wahabí adopta una ideología política representativa en su relación con la casa de los Saud.

El objetivo de esta tesis reside en el estudio de una cuestión social. Notamos pues que el desarrollo del pensamiento wahabí en la sociedad saudí se remonta a acontecimientos históricos. En el discurso periodístico del articulista Francisco Carrión, por ejemplo, publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», con fecha de 22 de enero de 2016, bajo el título «La máxima autoridad religiosa de Arabia Saudí declara la guerra

al ajedrez», este resalta cómo el movimiento y la tendencia del wahabismo controlan distintos asuntos, entre ellos el deporte, la política y la sociedad en general.

A través del Twitter, miembros de la Asociación Saudí de Ajedrez han mostrado su sorpresa y han divulgado fotografías de sus actividades y torneos que celebran con frecuencia en el país. Precisamente en aquel entonces tenían prevista una competición en La Meca. Otros muchos internautas han optado por burlarse de este adalid del wahabismo, una rigorista rama del islam suní considerada caldo de cultivo de organizaciones como Al Qaeda o el autodenominado Estado Islámico. La monarquía absoluta, socio clave de Occidente y líder regional en la coalición internacional contra el ISIS (Estado Islámico, por sus siglas en inglés), lleva décadas patrocinando y exportando la interpretación más fundamentalista y errónea del islam.

Obviamente, dicho párrafo quería suministrarnos semánticamente tres contradicciones que se practican en el seno de la sociedad saudí. La primera es que el líder religioso del país ha decidido la prohibición de ajedrez tras un prolongado tiempo, lo que refleja que las decisiones y los dictámenes de los clérigos no se apoyan en una base religiosa, de lo contrario la prohibición tendría que ser tajante e inmediata. La segunda es que el wahabismo, que se ejerce social y políticamente, es considerado como terrenal y como base para el lanzamiento de ideas desviadas y, al mismo tiempo, como una fuente de la que se nutren ideológicamente los movimientos terroristas. La última sin embargo, consiste en considerar a Arabia Saudí como socio y protegido de Occidente.

Según la opinión del articulista, Arabia Saudí no goza de un sistema institucional — monarquía absolutista—. Pretende demostrar que las decisiones internas y externas son tomadas directamente por el rey, implica al monarca en estas decisiones. Es importante señalar que el análisis crítico del discurso formula principios importantes, como por ejemplo tratarlos problemas sociales, donde el discurso constituye la sociedad y la cultura (Laborada Gil, 2012: 43).

El Estado Islámico adopta por su parte la tendencia del wahabismo, postura que refleja la imagen real de Arabia Saudí, que recordemos practica el islam fundamentalista representado por la tendencia wahabita. Dicho de otro modo, la

sociedad saudí es considerada el caldo de cultivo para la germinación de terroristas. Jorge Dezcallar nos traslada la existencia de dos tendencias ideológicas a través de un artículo publicado el 28 de julio de 2015 en *El País*, sección «Opinión», bajo el título «El rompecabezas de Oriente Próximo». Tales tendencias, marcas o huellas pertenecen y son atribuidas a Arabia Saudí: la primera es el wahabismo, que significa una fuente de difusión del fundamentalismo y el odio al Otro. La segunda, que representa la parte histórica, es el salafismo, que llama a remontarse a la época de los compañeros del Profeta (en cuanto a comportamientos y costumbres):

Pero el problema más grave es la amenaza de ese engendro escapado del Medioevo pero con tecnología del siglo XXI que llamamos Estado Islámico o Daesh, que tiene una base suní inspirada en el tradicionalismo wahabita y en el salafismo yihadista, que pretende recuperar la pureza del mensaje del islam primitivo y que se alimenta del odio y de agravios — reales o fingidos— de los suníes contra los chiíes. El Daesh controla un territorio equivalente a la mitad de España, se financia con petróleo y ha incendiado la región con al menos siete conflictos diferentes.

Así pues, inferimos que Arabia Saudí contribuye a la aparición de movimientos terroristas (entre ellos el Estado Islámico, un movimiento que pone en peligro la estabilidad y la continuidad del propio país tal y como lo conocemos actualmente) canalizados a través de la ideología del wahabismo y el salafismo. Al mismo tiempo, el Gobierno saudí procura difundir estas tendencias y contribuye a expandir la base ideológica del wahabismo con el objetivo de influir en otras sociedades. Del mismo modo, la existencia de una gran cantidad de personas que simpatizan con los terroristas financiando, con fondos propios, sus macabras actividades, hace simple y llanamente que Arabia Saudí sea cómplice y factor necesario en la creación del Estado Islámico⁹.

1.2. La relación entre el wahabismo y Arabia Saudí

Al hablar de Arabia Saudí, encontramos que este país árabe está relacionado en el discurso periodístico con el wahabismo, según los criterios de la relación que existía entre los Saud y el fundador del pensamiento wahabí:

⁹Arabia Saudita contribuyó a la aparición del Estado Islámico que ahora la amenaza. <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/137327-arabia-saudita-contribuir-estado-islamico> [consultado el 10/03/2016].

No ha pasado desapercibida a la sociedad y a los países occidentales la política de modernización emprendida por la casa real saudí, y en particular, por el rey Abdullah ben Abdel Aziz. Reformas legislativas, mejoras sociales, iniciativas económicas para mejorar el status de la población nativa y emigrante, mayor apertura exterior para la gente que quiera visitar este país, al margen de su papel anfitrión de la peregrinación, serios intentos de dar a conocer su cultura o explicar sus costumbres y hábitos, etc. Son signos que se agradecen y son evaluados de forma positiva por el resto del mundo (Martos, 2007: 10).

La palabra wahabismo se asocia prácticamente de forma automática con el reino de Arabia Saudí a causa de la relación entre Abd Al Wahab con Mohammad bin Saud, y a la vez se es considerado una doctrina. Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra *doctrina* significa: «Conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo». Por lo tanto, emplear este término denota la relación entre el pensamiento religioso y el político:

Tras su expulsión (de su localidad natal, en la región del Nejd), Wahhab marcha a Diriya donde conoce a Muhammad bin Saud, jefe local. Pronto se establecería una auténtica simbiosis entre ambos, con la nueva doctrina del «wahabismo» como corpus ideológico central, Wahhab autodenominado «Juez» y Muhammad ibn Saud como nuevo «Emir» (Andrades Galindo, 2008).

Otro autor señala que antes del 11 de septiembre, el término *wahabismo* no apareció casi nunca en los medios occidentales europeos o norteamericanos (Schwartz, 2005: 2).

El discurso periodístico relaciona la denominación *wahabí* con el reino de Arabia Saudí en muchas ocasiones. Un artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», el 14 de enero de 2008, con el título «EE.UU. y Francia venderán más de 35 000 millones de euros en armas a los países árabes del golfo Pérsico», apunta:

Francia ha acordado vender un sistema defensivo a Arabia Saudí para reforzar la seguridad en la frontera del reino wahabí, por 10 000 millones de euros. Otro contrato en el campo defensivo, por 12 000 millones de

euros, incluye una oferta para la venta de helicópteros, aviones para uso militar, fragatas, submarinos y un sistema de defensa aérea.

Según algunas opiniones de columnistas, el Estado saudí se rige por el pensamiento de la corriente wahabí, y lo describen como un país wahabí sin citar o atribuirlo a la familia Al Saud, la cual gobierna el país desde el fundador Abdelaziz al Saud, e intentan transmitir de manera persuasiva que el Estado saudí ha adoptado el wahabismo.

Generalmente, las informaciones relativas a Arabia Saudí en la prensa española proceden de algunas fuentes que desconocen la realidad saudí, es decir, no están familiarizadas con el carácter social saudí, no tienen en cuenta que cada sociedad posee costumbres y hábitos, y se diferencian de las otras:

Las informaciones relativas a Arabia Saudí en Europa proceden de fuentes ajenas a esa sociedad. Podría afirmarse sin excesivo temor a ser injustos que nuestro conocimiento de ese país del Golfo se basa principalmente en lo que se opina de él, y no en lo que se opina desde él (García Suárez, 2007: 14).

Si bien Arabia Saudí es un país con el epíteto *saudí*, que proviene del apellido de la familia real, lo que los medios de comunicación intentan inculcar es la relación con el wahabismo; es decir, que el Estado saudí es un país más conocido por este adjetivo, a causa de la propensión a las ideas wahabíes como medidas políticas.

Última ofensiva por la igualdad de género en Arabia Saudí. Un total de 25 activistas locales han entregado un memorándum al Consejo de la Shura — órgano consultivo no vinculante del régimen wahabí —, en el cual solicitan «derechos completos» para sus paisanas y el fin de la autoridad absoluta de los varones saudíes.

Otra descripción de la imagen saudí en la prensa española es la de un país regido por un «régimen wahabí», unos caudillos wahabíes, que dibujan la política y la relación exterior con los otros países. Se repite la frase «régimen wahabí» en el discurso periodístico, afirmando al lector que la tendencia del wahabismo juega un papel clave en la situación saudí, y como tal en la política, la cultura y la vida cotidiana. *El Mundo*

publica el 28 de marzo de 2014 un artículo de Juan Manuel Sacristán, en la sección «Internacional», titulado «Obama visita Arabia Saudí para recomponer las relaciones»:

Figuras del régimen wahabí — entre ellas el jefe de la Inteligencia saudí, el príncipe Bandar bin Sultan — criticaron duramente el pasado mes de octubre la rebaja de sanciones internacionales a Irán a cambio de concesiones en su programa nuclear.

Bandar bin Sultan es un príncipe y político saudí, y miembro de la Casa de Saud. Fue el embajador saudí en los Estados Unidos entre 1983 y 2005; y entre el verano de 2012 y principios de 2014, dirigió los servicios de inteligencia saudí.

El discurso periodístico, algunas veces, emplea el estilo de repetición para llegar a la operación persuasiva. Un artículo publicado en *El País*, sección «Tecnología», el 30 de julio de 2013 con el título «600 latigazos al autor de una web de Arabia Saudí», intenta inculcar la idea en la mente del receptor de que el wahabismo representa las normas religiosas, y quien no respete los decretos de la ley islámica, recibirá condena según las instrucciones legislativas:

Como mayor exportador de petróleo del mundo, Arabia Saudí sigue la estricta política wahabí del islam y aplica la ley islámica, o *sharía*. Los jueces basan sus decisiones en su propia interpretación de la ley religiosa y no en un código legal escrito. El rey Abdullah, gobernante de Arabia Saudita, ha impulsado reformas al sistema legal, incluyendo una mejor formación de los jueces y la introducción del precedente para estandarizar veredictos y hacer los tribunales más transparentes.

Por otra parte, en cuestión de género, el pensamiento wahabí aparece como muy rígido. Otro artículo publicado en *El País*, sección «Opinión», el 15 de agosto de 2012 con el título «Marcar la diferencia», describe a Arabia Saudí como un país que adopta el principio wahabí, y donde se considera la *sharía* islámica como influyente en la mentalidad social, al ejercer discriminación:

La *sharía* wahabí es allí la que determina el marco legal que, junto a las viejas costumbres tribales de la zona, terminan por configurar un modo de vida radicalmente cerrado a cualquier innovación.

Así, observamos que el párrafo citado ve que la *sharía wahabí* contribuye a la discriminación, rechaza la convivencia con el otro y la innovación. La intención del periódico al abordar el tema del wahabismo era llegar a un punto concreto, que es incitar a una revolución, como ha ocurrido en los países vecinos de Arabia Saudí para arreglar la situación de la mujer, y proyecta todos los errores sociales sobre la ideología wahabí. Lo afirma el párrafo siguiente del mismo artículo citado:

A Arabia Saudí no han llegado aún las revoluciones que han agitado en los últimos años a los países vecinos, en ciudades exclusivas quizá sea su particular manera de evitar que salgan a la calle para reclamar sus derechos.

La situación y la intencionalidad desempeñan el papel de la cohesión y la coherencia del discurso, además de estos otros dos elementos: el contexto y la inferencia. Según El-Madkouri:

Todas estas características entran mancomunadamente en la formación y conformación de los textos informativos. En el caso objeto de esta investigación es más aceptado generalmente el discurso del «Yo sobre el Otro» que del «Otro sobre sí mismo», fenómeno este que es difícilmente explicable solo con la cohesión y la coherencia (El-Madkouri, 2009: 37).

En materia de la relación entre los movimientos terroristas y el wahabismo, notamos que los discursos periodísticos ven que Arabia Saudí es un factor que influye en los actos del terrorismo, puesto que la mayoría de los saudíes llevan la ideología wahabí; consecuentemente, este país es condenado por financiar los grupos de inclinaciones wahabíes. Francisco de Andrés firma en *ABC*, sección «Internacional», el 26 de junio de 2013, el siguiente párrafo del artículo titulado «Guerra civil de suníes y chiíes»:

Los saudíes — seguidores del wahabismo, la más radical de las sectas suníes — no andan a la zaga de los iraníes. Desde el 11-S nadie se llama demasiado a engaño con las morisquetas de Riad ni con su condición de socio comercial privilegiado de occidente. De Arabia Saudí salieron Osama bin Laden y la mayoría de los terroristas que atacaron a Estados Unidos. Y Arabia Saudí sigue siendo la primera fuente de financiación de mezquitas y centros islámicos en todo el mundo.

Es indiscutible, Arabia Saudí representa la corriente wahabí suní y la República Islámica de Irán pertenece al movimiento chií de tendencia jomeinista. Entre las dos corrientes existe una disputa sectaria, cada una de ellas pretende dominar el mundo islámico mediante la agrupación más partidarios.

Unas líneas después del mismo artículo citado, se afirma que el jomeinismo forma una ideología política en la República Islámica de Irán, como ocurre en Arabia Saudí:

Ni Nasser ni sus acólitos, abonados al socialismo a la oriental, lograron progreso para sus países. El vacío ha sido aprovechado por el islamismo como ideología política, con el jomeinismo iraní y el wahabismo saudí como puntas de lanza.

Por lo tanto, el comportamiento de un individuo social refleja la imagen de una sociedad, y de este modo, el ataque a una persona es la agresión a una sociedad. Teóricamente lo individual conduce a criticar lo grupal. Por ejemplo, si encontramos en la sociedad saudí algunas personas que adoptan la ideología wahabí, eso no significa que la sociedad en su conjunto siga las instrucciones wahabíes.

La relación histórica, religiosa y política entre la corriente wahabí y Al Saud contribuye a forjar una imagen negativa, y pone el país en círculos sospechosos, por ejemplo, la prensa ve que Arabia Saudí sostiene los pensamientos y movimientos de ideología wahabí. En el siguiente párrafo del artículo de Miguel Torres, que publica *ABC*, sección «Opinión», el 21 de diciembre de 2002, con el título «La amenaza wahabita», observamos que la aparición de Mohamed bin Abd Al Wahab en la península arábiga contribuye a dar una imagen estricta del islam y del país saudí actualmente:

La reacción turca fue muy fuerte y Wahab hubo de refugiarse en Diriyah, la capital del Nejed y cuna de los Saud, donde vivían protegidos por las inmensas arenas en las que naufragaron todos los intentos militares otomanos de dominar Arabia. Allí conoció a Mohamed ibn Saud, un guerrero dispuesto a ponerse al servicio del credo wahabita con todo el ardor místico que otorga el desierto a las creencias religiosas. Era el año 1749. Ellos y sus descendientes mantuvieron la lucha religiosa con distintas alternativas, pero hubo de transcurrir siglo y medio hasta que la

fe wahabí triunfara de la mano de AbdulAziz bin Saud, el hombre que expulsó a los turcos y a los hachemitas y conquistó toda Arabia. La fe wahabí se convirtió en el credo religioso de un país donde no hay más ley fundamental que el Corán, y a él se pliega todo el ordenamiento político del reino.

Observamos, en el fragmento citado, la relación política entre Mohamed bin Abd Al Wahab y Abdelaziz bin Saud. Esta relación depende de unos objetivos, como la expulsión de los turcos y de los hachemíes de la península arábiga, para difundir el dogma y el pensamiento wahabí. Por una parte, es una garantía de la monarquía contra el dominio de estos mismos turcos. Por tanto, inferimos que la relación saudí-wahabí es un acontecimiento histórico. *ABC*, sección «Internacional», publica el 14 de mayo de 2003 un artículo bajo el título «Malos tiempos para la casa de los Saud»:

La familia Saud ha sido la garante de los ideales del wahabismo, rama fundamentalista suní cuyo fundador, Mohamed bin Abdel Wahab, se rebeló contra la religiosidad decadente de los turcos otomanos que por entonces custodiaban los santos lugares musulmanes de Medina y La Meca. La ortodoxia del wahabismo hace cumplir estrictamente la *sharía* y se opone a toda innovación occidental y rechaza cualquier jurisprudencia que no emane directamente del Corán.

El discurso periodístico utiliza el término *ortodoxia* y lo vincula con el término *wahabismo* para dar a entender que el wahabismo se caracteriza por el rigorismo.

Deducimos así que la adopción del pensamiento wahabí por la familia Al Saud ha dado lugar a la prensa española a deformar la imagen de Arabia Saudí, porque se le ha considerado como un país de carácter fundamentalista y radical. Líneas más adelante, en el mismo artículo citado, encontramos unas contradicciones que muestran a la familia Saud como moderada por su relación con el mundo occidental, sobre todo con Estados Unidos. Al mismo tiempo observamos que Arabia Saudí ha sido también golpeada por los radicales:

Sin embargo, en 1982, tras la muerte de Jalid, llegó al trono el actual monarca, Fahad, famoso por su gusto por el lujo suntuoso y, en muchas ocasiones, obsceno. Con una sólida y moderna formación política, anticomunista convencido y amigo de EE.UU., Fahad había «gestionado»

la crisis de La Meca de noviembre de 1979, siendo ministro de Seguridad Interna. Unos 200 hombres armados del ilegal movimiento religioso Iwán tomaron la Gran Mezquita y se atrincheraron con miles de peregrinos como rehenes. Querían que su jefe fuera proclamado el Mahdí (mesías enviado por Alá para instaurar un reino de justicia islámica universal) y que la población se alzara contra la «impía» familia real. El 4 de diciembre, fuerzas de seguridad asaltan el templo, matan a más de cien rebeldes y el resto es decapitado más tarde. El padre de Bin Laden, Mohamed, que durante décadas mantuvo estrechas relaciones a través de su constructora con los Saud, estuvo tras los incidentes.

El papel desempeñado por Al Saud ha contribuido a reforzar la relación religiosa y política, y al mismo tiempo, ha propiciado la expulsión de los otomanos de la península arábiga. El objetivo primordial era un asunto político. Entonces, observamos que la prensa española se centra en la relación político-religiosa entre la casa de Al Saud y el movimiento wahabí.

Por lo tanto, inferimos que el concepto de wahabismo se considera como un pensamiento y una corriente política, el discurso periodístico mantiene una concepción contradictoria de la administración del país saudí, mientras que el reino de Arabia Saudí se considera a sí mismo un país víctima por varios motivos, uno de ellos es que Arabia Saudí ha sufrido por el pensamiento fundamentalista al intentar acabar con los actos terroristas que destruyen el país.

Mohammed Abd Al-Wahhab no hizo ninguna aportación filosófica sustancial a la historia del pensamiento islámico y, no obstante, gracias a la alianza con los guerreros Al Saud, consiguió que prosperase su visión reduccionista del islam (Aizpiri, 2007: 30).

Por lo tanto, el wahabismo es un movimiento religioso que apareció en la época de fundación del reino arábigo. Su misión fue la renovación y corrección de los errores dogmáticos, y acabó con las herejías. El artículo de Ignacio Cembrero, publicado en *El País*, sección «Internacional», el 20 de abril de 2008, con el título «Un clérigo saudí condena a muerte a dos periodistas por decir que cristianos y judíos no son infieles», describe que el wahabismo adopta el pensamiento expiatorio:

¿Qué reprocha Barrak a Abdulá bin Bijad y Yusuf Abu al Khayl? Haber sostenido en sendos artículos, publicados en marzo en el diario *Al Riad*, que los seguidores de otras religiones monoteístas, como el cristianismo o el judaísmo, no deben ser tachados de «infieles» como lo hace el wahabismo, la versión del islam que impera en Arabia Saudí. Para Barrak ambos incitan a los musulmanes a cambiar de fe.

El clérigo saudí Abdul Rahman al Barrak no representa la referencia religiosa del Estado, es su opinión. Al mismo tiempo, el columnista no cita ningún argumento que indique o justifique la tendencia expiatoria del wahabismo. Unas líneas más adelante asegura que el clérigo susodicho no es miembro religioso influyente en el medio oficial, y no representa la máxima autoridad religiosa del Estado:

La fetua de Barrak, el clérigo independiente con más influencia en Arabia Saudí, no ha sido recogida por la prensa del reino, pero sí en varias páginas web islamistas por lo que ha tenido numerosos lectores. Las autoridades religiosas oficiales, empezando por el Gran Muftí, Abdelaziz al Cheikh, guardan silencio ante esa amenaza de muerte.

Deducimos que las tres religiones monoteístas llaman a la humanidad a la paz y la convivencia entre los pueblos; consecuentemente, la expiación está basada siempre en argumentos religiosos.

No cabe la menor duda de que la creencia en un Dios único del judaísmo, cristianismo e islam fue relevada por Dios a diferencia de los ritos idólatras (Rahim Ataur, 2002: 19).

Es indiscutible, las tres religiones han sufrido a causa de los movimientos fundamentalistas. Si consideramos el fundamentalismo que afloró en la época del wahabismo, no habríamos tenido que olvidar que viene de dentro de una sociedad.

Respecto al Otro y su entendimiento del término *wahabismo*, según una entrevista con Kenizé Mourad, realizada por Antonio Astorga y Virginia Ródenas, publicada el 2 de diciembre de 2010 en *ABC*, sección «Cultura», bajo el título «El barbarismo del islam viene de Arabia Saudí, del wahabismo», Arabia Saudí es cómplice de producir el pensamiento wahabí que contribuye a convertir el islam en un barbarismo, y da lugar a violar los derechos humanos:

Es una cosa terrible, que no se puede aceptar. No es algo musulmán. Es una barbaridad que viene de Arabia; hay que saber que todo el barbarismo del islam procede de Arabia Saudí, del wahabismo, que tratan de imponer en todos los países. Si un musulmán, como la mayoría, quiere tener una vida normal, no puede porque siempre existe la amenaza de estos locos extremistas. No respetan el Corán, donde la lapidación no se considera, ni el velo.

La imagen de Arabia Saudí está relacionada con el islam fundamentalista, a causa de adoptar y difundir el pensamiento wahabí. De este modo, el Estado saudí aplica unas leyes represivas derivadas de la legislación wahabí, al intentar exportar la tendencia fuera de las fronteras del país, y con respecto al interior, observamos que la relación entre los clérigos wahabíes y los responsables saudíes contribuye a crear unas leyes rigurosas. Tenemos aquí un ejemplo publicado en *El País*, el 2 de octubre de 2011, sección «Internacional», bajo el título «Feudalismo saudí»:

Los saudíes afrontan las mismas frustraciones que tunecinos, egipcios o libios. Riad ha conjurado desde marzo el peligro de contagio con 73 000 millones de euros en programas sociales y una asfixiante presencia policial en las calles. Por si la generosidad económica y su férrea alianza con los integristas clérigos wahabíes que los legitiman no fueran suficientes, los dirigentes saudíes redoblan el control sobre su país. Las draconianas leyes sobre prensa han sido ampliadas a internet y nuevas disposiciones alcanzan cumbres de indefensión insuperables en todos los ámbitos.

El artículo aclara que los resultados de la coalición entre ambos polos (la política y la tendencia religiosa) han sido la vigilancia o el control sobre las redes sociales para alcanzar unos objetivos, que son limitar los peligros de contagio de las reivindicaciones políticas y sociales que proceden de los países vecinos.

Deducimos que la imagen de Arabia Saudí en el discurso periodístico está relacionada con el wahabismo. De hecho, cuando se publica un artículo sobre Arabia Saudí, observamos que el término wahabismo es como un adjetivo propio de este país.

En suma, casi siempre que se habla del islam y el wahabismo se connota a Arabia Saudí de manera indirecta por las alusiones, donde la prensa española ve a este

país como la fuente de difusión de las ideas wahabíes a causa de la relación antigua que unió al fundador del reino saudí y el autor del pensamiento wahabí.

Los términos *doctrina* e *ideología* conforman dos factores en la relación entre los Saud y el fundador del movimiento wahabí, donde el primer término tiene relación con el verbo *enseñar*, y de este término deriva el sustantivo *docencia*; el segundo expresa las ideas que se elaboran a través de un grupo de poder para justificar todo lo que haga.

El fragmento siguiente pertenece a un artículo de Francisco de Andrés, bajo el título «¿Por qué nada cambiará en Arabia Saudí con el nuevo rey?», publicado en *ABC*, sección «Internacional», con fecha 24 de enero de 2015, en él nos muestra que las instrucciones religiosas y los pensamientos políticos han contribuido a reforzar la alianza histórica:

Lo que luego se convertiría en la doctrina más fundamentalista y extrema del islam, el wahabismo, pactó con la dinastía real de los Saud un acuerdo de legitimación ideológica a cambio de protección política. La doctrina, y el clero, wahabí siguen siendo hoy la columna vertebral de la monarquía saudí, por lo que cualquier amago de reforma liberal en el reino o es una argucia o dura muy poco tiempo. Para el wahabismo, la cumbre de la civilización se dio en la era de Mahoma, y nada, ni en lo político ni en lo social, debe recordar que han transcurrido catorce siglos.

El discurso periodístico usa unos términos lingüísticos como el término *padre* en el siguiente fragmento para demostrar y ligar la relación entre el wahabismo y la casa de los Saud. Al mismo tiempo, da lugar al lector que justifica que el resultado de esta relación es rechazar el progreso contemporáneo y al Otro, lo que afirma Rosa Meneses en *El Mundo*, sección «Internacional», a través de un artículo del 9 de mayo de 2014, con el título «Muere una mujer en Riad mientras desafiaba la prohibición de conducir»:

Las mujeres saudíes deben cubrirse de pies a cabeza y nunca pueden hablar o reunirse con hombres que no sean de su familia. En este país árabe se practica la segregación de sexos. Arabia Saudí se fundamenta en una alianza entre el clero y la casa Al Saud. De hecho, los cimientos del reino fueron fundados en el siglo XVIII por Muhamad bin Saud y

Muhammad bin Abd al Wahab, un religioso islámico 'padre' de la rama del islam suní rigorista llamada en su nombre wahabismo.

El párrafo se estructura en tres ejes, son los siguientes:

- El movimiento wahabí controla los asuntos sociales, en particular, los vinculados al derecho de la mujer.
- Arabia Saudí, como país, se basa en la alianza religioso-política.
- El wahabismo está considerado como principal fuente legislativa en Arabia Saudí, debido a la relación que se atribuye a este movimiento con el islam.

El lenguaje de los medios de comunicación relaciona la situación económica de Arabia Saudí con el wahabismo, que ve que los petrodólares respaldan la difusión del pensamiento en todas partes del mundo. Por ello, este país es considerado el guardián del wahabismo a través del sector petrolero.

El Mundo, en un artículo publicado el 30 de julio de 2013, nos traslada la relación entre la escuela wahabí del islam y la ley islámica, sabiendo que las escuelas islámicas son cuatro: «Los seguidores del islam suní se dividen en cuatro grandes escuelas teológicas, llamadas según sus fundadores Malekí, Chafeí, Hanafí y Hanbalí» (Lorenzo-Lucas, 2014: 6). El artículo se publicó en la sección «Internacional», con el título «Condenan a 7 años de cárcel y a 600 latigazos a un activista de Arabia Saudí»:

Aplican la *sharía*. El mayor exportador de petróleo del mundo sigue la estricta escuela wahabí del islam y se aplica la ley islámica, o *sharía*. Los jueces basan sus decisiones en su propia interpretación de la ley religiosa y no en un código legal escrito o en el precedente.

Por un lado, el párrafo citado considera el wahabismo como una escuela islámica, a causa de adoptar el integrismo; por el otro, deducimos que la relación entre el wahabismo y el islam es la aplicación rigorista. El término *petróleo* ha desempeñado un papel importante al señalar a Arabia Saudí como un país que tiene capacidad económica para reforzar la tendencia wahabí dentro y fuera del país. A la postre, la prensa española ve la relación entre Arabia Saudí y el wahabismo como una relación histórica y política, y esa relación contribuye a deformar la imagen de este país a causa de apoyar y difundir la tendencia wahabí.

Aquí, el significante del párrafo es que el wahabismo depende de la religión islámica, que se considera una referencia del integrismo. El verbo *basarse* simboliza las normas islámicas rigoristas que residen en el pensamiento wahabí. Por una parte, el discurso mediático repite el término *doctrina* para intentar persuadir al receptor, esta repetición inculca la concepción doctrinal que pertenece a la corriente wahabí, que consiste en el rechazo del Otro.

Por tanto, la operación analítica de los discursos periodísticos es el resultado de la lectura y buen entendimiento de una situación. Y todo esto depende de la cognición personal (redactor o articulista), es decir, al analizar un acontecimiento, necesitamos un conocimiento previo, para conseguir una consecuencia adaptada a la realidad, y además, observamos que la historia y la cultura son dos dimensiones fundamentales y juegan un papel muy importante en precisar los motivos del discurso, porque las dos están íntimamente vinculadas con la sociedad.

La relación entre análisis social y el análisis del discurso es sumamente estrecha, y es fácil advertir que en varios aspectos, esa relación requiere además un análisis cognitivo (Van Dijk, 2009: 37).

Por ende, el redactor tiene que trasladar la imagen del Otro al lector, a través de su propia lectura y comprensión de la sociedad. Por tanto, las cogniciones culturales y sociales participan también en concretar la estructura discursiva, donde cada discurso llevaría un símbolo que indica el pensamiento del redactor.

En el artículo siguiente, publicado por Antonio Regalado en *ABC*, edición de Toledo, con fecha de 17 de junio de 2015, bajo el título «La guerra del fin del mundo», encontramos que el término *wahabismo* se caracteriza por la violencia y la matanza a todos los no musulmanes:

El wahabismo defiende el asesinato de masas contra los infieles — que somos todos menos ellos —, las mutilaciones, la violencia en todos sus géneros y la destrucción de imágenes, monumentos o templos que «provoquen» una desviación del culto al Corán integrista.

El uso del adjetivo *integrista* da a entender al lector que el Corán es la principal fuente de las ideas wahabíes, al mismo tiempo es una señal tácita; indica que el contenido del Corán depende de la violencia más que de la tolerancia.

Consecuentemente, el pensamiento del wahabismo vinculado con los actos y conductas terroristas, y el propio Corán, están detrás de los actos violentos. Luis Miquel Hurtado publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», el 25 de marzo de 2015, con el título «El Estado Islámico emplea a menores de edad en sus ataques». El articulista nos demuestra que el IS (por sus siglas en inglés, Islamic State) sigue la doctrina wahabí; además, quiere señalar semánticamente que la tendencia wahabí es la causa de la existencia de los conflictos políticos y sociales. Socialmente, Hurtado ve que las convenciones wahabíes no tienen en cuenta las consideraciones humanitarias:

La organización, también conocida por sus siglas IS, introduce a los niños en un programa denominado 'Cachorros del califato' ('Ashbal al Jilafa'). Consiste en una combinación de entrenamiento militar y adoctrinamiento 'wahabí' — ultraconservador — para ponerlos al servicio de los objetivos apocalípticos de los yihadistas. «Usan a niños porque es fácil lavarles el cerebro. Pueden hacer con estos niños lo que quieran. Los dejan de enviar al colegio y, en su lugar, los llevan a escuelas del IS», denuncia a la agencia Reuters el responsable del Observatorio, basado en el Reino Unido, Rami Abdulrahman.

De todo lo visto hasta aquí, podemos concluir por tanto que la imagen del wahabismo en los medios de comunicación se caracteriza por su identificación con un movimiento que rechaza al Otro, rechazando cualquier persona que no sigue lo que traza el pensamiento wahabí, y que, según esta misma prensa, extrae sus instrucciones del Corán.

La ecuación que expresa la rigurosidad de la sociedad saudí, dentro siempre del discurso periodístico, es la relación que une y mezcla al islam con el salafismo y el wahabismo. Esta trinidad conforma la imagen pública social saudí. Arabia Saudí se caracteriza por seleccionar imanes, «los doctores de la ley islámica», de tendencias wahabitas para que manejen los centros y las mezquitas en Europa, que representan, a su vez, una parte de la política exterior de este país. El párrafo siguiente publicado en *ABC*, sección «Internacional» por Gabriel Alabiace, con fecha de 26 de marzo de 2016, bajo el título «Lejos de la Gran Mezquita», refleja la atención prestada por parte de Arabia Saudí a la hora de controlar a las diferentes agrupaciones islámicas:

Y en 1967, el rey Faisal de Arabia recibió del belga, Balduino, la dación enfitéutica del edificio por 99 años. Los saudíes corrieron con la rehabilitación. Que tomó este aspecto de decorado de película con que la vemos hoy. Pastiche extremo. En equitativa correspondencia, Arabia Saudí, además de asumir sus finanzas, seleccionó a su clero. Wahabita, naturalmente. La ortodoxia islámica se instaló, así, en Bélgica. Y abrió la puerta al salafismo. Aunque, ahora, cuando ese salafismo ha derivado a una guerra santa que aún los saudíes juzgan peligrosa, la Gran Mezquita ha ido siendo abandonada por jóvenes a los que sedujo la mística de la yihad.

Arabia Saudí ha tomado el wahabismo como punto de partida para difundir el pensamiento fundamentalista y para controlar las minorías de los musulmanes en el mundo. Si nos damos cuenta, según las líneas mencionadas arriba, la base de la tendencia wahabita es el salafismo, que forma una peligrosa fuente para los saudíes y el resto del mundo a través de su llamada a la guerra santa. Arabia Saudí se considera a sí misma también amenazada por los grupos terroristas que adoptan las inclinaciones y pensamientos del wahabismo salafí. Por una parte, el ámbito social citado en el texto de arriba es cómplice de Arabia Saudí a la hora de difundir la ideología wahabita de tendencia yihadista en las sociedades del mundo. Por otra, el estilo persuasivo del texto se concentra en los siguientes puntos:

- El discurso presenta la imagen del estado saudí ligada a la financiación de mezquitas.
- Desde el punto de vista semántico, el párrafo vincula a Arabia Saudí al wahabismo y el yihadismo a través de la utilización del término salafismo.
- Arabia Saudí intenta aprovechar la tendencia wahabita como una rama islámica que la ayude a formar una base de partidarios de su política exterior, mediante la creación de comunidades islámicas que despliega por el mundo.
- El factor determinante a la hora de la llamada a la guerra santa es el salafismo revolucionario (yihadista). «La guerra santa o yihad como un sistema de defensa o reacción defensiva contra una agresión¹⁰».

¹⁰Juan Carlos Elvira Mate. <http://www.diariodemallorca.es/blogs/estrella-de-oriente-balear/el-salafismo-el-wahabismo-la-yihad-y-el-califato-sunni.html> [consultado el 26/03/2016].

1.3. La relación entre el wahabismo y el resto del mundo

Anteriormente, hemos mostrado que el discurso mediático desempeña un papel importante a través del uso de unos términos lingüísticos para persuadir al receptor. En este apartado, abordaremos la relación que vincula al pensamiento del wahabismo con el mundo.

El columnista Luis Ignacio Parada publica en *ABC*, sección «Opinión», el 2 de agosto de 2005, un artículo con el título «Es hora de hablar sobre Arabia Saudí», en el cual el wahabismo se ve como una concepción religiosa del islam difundida en el mundo islámico a través de las enseñanzas coránicas:

Hoy, los mismos intereses que permitieron que doscientos saudíes que residían en Estados Unidos salieran del país en aviones especiales tras los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono, cuando 14 de 19 terroristas del 11-S tenían nacionalidad saudí, son los que impiden que la atención mundial se centre en un Estado que sigue siendo devoto de la vía wahabita, una concepción del islam (puro y duro) y que funciona en las escuelas coránicas de numerosas naciones árabes, africanas y asiáticas.

El párrafo del siguiente artículo, que se publica en *ABC*, sección «Opinión», el 3 de agosto de 2006, con el título «Madrazas y dinero», por el columnista Stephen Schwartz, afirma que el término wahabí cobra relevancia desde el acontecimiento del 11 de septiembre, a causa del despliegue de las escuelas de la educación rigorista de tendencias e ideologías wahabitas:

Desde las atrocidades del 11 de septiembre de 2001, Occidente ha empezado a prestar atención al problema de la educación islámica, incluyendo en particular las madrazas o escuelas religiosas de Arabia Saudí, Pakistán, Egipto, Indonesia y demás que adoctrinan a los jóvenes fieles en las creencias radicales y violentas del wahabismo y las ideologías pseudoreligiosas similares.

El pensamiento wahabí se entiende internacionalmente como un sinónimo de «peligro», al haberse hecho sentir en el mundo a través del extremismo y el radicalismo. Así, el discurso periodístico ve que las tendencias rigoristas del wahabismo restringen

las libertades individuales. *El País*, sección «Internacional», nos muestra la imagen que sobre lo wahabí se tiene en Marruecos, a través de la publicación de un artículo de Ignacio Cembrero, el 14 de octubre de 2009, bajo el título «Auge de la fe musulmana en Marruecos». En él, expone unas estadísticas oficiales sobre la vida religiosa y el riesgo del pensamiento wahabí dentro de la sociedad:

La defensa de las libertades individuales, por parte de los que declaran su homosexualidad o vulneran el ayuno, son algunos de ellos. Otros tienen aún más calado, como el radicalismo islámico, el chiísmo y los intentos de evangelización por pastores extranjeros. Yassin Mansouri, el jefe de la Dirección General de Estudios y Documentación, el servicio secreto marroquí, señaló al diario *The New York Times* que dos extremismos amenazan al país: «el wahabismo saudí y el chiísmo iraní».

Al analizar el fragmento arriba mencionado, observamos que el redactor atribuye los adjetivos *saudí* e *iraní* a dos doctrinas diferentes de donde provienen las inclinaciones religiosas. El discurso relaciona las dos doctrinas con el radicalismo, pues desempeñan un papel importante en difundir las ideas extremistas en el mundo, especialmente en las sociedades islámicas.

En el artículo siguiente de Tahar ben Jelloun, publicado en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 9 de abril de 2015, bajo el título «¿Cuál es ese islam que da miedo?», este escritor atribuye el wahabismo a la legislación islámica. Entonces, este movimiento tiene un carácter religioso-político, e influye en todo el mundo:

Pero esos combatientes movidos por el odio han hecho una lectura literal del Corán, tomando al pie de la letra lo que ha sido revelado. ¡Fuera metáforas, símbolos, distancia, inteligencia! Esa lectura estrecha y simplista, falsa en definitiva, es la que por desgracia se impuso desde el siglo XVIII, desde que Mohamed Abdel Wahab, un teólogo saudí, aplicó el que ha dado lugar a ese islam rígido e integrista denominado wahabismo. Arabia Saudí y Catar siguen ese rito.

Por un lado, inferimos que el wahabismo deforma, ya no solo la imagen del país, sino también la del islam, donde el articulista ha dividido esta religión en dos clases: una clase moderada, que es tolerante, y la otra que no, que identifica al wahabismo; al mismo tiempo, ha mencionado dos países que siguen esta modalidad.

En líneas siguientes del mismo artículo, el articulista cita el grupo terrorista llamado Estado Islámico que pone en práctica «el islamismo wahabí»:

[...] desde que Mohamed Abdel Wahab, un teólogo saudí, aplicó el dogma de la *sharía*, que ha dado lugar a ese islam rígido e integrista denominado wahabismo. Arabia Saudí y Catar siguen ese rito. ¿Cómo puede atraer ese mensaje brutal del EI a unos jóvenes europeos de cultura musulmana o conversa? Esa visión del islam y de sus promesas seduce a unos chicos de identidad poco consolidada que se imaginan que en ese combate hallarán su razón de ser y de vivir.

Aquí, el término *islam* se considera una señal que indica la tendencia wahabí difusa fuera de la frontera del Estado saudí. El discurso periodístico intenta inculcar el concepto del wahabismo como una referencia religiosa para todo el mundo islámico.

En el artículo siguiente, publicado en *El País* por Maite Rico, sección «Internacional», el 10 de abril de 2012, bajo el título «Los salafistas tratan de imponerse en Libia», encontramos que el discurso mediático describe el wahabismo como una corriente que proviene de la religión islámica e influye en los jóvenes del mundo; al mismo tiempo, el uso del verbo *enraizaren* el discurso da a entender que esta corriente extrae sus ideas y tendencias rigoristas del salafismo:

«Durante mil años, la tradición del islam en Libia ha sido suní con el componente espiritual sufí, sobre todo en la enseñanza. Pero Gadafi destruyó en los años setenta el tejido religioso, cerró escuelas y encarceló a los grandes eruditos», explica Nayed. El vacío fue llenado por los salafistas, una corriente rigorista del islam enraizada en el wahabismo saudí. «En su mayoría eran jóvenes libios que habían estudiado en EE. UU., donde la influencia saudí en las mezquitas fue muy poderosa en los años 80. Sus mensajes simplistas calan rápidamente.

Otra imagen mundial del wahabismo reside en considerar el principio wahabí, que permite algunas veces y prohíbe en otras los asuntos mundanales. Un artículo parecido al anterior, ya citado antes, publicado en *El País*, sección «Internacional», el 2 de agosto de 2005, bajo el título «Arabia Saudí despide al rey Fahd con una austera ceremonia ante más de 30 jefes de Estado», muestra la influencia wahabí en todo el mundo islámico a partir de unas instrucciones religiosas:

La estricta y radical interpretación del islam que rige en Arabia Saudí, conocida como wahabismo, proscribiera cualquier tipo de funeral de Estado y recomienda un acto sencillo en una mezquita y el entierro en una fosa, envuelto el cuerpo con un simple sudario blanco.

Aquí, en el párrafo citado, el verbo *regir* indica que el wahabismo se considera el dominante político del país a través de las interpretaciones de las leyes islámicas. El párrafo siguiente, publicado por Miguel Salvatierra en *ABC*, sección «Internacional», el 9 de mayo de 2015, bajo el título «Arabia Saudí desoye las peticiones de libertad para el bloguero Raif Badawi», se ha concentrado en dos ejes sobre el wahabismo: el primero, vincula el wahabismo a los actos represivos sociales; el segundo, describe el wahabismo como una corriente religiosa de expansión fuera de la región del Golfo.

La cuestión es que el caso de Badawi no es un hecho aislado en el país ni entre las monarquías del Golfo. La represión sin piedad del disidente es la norma y no hay más ley que los estrictos preceptos del wahabismo, la corriente religiosa con más adeptos y radical del islam suní. Un radicalismo religioso que no se limita a la región del Golfo. A los saudíes, sobre todo tras el 11-S, se les acusa de apoyar la expansión internacional del wahabismo, bien presente en el Estado Islámico o Al Qaeda.

Por último, podemos apreciar que el discurso periodístico repite unas frases, entre ellas «el islam suní», para justificar al lector que la religión islámica se divide en unas doctrinas, como «suní y chií». A su vez, esta frase lleva un significado y es que la tendencia del wahabismo deriva del dogma suní que representa la principal fuente de los actos terroristas. Lo mismo entendemos cuando menciona «el Estado Islámico y Al Qaeda» en el sentido de que la imagen de la corriente wahabí está relacionada con los grupos terroristas.

Conclusiones

La visión periodística negativa sobre Arabia Saudí contribuye a vincular este país con el islam radical, y a través de esta visión se ha procedido al entendimiento erróneo del régimen saudí como un régimen wahabí. Al mismo tiempo, por la situación de los derechos humanos en el país, se considera a Arabia Saudí como patrocinador del pensamiento wahabí y del movimiento extremista.

El wahabismo se ve en el discurso periodístico como método religioso que rechaza toda forma de culto, y también la innovación y progreso. La corriente religiosa wahabí se imagina a sí misma como una corriente de restauración del monoteísmo del islam y de la legislación, mediante la cual notamos que esta tendencia corresponde a la del salafismo, que llama a regresar al método de los compañeros del Profeta. Sin embargo, las conductas de algunos individuos contribuyen a relacionar la mala imagen de la norma wahabí con las principales fuentes del islam (el Corán y la Sunna), y esto tiene como resultado la deformación de la imagen de Arabia Saudí, porque este país es considerado la fuente de emanación del mensaje islámico.

Lo que observamos a través de los artículos periodísticos es que la imagen del wahabismo es representada por cinco puntos, que son los siguientes:

1. El wahabismo conlleva una tendencia doctrinal.
2. El pensamiento wahabí se considera un pilar de la religión islámica.
3. El wahabismo representa la inclinación del Estado saudí, y es fuente de la amenaza internacional, al difundir las ideas wahabitas al mundo.
4. La ideología wahabí se basa en el rechazo al Otro.
5. El régimen saudí se describe como violento y una amenaza para la estabilidad internacional por la relación histórica entre los Saud y Abdul al-Wahab.

Entonces, se puede deducir que la estrategia discursiva presenta a Arabia Saudí como un país de régimen arbitrario y violento, identificando el wahabismo con Arabia Saudí; y consecuentemente, los actos terroristas, las violaciones de los derechos humanos y el rechazo a todas las formas del Otro.

Parecido en eso al término «mahometano», afortunadamente abandonado por Occidente en provecho del, más apropiado teológicamente y, sobre

todo, lingüísticamente más justificado, «musulmán» [...] el término «wahabismo» no corresponde a ninguna realidad teológica, ni es utilizado por los saudíes (Ménoret, 2004: 78).

Así, la etiqueta de wahabismo se identifica con un movimiento que es adoptado por la familia real en Arabia Saudí; al mismo tiempo, el epíteto *wahabí* denota en el discurso periodístico el islam saudí, es decir, la sociedad saudí distinta de las otras sociedades islámicas, y que ha utilizado la riqueza como una herramienta para apoyar y desplegar las ideas wahabíes.

La lectura periodística nos demuestra que la alianza forjada entre Abd al-Wahab como líder religioso y Mohammed bin Saud como líder político es el resultado de crear el Estado saudí con el nombre de la familia Al Saud regido por la inclinación wahabí; por ende, el término *wahabismo* es utilizado por el discurso periodístico para imbuir que Arabia Saudí, políticamente, está regida por las tendencias wahabíes, al mismo tiempo apoya el terrorismo y difunde el pensamiento wahabí.

Por lo tanto, la relación entre Arabia Saudí y el wahabismo ha originado una crítica al Estado saudí por parte de los periódicos, donde se percibe que el wahabismo ha hecho daño a la imagen saudí, porque el pensamiento wahabí es rigorista y radical, e intenta imponer la religión reformista a la fuerza.

En conclusión, descubrimos a través del discurso mediático que Arabia Saudí se enfrenta a un obstáculo progresivo social a causa de las normas del sistema político religioso, mientras que en los siguientes capítulos notamos el deseo del ciudadano saudí de realizar reformas sociales.

Capítulo II: Imagen de la monarquía saudí

Capítulo II: Imagen de la monarquía saudí

Es sabido que el sistema político de Arabia Saudí es la monarquía absoluta, donde el rey del país es considerado la autoridad máxima y encarna el poder absoluto. En este capítulo vamos a tratar la imagen de esta monarquía, a través de la operación descriptiva, y a lo largo de él descubriremos la contestación de la pregunta siguiente: ¿por qué el discurso mediático vincula los adjetivos *wahabí* y *desértico* con Arabia Saudí?

2.1. El reino wahabí

Es evidente que en muchos artículos periodísticos se vincula la imagen de la monarquía saudí con la denominación *wahabismo*, a causa de la relación histórica entre el fundador de Arabia Saudí y Mohammad Abd-al-Wahab. Por ejemplo, la columnista Ana Romero, del diario español *El Mundo*, etiqueta de este modo el nombre oficial del Estado, en un artículo titulado «Próxima parada, Arabia Saudí», en la sección «España», con fecha de 17 de mayo de 2014, en el que trata la visita del exrey Juan Carlos I a Arabia Saudí. El viaje, de tinte empresarial y político y de carácter oficial, es tratado de forma irónica por parte de la periodista, sobre todo hacia el Estado saudí, intentando, al mismo tiempo, inculcar, por medio del término *wahabí*, la idea de que este país es de tendencia extremista religiosa, según se ha explicado en el capítulo anterior, y que por sus ideas incluso se rechaza al Otro. Al mismo tiempo, se considera que Arabia Saudí es cortejada económica y oficialmente por España:

La tercera pata de la macro gira (Abu Dabi, Kuwait, Omán y Baréin) es la más importante. Con el rey vienen en el avión oficial una treintena de empresas españolas, y aquí le esperan un centenar. Todas quieren hacerse con un bocado de los 375 000 millones de dólares que el reino wahabí dedicará a infraestructuras hasta el año que viene.

Por lo tanto, inferimos que la base política de Arabia Saudí depende de varios pilares, el primero representado por ser una potencia económica, el segundo por ser un país regido por la corte religiosa de tendencia wahabí. Rafael Yanes afirma lo siguiente:

En estos géneros periodísticos existe intencionalidad, aunque también los textos netamente informativos ofrecen una persuasión implícita con una

determinada titulación y ubicación con las que se intenta convencer al lector de determinados valores (Yanes, 2006: 59).

Sin embargo, podemos encontrar el término *wahabismo* en otros artículos para describir a la monarquía de Arabia Saudí en una concepción oficial del discurso mediático, para explicar la distancia y la naturaleza social y religiosa de la vida cotidiana de la sociedad saudí. Así, por ejemplo, en el artículo de Amanda Figueras publicado en el diario *El Mundo*, sección «Mundo», con fecha de 23 de enero de 2013 y titulado «Los trompicones de las mujeres saudíes», la articulista cita la frase «una monarquía de corte wahabí» para reflejar la relación que existe entre la autoridad saudí y el papel religioso emanado de la tendencia wahabí, que contribuye a regular los asuntos sociales:

En el país árabe que alberga el lugar más sagrado del islam, la Kaaba (en Meca), rige una monarquía de corte wahabí, una rama rigorista del islam. Debido al acuerdo fundacional entre la familia real y los religiosos —que aseguraba su poder en un difícil contexto tribal—, los cambios deben ser aceptados por los 'shejís'. La técnica más novedosa para poner veto a cualquier tentación de moverse por libre es un sistema de alerta por SMS. En realidad ya desde 2010 los guardianes podían solicitar recibir este tipo de alertas en sus teléfonos móviles cuando sus «dependientes» hicieran —o lo intentaran— algún movimiento transfronterizo. La cuestión es que se los mandan quieran o no.

La descripción de la monarquía saudí como un reino wahabí en el discurso periodístico nos transmite una idea irónica, por medio de la cual se nos hace imaginar la inclinación wahabí influyendo en la política exterior de este país a través de difundir el wahabismo en el campo educativo e informativo. Ménoret lo describe de la siguiente forma:

Ese desfase terminológico puede parecer anecdótico, pero eso sería desconocer la amplitud de los malentendidos en que cristaliza, por ejemplo, según un periodista francés: para llevar a buen término su campaña planetaria, los saudíes saben que tienen que deshacerse de la etiqueta de «wahabíes», que, en término geográficos, es demasiado

limitativa. En el seno del universo suní, prefieren presentarse como salafíes (Ménoret, 2004: 78).

Concentrándonos en la cuestión de la relación del wahabismo con Arabia Saudí, encontramos que el wahabismo viene ligado a ella de forma intrínseca, señalando el concepto de integrismo y de rechazo sistemático al Otro. Consecuentemente, observamos que la visión periodística denomina a Arabia Saudí como «el reino wahabí» a causa de tener una relación histórica con el fundador de este movimiento. Sin embargo, está claro que la propia Arabia Saudí no pondera oficialmente el nombre *wahabí* a nivel internacional, ya que la etiqueta de «wahabí» no refleja la realidad de la inclinación del poder saudí. Es decir, Arabia Saudí es un país moderno, con buenas relaciones internacionales, y no solo con países occidentales, aun estando basado en leyes islámicas que vienen del Corán y los dichos del Profeta (SAWS).

Sabemos que, para el receptor del discurso mediático, la lectura del término *wahabí* significa un salto ideológico inmediato hacia el movimiento religioso de Mohammad bin Abdul al-Wahab. Seguidamente se menciona a «el rey saudí» en el mismo párrafo, queriendo unir la idea de que existe un rey que gobierna un Estado conforme al movimiento anteriormente expresado. Investigando la intención del artículo, encontramos un sentido tácito, que no es otro que transmitir la información de que el wahabismo domina los campos político, social y económico del Estado saudí.

Otra imagen negativa sobre el Estado saudí, vinculada con el wahabismo y su representación por parte del Gobierno saudí, es que, y por los mismos motivos, el Gobierno saudí y los líderes religiosos violan los derechos de la mujer. En el diario *El Mundo*, sección «Internacional», en un artículo del 17 de junio de 2011, Mónica G. Prieto cita un ejemplo en su artículo titulado «Las saudíes desafían la tradición tomando el volante», nos refiere que el wahabismo desemboca en la violación de los derechos sociales:

En el ultraconservador reino wahabí, las féminas no tienen derecho a hacerlo en teoría para no tener que interactuar con los hombres, lo que les exponía a situaciones potencialmente pecaminosas con mecánicos o agentes de tráfico, según los clérigos que influyen en la toma de decisiones del rico país petrolero, lo cual les obliga a contratar

conductores 24 horas al día. Y a pagar sueldos por ello, algo que no todos pueden permitirse.

Antes de todo, indicamos el significado del adjetivo *ultra*, según el diccionario de la Real Academia Española: «Antepuesto a algunos adjetivos, expresa idea de exceso». «Dicho de un grupo político, de una ideología, o de una persona: de extrema derecha». «Dicho de una ideología: que extrema y radicaliza sus opiniones».

El adjetivo *ultraconservador* se refiere a la tendencia política conservadora más radical, o partidario de esa tendencia¹¹. Entendemos, según el párrafo citado, que el movimiento wahabí desempeña un papel legislador dentro del poder que afecta directamente a la sociedad saudí. En este caso, entresacamos de las líneas del discurso periodístico referido que, en primer lugar, la situación social de la monarquía saudí es la de una sociedad integrista, a causa de la influencia de los clérigos que representan la tendencia wahabí, idea recalcada a través del empleo de la expresión «reino wahabí», en lo que considera una señal de que las ideas wahabitas son normas islámicas. En segundo lugar, el párrafo cita «el rico país petrolero» para denotar la relación que une al poder económico y político del Estado saudí con la corriente religiosa wahabí.

Arabia Saudí, como estado, es heredera de la alianza forjada en el siglo XVIII entre el líder religioso Mohammed bin Abd-al-Wahhab —a veces dudosamente calificado como «reformista» del islam— y Mohammed bin Saud, líder político militar de la ciudad de Dir'íyya, alianza político-religiosa que cosechó éxitos y fracasos y que, finalmente, en 1932, se alzó victoriosa cristalizando en el Estado saudí de la mano de Abd-al-Aziz bin Saud, quien se autoproclamó monarca de Arabia, bautizando el país con el epíteto *saudí* derivado del nombre familiar, Al Saud (Aizpiri, 2007: 30).

Por consiguiente, es evidente que el término «reino wahabí» ha sido forjado y tomado como eco y reclamo periodístico a causa de la alianza histórica entre Abd-al-Aziz bin Saud y Mohammed bin Abd-al-Wahhab. Por ende, nos resulta claro que la corriente wahabí juega un papel reformador social a través del funcionamiento de la ley

¹¹<http://es.thefreedictionary.com/ultraconservador> [consultado el 15/11/2015].

islámica, adoptada por los clérigos que pertenecen a dicho tipo de pensamiento, como por ejemplo, la norma general de «segregación de sexos».

Un artículo con el título «Lo que Yara no puede hacer» publicado en el diario *ABC*, sección «Internacional», del 24 de febrero de 2008 y firmado por Paula Rosas, recoge lo siguiente acerca de la ciudadana saudí Sabria Jawhar:

En los últimos siete años hemos visto un gran cambio en Arabia Saudí, una mayor apertura. Las mujeres ya pueden tener, por ejemplo, sus propias empresas. Pero, ¿es esta la velocidad que queremos para el cambio? La respuesta es no, señala Sabria Jawhar, que durante años dirigió un equipo de mujeres periodistas en el diario *Saudí Gazette*. Falta de legislación que proteja a las mujeres es el mayor problema en el reino wahabí, opina Jawhar, cuyo Gobierno es «muy sensible al tema social», y acaba aceptando la visión de los más conservadores.

El verbo *faltar* refleja una visión de que existen leyes en todos los ámbitos del Estado saudí, con excepción de las destinadas a mejorar la situación de la mujer, a la que se considera sin protección jurídica. Por consiguiente, notamos que el discurso periodístico recurre a utilizar conceptos metafóricos como «reino wahabí» para que el lector entienda que este país representa una sociedad religiosa, y arraigar el concepto de la relación entre Al Saud y el fundador de la corriente del wahabismo, Muhammad ibn Abd-al-Wahhab; una sociedad basada en unas legislaciones derivadas de antiguas corrientes clericales y sociales cerradas en cuanto a lo que a la mujer se refiere, al igual que la sociedad wahabí. Mientras que las palabras de Sabria, la mujer saudí aquí entrevistada, representan la opinión de la mayoría de los saudíes, que consideran que el wahabismo es un movimiento religioso que no tiene relación con la vida de los miembros de la sociedad, se intenta hacer ver que el Gobierno saudí tiene buena relación con los conservadores wahabíes, procurando mantener la estabilidad de la sociedad otorgando a los conservadores el peso político interior. Observamos que la intención de la columnista es describir este país como un reino machista, debido a que pone en práctica leyes del wahabismo que contribuyen a la discriminación.

Así, de forma general, cuando se describe a Arabia Saudí como el reino wahabí, se hace de forma despreciativa, tachándolo de ser un país regido por leyes atrasadas, que no poseen en la actualidad ningún valor social ni político. Ahora bien, la interpretación

siempre se hace en los términos de o por referencia a una práctica discursiva y social determinada (Abril, 2008: 25). En la mayoría de los artículos en los que se emplea el constructo «reino wahabí», se ve el intento de inculcar que Arabia Saudí mantiene una relación con el movimiento del wahabismo, que incita al odio sistemático al Otro, que rechaza la tolerancia y la paz.

No obstante, en otros casos no es tratado del mismo modo. Como ejemplo, el diario *El País*, en su sección «Internacional», el 18 de junio de 2004, publica un artículo bajo el título «Al Qaeda decapita al estadounidense que mantenía como rehén en Arabia Saudí» en el que explica que este país «wahabí» ha prestado su cooperación a Estados Unidos para acabar con los grupos terroristas, al mismo tiempo que ha mostrado simpatía por el rehén americano:

Las autoridades saudíes no han comentado la noticia, mientras que las fuerzas de seguridad continúan sin descanso su operación para detener a los autores del secuestro de Johnson. Al Qaeda había amenazado el miércoles con matar a Johnson si las autoridades saudíes no liberaban en 72 horas a los militantes del grupo detenidos en el reino wahabí. Ante la inminencia del fin del plazo, religiosos saudíes y familiares de Johnson han multiplicado a lo largo del día sus peticiones para su puesta en libertad.

Aquí, la frase «reino wahabí» nos refleja una imagen positiva del papel saudí en la cooperación internacional, donde descubrimos que la relación mundial con el «reino wahabí» no representa un elemento «preocupante» para la comunidad internacional, y además da la sensación de que, por lo menos en ese instante, no se consideraba al reino saudí como país de tendencia wahabí extremista. Por un lado, el Estado saudí, como organización gubernamental, no tiene que ver con los movimientos terroristas. Por otro, el wahabismo no es considerado como un dogma islámico, sino como una corriente religiosa y política de creencia de renovación y corrección. Además, en las siguientes líneas del artículo citado, los responsables religiosos saudíes muestran su simpatía con el rehén americano y su indignación por los actos terroristas:

Incluso el jeque Saleh Bin Abdulá al Homeid, imán de la mezquita de La Meca, el santuario más importante para el mundo islámico, ha condenado este mediodía el secuestro y el asesinato de extranjeros, al tiempo que ha

pedido a los saudíes que protegieran a los no musulmanes residentes en el país. En el sermón que ha pronunciado durante la oración del mediodía del viernes, a la que han asistido miles de saudíes y de otros países islámicos, Al Homeid ha recordado que el islam no tolera los atentados contra la vida o las propiedades de los no musulmanes, mientras que exhorta a los extremistas vinculados con la red Al Qaeda a arrepentirse y a dejar de atacar a los occidentales. «Tanto la *sharía* (ley islámica) como las leyes de nuestros Gobiernos garantizan la seguridad de los no musulmanes en la tierra del islam», ha subrayado el religioso saudí.

Encontramos en este fragmento un signo positivo sobre el papel de los religiosos, los mismos que, en otras ocasiones, son considerados en el discurso periodístico como pertenecientes al extremismo de la corriente wahabí, que gira en la órbita gubernamental. Esta imagen positiva da lugar a entrever una sociedad que no adopta las ideas de tendencia rigorista.

Se debe tener en cuenta, antes de estudiar la imagen del Otro en el discurso periodístico, que la imagen que acompaña a la noticia juega un papel de facilitación comprensiva de ese Otro (o también de la alteración del sentido del texto, tanto positiva como negativamente), es decir, que la perspectiva semiótica predomina, en ocasiones, sobre el discurso, que contribuye a ofrecer algunos conocimientos e informaciones acerca del Otro, y, al mismo tiempo, a determinar lo que se habla. En este sentido, El-Madkouri afirma:

Para estudiar la imagen del Otro en el discurso periodístico no es suficiente con solo el análisis discursivo, sino que se hace necesaria una perspectiva semiótica que abarca también la ubicación, entorno textual y gráfico de la noticia, así como la imagen o fotografía que la acompaña (El-Madkouri. 2009: 42).

Por tanto, los lugares de enunciación discursiva contribuyen a delimitar la operación discursiva, tales como el contenido, el emisor y el receptor; y todo ello contribuye a conseguir la facilidad de la comprensión analítica. Es así porque los discursos están dirigidos a un receptor o a un sujeto presente en la situación discursiva, es decir, que el objetivo de escribir o pronunciar el discurso es recibirlo para comprender unas ideas, y, al mismo tiempo, para comprender las operaciones analíticas

sociales, por lo que se debe conocer el estatus del receptor para crear una interacción. Íñiguez Rueda lo describe así:

Describir una formulación en tanto que enunciado no consiste en analizar las relaciones entre el autor y lo que dice (o quiso decir, o dijo sin querer); sino en determinar cuál es la posición que puede y debe ocupar todo individuo para ser el sujeto (Íñiguez Rueda, 2003: 103).

En suma, el sujeto y el receptor constituyen un factor importante del discurso, además de que el discurso juega un papel significativo en la explicación de las situaciones sociales a través de sus términos. Y observamos que la intertextualidad apoya el éxito de la operación analítica, ya que cada discurso está anclado a otro que nos facilita la comprensión.

Inducimos, pues, que existe una relación entre el texto y la imagen. Significa esto que la operación conceptual de una situación desempeña un papel importante para comprender el contenido discursivo. Por tanto, la definición nos aclara que el conocimiento previo del Otro y su situación se consideran un determinante que ayuda a interpretar el contenido discursivo.

Volviendo al tema en cuestión, continuamos viendo cómo se asocia el término «reino wahabí» para designar el desempeño del rol de tutoría de la corriente sobre la sociedad saudí, que no respeta los derechos humanos. En el diario *El Mundo*, sección «Internacional», se publica, con fecha de 8 de abril de 2011, un artículo titulado «Crónicas desde Oriente Próximo». Dice lo siguiente:

En el reino wahabí, que suele vanagloriarse de la inconmensurable generosidad de sus gobernantes hacia sus ciudadanos, no existe la libertad de expresión. Ni la de reunión. La segregación sexual es inimaginable —las mujeres no tienen derecho a conducir, a caminar solas por las calles, a dialogar con un hombre que no sea de su familia, a votar...—, las voces disidentes no son toleradas y la fuente de la jurisprudencia es la *sharía* o ley islámica, lo que lo convierte en un Estado teocrático.

Las líneas citadas arriba son portadoras de cierto sentido despreciativo a la hora de describir a Arabia Saudí como un reino que se «vanagloria», es decir, que se jacta de

presentar algo que en realidad no es así. Nos presenta un país que se rige por el arraigo a unas ideas de tendencias wahabitas, arcaicas y retrasadas. Desde el momento en que todos sabemos que el país juega un papel importante en el mundo actual, como el principal proveedor mundial de petróleo, y que mantiene una relación estrecha con el mundo occidental, concluimos que la inclinación wahabí dentro del país es un asunto social no vinculado con la política saudí, que no afecta a su relación con el mundo exterior.

El discurso periodístico vincula la imagen de Arabia Saudí con el wahabismo, indicando que es una monarquía wahabí. Esta vinculación asocia la relación histórica entre el fundador de Arabia Saudí y el autor de la corriente wahabí, al mismo tiempo que sigue esa doctrina. *El Mundo*, sección «Internacional», publica el 13 de abril de 2016 un artículo del articulista Francisco Carrión, titulado «Arabia Saudí despoja a su policía religiosa de la capacidad de arrestar y perseguir a sospechosos». Extraemos de él un párrafo que refleja la relación histórica entre el fundador del reino Al Saud y el autor de la ideología de la corriente del wahabismo, lo cual es también una señal expresa de que Arabia Saudí está regido por un poder supremo de marca wahabí que incita a practicar las inclinaciones de la corriente wahabita, que es considerada mundialmente una corriente terrorista que nutre a los grupos del terrorismo. Consecuentemente, inducimos que el discurso periodístico que describe este país como una monarquía wahabí significa que Arabia Saudí difunde y apoya las tendencias de los grupos terroristas:

En los comienzos del primer Estado saudí, a mediados el siglo XVIII, los batallones de la policía religiosa fueron voluntarios que obligaban a las tribus beduinas a abrazar el wahabismo, una rigorista rama del islam suní considerada caldo de cultivo de organizaciones como Al Qaeda o el Estado Islámico. Pero fue en 1926 cuando nacieron como un cuerpo oficial por la gracia de Abdelaziz bin Saud, el fundador del Estado saudí, para contrarrestar a los Ijuán, las tropas de beduinos wahabíes que batallaron junto a los saudíes pero que terminaron convirtiéndose en un peligro para la casa de Saud.

Entonces, el término *wahabismo* contribuye, a través de la relación histórica que liga tal movimiento wahabita con Arabia Saudí, a crear el concepto periodístico de «reino wahabí», que es asociado a extremismos e incluso acusado de apoyar y nutrir

tendencias y grupos terroristas, con la consiguiente contradicción que al mismo tiempo refiere que el Gobierno no acepta a tales grupos, pues los persigue e incluso retira la nacionalidad, y al que los propios terroristas acusan de «complicidad con Occidente» y de ser objeto de intentos de derrocamiento a través de actos violentos de terrorismo, al mismo tiempo que desde el Gobierno se habla de «infiltrados», cuyo término excluye a tales individuos de la oficialidad gubernamental.

2.2. El reino desértico

Algunos articulistas recurren, a la hora de nombrar a Arabia Saudí, a utilizar el término *desierto* y el adjetivo *desértico* de forma peyorativa y despreciativa. Con ello, quieren al mismo tiempo hacer referencia a una sociedad que se caracteriza por tradiciones y costumbres beduinas y retrasadas. Este uso deriva del conocimiento previo sobre la naturaleza geográfica de Arabia Saudí, representado por la expansión desértica que en él se produce. Uno de ellos, la articulista y autora Ángeles Espinosa, describe en su libro al reino saudí como «Reino del Desierto», y concluye diciendo que este país carece de desarrollo en el campo informativo:

Recelosas de su privacidad y poco necesitadas de buena prensa, las autoridades del Reino del Desierto distribuían sus visados a periodistas con cuentagotas. Sin embargo, uno de los cambios positivos que ha propiciado la crisis de los últimos años ha sido una política de puertas entreabiertas que, si bien no es equiparable a los usos periodísticos occidentales, al menos ha roto viejos tabúes (Espinosa, 2006: 21).

Por una parte, inferimos que el adjetivo *desértico* nos proporciona una significación que el discurso periodístico intenta arraigar, que no es otra que la sociedad saudí es cerrada y reaccionaria. Por otra parte, debe tomarse en consideración que la intención clandestina del redactor o el articulista juega un papel lingüístico que contribuye a reflejar una imagen negativa sobre Arabia Saudí.

Ángeles Espinosa publica, el 29 de marzo de 2014 en *El País*, sección «Cultura», un artículo titulado «La censura no silencia a los creadores saudíes», en el que la articulista utiliza el verbo *promover* para justificar la idea verdadera que quiere hacer llegar acerca de la imagen de Arabia Saudí, reiterándose en el atributo de «país desértico», al que poco le importa el arte y la civilización:

Todos los consultados mencionan como momento clave la exposición Edge of Arabia que se llevó a cabo en Londres en septiembre de 2008. Esa plataforma había sido fundada cinco años antes por los saudíes Ahmed Mater y Abdul nasser Gharem y el británico Stephen Stapleton para promover el reconocimiento del arte contemporáneo en el Reino del Desierto. A lo largo de esta década Gharem y Mater se han convertido en dos de los nombres más relevantes del panorama artístico saudí.

Vemos pues que el conocimiento previo y la intención de la articulista desempeñan un papel importante a la hora de subrayar la idea de que considera al país como carente de avance en los asuntos vinculados a algunos campos sociales, en este caso el del arte, apoyándolo con un discurso periodístico repetitivo, que da el significado verdadero del objetivo deseado y utilizado como herramienta de confirmación, desempeñando el papel de vinculación y aseveración de una idea concreta y premeditada acerca de ciertas situaciones culturales, sociales y políticas.

En la actualidad se aborda la repetición con un punto de vista dinámico y multifuncional, como una herramienta pragmática e informativa de primer orden, propia de los canales oral y escrito y dependiente de factores culturales. Puede desempeñar una función fáctica (e.g. como asentimiento o *feedback* durante la conversación), informativa (como marcador explícito de inicio, continuación, o fin de tema) y afectiva (como transmisor de énfasis, actitud y propósito comunicativo y estilístico del hablante/autor) (Sancho Guindo, 2005: 66).

En relación con las dos últimas citas, podemos ver que Espinosa usa en el párrafo citado un estilo descriptivo para inculcar el supuesto papel retrasado preponderante en el país, a la vez que inspira en el receptor, a través del término «el Reino del Desierto», que Arabia Saudí no posee la capacidad necesaria para enfrentar las reivindicaciones sociales, a causa de tratarse de un país desértico que carece de ingredientes de Estado.

También observamos en el discurso periodístico el uso abundante del estilo irónico para plasmar una imagen negativa. Ángeles Espinosa emplea, en su artículo publicado el 23 de marzo de 2014 en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «El Reino del Desierto estrecha el puño represor», el método irónico, donde considera a

Arabia Saudí como el único país que recurre a dictar leyes arbitrarias antiterroristas para calmar la ebullición social, leyes que emanan del pensamiento político y que representan el «ambiente desértico»:

Afirma un proverbio saudí que las nubes pasan. Tal vez por ello, la familia gobernante de Arabia Saudí confiaba en que la fiebre de la Primavera Árabe remitiera. Pero el terremoto desatado por las revueltas populares en los países vecinos sigue ocasionando réplicas, y los cambios geopolíticos han llevado a su aliado Estados Unidos a explorar un acercamiento a Irán, su principal rival por la influencia en la zona. El Reino del Desierto está intentando recuperar la iniciativa con una draconiana ley antiterrorista y una política regional más enérgica. Algunos saudíes ven en todo ello una mera maniobra para acallar el debate interno.

El signo irónico indica una situación diferente de la realidad. El redactor o el articulista usan la ironía para reflejar lo opuesto a las ideas. Por un lado entendemos que la semántica juega el papel de vinculación entre el significado y el significante, mientras que por otro, el escritor emplea la forma sarcástica con el objetivo de infundir en la mentalidad del lector lo que es erróneo o inexacto. Al mismo tiempo denota la intención verdadera del escritor, representada en la exageración de la descripción, cercana a la ironía, que muestra la insatisfacción frente al lector.

El significante del signo irónico parece significar una cosa, pero en realidad sabemos desde otro significante, que significa algo muy diferente; lo que significa la oposición entre lo que se refiere y lo que se dice (y de hecho se menciona) se basa en una oposición binaria (Karam, 2010: 6).

La ironía tiene una aplicación muy amplia en el campo periodístico y las crónicas. Este recurso conmueve y hace mella en los receptores. El artículo siguiente de Ángeles Espinosa nos demuestra cómo se describe a Arabia Saudí irónicamente a través del uso de las palabras *fortaleza* y *desierto*, que nos dan un significado sarcástico para alcanzar una imagen deformada. Lo encontramos en *El País*, sección «Internacional», que publica este artículo, el 27 de julio de 2013, bajo el título «Grietas en el Reino del Desierto»:

«Anuncio mi deserción porque mi familia ha desestimado repetidamente las peticiones de reforma», asegura en un vídeo colgado hoy viernes en Youtube una voz que se identifica como el príncipe Khaled Bin Farhan al Saud. Es el segundo disidente saudí en menos de un mes. El pasado lunes compareció ante el National Press Club de Washington Harun Ahmed, un funcionario del Consulado de Arabia Saudí en Houston que días antes había roto con el régimen de su país por la misma vía. Aún es pronto para saber si se trata de dos casos aislados o de las primeras grietas en la fortaleza de los Al Saud, pero algo se está moviendo en el Reino del Desierto.

Indiscutiblemente, encontramos una descripción irónica del ámbito político saudí. Con ella se nos traslada la idea de que el reino está regido por leyes y normas tradicionales, de carácter nómada.

El discurso, oral o escrito, se caracteriza por exponer y transmitir un mensaje para convencer a los receptores, a través del cual se crean unas ideas, empleadas para comunicarse con el público. Para realizar la comunicación es necesario un emisor, un receptor y un discurso coherente, donde el emisor está representado, en este caso, por la empresa mediática, es decir, el periodista. El receptor es el lector u oyente de las noticias, y, finalmente, el discurso coherente significa el contenido discursivo sobre algunas situaciones o personas.

Por otra parte, el discurso visual ayuda a captar y mantener la atención de los espectadores, donde se refleja el contenido y la idea del discurso. No debemos olvidar que la imagen inculca ideas en nuestra mente, y que las noticias basadas en la imagen influyen más que las escritas.

Además de los discursos orales y visuales de la televisión, los textos de los periódicos desempeñan un papel vital en la comunicación pública (Van Dijk, 2009: 95).

Por lo tanto, los textos periodísticos contribuyen a la difusión de la información y la cultura sobre una sociedad, y tienen la capacidad de imponer ideologías. En suma, los tres discursos, oral, escrito, y visual, se consideran factores influyentes en la operación persuasiva, donde desempeñan el papel de imponer las tendencias e ideas del poder social que controla el modo discursivo, a fin de imponer e influir en las

organizaciones sociales. Carla de la Vega publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», bajo el título «Arabia Saudí ejecuta finalmente a siete reos pese a las presiones internacionales», con fecha de 13 de marzo de 2013, en el cual nos muestra que el «Reino del Desierto» se rige por legislaciones puritanas:

Ni las apelaciones al rey Abdullah, ni la movilización de las organizaciones de derechos humanos, ni la presión de los medios sociales dentro del país, han podido impedir que esta mañana fueran ejecutados los siete ladrones condenados a muerte en el Reino del Desierto. Murieron fusilados sin importar si dos de ellos eran menores de edad cuando cometieron el robo y si el juicio estaba cargado de «irregularidades», como denunciaban los activistas.

Al citar la expresión «Reino del Desierto» se señala a una sociedad entera y se refiere a la monarquía saudí como carente de leyes elaboradas, escritas, capaces de solucionar los problemas sociales que se le plantean, dejando entrever, al mismo tiempo, que Arabia Saudí se rige por una monarquía autárquica que no toma en cuenta las consideraciones sociales. Unas líneas más adelante, dentro del mismo artículo mencionado, se nos justifica que esta monarquía está basada en los decretos de los clérigos saudíes:

Y es que en Arabia Saudí donde no existe un código penal escrito, es la *sharía* la que dicta las penas para los que cometan robos con armas, maten, violen o trafiquen. Y las penas tienen reminiscencias medievales como cortar las manos de los que roban o las decapitaciones con sable en público.

Encontramos en este último párrafo una contradicción dentro del mismo discurso. Ahora se asegura que es la *sharía* la base fundamental para los saudíes, una fuente de la que emanan las leyes y en base a ella se dictan. Debemos tener en cuenta que la *sharía* «denota un modo de vida islámico que es más que un sistema de justicia civil o criminal. Como una cuestión de conciencia personal y guía moral de conducta, la *sharía* es adoptada por la mayoría de los creyentes y practicantes musulmanes, en distintos grados, pero, a diferencia de las orientaciones morales de la Biblia para los

cristianos, no solo constituye un código religioso de orientación vital, sino que codifica específicamente la conducta y rige todos los aspectos de la vida¹²».

Al ignorarse ese concepto básico, el discurso periodístico conceptualiza, a través del uso del adjetivo *desértico*, al Estado y la sociedad saudíes como un mundo nómada, pastoril, que no mantiene contactos con el mundo exterior. Por este motivo observamos que la visión periodística depende de un vocabulario cargado de significantes despectivos para alcanzar la operación de atracción persuasiva hacia el receptor.

Más bien, la operación repetitiva se considera un elemento importante a la hora de alcanzar un estilo convincente que atraiga al lector o al oyente. Al mismo tiempo notamos que el discurso periodístico utiliza el juego de palabras, es decir, la articulista utiliza, por ejemplo, el término *desierto* en posiciones diferentes (el campo social y el campo político) para describir y demostrar la situación saudí de forma llamativa, requiriendo la atención, para que, a continuación, el uso metafórico o irónico de los términos tergiverse el sentido original trasladándolo al derivado o irónico.

La imagen de Arabia Saudí está estrechamente relacionada con el concepto de civilización, pero de otra forma; es decir, de manera irónica, a través de la asociación sistemática del país con el medio desértico, sinónimo de pastores analfabetos. El concepto desértico se presenta como un nexo de unión entre Arabia Saudí y la imaginación del resto del mundo. Se transmite la idea de barbarie y retraso.

El diario *ABC*, sección «Internacional», publica un artículo titulado «Los “Hijos del Desierto” buscarán mejorar su imagen en su cuarto mundial», con fecha de 9 de diciembre de 2005, en el cual detectamos que con la expresión «Hijos del Desierto» se alude a una población saudí considerada como un pueblo carente de progreso:

Los «Hijos del Desierto», apodo del combinado nacional de fútbol saudí, esperan mejorar su imagen en la Copa del Mundo de Alemania 2006, el cuarto mundial en el que el equipo participará de forma consecutiva. El combinado saudí espera conjugar con una victoria el fracaso cosechado en el último Mundial, donde Alemania le endosó un contundente 8-0 en Sapporo (Japón), y perdió ante Camerún e Irlanda sin lograr un solo tanto.

¹²<https://es.wikipedia.org/wiki/Sharia> [consultado el 06/10/2015].

En suma, el motivo de la repetición del término *desierto* delata el intento de disminución de la importancia del papel jugado mundialmente por parte del país. El discurso mediático hace hincapié en la descripción de Arabia Saudí como un país de sociedad retrasada, sin referencias a que este país goza de peso político y económico en la comunidad mundial, y a que representa el latido del corazón del mundo islámico, por albergar los dos lugares sagrados.

Conclusiones

Consideramos que hay que tener claro que la «perspectiva prejuiciosa» consiste en prejuzgar negativamente una sociedad y a sus miembros a través de un discurso escrito u oral. Su finalidad reside en imbuir unas ideas premeditadas en el pensamiento del receptor. Por una parte, comprender el discurso depende del conocimiento e ideología previos, además de la biografía personal del lector; todo esto desempeña un papel importante para determinar el marco discursivo y su interpretación. Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que los autores toman previamente conciencia de quién recibirá el discurso, para que alcance el objetivo discursivo deseado.

Así, el verdadero obstáculo para malentender la imagen de Arabia Saudí, según la perspectiva del discurso de la prensa escrita española, es la vinculación que asocia este país con el wahabismo, sobre todo las normas saudíes derivadas del hecho político-religioso del wahabismo. Consecuentemente, es difícil disociar la imagen de Arabia Saudí de la del mundo retrasado, ya que siempre encontramos citados los términos *desierto*, *wahabismo*, etc. El primer término refleja el significado de la sociedad no civilizada, mientras que el otro término da lugar a entender que Arabia Saudí está relacionada con la tendencia fanática y estricta, y los dos términos tienen un significado negativo en los artículos periodísticos, y con los que siempre se acaba por describir al país.

Así mismo, el proceso analítico es una etapa del análisis en la que se toma una muestra, en este caso Arabia Saudí, y se disgregan, estudian y analizan los datos, para conseguir un resultado concreto y coherente sobre el asunto o tema en cuestión (Van Dijk, 2009: 22); a mayor abundamiento, el proceso descriptivo nos ayuda, como investigadores, a distinguir las cosas, los objetos y las personas por medio de nuestras observaciones, por ejemplo cómo son las personas o las situaciones sociales en un lugar y época concretos.

Por tanto, el discurso es un tipo de comunicación social, cultural y política, en el que comprobamos qué personas emplean el discurso verbal o escrito para comunicarse; sin embargo, debemos mantener siempre en mente que el análisis de un estado depende del objeto particular a investigar.

Existe una relación en los artículos analizados entre los tres adjetivos: *saudí*, *wahabí*, *terrorista*. Estos adjetivos se toman como sinónimos de la nacionalidad. Estos

tres calificativos forman también parte de todas las acepciones y construcciones lingüísticas que construyen la imagen de la monarquía saudí.

Capítulo III: Arabia Saudí y el terrorismo

Capítulo III: Arabia Saudí y el terrorismo

Ante todo, tenemos que tener en cuenta el verdadero significado del término *terrorismo*, y cuál es su carácter semántico. En el presente capítulo ofrecemos el papel esencial del redactor/a y el/la articulista en acotar la definición de terrorismo. La Organización de Naciones Unidas define el terrorismo con estas palabras:

Cualquier acto, además de los actos ya especificados en los convenios y convenciones vigentes sobre determinados aspectos del terrorismo, los Convenios de Ginebra y la resolución 1566 (2004) del Consejo de Seguridad, destinado a causar la muerte o lesiones corporales graves a un civil o a un no combatiente, cuando el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un Gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de hacerlo (Naciones Unidas-Asamblea General, 2004: 53).

Así, por otra parte encontramos la siguiente definición del terrorismo en el Diccionario de la Real Academia Española: «es la dominación por el terror, o sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror».

Otra definición de Javier Feal Vázquez, que nos aclara el significado del término militar del terrorismo:

Serie de actos de violencia, destinados a infundir terror por medio de la eliminación de personas. Crea un estado físico y espiritual que prepara a la población para su captación y conquista y que facilita su dominación. El terrorismo tiene un objetivo aparente y sin mayor sentido en sí mismo, como es la difusión del miedo, pero su finalidad real pasada es juzgar al pueblo a través de la aplicación de una metodología activa y esencialmente torturante¹³.

¹³*Terrorismo Internacional*.

http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwietP2c_frKAhXFPhQKHZsoCCAQFggmMAE&url=http%3A%2F%2Fdia.net.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4581821.pdf&usg=AFQjCNEtEfUigINB1KFAS9fdKgpW0E0mA&sig2=-8FuqqSwn5jhBBLDGCCwvA&bvm=bv.114195076.d.bGQ [consultado el 14/10/2015].

Así, el principal objetivo de los actos terroristas es matar a inocentes para instaurar el terror en las sociedades y alcanzar las metas de las agrupaciones terroristas. Por lo tanto, los discursos periodísticos desempeñan un papel importante para aclarar los objetivos de los terroristas, y demostrar la imagen positiva de los países que sufren los actos del terrorismo.

3.1. Relación entre el wahabismo y el terrorismo

En este apartado estudiaremos el fenómeno del terrorismo y cómo esta palabra ha sido utilizada para la creación de una imagen sobre Arabia Saudí. De hecho, a través de la lectura de algunos artículos de la prensa comprobaremos que algunos medios de comunicación consideran a Arabia Saudí como un nido de terroristas. En los artículos periodísticos se ve que Arabia Saudí se vincula con el terrorismo, y casi todos los movimientos terroristas de tendencias religiosas islámicas están relacionados con el wahabismo, que se considera un movimiento ultraconservador. Empezamos citando un artículo publicado por Gustavo De Arístegui en *ABC*, sección «Internacional», bajo el título «Nuevos atentados, viejo terrorismo», del 14 de mayo de 2003, el cual describe la relación entre el movimiento del wahabismo y los actos terroristas como una relación ideológica:

Desde que en 1744 se sellara en Diriyah la alianza entre los Al Saud y el wahabismo, a través de Mohammed Ibn Al-Saud y Mohammed Abd-al-Wahab, las especulaciones de historiadores y analistas se han sucedido tratando de desentrañar las conexiones del wahabismo con el islamismo radical [...]. Este movimiento, que según algunos está conectado con el salafismo, y que según otros es la base del mismo, es el que está directamente relacionado con los fundamentos ideológicos del islamismo radical. En Occidente seguimos obsesionados con organizaciones, siglas y dirigentes. Ignoramos, pecando de superficialidad, que el combustible que enciende las calderas del terrorismo es el islamismo radical y no necesariamente el islam conservador.

Así pues, la relación trinitaria entre el islam radical, el salafismo y el wahabismo nos induce una ideología desviada. La ideología wahabita horroriza al mundo a través del cultivo de las ideas terroristas. El discurso periodístico liga los actos terroristas al wahabismo, y se le considera una fuente del terrorismo internacional, de donde los

terroristas se nutren de conceptos radicales a través de instituciones religiosas. El artículo siguiente de Mira Milosvevich, con el título «El colonialismo religioso de Arabia Saudí», publicado en *ABC*, sección «Opinión», el 17 de agosto de 2006, nos muestra la idea de difundir las convicciones wahabitas. La articulista ve que casi todos los atentados terroristas son por causa de Arabia Saudí y debidos a la difusión de la tendencia wahabita en el mundo a través del establecimiento de unas instituciones educativas para inculcar el concepto wahabí y desde donde se fijan los objetivos terroristas contra el mundo occidental:

La campaña wahabí contra Occidente empezó mucho antes de los atentados terroristas en Nueva York, Madrid y Londres o las guerras en Afganistán o Irak, y con medios más sofisticados. Después del colapso general del comunismo en la Europa del Este y los Balcanes, Arabia Saudí, a través de sus instituciones estatales (Universidades, Comité de Ayuda para la restauración del Islam en la Europa del Este, Fundación del rey Faisal) desarrolló una actividad frenética para ayudar a los musulmanes europeos a reencontrar su fe: una desmesurada ayuda económica para la construcción de mezquitas y escuelas islámicas, formación de imanes y peregrinaciones gratuitas a los lugares santos musulmanes.

Arabia Saudí aparece como cómplice en los actos terroristas, a causa de adoptar y difundir el movimiento wahabí que conforma una amenaza para el mundo occidental. Otra muestra periodística publicada también en *ABC*, sección «Opinión», el 11 de abril de 2007, bajo el título «¿Por qué decimos no a Arabia Saudí?», nos aclara la relación de Arabia Saudí con el wahabismo y el terrorismo. Al adoptar la política wahabita, Arabia Saudí viola los derechos humanos y nutre el terrorismo mundial:

El régimen saudí se fundamenta en el wahabismo, una interpretación radical del islam que es fuente de inspiración del terrorismo islámico. Y Arabia Saudí viola los derechos humanos de su propia población, en especial de mujeres, homosexuales y minorías. La proliferación de escuelas wahabitas en Europa impediría la integración de los inmigrantes.

Por un lado, el discurso periodístico ve que la palabra *wahabismo* representa una preocupación exterior por dominar y controlar las ideas de los «inmigrantes» (en este caso, ciudadanos musulmanes residentes en países no musulmanes). Por otro, se considera una herramienta para amenazar a la sociedad interiormente a través de violar los derechos humanos.

Entonces, observamos que Arabia Saudí es el guardián del terrorismo a través de la tendencia wahabí, según el artículo siguiente de la articulista Ángeles Espinosa titulado «La controvertida ayuda de Arabia Saudí frente al Estado Islámico», publicado en *El País*, sección «Internacional», el 20 de septiembre de 2014. Descubrimos que el salafismo es un signo de la transformación al wahabismo, es decir, el fundador de la corriente del wahabismo lleva una parte del pensamiento del salafismo, y el resultado es que todos los terroristas llevan el pensamiento del wahabismo que incita a los actos terroristas:

El wahabismo (por Mohamed Abdel Wahhab quien en el siglo XVIII respaldó a Mohamed Ibn Saud en la formación del primer Estado saudí) es en realidad una forma de salafismo, la puritana interpretación del islam suní que ha alimentado el islamismo del que han surgido los grupos yihadistas.

El salafismo es una corriente religiosa rigorista que abarca las instrucciones wahabíes; es una escuela de pensamiento suní que surgió en la segunda mitad del siglo XIX como reacción ante las ideas occidentales. Vemos pues que sus orígenes son tratar de frenar la expansión del pensamiento occidental. Los salafistas están normalmente adscritos a la escuela de jurisprudencia hanbalí, una de las más estrictas (Lorenzo-Lucas, 2014: 6).

Por una parte, lo que notamos es que la relación entre el wahabismo y el salafismo reside en «la vuelta a los orígenes», es decir, volver a la religión del profeta Mohammad y sus compañeros, y expandir el islam por todo el mundo. El pensamiento salafí se considera el principal núcleo de todas corrientes religiosas.

La ideología que les inspira a todos ellos es el ya aludido salafismo, cuya característica principal es el deseo de volver a los orígenes doctrinales del islam y al modo de vida de los primeros musulmanes, purificando la religión de Mahoma de las supuestas creencias y prácticas desviadas que

lo han ido contaminando tras siglos de historia. El salafismo no es homogéneo. Dentro de él existen diversas interpretaciones sobre cómo llevar a cabo dicha «vuelta a los orígenes». Al salafismo pertenecen corrientes tan dispares como el wahabismo [...]. Los principios comunes a todas estas líneas son, a saber, un deseo de restaurar la grandeza originaria del islam desde el punto de vista espiritual y también temporal, la voluntad de re-islamizar las sociedades musulmanas a partir de lo que ellos entienden como ortodoxia (Corán y Sunna), la aspiración de que las estructuras políticas sean también islámicas y velen por la creación de un entorno acorde a los principios religiosos (López de Miguel, 2013: 11).

De este modo, las ideas de las corrientes islámicas de tendencias políticas y religiosas se concentran en re-islamizar y volver al método de los primeros musulmanes. Por otra parte, encontramos que la visión periodística sobre la relación entre el wahabismo y el salafismo encarna la aspiración terrorista bajo el nombre del islam; así podemos verlo en estas líneas del artículo de Mira Milosevich ya citado anteriormente, publicado en *ABC*, sección «Opinión», el 17 de agosto de 2006, bajo el título «El colonialismo religioso de Arabia Saudí»:

La noticia de que Arabia Saudí intenta comprar un colegio en Madrid para establecer una escuela islámica preocupa a los españoles más escépticos respecto a las virtudes de la Alianza de Civilizaciones. Una escuela de ese tipo difundiría el wahabismo, que no es solo la interpretación radical del islam que constituye el fundamento de la legitimación religiosa del Estado saudí (1932), sino, junto con el salafismo, la fuente principal de inspiración y justificación de los actos terroristas islámicos a lo largo y ancho del planeta.

Por tanto, para algunos periodistas, el uso del término *wahabismo* en algunos artículos implica terrorismo, sin ver que no todos los wahabíes son terroristas. La articulista Ángeles Espinosa publica un artículo en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «Extorsiones y robos financian al califato», el 22 de agosto de 2014, en el cual observamos que Arabia Saudí sigue los principios wahabíes, y al mismo tiempo traduce el wahabismo como una doctrina islámica:

Tanto Catar como Arabia Saudí siguen la doctrina wahabí (ellos prefieren llamarla salafista), una interpretación del islam suní en la que muchos analistas encuentran la base doctrinal del radicalismo religioso que barre el mundo islámico. Aunque no todos los piadosos wahabíes apoyan el uso de la violencia, todos los grupos islamistas violentos han bebido de fuentes salafistas.

El discurso periodístico intenta persuadir al lector de que Arabia Saudí es la fuente del terrorismo, a través de reconocer el salafismo y considerar el wahabismo una rama que procede de este.

El wahabismo es una rama del salafismo, que a su vez sirve de paraguas teológico al actual yihadismo. El salafismo, que cuenta con seguidores en prácticamente todos los países árabes (con una presencia histórica significativa en Siria) reivindica «el retorno a los orígenes del islam¹⁴».

Puesto que Arabia Saudí es el origen del pensamiento wahabí, por consiguiente, los actos terroristas emanan de la ideología del salafismo. Sirva como ejemplo el siguiente artículo, que vincula históricamente el término *wahabismo* a Arabia Saudí, y se refiere a este país como responsable del fenómeno terrorista, publicado por Yusuf Fernández, en *El Mundo*, sección «Opinión», el 8 de enero de 2015, bajo el título «El terrorismo yihadista contra el islam»:

Los terroristas del Daesh, Al Qaeda y otros grupos similares promueven una ideología «takfiri» que supone la negación de las creencias de todos los que piensan diferente, incluyendo a la inmensa mayoría de los musulmanes a los que consideran «apóstatas». Estos terroristas derivan su ideología del wahabismo, una corriente extremista aparecida en el s. XVIII en el territorio de lo que es hoy Arabia Saudí.

En el párrafo previo se describe el wahabismo como una corriente extremista que surgió antes de la creación de Arabia Saudí. El texto citado nos refleja un significado tácito: que este país no se relaciona con el fenómeno terrorista, sino que la

¹⁴*El ISIS y el islam en Oriente Medio*. <http://www.naiz.eus/es/actualidad/noticia/20150330/el-isis-y-el-islam-en-orient-medio-1> [consultado el 16/10/2015].

corriente y el pensamiento wahabita representan la fuente esencial de la tendencia terrorista.

La repetición de algunos términos, como *wahabismo* y *terrorismo*, contribuyen a persuadir e inculcar la relación atribuida a Arabia Saudí, representada en el wahabismo, con los actos terroristas. Según el concepto periodístico, este país asiático actúa como madre adoptiva de los autores de actos terroristas, a causa de la relación histórica que asocia la corriente desviada y la doctrina político-religiosa (el wahabismo) como aglutinante del régimen autoritario del país, representado por la monarquía saudí. Zahida Membrado publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», el 15 de abril de 2016, bajo el título « ¿Por qué el Estado Islámico no ataca a Irán?», en el cual encontramos un fragmento que indica la relación entre Arabia Saudí y el Estado Islámico, considerado como una organización terrorista practicante de un islam suní aplicado como método religioso e ideológico para justificar sus actos terroristas:

A su vez, Irán es el mayor rival político de Arabia Saudí, cuna del wahabismo, la corriente más extremista y sectaria del islam suní que enarbolan los terroristas del IS para justificar su horror.

El fragmento citado arriba da buena idea de cómo debe dirigirse el discurso por parte de los que tienen acceso a controlarlo, así como sus principales intenciones, a través del uso de términos específicos, como, por ejemplo, los mencionados en el párrafo arriba citado: cuna, extremista, islam suní... para configurar y reflejar la imagen del Otro. Aquí comienza el rol del ACD, que contribuye a delimitar, mantener y proteger los intereses del grupo dominante. Por lo tanto, la elección del léxico o de la jerga refleja la dimensión persuasiva del texto, con objeto de controlar y cambiar las mentes de los receptores. Al mismo tiempo, observamos que la mayor parte de las convicciones sobre el Otro son adquiridas a través de los textos periodísticos, tanto escritos en periódicos y revistas, como reproducidos y emitidos en telediarios y programas televisivos. En suma, la perspectiva discursiva ve que el principal factor que construye la imagen de Arabia Saudí como país patrocinador de los actos terroristas es la corriente de pensamiento wahabí.

Desde el análisis crítico del discurso, señalamos que la imagen de Arabia Saudí está vinculada a algunas organizaciones terroristas, entre ellas la organización autollamada Estado Islámico, debido a los métodos religiosos, políticos y económicos

implantados en el país. La visión periodística considera que el wahabismo conforma la base política y religiosa de Arabia Saudí, y, al mismo tiempo, es considerado como el principal caldo de cultivo de individuos que perpetran los actos terroristas. En el párrafo siguiente, extraído del artículo publicado por Antonio Regalado en *ABC*, sección «Actualidad», con fecha de 17 de julio de 2015, bajo el título «La guerra del fin del mundo», nos encontramos ante un discurso en el que se asocia el lado religioso y el político-económico saudí a través de la mención del término *wahabismo*, como una señal de los actos desviados y barbaries cometidas:

El IS es una máquina de muerte alentada desde la intocable Arabia Saudí que es quién financia las madrasas (escuelas coránicas) y las mezquitas más radicales sunitas y salafistas en el mundo entero. Bajo los auspicios del wahabismo se gestaron los barbarismos más terribles desde los talibán en Afganistán a Al Qaeda en Pakistán pasando por el temible Boko Haram en Nigeria o Nasser al Wuhayshi, recientemente asesinado en Yemen por un dron estadounidense. El wahabismo defiende el asesinato de masas contra los infieles —que somos todos menos ellos—, las mutilaciones, la violencia en todos sus géneros y la destrucción de imágenes, monumentos o templos que «provoquen» una desviación del culto al Corán integrista. Y todo ello, regado con dinero en abundancia de Arabia Saudita a todas las franquicias del mal. El IS se mantiene, además, al confiscar todo tipo de propiedades allí donde se implanta mediante el robo, la extorsión, el secuestro de occidentales, el tráfico de drogas, de armas y la trata de personas desde el Sahel hasta los inmigrantes que llegan desesperadamente a las costas de Europa.

El wahabismo es pues una marca de la sociedad saudí, que refleja la dimensión política y religiosa del país. En términos propios, el uso del *wahabismo* en el discurso mediático denota dos concepciones: la primera, la de que Arabia Saudí es un país regido por un sistema fanático y fundamentalista, y la segunda, que considera que el terrorismo emana del pensamiento wahabí, el cual procura rehusar al Otro a través de la difusión de ideas y actos desviados. Así pues, inferimos que el wahabismo es una característica o aspecto asociado y referido a lo saudí en el texto mediático, de la misma forma que el terrorismo es integrante del islam saudí, pues representa en sí mismo la ideología wahabí. El signo discursivo sobre Arabia Saudí consiste en una trinidad conceptual: el

wahabismo, el islam y el terrorismo. Aquí, se observa que el Estado Islámico se asemeja, según el discurso periodístico, a Arabia Saudí por distintas razones, entre ellas la analogía con la tendencia religiosa representada en el islam rigorista. En términos más amplios, también se nota que la principal vinculación de la descripción de Arabia Saudí como país patrocinador de movimientos terroristas es con la corriente wahabí. Tal procedimiento comparativo entre Arabia Saudí, que es un país de peso internacional, y el Estado Islámico, viene a decir que el país es considerado como una banda terrorista implantada sobre unas prescripciones islámicas desviadas. Al mismo tiempo, los puntos que deducimos de la expresión «escuelas coránicas» son los siguientes:

- El régimen saudí contribuye a la instauración y propagación de escuelas coránicas a través del apoyo financiero e ideológico.
- Las escuelas islámicas enseñan a los alumnos a odiar a los Otros y los preparan para incorporarse a los grupos terroristas.
- Las escuelas islámicas son consideradas como otro signo discursivo que apunta, según la visión periodística, al islam saudí como nutriente del terrorismo y contribuyen, por tanto, a la amenaza de la estabilidad mundial.

Unas líneas escritas más adelante, dentro del mismo artículo citado arriba, nos confirman que los problemas sociales y políticos surgen de las prácticas y las instrucciones religiosas erróneas:

Debemos neutralizar ese odio africano que viene de la época romana y que se aviva con la colonización. Necesitamos un antivirus para neutralizar esta enfermedad religiosa que a todos nos afecta.

El enunciado «esta enfermedad religiosa» refleja a nuestro entender que el discurso religioso desempeña un rol esencial dentro las comunidades sociales y contribuye a la proliferación de ciertos grupos de inclinaciones desviadas y violentas. Así pues, el discurso periodístico ve que los grupos terroristas significan el resultado de las instrucciones y decretos crueles de la religión.

Por lo tanto, descubrimos a través de la lectura periodística que la ideología wahabí es la responsable de los actos terroristas, y eso significa que Arabia Saudí es acosada por patrocinar y difundir el fenómeno del terrorismo; y por otra parte, la presencia y previa nacionalidad de Osama bin Laden refuerzan e inculcan la imagen de este país en el discurso masivo como un país que alberga a los terroristas.

3.2. Osama bin Laden

La imagen de Osama bin Laden está vinculada a Arabia Saudí en los medios de comunicación, por un lado, por su nacionalidad saudí, y por sus seguidores y simpatizantes, por otro lado. Arabia Saudí es el centro del mundo islámico, donde se albergan los dos lugares sagrados (Meca y la ciudad del Profeta), y él ha salido de esta tierra para organizar un grupo terrorista contra Arabia Saudí y contra el mundo.

Por lo tanto, abordaremos en las líneas siguientes la relación entre Osama bin Laden y la monarquía saudí para poner de relieve el papel que desempeñan los periódicos al vincular los actos y circunstancias de Osama bin Laden como ciudadano de origen saudí a la totalidad del país, a su sistema político y a todas las instituciones en general. A través de esta relación, según ellos simbiótica, pretenden unir los actos terroristas llevados a cabo por una persona y su país de origen. Por ejemplo, Mikel Ayestarán, en un artículo con título «Pakistán deporta a tres viudas y once hijos y nietos de Bin Laden», publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 28 de abril de 2012, dice lo siguiente:

Subieron a un minibús y se dirigieron al aeropuerto internacional Benazir Bhutto donde les esperaba un vuelo privado para llevarles a Riad [...]. La vida familiar del líder de Al Qaeda está marcada por el 11 de septiembre de 2001, fecha en la que el saudí dijo a sus cuatro mujeres que podrían regresar a sus países de origen.

El artículo mencionado arriba vincula al líder de Al Qaeda con Arabia Saudí al referirse a él como «el saudí». Este adjetivo usado por el periodista permite al lector asociar a un ciudadano de esa nacionalidad con todo el país, por ende el término *terrorismo* significa Arabia Saudí. Al mismo tiempo, Javier Espinosa publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», el 3 de mayo de 2012, bajo el título «Los Bin Laden retornan a sus orígenes, Arabia Saudí». El artículo describe que Bin Laden tenía cuatro mujeres que vivían con él en Pakistán, pero estas no son saudíes, por lo que tienen que volver a sus respectivos países. A pesar de esto, existe una disonancia entre los diferentes periódicos, ya que encontramos esta misma noticia de distinta forma:

El pasado viernes Pakistán expulsó hacia Arabia Saudí a los remanentes de la saga Bin Laden que sobrevivieron al asalto del complejo de Abbottabad, que puso fin al periplo del líder de Al Qaeda.

La figura de Bin Laden está relacionada, por tanto, con la imagen de Arabia Saudí, conforme a la opinión de los medios de comunicación citados anteriormente. Las líneas siguientes del mismo artículo nos confirman que el nombre del líder de Al Qaeda está relacionado también con su origen, es decir con Arabia Saudí. La prensa hace un uso reiterativo de esta información:

El regreso de los Bin Laden a Arabia Saudí constituye un simbólico guiño para esta familia, que pese al marchamo negativo que se ha asociado a su apellido desde el 9/11, continúa detentando una ingente fortuna y liderando uno de los grupos de construcción más significativos de todo el orbe.

En este sentido, Bin Laden ha contribuido a deformar la imagen de Arabia Saudí, y es un elemento de la asociación de ideas «terrorismo = saudí» en los medios de comunicación.

Sin embargo, Arabia Saudí no apoya a Osama bin Laden ni a su organización, ya que este país está sufriendo sus actos terroristas como cualquier otro, incluso más. El artículo siguiente de José María Irujo con el título «Objetivo: matar a Osama bin Laden», publicado en *El País*, sección «Internacional», el 6 de febrero de 2011, transmite, a través del uso de la palabra *asesinar*, el deseo de este país de acabar con el líder de Al Qaeda por todos los medios. Esto significa que Osama bin Laden y su grupo son motivo de preocupación para la estabilidad saudí; por ende, Arabia Saudí procura construir una unidad mundial para poner fin a las amenazas terroristas:

Arabia Saudí propuso unir las fuerzas de seis países distintos para asesinar al dirigente de Al Qaeda y a su escudero, el pediatra egipcio Ayman al Zawahhiri, los terroristas más buscados del planeta.

Por lo tanto, Arabia Saudí se encuentra en una situación política embarazosa frente la comunidad internacional a causa de la pertenencia del líder de Al Qaeda a este país. Al mismo tiempo, Arabia Saudí procura desvincular su política exterior del terrorismo, a través de la cooperación internacional antiterrorista. En el artículo siguiente de F. de Andrés con el título «Al Qaeda atenta por primera vez contra un miembro de la familia real saudí», publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 29 de agosto de 2009, podemos entrever la naturaleza hostil que muestra Osama bin Laden hacia la familia real saudí. De este modo, la relación entre Bin Laden y Arabia Saudí es

incompatible debido a que Arabia no puede apoyar el terrorismo, y al mismo tiempo ser víctima del mismo. En el mismo artículo se introduce el término *sharía* para transmitir el significado del sistema del Estado saudí, de leyes islámicas rigoristas, y que se consideran las fuentes principales para difundir el pensamiento del terrorismo:

Osama bin Laden, en paradero desconocido, declaró en su día la guerra abierta al régimen saudí, al que considera cómplice de Occidente pese al endurecimiento de la *sharía* en el país, quizá, más fundamentalista del orbe.

A pesar de que la desvinculación es evidente, el negativismo es consustancial con la imagen de Arabia Saudí. Por tanto, a juzgar por este tipo de representaciones, la imagen de Arabia Saudí, que no deja de ser negativa, es controvertida. En primer lugar, está relacionada con la imagen de un país que patrocina el terrorismo, aunque al mismo tiempo es un país que sufre también el mismo. Por otra parte, la lectura simbólica del artículo pretende demostrar que la *sharía* provoca el pánico y el desasosiego en los destinatarios del medio. Evidentemente, para la casi totalidad de los musulmanes, las acciones terroristas de Al Qaeda manchan y tergiversan el nombre y las enseñanzas del islam y su profeta.

Las informaciones y los artículos publicados por la prensa española sobre el fenómeno terrorista de Al Qaeda están siendo vinculados con Arabia Saudí a causa del origen de su líder. De forma unánime, Osama bin Laden es considerado por todos los medios de comunicación como un ciudadano saudí. Un artículo de Yolanda Monge, Antonio Caño y Sandra Pozzi, publicado en la sección «Internacional» de *El País*, titulado «Estados Unidos mata a Osama bin Laden», el 2 de mayo de 2011, se refiere al origen de este:

«No voy a especular con el apoyo en Pakistán», ha contestado Brennan a los periodistas en relación al posible conocimiento de las autoridades paquistaníes de la localización del terrorista saudí.

Si seguimos la lectura del artículo, encontramos que todos los responsables políticos americanos no se refieren al líder de Al Qaeda como si este fuese un ciudadano saudí. No obstante, se observa que los periodistas relacionan constantemente este país con las fuentes del terrorismo internacional. Así pues, la interpretación del párrafo

anterior se concentra en vincular el signo del terrorismo «Osama bin Laden» con el origen «Arabia Saudí».

El discurso periodístico intenta mezclar Arabia Saudí con el tema terrorista, a través de la relación entre el líder de Al Qaeda y este país. En las líneas siguientes, en un artículo de *ABC*, sección «Internacional», del 9 de noviembre de 2003, bajo el título «Al menos 11 muertos y numerosos heridos en un atentado contra un complejo residencial en Riad», descubrimos la contradicción discursiva que justifica que Osama bin Laden no representa al Estado saudí como un ciudadano, sino que Bin Laden es un factor amenazador para la familia real:

Entonces, Riad responsabilizó del ataque a la red terrorista internacional Al Qaeda, cuyo mentor es el millonario Osama bin Laden, desposeído desde 1994 de su nacionalidad saudí por amenazar directamente a la familia real de los Ibn Saud.

Sin embargo, aquí, una vez más, no se trata de informar de que Arabia Saudí y sus dirigentes son objetivos. En las líneas siguientes del mismo artículo citado arriba, observamos que la relación militar entre Arabia Saudí y Estados Unidos ayuda a intensificar el rencor, la venganza y la amenaza de Al Qaeda contra la familia Al Saud:

Bin Laden acusó a la monarquía saudí de «infidel, corrupta y traidora» por permitir el despliegue en el país, cuna del islam, de los soldados de Estados Unidos.

Por una parte, la reacción terrorista como consecuencia de la implantación de bases militares estadounidenses en tierra saudí fue no solo un aumento de atentados contra intereses norteamericanos, sino también un aumento del terrorismo contra la familia Al Saud y el reino saudí en general. Por la otra, algunos artículos periodísticos describen al líder terrorista de Al Qaeda, Osama bin Laden, como ciudadano saudí, e indican que goza de buena relación con Palacio. *El País* publica un artículo en la sección «Internacional», con el título «Bin Laden: “El fin de EE. UU. es inminente, aunque yo muera”», el 27 de diciembre de 2001, en el que se afirma:

En el último vídeo de Bin Laden, adelantado ayer por Al Yazira y emitido hoy en su totalidad, el terrorista saudí se muestra convencido de que se puede acabar con EE. UU. atacando su economía y anima a los

musulmanes a hacerlo. En la cuarta grabación que protagoniza, Bin Laden rinde homenaje a los autores de los atentados del 11 de septiembre en el vídeo que adelantaba ayer la cadena de televisión catari Al Yazira. Según el terrorista saudí, los «19 estudiantes hicieron temblar el imperio de EE. UU.» en respuesta a los «acontecimientos de Irak y Palestina».

La mención de la nacionalidad del líder de Al Qaeda implica, según la visión periodística, la participación del Gobierno y la simpatía de la sociedad saudíes. Sin embargo, ya desde 1994 se le habían retirado oficialmente su pasaporte y nacionalidad saudíes a Osama bin Laden, e incluso, a raíz de los atentados del 11 de septiembre dejó de ser considerado explícitamente un connacional por el Gobierno saudí, por liderar el terrorismo global y también por su amenaza al régimen interno. El terrorismo no reconoce doctrina o ideología, ni religión, ni raza, ni tiempo o espacio; los saudíes consideran un insulto cuando a este terrorista se le atribuye la nacionalidad saudí, en ese país se le considera una amenaza a la comunidad mundial.

Por una parte, el Gobierno saudí recurre a la fuerza para acabar con todos los aspectos del terrorismo, tanto en su propio territorio como internacionalmente. Por otra, los actos de violencia y de salvajismo terrorista deforman la imagen internacional del país al ser ciudadanos saudíes quienes participan en actos terroristas, no solo en los atentados del 11-S. Esto da lugar a que Arabia Saudí desarrolle su alianza con Estados Unidos como principal baza para acabar con el fenómeno terrorista y con Osama bin Laden, que representa un elemento desestabilizador. El líder de Al Qaeda calificó de apóstata al régimen saudí:

Has forzado a la gente a ser gobernada por leyes hechas por los hombres en total oposición a Dios. Alá es el único legislador. Has tomado a los infieles como aliados y los has protegido contra los musulmanes. Estas violaciones claramente te convierten en un apóstata, haciendo tu régimen ilegítimo y digno de ser derrocado (Torres, 2006: 189).

La palabra *infieles* en el párrafo anterior se ha utilizado como una excusa para desencadenar una guerra contra Arabia Saudí. De este modo, el régimen saudí es un claro objetivo para esta organización terrorista, por dos motivos: el primero es la participación de los militares americanos en la primera guerra del Golfo para liberar

Kuwait, y se interpreta esto como una profanación de los lugares sagrados; y, como consecuencia, se genera una represalia contra los Saud.

Bin Laden interpretó el despliegue de las fuerzas occidentales como una profanación de la tierra santa musulmana. Rompió con el régimen saudí (al que a partir de ese momento consideró apóstata) (Jordán, 2004: 132).

El segundo motivo es la retirada de la nacionalidad del líder de Al Qaeda, lo que originó el aumento de la determinación de esta organización por sentar sus raíces en el interior del país, en tierra santa. Esto denota que la presencia de la organización en Arabia Saudí era más importante que en otros lugares del planeta. Esto ha originado que muchos periodistas continuaran viendo al líder de Al Qaeda como saudí; posteriormente reafirmado gracias a que, además, la mayoría de los participantes en los atentados del 11 de septiembre de 2001 eran de la misma nacionalidad.

3.3. El 11 de septiembre

Nuestra investigación se concentra en el análisis de las causas que han motivado la imagen que el discurso periodístico ha forjado y atribuido a Arabia Saudí, entre ellas las relacionadas con los sucesos acaecidos el 11 de septiembre. La prensa española ha aprovechado los atentados de 11 de septiembre para atacar y desprestigiar la imagen de Arabia Saudí. ¿Por qué los medios de comunicación presentan al Estado saudí como sostén y tutor del terrorismo internacional? La respuesta a esta pregunta la encontramos en que la mayoría de los autores de los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 eran saudíes.

Es indiscutible que los medios de comunicación intentan persuadir al lector de que Arabia Saudí colabora y protege al terrorismo internacional. El fragmento siguiente del artículo publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 30 de julio de 2003, bajo el título «Los islamistas muertos en Arabia Saudí pertenecen a Al Qaeda», se considera un argumento de que Arabia Saudí es un objetivo por parte de algunos ciudadanos saudíes de pensamientos desviados:

Tras los atentados de Riad del 12 de mayo, las autoridades han detenido a 150 sospechosos. En total son cerca de 300 los islamistas detenidos tras el 11-S, en los que 15 de los 19 kamikazes eran saudíes.

Los quince saudíes que han participado en los atentados del 11 de septiembre han sido una etiqueta pegada a la imagen de este país, y son símbolo de cómo un país apoya y facilita los actos terroristas. Por otra parte, nos encontramos ante otro artículo de *ABC*, sección «Internacional», con el título «La justicia de EE.UU. admite una denuncia contra Arabia Saudí por el 11-S», publicado el 20 de diciembre de 2013, que describe a Arabia Saudí como país que patrocina el terrorismo a través de una organización saudí. El discurso periodístico siguiente es un discurso proyectivo, donde cita que las familias de las víctimas de los atentados del 11-S «sospechan» de Arabia Saudí, sin presentar ninguna prueba contundente. Así pues, inferimos que el propósito del artículo es adherirse a las acusaciones contra este país:

Un tribunal de apelación estadounidense se ha comprometido a estudiar la denuncia presentada contra Arabia Saudí por familiares de las víctimas de los atentados del 11-S que sospechan que el país podría haber proporcionado material de apoyo a la organización terrorista Al Qaeda.

Se puede percibir en estos artículos cómo el poder comunicativo alcanza su objetivo, cómo difunde la imagen negativa de Arabia Saudí a través del discurso periodístico para influir y persuadir a los lectores. Por consiguiente, entendemos que los medios de comunicación imponen, en estos casos, sus tendencias e ideologías a la sociedad y a sus lectores.

El abuso del poder solo puede manifestarse en el uso del lenguaje si existe la posibilidad de variación o elección, tal como decir de una misma persona que es un terrorista o un luchador por la libertad, según la posición o la ideología del que habla (Van Dijk, 2009: 24).

Arabia Saudí está presente en el discurso periodístico a causa de la nacionalidad del líder de Al Qaeda en el momento de cometer los atentados del 11 de septiembre, esta vinculación periodística indica la complicidad de este país con las acciones terroristas que ocurrieron en Estados Unidos. Consecuentemente, observamos que a raíz de los atentados del 11 de septiembre empezó a aparecer el nombre de Arabia Saudí y su relación con los actos de terrorismo. *El País*, sección «Actualidad», publica el 9 de octubre de 2001 un artículo bajo el título «Buscan en España pistas de ocho terroristas de la red de Bin Laden», en el cual se afirma que Arabia Saudí tiene presencia internacional en el ámbito terrorista:

La Policía y la Guardia Civil buscan pistas en España de la presencia de ocho terroristas islámicos integrantes de la red del presunto responsable de los atentados de Washington y Nueva York, Osama bin Laden, tras recibir una petición formal de las autoridades de Estados Unidos. Se sospecha además que estas ocho personas pueden haber estado relacionadas con las acciones terroristas cometidas el 11 de septiembre [...]. Por otro lado, el delegado del Gobierno en Ceuta, Luis Vicente Moro, ha confirmado las informaciones publicadas en relación a la presencia de integristas islámicos en Ceuta con contactos en Arabia Saudí e Irak.

Por una parte, cuando los medios españoles analizados usan términos tales como *terrorismo*, *Osama bin Laden* e *islamismo*, viene al intelecto del lector Arabia Saudí. Por otra, algunos artículos juegan un papel persuasivo e inculcan el concepto del terrorismo ligado a este país a través de eventos determinados, como por ejemplo, que el ataque a las Torres Gemelas fue perpetrado por manos saudíes. El ejemplo periodístico siguiente, publicado en *El Mundo*, sección «Internacional» por Rui Ferreira, el 19 de noviembre de 2014, con el título «El único condenado por el 11-S vincula a Arabia Saudí con los atentados», nos muestra que el discurso informativo a veces depende solo de una confesión que no es lo suficientemente clara:

La verdad es, en este caso, uno de los mayores misterios que circundan la destrucción de las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, posiblemente el más bárbaro acto de terrorismo de la era moderna. Desde el fondo de un calabozo en la cárcel de máxima seguridad de Florence, Colorado —una de las cinco 'supermax' que hay en Estados Unidos—, Zacarias Moussaoui asegura en dos cartas enviadas a un juez de Nueva York que una pareja de príncipes de Arabia Saudí le pagaron para diseñar los atentados. Pero no los ha identificado.

Unas líneas más adelante del mismo artículo, encontramos una contradicción sobre la verdad de la complicidad de este país en los atentados del 11-S, que ratifican lo siguiente:

Mientras, el saudí naturalizado francés es visto con desconfianza por parte de los médicos que lo han atendido. Algunos estudios clínicos

apuntan que sufre de esquizofrenia y destacan que su padre padeció de una enfermedad 'bipolar', clínicamente derivada de la esquizofrenia. [...]. Ahora, al parecer, el hombre quiere reescribir la historia. Dice que es su versión y verdad. Pero corre el riesgo de que, como antaño, no le crean. Para algo Arabia Saudí es uno de los más grandes socios de Washington en el Oriente Próximo. ¿Se sabrá algún día su verdadera participación en todo este asunto?

Entonces, encontramos en cada discurso una intencionalidad propia, donde el sujeto que representa el redactor asume la calificación, la afirmación, y cuestiona la situación social del otro.

Detrás de cada intencionalidad está, en el hecho que nos ocupa, un medio con su ideología, sus influencias, sus intereses y su línea editorial (El-Madkouri. 2009: 38).

Consecuentemente, algunas veces se nos enfrenta a una misma crónica, pero se redacta y se ofrece a los lectores de forma distinta entre los periódicos. Eso demuestra que detrás de cada discurso existen un interés particular y unas implicaciones distintas. *El Mundo* publica un artículo, en su sección «Internacional», titulado «Bush responde que Arabia es un “buen socio”», el 25 de noviembre de 2002, en el que la Casa Blanca y el presidente George W. Bush elogian a Arabia Saudí en su acción contra el fenómeno del terrorismo. Por su parte, Arabia Saudí considera esta descripción un factor positivo para reforzar las fuerzas para acabar con los riesgos terroristas:

La Casa Blanca ha elogiado a Arabia Saudí como «un buen socio» en la lucha antiterrorista ante las crecientes críticas de senadores estadounidenses por el supuesto apoyo financiero de una princesa saudí a los secuestradores del 11 de septiembre. El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, «cree que el Gobierno saudí ha sido un buen socio en la guerra contra el terrorismo», indicó Ari Fleischer, portavoz de la Casa Blanca.

Las líneas previas son un gran paso en la colaboración entre los dos países en la lucha antiterrorista; sin embargo, en ningún momento se desvincula a Arabia Saudí de lo que ocurrió el 11 de septiembre, y tampoco se le deja de relacionar con los actos

terroristas en Estados Unidos o en el mundo. Otra imagen contradictoria de Arabia Saudí nos llega de la revista *Newsweek*, publicada en *ABC*, el 24 de noviembre de 2002, sección «Internacional», en un artículo firmado por Alfonso Armada, con el título «Dos de los suicidas del 11-S recibieron fondos procedentes de Arabia Saudí». A través del artículo nos demuestra que Arabia Saudí tiene complicidad con los actos del 11 de septiembre por proporcionar el dinero a los autores:

De los 19 integrantes del comando que la mañana del 11 de septiembre secuestraron cuatro aviones comerciales estadounidenses, 15 eran saudíes. Sigue sin saberse mucho del pasado del contingente saudí, que al parecer recibía el nombre del «músculo» en el plan diseñado por Al Qaeda. Los saudíes tenían como misión controlar a los pasajeros mientras sus compañeros, que habían aprendido a volar en escuelas estadounidenses, pilotaban los aviones hacia sus objetivos. La revista *Newsweek* asegura en su último número que, en contra de las acusaciones recibidas, el FBI sí logró encontrar comprobantes de transferencias a la familia de Al-Bayoumi hechas desde una cuenta en un banco de Washington a nombre de la princesa Haifa Al-Faisal, esposa del embajador saudí en Washington.

Por lo tanto, el objetivo de la transmisión de una noticia es afirmar su contenido, el fragmento citado arriba lleva en sentido tácito que el reino saudí es quien sustenta logísticamente el ataque. A partir de los atentados de 11 de septiembre se usa el fenómeno del terrorismo contra el estado saudí en los medios de comunicación para deformar su imagen e inculcar el concepto de la complicidad en los atentados contra la comunidad mundial.

Esta relación se comenzó a tensar durante la guerra del Golfo, y especialmente tras los ataques del 11-S, en los que 15 de los 19 terroristas eran de origen saudí. Esta tensión pareció alcanzar su máximo a mediados de 2002 cuando un seminario organizado por el Departamento de Defensa afirmaba que el reino formaba «parte del problema» del terrorismo internacional «más que parte de la solución» (Garduño García, M. 2006: 8).

El hecho emblemático del 11-S hizo aumentar el fenómeno del terrorismo en la zona del Oriente Medio, especialmente a partir de la guerra contra los talibanes en Afganistán y la ocupación de Iraq, entonces, deducimos que el combate contra el terrorismo se ha convertido en una operación estratégica para someter a los gobernadores de la zona.

Los ataques de este tipo de terrorismo se habían ido reduciendo progresivamente desde el máximo en 1987 sin que el hecho emblemático del 11-S rompiera la tendencia tanto en número de incidentes como en número de fallecimientos producidos por los mismos. Sin embargo, a partir de la ocupación de Iraq, los datos del Departamento de Estado (2007) son inequívocos. A espera de la publicación en abril de 2008 del preceptivo informe oficial con los datos de 2007, se sabe que los ataques terroristas han aumentado desde la ocupación de Iraq (Tortosa, J., 2008: 3).

Por lo tanto, las tendencias periodísticas se han aprovechado de la situación del Estado saudí para infundir la imagen negativa de Arabia Saudí, en la que se considera que tiene relación con los incidentes del 11 de septiembre porque la mayoría de los autores terroristas eran saudíes. Un artículo publicado en *El País*, el 14 de mayo de 2003, sección «Internacional», bajo el título «Bush asegura a la corona saudí su apoyo en la lucha antiterrorismo», nos aclara la tensión entre Estados Unidos y Arabia Saudí a causa de los participantes saudíes en los acontecimientos del 11 de septiembre:

El apoyo expresado por Bush al príncipe Abdulá se produce en momentos de tensión entre EE. UU. y Arabia Saudí, un deterioro en las relaciones diplomáticas que comenzó con los atentados del 11 de septiembre de 2001; varios de los terroristas suicidas eran de nacionalidad saudí.

Opinamos que el 11 de septiembre desempeñó un papel en la desestabilización del mundo; especialmente, dio origen a una tensa relación entre Estados Unidos y Arabia Saudí por causa de los saudíes que participaron en tales atentados, por añadidura el discurso periodístico ha empleado las señales lingüísticas, que se refieren a los actos terroristas como «11-S y los participantes» para proyectar escarnio sobre la imagen del Estado y la sociedad saudíes.

3.4. La financiación

Las organizaciones terroristas suelen necesitar recursos para realizar sus operaciones y amenazas terroristas. Gracias a las fuentes de financiación se logra reclutar gente, y se consiguen armas o tecnologías. Así pues, si consideramos que Arabia Saudí patrocina el fenómeno del terrorismo a través de proporcionar dinero a los grupos terroristas, entonces, este país practica una guerra fría contra la comunidad mundial, todo esto según el discurso periodístico.

El terrorismo patrocinado por el Estado se convirtió así en un elemento característico de la guerra fría. Las organizaciones armadas pasaron a ser económicamente dependientes de acaudalados patrocinadores, estatales y privados (Sánchez Medero, 2008: 51).

Según la visión periodística, Arabia Saudí forma un núcleo importante para apoyar y financiar los grupos terroristas. La sección «Internacional» en *ABC* publica el 1 de diciembre de 2010 un artículo titulado «Los documentos de EE. UU. equiparan a Ahmadineyad con Hitler y sitúan en Arabia Saudí la financiación de Al Qaeda», en el cual se nos muestra que Arabia Saudí y otro país del golfo Pérsico como Qatar representan la fuente principal de financiación del terrorismo:

En lo que a la lucha contra el terrorismo se refiere, destacan que la principal fuente de financiación de la red terrorista Al Qaeda siguen siendo mecenas de Arabia Saudí y Qatar, un país que se ha acobardado a la hora de contener el terrorismo por miedo a parecer alineado con Estados Unidos.

Nos aclara a través del discurso periodístico que Arabia Saudí tiene una imagen estereotipada, que es el terrorismo; sin embargo, observamos en el mismo discurso cooperación por parte de Arabia Saudí con las fuerzas mundiales para acabar con los actos terroristas, sin que los medios informativos procuren inculcar esta imagen. Otra acusación financiera citada en *ABC*, sección «Internacional», con fecha de 5 de diciembre de 2010, bajo el título «EE.UU. denuncia que donantes privados saudíes financian el terrorismo» es la siguiente:

Cables diplomáticos norteamericanos filtrados por Wikileaks denuncian que los donantes privados en Arabia Saudí son la «principal fuente

mundial de financiación del terrorismo suní» en el que se engloban Al Qaeda y sus filiales.

Por un lado, observamos que en el párrafo citado arriba, las comillas reflejan el estilo de atenuación para que el redactor reduzca sus afirmaciones, y que le falta claridad de proposición. Por lo tanto, encontramos el término *suní* como un escudo, se refiere a Arabia Saudí. Por otro lado, el objetivo de difundir la cita mencionada es intentar inculcar que existe una relación entre los nidos y los grupos terroristas con tendencias suníes, entendiendo como suní quien pertenece a la Sunna: «conjunto de preceptos que se atribuyen a Mahoma y a los primeros cuatro califas ortodoxos» (Real Academia Española). Es obvio: el término *suní* se refiere al dogma y método de este país, por ende, y según la visión periodística, Arabia Saudí se ve obligada a financiar a los partidarios para combatir todas las diferentes creencias. Marc Bassets publica un artículo en *El País*, sección «Internacional», el 22 de junio de 2014, con el título «EE. UU. pide a Arabia Saudí que deje de financiar a los yihadistas», en el cual dice que la financiación de los grupos contribuye a aumentar los conflictos confesionales, particularmente, a través de los petrodólares saudíes:

Estados Unidos teme que la guerra civil en Irak se convierta en un conflicto más amplio entre suníes y chiíes en Oriente Medio. La complicidad de Arabia Saudí y otros países suníes del golfo Pérsico con los insurgentes iraquíes y la cercanía del Irán chií al primer ministro, Nuri al Maliki, dibujan escenarios preocupantes para Washington: desde la partición de Irak hasta el surgimiento en Mesopotamia de un santuario para terroristas.

Así pues, en el párrafo citado, nos encontramos con que el nombre de Arabia Saudí es mencionado por el articulista, sin citar el nombre de los demás países del Golfo. Además el articulista no ha presentado ninguna hermenéutica del dogma suní y chií para el lector, solamente se basa en el motivo del conflicto previo entre dos dogmas islámicos.

Por lo tanto, en esta noticia nos vemos ante dos ejes, el primero es Al Maliki, irakí de la rama chií, por consiguiente, es evidente que ejerce una guerra psicológica contra Arabia Saudí a través de acusarla de apoyar y financiar los actos terroristas suníes; el otro eje es que a lo largo del artículo no existe ningún argumento contra este

país, por añadidura, el texto periodístico ha citado a Arabia Saudí sin señalar al resto de países del Golfo, eso significa que el discurso periodístico procura inculcar la idea de que este país es cómplice.

El discurso periodístico ha relacionado posibles inversores saudíes con el crecimiento del terrorismo internacional. Ángeles Espinosa relata en un artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», del 5 de diciembre de 2010, titulado «EE. UU. acusa a donantes saudíes de financiar el terrorismo», que un diplomático americano sostiene que Arabia Saudí acoge terroristas siendo consecuentemente, por ello, cómplice del terrorismo internacional: los donantes en Arabia Saudí constituyen la fuente más significativa de financiación de los grupos terroristas suníes en todo el mundo.

La articulista ha utilizado el estilo de atenuación para evitar el compromiso, y el estilo crítico: donde ha citado a «un diplomático americano» significa que uno de varios diplomáticos llevan la misma tendencia y la idea, y es una señal precavida, como si Espinosa dijera que este país es cómplice por apoyar los grupos terroristas. Unas líneas más adelante, se percibe una imagen contradictoria:

Además, aunque saudíes y emiratíes comparten la preocupación estadounidense ante Al Qaeda o los talibanes, consideraciones de política interna y regional les llevan a enfatizar otras amenazas que para Washington resultan menos urgentes. Así, por ejemplo, Riad expresa su inquietud por los fondos que la comunidad chií saudí envía a Hizbulah y la creciente influencia iraní.

Por este motivo, Arabia Saudí se encuentra entre dos frentes: entre su alianza exterior con Occidente y el problema interno de la minoría chií del país. Por una parte, aquí la columnista considera la preocupación de Arabia Saudí como un intento de despojarse de las sospechas y la complicidad en la financiación de los movimientos radicales. Por otra, conforme a la visión de la prensa española, la República Islámica de Irán no representa ningún peligro para la comunidad mundial a través de la financiación de los grupos extremistas como Hizbulah, por lo que inferimos que el discurso debe responder a las preguntas del lector, por ejemplo: ¿por qué Arabia Saudí financia los grupos terroristas?, para conseguir una coherencia discursiva.

Es indiscutible, existen varios recursos para apoyar el fenómeno terrorista, por vía gubernamental o privada, por ejemplo, las asociaciones benéficas o de caridad pueden argumentar motivos sociales. Citamos como ejemplo un artículo publicado el 3 de junio de 2004 en *ABC*, sección «Internacional», con el título «Arabia Saudí anuncia medidas para combatir las redes de financiación del terrorismo», en el cual se nos muestra una imagen positiva sobre las fuerzas saudíes para combatir y eliminar las fuentes financieras del terrorismo, una de ellas es la fundación Al- Haramain Islámico:

Arabia Saudí anunció ayer la disolución de un grupo islámico de caridad y la creación de una comisión para administrar las obras benéficas en el exterior, en un intento por cortar el financiamiento al terrorismo. Adel al-Jubeir, asesor de Relaciones Exteriores del Príncipe heredero Abdullah bin Abdul Aziz, dijo que la fundación Al-Haramain Islamic y otros grupos privados serán disueltos o sus fondos vertidos a la nueva comisión nacional saudí para obras de beneficencia en el exterior.

Puesto que, como esta asociación Al-Haramain consigue los fondos a través de ayudas gubernamentales o benefactores sin saber que algunas asociaciones están apoyando las actividades terroristas en todo el mundo, Ángeles Espinosa aclara lo siguiente:

Fernando Reinares, catedrático especializado en terrorismo internacional y uno de los cinco miembros de la delegación española en la conferencia, me explicó: «No se puede decir que Arabia Saudí financie el terrorismo, pero desde Arabia Saudí han salido fondos que han contribuido a generar la cultura de violencia que permite que crezca ese fenómeno» [...], manifestó el príncipe Abdalá al inaugurar la Conferencia Internacional contra el Terrorismo. «Estamos en guerra contra el terror y quienes lo apoyan o lo justifican» declaró con firmeza el regente saudí ante las delegaciones de medio centenar de países y una decena de organismos internacionales (Espinosa, Á., 2006: 226).

Aquí, el miembro considera que Arabia Saudí ejerce una política bidireccional y al mismo tiempo contradictoria: por un lado, combate al fenómeno terrorista, mientras que por el otro no practica ningún control sobre las organizaciones humanitarias. El reino saudí intenta eliminar las acusaciones por financiación del terrorismo a través de

establecer foros y conferencias antiterrorismo. Por un lado, estas conferencias mejoran la imagen saudí en el mundo al buscar dejar de ser considerado un país colaborador en el apoyo del terrorismo; por otro, encontramos que el discurso periodístico insiste en acusar a Arabia Saudí por la subvención de los actos terroristas. Juan Pedro Quiñonero publica en *ABC*, sección «Opinión», el 9 de febrero de 2008, con el título «Osama y nuestra guerra», la opinión de un responsable americano que ve que Arabia Saudí es la principal fuente del terrorismo mundial por financiar a los grupos violentos:

Quienes, además, hayan leído los análisis del [entonces] candidato presidencial estadounidense Barack Obama sobre la guerra mundial contra el terrorismo y las intervenciones norteamericanas en Irak y Afganistán comprenderán las divisiones de los aliados transatlánticos: muchos especialistas militares estiman que, en verdad, Irak y Afganistán eran frentes «secundarios», cuando el verdadero nido de víboras terroristas islámicas se encuentra en el noroeste de Pakistán, financiado parcialmente con dinero de Arabia Saudí.

El discurso periodístico se caracteriza por el estilo indirecto, donde Quiñonero nos ha trasladado la opinión del candidato americano que considera este país cómplice de los atentados terroristas, sin presentarnos su juicio sobre el asunto.

Al fin y al cabo, la imagen de Arabia Saudí está vinculada periodísticamente a la financiación de las actividades terroristas. Ángeles Espinosa dice en un artículo, citado anteriormente, publicado el 20 de septiembre de 2014 en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «Controvertida ayuda de Arabia Saudí frente al Estado Islámico», que Arabia Saudí financia a los grupos terroristas, mientras observamos que los responsables políticos saudíes condenan estos actos y rechazan la ideología de violencia. Esto indica una señal positiva, la cual revela que Arabia Saudí es un país de tendencia moderada:

Por un lado, los rivales políticos de Arabia Saudí, con Irán a la cabeza, le acusan de haber financiado a los mismos grupos radicales que ahora se muestra dispuesto a combatir. Por otro, y aunque los dirigentes saudíes condenan sus acciones violentas y se distancian de su discurso fanático, comparten con ellos la ideología que está en la base de su visión intransigente y sectaria del mundo.

Notamos que, nuevamente, este país es acusado de financiar las corrientes terroristas. Sin embargo, la autora se contradice al decir en las líneas siguientes del mismo artículo que Arabia Saudí apoya y financia a los grupos terroristas:

Aunque nadie ha presentado pruebas de su apoyo directo al EI, la financiación saudí a los grupos islamistas sirios ha contribuido indefectiblemente a reforzar el frente yihadista.

La expresión restrictiva nos refleja una imagen positiva sobre Arabia Saudí, al mismo tiempo nos aclara que Arabia Saudí no ha participado oficialmente en la subvención de los actos terroristas, por lo que se le considera un aliado principal del mundo Occidental en los campos político, económico y de seguridad. Hemos visto que algunas organizaciones se aprovechan de la situación de la necesidad humanitaria para financiar y apoyar las células terroristas, bajo el pretexto de la caridad por parte de algunas organizaciones. Así, inferimos dos puntos:

- Este país no tiene relación directa con el fenómeno financiero del terrorismo, particularmente por su peso internacional al buscar el equilibrio y la estabilidad mundial.
- Este país es cómplice en la financiación de las actividades terroristas por faltar los controles sobre las organizaciones humanitarias internas.

La imagen de Arabia Saudí en el discurso mediático es la de un país antidemocrático y antiliberal. Es como si la razón de las injusticias sociales fuera imputable en exclusiva a la religión de las personas, y no a otras particularidades de índole social, cultural e histórica. Lo único que parece bien diagnosticado en Arabia Saudí, coincidiendo aquí la representación de los medios de comunicación con la realidad, es que es un país rico en petróleo. Sin embargo, esto tampoco carece de matices negativos. El petróleo, según muchos de estos artículos, es el recurso que le permite a Arabia Saudí financiar a las organizaciones fundamentalistas e integristas del islam en el mundo.

A la postre, a través de esta financiación, según la perspectiva periodística, se persigue difundir y expandir el odio, la intolerancia y violencia hacia el otro no musulmán. Mientras, observamos que el gobierno saudí, con la cooperación mundial, reclama a la comunidad islámica que se una para acabar con el fenómeno terrorista. *El Mundo*, sección «Internacional» publica un artículo, el 15 de diciembre de 2015, con

el título «Arabia Saudí anuncia la coalición de 34 países islámicos contra el terrorismo», en el cual encontramos la imagen positiva de este país representada en el principal objetivo, que es la erradicación del terrorismo:

Arabia Saudí anunció una coalición militar de 34 países islámicos para combatir el terrorismo que cuenta con el apoyo de otros diez, entre ellos Indonesia, y que tendrá su centro de operaciones conjuntas en Riad [...]. Las decisiones se adoptarán en coordinación con naciones amigas amantes de la paz y los organismos internacionales «en aras de apoyar los esfuerzos internacionales para combatir el terrorismo y para salvar la paz y la seguridad internacionales», añade un comunicado emitido por el gobierno saudí.

Es indiscutible, el artículo citado nos demuestra que Arabia Saudí tiene una iniciativa positiva para aseverar al mundo que su objetivo es acabar con las organizaciones terroristas; por lo tanto, Arabia Saudí lo intenta recurriendo a países afines. *El Mundo* publica un artículo del embajador de Arabia Saudí en España, el príncipe Mansour Ben Khaled AlFarhan Al-Saud, en sección «Internacional», el 11 de diciembre de 2015, bajo el título «Arabia Saudí está en primera fila contra el terror de Daesh», en el cual el embajador nos aclara que Arabia Saudí está acusada de apoyar y financiar el terrorismo, y dice que la política exterior de este país está basada en la cooperación internacional para poner fin a los actos terroristas a través de la contención de las ideas enfermas de estos grupos:

Algunas de estas voces superaron los límites de la lógica y la razón, acusando a mi país de hacer la vista gorda, apoyar o financiar a esta organización bárbara, salvaje y enemiga de las enseñanzas de la religión islámica y todos los valores religiosos y humanos [...]. En estos difíciles momentos y ante los grandes desafíos representados por el regreso de la propagación de la plaga del extremismo, las ideas tóxicas y el racismo hostil a la humanidad que utiliza la religión, la raza o el sexo como arma para lograr sus enfermos objetivos, seguiremos con nuestros amigos en España, aferrándonos a la importancia del papel que desempeñan las instituciones, las universidades y los centros especializados para difundir la cultura de la tolerancia, la cooperación y el diálogo entre los seguidores de todas las culturas y religiones como medio de contener las

oleadas de violencia, odio, radicalismo, extremismo e incomprensión, que consideramos un elemento clave y fundamental en la política exterior del Reino de Arabia Saudí.

Aquí, el uso del término *voces* se refiere a los discursos periodísticos, que acusan a Arabia Saudí de financiar al grupo terrorista Daesh. El embajador ha puntualizado que esos actos terroristas están en contra de las instrucciones islámicas. Así pues, deducimos que:

- La opinión pública tiene convicción de que este país está vinculado con el fenómeno terrorista.
- El embajador ha utilizado la frase «las enseñanzas de la religión islámica» para despojarse de la complicidad de este país en las financiaciones terroristas.
- El embajador ha utilizado la frase «las ideas tóxicas» para describirnos la situación actual que vivimos como una guerra entre dos partes distintas. La primera es el grupo terrorista que adopta las ideologías y las ideas perversas que rechazan el Otro y la convivencia, mientras que la segunda encierra una imagen positiva para Arabia Saudí, que llama a activar los papeles de las instituciones gubernamentales para acabar con las actividades y los pensamientos malvados.

En suma, el embajador ve que el problema principal que enfrenta la sociedad son los discursos religiosos que controlan la mentalidad social para alcanzar unos objetivos personales, entre ellos, por ejemplo, el poderío social.

3.5. Arabia Saudí como objetivo terrorista

El Reino de Arabia Saudí es considerado, a nivel mundial, un país cuya estabilidad es necesaria por albergar una de las más grandes reservas de crudo en el mundo. Igualmente, Arabia Saudí ostenta cierta influencia cultural el mundo islámico.

Quizás habría que matizar que esta relevancia política, cultural e ideológica, que su influencia política, ya había empezado a tomar cuerpo a partir de los años ochenta entre los países árabes y musulmanes, con una expansión de sus centros culturales islámicos por todo el mundo (Martos, 2007: 9).

La relevancia de Arabia Saudí procede de dos ejes principales, el primero es el peso político-económico, el segundo es la potencia cultural islámica. *ABC*, sección «Internacional», publica el 5 de octubre de 2001 un artículo con el título «Texto íntegro del documento presentado por Tony Blair en el que demuestra la responsabilidad de Bin Laden», el cual aborda un informe redactado por el Gobierno británico, y presentado por el ex primer ministro británico que se compone de cincuenta artículos. En el artículo veintidós, aparece Arabia Saudí como un país que se encuentra en la lista de los objetivos de Al Qaeda:

El 12 de octubre de 1996 [Osama bin Laden] emitió la siguiente declaración de «jihad»: «el pueblo del islam ha sufrido las agresiones e injusticias impuestas por la alianza Sionista-Cruzada y sus colaboradores [...]. Ahora es el deber de cada tribu en la península arábiga de la lucha en la “jihad” y limpiar la tierra de estos ocupantes cruzados. Su riqueza es el botín de los que los maten. Mis hermanos musulmanes: vuestros hermanos en Palestina y en la tierra de los dos lugares sagrados (v.g., Arabia Saudí) están pidiendo su ayuda y que tomen parte en la lucha contra el enemigo: los norteamericanos y los israelíes. Les están pidiendo que hagan todo lo que puedan para expulsar a los enemigos de las tierras santas del Islam».

El dictamen de Osama bin Laden dirigido a la nación musulmana incita a combatir a todos aquellos que colaboren o se alíen con los Estados Unidos, uno de ellos es Arabia Saudí; llama a liberar la península arábiga que alberga los dos santos lugares (Meca y Medina, «la ciudad del profeta») y Jerusalén. El discurso emitido posee tintes religiosos para ganar de este modo más simpatía del mundo islámico contra el Estado saudí. Otro aspecto del discurso demuestra también que uno de los objetivos de Al Qaeda consiste en limpiar la península arábiga de infieles, es decir, promueven la expulsión de los extranjeros no musulmanes de Arabia Saudí. Esta ideología propone aislar este país de la comunidad mundial.

Por otro lado, Arabia Saudí es un objetivo del terrorismo, y la península arábiga sufre muchos más atentados terroristas que los Estados Unidos. El párrafo siguiente plasma esta idea de forma explícita:

Lo sucedido en los Estados Unidos (11-S), España (11-M) e Inglaterra (7-J) no es ni por asomo comparable a la larga lista de ataques en contexto árabe o musulmán: Somalia, Kenia, Tanzania, Yemen, Arabia Saudí, Marruecos, Túnez [...]. En cualquier caso, los ataques a estadounidenses son mínimos en todo este conjunto, lo cual no impide el mantenimiento de la versión oficial (Tortosa, 2008: 3).

Por lo tanto, Arabia Saudí está decidida a participar y aportar sus opiniones en referencia a la lucha contra el terrorismo en todos los eventos internacionales relacionados con esta misma causa. La sección «Internacional» de *ABC* publica un artículo el 1 de febrero de 2005, bajo el título «Arabia Saudí prepara una conferencia contra el terrorismo», que quiere demostrar que tanto Arabia Saudí como la familia real son los objetivos principales de la organización de Al Qaeda:

Arabia Saudí padece desde mayo de 2003 una incesante ola de atentados atribuidos a Al Qaeda, la organización terrorista liderada por el saudí Osama bin Laden, que se habría marcado como objeto prioritario el derrocamiento de la monarquía de los Saud.

De este modo, el motivo principal que hace de Arabia Saudí objeto de los actos terroristas es la disputa entre líder de Al Qaeda y la familia de los Saud. Otra descripción que aparece habitualmente en los periódicos españoles es aquella relacionada con la participación de ciudadanos saudíes en la destrucción de infraestructuras petrolíferas. Ángeles Espinosa, en su artículo publicado el 24 de marzo de 2010 en *El País*, sección «Internacional», con el título «Arabia Saudí detiene a 113 terroristas que planeaban atentados suicidas», nos aclara que el objetivo primordial en la agenda de Al Qaeda no es otro sino el factor económico en relación con la industria petrolera, ya que esta es la principal fuente de recursos económicos del país:

Arabia Saudí ha anunciado la detención de 113 presuntos miembros de Al Qaeda que planeaban diversos atentados en su territorio, entre otros contra las instalaciones petroleras. Se trata de una de las operaciones antiterroristas más importantes de los últimos años en ese país, pero también revela hasta qué punto sigue estando en el punto de mira de los islamistas radicales. La mayoría de los detenidos son ciudadanos del

propio reino y del vecino Yemen, donde se ha instalado la rama regional de Al Qaeda ante la presión de las fuerzas de seguridad saudíes.

Entendemos del párrafo citado que Al Qaeda no representa el peligro principal de la seguridad saudí, sino más bien algunos de sus propios ciudadanos que llevan la ideología de los grupos terroristas, como por ejemplo el Estado Islámico.

Unas líneas más adelante del mismo artículo nos aclaran que Arabia Saudí empezó a sufrir el fenómeno terrorista mediante la destrucción de instalaciones petrolíferas, el asesinato de inocentes, y a través de aterrorizar a la sociedad para así sembrar el desorden, y que consecuentemente, pierda el país su estabilidad:

Dos años después, Riad anunció el procesamiento de un millar de presuntos miembros de Al Qaeda a los que acusaba de 30 atentados cometidos en el reino desde 2003, con dos centenares de muertos. El empeño de las fuerzas de seguridad y una nueva política de menor tolerancia con las prédicas extremistas lograron que desde entonces se redujeran los ataques. No obstante, el pasado 28 de agosto un suicida atentó sin éxito contra el viceministro de Interior y responsable de la lucha antiterrorista, el príncipe Mohamed bin Nayef.

Uno de los objetivos principales de tales actividades terroristas es acabar con los responsables del gobierno saudí. La locución adverbial o el conector discursivo *no obstante* nos da un entendimiento positivo: el atentado contra el príncipe Mohamed no tuvo éxito, gracias a la potencia de las fuerzas de seguridad saudíes.

En otro artículo de *El País* publicado en la sección «Internacional» el 31 de mayo de 2004, titulado «La policía saudí busca a tres terroristas huidos tras asesinar a 22 personas», se nos demuestra la contradicción de la tendencia de Al Qaeda, donde usa las operaciones violentas contra el pueblo para alcanzar su meta principal, que es derrocar al régimen saudí y liberar la tierra de los musulmanes de las manos de americanos:

Varios testigos afirmaron que los terroristas llegaron a arrojar a alguna de sus víctimas desde el tejado de un edificio de seis pisos, mutilaron el cadáver de al menos otra de sus víctimas y arrastraron otro cuerpo atado al parachoques de un coche. Ayer, la red Al Qaeda publicó en una página

islamista de internet un mensaje en que se atribuye la matanza y en el que advierte de su determinación de «limpiar la península arábiga de infieles» [...]. El mensaje concluye: «Reiteramos nuestra determinación de rechazar a las fuerzas de los cruzados y de la arrogancia, de liberar la tierra de los musulmanes y de aplicar en ella la *sharía* [ley islámica]».

El régimen saudí considera que los actos de Al Qaeda son acciones criminales para desestabilizar el país y matar a gente inocente en nombre de la religión. La organización de Al Qaeda ha sido liderada por el saudí Osama bin Laden, conocido por ser el mayor promotor del terrorismo internacional y acusado de haber intentado en reiteradas ocasiones derrocar a la monarquía saudí por medio de actos terroristas. Por otra parte, Al Qaeda considera «infel» a la familia de Al Saud, pues la acusa de ser corrupta y de no aplicar la ley islámica. Una paradoja: en los artículos periodísticos analizados dicen que Arabia se rige por *la sharía*, mientras que al mismo tiempo, Al Qaeda dice radicalmente lo contrario. Por lo tanto, es más que obvio que Arabia Saudí está amenazada por la organización internacional de Al Qaeda, aunque esta no es la imagen que trasciende a la opinión pública internacional.

Al Qaeda no solo atacó policías saudíes si ello era preciso para llevar a cabo su campaña de secuestros y asesinatos de occidentales, sino que también incluyó otra serie de acciones dirigidas específicamente contra el régimen saudí. El 21 de abril de 2004 atentaron con coche bomba la Dirección de Tráfico y el 29 de diciembre atentaron contra el cuartel de las Fuerzas Especiales del Ministerio del Interior (Torres, 2006: 101).

Debido a que los atentados de Al Qaeda se han cobrado la vida de ciudadanos saudíes, se ha convertido este tipo de acciones en uno de los pilares fundamentales de la estrategia de esta organización terrorista para golpear al estado saudí y su régimen por medio de asesinatos indiscriminados, lo que sumado al sufrimiento de la sociedad saudí, ha dado lugar a que el gobierno haya adoptado la decisión determinante de erradicar la amenaza terrorista, no solo internamente, sino también colaborando extensamente en este objetivo en el campo internacional.

En el fragmento siguiente de *El País*, sección «Internacional», con el título «EE. UU. califica de “incidente aislado” el atentado con bomba de ayer en Arabia

Saudí», con fecha de 7 de octubre de 2001, observamos que el conflicto iraquí-kuwaití es el comienzo del sufrimiento de los actos terroristas en Arabia Saudí:

Desde que las tropas estadounidenses se desplegaron en 1990 en Arabia Saudí, a donde llegaron para participar en la campaña que expulsó en febrero de 1991 a Irak de Kuwait, Jobar ha sufrido varios atentados terroristas contra intereses norteamericanos.

Como consecuencia de la estrecha relación entre Arabia Saudí y Estados Unidos, se ha dañado la imagen de Arabia Saudí ante ciertos sectores del mundo islámico, dando así una justificación para que el integrista pueda criticar a la familia real. En el párrafo siguiente del mismo artículo citado, se afirma que:

La presencia de tropas de EE. UU. en Arabia Saudí, país que alberga La Meca y Medina, los dos principales santuarios del Islam, ha sido muy criticada por grupos integristas islámicos, en especial los relacionados con el disidente saudí Osama bin Laden. El multimillonario saudí, a quien Riad retiró la nacionalidad en 1994 por vilipendiar a la familia real Al Saud, ha prometido expulsar a las «tropas infieles» de territorio sagrado musulmán.

Por lo tanto, la presencia de las tropas americanas en Arabia Saudí ha creado una polémica en el país. Por una parte están los que consideran necesaria la presencia de Estados Unidos, que tiene como objetivo defender la tierra saudí; y por otra, están los próximos a la ideología de Al Qaeda, que reivindican la salida de las tropas de Estados Unidos del territorio sagrado musulmán. Osama bin Laden afirma en las líneas siguientes que la presencia de tropas americanas en Arabia Saudí ha contribuido a la desestabilización social del país:

El pueblo saudí se acuerda ahora de lo que le decían los ulemas y se da cuenta de que América es la principal causa de sus problemas. El hombre de la calle sabe que su país es el mayor productor de petróleo del mundo y, sin embargo, padece altos impuestos y no se beneficia más que de malos servicios, el pueblo comprende ahora los discursos de los ulemas en las mezquitas, según los cuales nuestro país se ha convertido en una colonia americana, y actúa con determinación para expulsar a los americanos de Arabia Saudí [...]. La solución a esta crisis es la retirada

de las tropas americanas. Su presencia militar es un insulto al pueblo saudí (Ménoret, 2004: 25).

Inferimos que el discurso influye en los jóvenes e incita a movilizar al pueblo saudí para enfrentarse a los Saud, a través del uso de términos como «una colonia americana, y un insulto al pueblo saudí». Sería difícil que la ideología de Al Qaeda no influyera en algunos jóvenes saudíes. Sin embargo, estos jóvenes son vistos por las autoridades saudíes como alejados del verdadero espíritu del islam, y así se los trata desde todas las esferas del poder. Estos jóvenes quieren alcanzar sus objetivos a través de la violencia, como por ejemplo, mediante el derrocamiento por la fuerza de la familia Saud. Por lo tanto, detrás de los fines terroristas, existen unas causas profundas. Los motivos y objetivos de los terroristas no son los mismos. En el artículo publicado el 19 de marzo de 2013, en *El Mundo*, sección «Internacional», titulado «Arabia Saudí dismantela una supuesta red de espionaje y detiene a 18 personas», nos descubren que la guerra terrorista contra este país no solo viene de los grupos del terrorismo, sino que hay unas manos camufladas y apoyadas por algunos países:

Según la agencia oficial saudí SPA, el departamento de Interior explicó que entre los arrestados hay, además del iraní, 16 saudíes y un libanés, que fueron capturados en operaciones coordinadas y simultáneas en las provincias de Meca, Medina, Riad y zona oriental [...]. Aunque en ningún momento se alude al nombre del país, el hecho de que haya un iraní entre los detenidos puede entenderse como que el Estado a favor del que espiaba la célula es Irán.

El artículo refleja un conflicto político y dogmático entre dos polos en Oriente Medio, Arabia Saudí e Irán. Arabia Saudí representa, en el artículo, el liderazgo del mundo islámico suní, al mismo tiempo que apoya a los rebeldes suníes en el mundo árabe, sobre todo, en la guerra civil en Siria. Por otra parte, Irán representa el centro del mundo islámico chií. El discurso periodístico siguiente, bajo el título «Arabia Saudí anuncia la desarticulación de una nueva red de espías ligada a Irán», publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», el 21 de mayo de 2013, es dogmático, se basa en describir las naturalezas ideales de cada país, Arabia Saudí y la República Islámica de Irán, y que el conflicto entre los dos países es considerado estratégico para que uno de los dos domine la región:

Arabia Saudí (suní) e Irán (chií) mantienen un pulso por la supremacía en la región y una tensión permanente, ya que Riad es aliado de Washington, mientras que Teherán considera a EE. UU. como su principal enemigo, junto a Israel.

Por tanto, observamos que la prensa da cuenta de la existencia de una cooperación logística entre Arabia Saudí y EE. UU. para acabar con las células y actos terroristas.

Así, la red Al Qaeda representa el origen del fenómeno terrorista internacional, y para el grupo extremista islámico Al Yihad, que se considera socio cercano a la organización Al Qaeda de Osama bin Laden, la meta es derrocar al gobierno de Egipto y reemplazarlo por un Estado Islámico. Otro grupo terrorista que ostenta la misma ideología que Al Qaeda es el movimiento palestino Hamas, que tiene un objetivo: la creación de un Estado Islámico en todo el territorio de la antigua Palestina, a través de la guerra santa. Al Qaeda lleva a la práctica sus objetivos mediante el terror y la desestabilización política y económica de sus enemigos. Arabia Saudí se encuentra en la lista negra de Al Qaeda liderada por su líder Osama bin Laden, como consta en la siguiente declaración:

En marzo de 1992, Osama bin Laden es citado por el ministro del Interior de Arabia Saudí, el príncipe Naif. El responsable de la seguridad del reino recrimina al millonario saudí su posición crítica hacia la familia real, pero bin Laden reacciona violentamente acusando al propio Naif y al rey Fahd de haberse vendido a los intereses norteamericanos y británicos al permitir que se mantengan bases militares en suelo saudí una vez que Kuwait había sido liberado y de haber vendido el suelo del islam a los kafir (no musulmanes). Tras ser informado por Naif, el monarca ordena al istijbarat (los servicios de inteligencia saudíes) que lo detengan y encarcelen, pero las influencias de su familia permiten que Osama bin Laden sea liberado pocos días después con la única condición de que salga de Arabia Saudí hacia un exilio voluntario (Frattoni, 2001: 84).

Por este motivo, Arabia Saudí ha sufrido muchos atentados, uno de ellos, el ataque contra el consulado de Estados Unidos en Yeda, la ciudad costera al oeste del

Reino de Arabia Saudí. Este ataque representa una amenaza, en primer lugar, contra la estabilidad económica, política y social del Reino de Arabia Saudí, y en segundo lugar, contra los intereses de Estados Unidos. Otro país que ha sufrido ataques por parte de esta organización es España, en los atentados del 11 de marzo de 2004, tal y como encontramos en el artículo de Miguel González, con el título «España y Arabia Saudí firmarán un acuerdo antiterrorismo», publicado en *El País*, sección «Archivo», el 29 de mayo de 2008:

Ambos países han sido víctimas de la red Al Qaeda, España, el 11 de marzo de 2004, y Arabia Saudí, con múltiples ataques, incluso en Yeda, la ciudad donde se reunieron el martes por la noche los respectivos monarcas y en la que un atentado contra el consulado de EE. UU. causó 12 muertos en diciembre de 2006.

La palabra *víctima* da una señal al lector de que Arabia Saudí y otros países como España han padecido las consecuencias de los actos terroristas. En el fragmento citado arriba, observamos que el discurso periodístico asemeja España a Arabia Saudí para sugerir al lector que España se considera otro objetivo de las amenazas de Al Qaeda; el análisis crítico del discurso es interpretativo y explicativo (Laborda Gil, 2012: 43). En líneas generales, es conocida la relación entre Arabia Saudí y los Estados Unidos en lo referente a la lucha contra el terrorismo. Un artículo con el título «Bush asegura a la corona saudí su apoyo en la lucha antiterrorista», de *El País*, sección «Internacional», de fecha de 14 de mayo de 2003, nos describe la situación terrorista dentro del país saudí:

Los tres atentados suicidas se cometieron simultáneamente la noche del lunes contra complejos residenciales habitados por estadounidenses. Un nuevo balance del ministerio saudí de interior eleva a 34 el número de muertos en el triple ataque, incluidos siete estadounidenses, un británico, un irlandés, un australiano de origen libanés y un filipino. Los heridos suman 194.

Sin embargo, a pesar de ello, Arabia Saudí no es percibida como víctima del terrorismo, sino victimaria. En el siguiente fragmento del mismo artículo antes mencionado, observamos una contradicción. La misma que reside en la afirmación

explícita de que Arabia Saudí no coopera con los servicios de seguridad internacionales en la lucha contra el terrorismo internacional:

El senador republicano John McCain, ex precandidato presidencial y uno de los legisladores más influyentes de su partido, ha considerado que los saudíes no han cooperado con los servicios de espionaje de EE. UU. y han financiado escuelas religiosas que, asegura, alientan el terrorismo.

El párrafo citado arriba procura deformar la imagen saudí en la opinión pública, mientras que, a través de algunos discursos periodísticos, observamos que Arabia Saudí ha sido víctima de los ataques de las células terroristas a raíz de la llegada de las tropas americanas a las tierras saudíes, y por este motivo este país se ha convertido en un objetivo terrorista. Por consiguiente, Arabia Saudí intenta coordinar la lucha, con el apoyo americano, para acabar con el fenómeno terrorista que ha sacudido el país. Otro discurso periodístico, seis meses más tarde, contradice el previo, publicado en *ABC*, sección «Internacional», con fecha de 10 de noviembre de 2003, bajo el título «Riad se compromete a intensificar la lucha antiterrorista tras el atentado del sábado», en el que se nos muestra que este país desempeña un papel eficaz en combatir el fenómeno del terrorismo:

Las autoridades saudíes se han comprometido a intensificar su acoso a los fundamentalistas islámicos, calificados de *diablos*, después del atentado suicida perpetrado la noche del sábado al domingo, que acabó con la vida de 17 personas en Riad y que ha sido atribuido a la red terrorista Al Qaeda. Mientras, el subsecretario de Estado norteamericano, Richard Armitage, que llegó ayer a Riad, expresó las condolencias de Estados Unidos por las víctimas y alabó la cooperación existente entre las autoridades estadounidenses y las saudíes, esencialmente en la lucha contra el terrorismo, según informó la agencia oficial SPA.

Notamos que Estados Unidos realiza un juego a dos barajas: con la primera ejerce una política de presión sobre Arabia Saudí con el objetivo de que el país siga las directrices políticas marcadas por la Casa Blanca, relacionando al reino con el terrorismo, y con la segunda efectuando una política de otro tipo de intereses por medio del discurso cordial y elogioso. El párrafo citado arriba ha utilizado el término metafórico *diablos* para referirse al comportamiento de los terroristas, que han causado

el caos dentro el país. El discurso refleja que Arabia Saudí es considerada un objetivo del terrorismo; y al mismo tiempo, la estrecha relación entre este país y Estados Unidos es el campo de combate contra el terrorismo. Las líneas siguientes publicadas el 27 de agosto de 2012 en *ABC*, sección «Internacional», del artículo con título «Arabia Saudí desarticula dos células terroristas que planeaban atentados», nos demuestran los esfuerzos de las autoridades saudíes mediante la inhabilitación de comandos terroristas.

Las autoridades saudíes anunciaron este domingo que han desarticulado dos células terroristas, vinculadas con la red Al Qaeda, que planeaban atentados en el interior del país contra edificios públicos y privados. Un portavoz del Ministerio del Interior saudí, citado por la agencia de noticias SPA, aseguró que fueron detenidos siete integrantes de una célula en Riad y un miembro de otra en la ciudad de Yeda, en el oeste del país.

Como se puede ver, el terrorismo no conoce fronteras sino que trata de alcanzar su objetivo y como consecuencia, en diversas regiones del mundo existe una actividad terrorista. Por ejemplo:

El Ejército Republicano Irlandés de la Continuidad es una organización terrorista paramilitar republicana norirlandesa, su meta es la unificación de la isla de Irlanda mediante la integración de Irlanda del Norte en la República de Irlanda¹⁵.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tienen como conquistar el poder político para gobernar el país, y establecer un Estado comunista en Colombia¹⁶.

Sendero Luminoso es una organización peruana de tendencia ideológica marxista, leninista y maoísta, su objetivo es establecer un estado socialista-maoísta en Perú¹⁷.

Los Destacamentos Armados Canarias (DAC), fueron una organización política terrorista durante la década de 1970, su objetivo era la independencia de Canarias¹⁸.

¹⁵https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Republicano_Irland%C3%A9s_de_la_Continuidad [consultado el 21/10/2015].

¹⁶https://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_Armadas_Revolucionarias_de_Colombia [consultado el 21/10/2015].

¹⁷https://es.wikipedia.org/wiki/Sendero_Luminoso [consultado el 21/10/2015].

El Estado Islámico es un grupo insurgente de naturaleza islamista suní, autoproclamado califato, asentado en un amplio territorio de Irak y Siria, controlado por radicales fieles a Abu Bakr al-Baghdadi, califa de todos los musulmanes (Noguerón Silva. 2014).

Ansar al Islam es una organización terrorista islamista/yihadista cuyo objetivo es la creación de un estado islámico en el Kurdistan iraquí¹⁹.

Hamas es un movimiento social, religioso y político con una ideología radical. Derivó de la rama palestina de la Hermandad Musulmana²⁰.

Al Qaeda tiene como objetivo reunir a todos los musulmanes bajo un mismo gobierno regido en forma estricta bajo el derecho islámico. Para ellos, aquellos gobiernos que no se ajustan a esta política deben ser derrocados²¹.

Esto queda demostrado con el siguiente artículo de *ABC*, sección «Internacional», de fecha de 24 de diciembre de 2007, con el título «Riad detiene a 28 miembros de Al Qaeda que iban a atacar en La Meca», que afirma lo siguiente:

El reino wahabí, cuna del islam y tierra natal del líder de Al Qaeda, Osama bin Laden, ha intensificado desde 2003 la lucha contra la célula de esa red terrorista, que ha realizado numerosos atentados en el país y causado la muerte de decenas de personas, incluidos varios occidentales.

En suma, Arabia Saudí es víctima de los actos del terrorismo, siendo el motivo más esencial de los mismos el derrocamiento de la familia real y la difusión de las disputas entre los individuos sociales y las instituciones gubernamentales.

3.6. La imagen de Arabia Saudí en relación con la religión y el terrorismo

A través de nuestra investigación descubrimos que el discurso religioso forma un fenómeno social, donde encontramos que algunas comunidades religiosas utilizan el discurso para beneficios personales; por ende, perjudican los intereses del Estado y la sociedad, especialmente la imagen religiosa. La dominación que se define como abuso

¹⁸<https://es.wikipedia.org/w/index.php?search=Los+Destacamentos+Armados+Canarias+&title=Espe%3ABuscar&go=Ir> [consultado el 21/10/2015].

¹⁹https://es.wikipedia.org/wiki/Ansar_al_Islam [consultado el 21/10/2015].

²⁰<https://es.wikipedia.org/wiki/Ham%C3%A1s> [consultado el 21/10/2015].

²¹<http://historiaybiografias.com/grupo06/> [consultado el 21/10/2015].

de poder presupone una definición de la noción de abuso, por ejemplo en términos de la violación de normas y de derechos humanos y sociales (Van Dijk, 2015: 175). Desde el punto de vista religioso, el judaísmo genuino predica la paz; el cristianismo predica la paz; y el islam, también. Además, la palabra islam etimológicamente significa paz. Ninguna de estas tres religiones carece en su raíz de la predicación de la paz. ¿Puede ser que en un momento histórico determinado, en una franja geográfica determinada, un grupo de personas determinado cometa genocidios, inicie guerras o aterrorice a inocentes en nombre de la religión? Sí, puede, y abundan los ejemplos a lo largo de la historia. ¿Significa eso que, porque en un régimen determinado, un grupo de fanáticos cometa un genocidio, inicie una guerra o aterrorice a inocentes, tengamos que culpar a la religión que profesan o al país de donde proceden? ¿Debemos necesariamente generalizar estos fenómenos? Existen estadísticas que dicen que, durante las Cruzadas entre 1096 y 1291, España mató al menos a cinco millones de personas, y esto sí fue en nombre de la religión católica. Francia mató a 1,5 millones de argelinos, y aun así, a los argelinos, y a los árabes y musulmanes en general, nunca se les ocurrió culpar a la religión mayoritaria en Francia. En la Segunda Guerra Mundial, se concentró y exterminó metódicamente a buena parte de la población europea de judíos, y aun así, a los supervivientes judíos nunca se les ocurrió culpar a la religión mayoritaria en Alemania, Francia o Polonia. Se habla de un determinado régimen francés, de un determinado régimen alemán, pero no de Francia o de Alemania, y menos del catolicismo o del protestantismo. ¿Por qué no ocurre lo mismo con Arabia Saudí y con el islam? En cierta medida, esto se debe al trato que da la sociedad saudí a la mujer, deteriorándose muy consecuentemente la imagen del islam y los musulmanes a nivel mundial.

Las razones principales sobre las que se cimienta la relación entre Arabia Saudí, terrorismo e islam están sólidamente basadas en representaciones que sostiene la prensa sobre estos mismos asuntos. Por lo tanto, encontramos que la mayoría de las ideas periodísticas aluden a la complicidad de Arabia Saudí con las tendencias terroristas.

Citamos a continuación otro artículo de Ángeles Espinosa, con el título «Cuatro países árabes se suman al ataque contra el feudo del Estado Islámico», publicado en *El País*, sección «Internacional», el 23 de septiembre de 2014, en el cual observamos un rechazo y contradicción de la comparación entre Arabia Saudí y el Estado Islámico. En

él se justifica que Arabia Saudí forma una parte importante en la cooperación mundial para acabar con el grupo terrorista del Estado Islámico:

Arabia Saudí, Jordania, Bahréin y Emiratos Árabes Unidos reconocieron este martes su participación, junto a EE. UU., en los bombardeos contra posiciones del Estado Islámico (EI) en Siria la madrugada anterior [...]. La contribución árabe es clave para legitimar la campaña estadounidense contra el Estado Islámico. Tanto Arabia Saudí como Emiratos tienen unas fuerzas aéreas dotadas de cazabombarderos de última generación.

Así, el islam no apoya el terrorismo, al mismo tiempo no pertenece a ninguna religión ni patria. El jeque Ahmed al- Tayeb ha afirmado lo siguiente:

La lucha contra el terrorismo y extremismo religioso no se contraponen con el islam. El terrorismo no tiene religión o patria, y acusar al islam de estar detrás del terrorismo es injusto y falso²².

Al analizar el discurso periodístico, se nos muestra la imagen de Arabia Saudí de dos maneras: negativa y positiva, encontramos la imagen negativa de Arabia Saudí como un país estricto que apoya el terrorismo y el odio al Otro, a través de la repetición de «los saudíes que participaron en el ataque de 11 de septiembre». Esta expresión contribuye a inculcar la idea de que este país es la fuente del terrorismo. Luis Ignacio Parada publica un artículo titulado «Terrorismo suicida en la cuna del islam» en *ABC*, sección «Opinión», con fecha de 14 de mayo de 2003, en el que transmite la implicación de este país en las operaciones terroristas a través de la participación de unos ciudadanos saudíes:

Dieciséis de los diecinueve terroristas que participaron en los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono procedían de Arabia Saudí. Allí nació, estudió y engendró su odio americano Osama bin Laden.

Según la perspectiva del articulista, Arabia Saudí es la fuente principal del terrorismo, donde los terroristas reciben todas las instrucciones de este país a través de la educación, además viven en un ambiente social que anima al rechazo del Otro.

²²*Cumbre antiterrorista en Arabia Saudita: combatiendo la yihad en La Meca*. <http://federicogaon.com/cumbre-antiterrorista-en-arabia-saudita-combatiendo-la-yihad-en-la-meca/> [consultado el 23/10/2015].

El discurso periodístico practica un estado de confusión hacia la imagen de Arabia Saudí con respecto a su papel contra el terrorismo. En unos artículos con imagen negativa describen Arabia Saudí como un país que ayuda y apoya los movimientos terroristas, mientras que en su imagen positiva, se considera a este país un aliado del mundo occidental en la lucha contra los grupos terroristas, aunque sean de tendencia religiosa, como el Estado Islámico. *El Mundo*, sección «Internacional» publica un artículo con el título «Obama destaca el papel “crucial” de Arabia Saudí en el combate al Estado Islámico», el 13 de mayo de 2015. El artículo nos muestra la tarea de este país islámico en la lucha contra los grupos terroristas islámicos:

El presidente de EE. UU., Barack Obama, ha destacado este miércoles el papel crucial de Arabia Saudí en la lucha contra el Estado Islámico (EI) al recibir a dos príncipes de ese reino en la Casa Blanca, con quienes ha conversado también sobre la tregua entre ese país y los rebeldes hutíes de Yemen [...]. « [Arabia Saudí] es una parte crucial de nuestra coalición en la lucha contra el EI, y estoy seguro de que tendremos oportunidades de conversar sobre los avances que hemos hecho en la lucha contra el EI en Irak, así como la crisis en Siria», ha afirmado Obama.

El título nos refleja la importancia, a través de utilizar la palabra *crucial*, de Arabia Saudí para acabar con los movimientos terroristas, así pues, la imagen contradictoria de este país, en algunos textos periodísticos, se basa en el desconocimiento previo. A través de la lectura del discurso periodístico, entendemos que existe confusión sobre el papel verdadero de Arabia Saudí como país regido por la ley islámica en su lucha contra los grupos del terrorismo de ideología islámica. La religión es utilizada por los terroristas para incitar a los pueblos, «la religión es el opio de los pueblos» (Cruz Suárez, 2013), y valiéndose de ello, estos grupos intentan conseguir simpatizantes.

Arabia Saudí se encuentra dentro de un enlace discursivo que vincula y une el terrorismo con el islam. El país, que alberga los dos lugares santos islámicos, es vinculado con aquellos actos debido a que los autores de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos eran aparentemente musulmanes y la mayoría de ellos saudíes. En el siguiente fragmento, extraído del artículo de Joan Faus, publicado en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 5 de febrero de 2015, titulado «EE. UU. reabre el debate sobre la implicación saudí en el 11-S», notamos que este país asiático

es exhibido como eje principal de difusión de la religión islámica y de los actos terroristas, a través del apoyo y la financiación:

Es sabido que magnates saudíes apoyaron a Bin Laden, hijo de un reconocido empresario, y que Arabia Saudí ha financiado a grupos islamistas en las últimas décadas, algunos próximos al EI. Pero el grado de implicación saudí en la planificación y ejecución del 11-S es un misterio por resolver.

El discurso periodístico, sin embargo, ve que los atentados del 11 de septiembre son una lacra adherida a Arabia Saudí y al resto del mundo islámico por las siguientes razones:

- Los autores son musulmanes.
- El discurso político y periodístico considera A Arabia Saudí la fuente de las prescripciones islámicas radicales.
- El Estado Islámico, según la visión periodística, representa una tendencia islámica practicada en Arabia Saudí, es decir, que existe una semejanza en los veredictos islámicos allí dictados.

El interés actual por el análisis crítico del discurso como campo de investigación pertenece y contribuye a la nueva ola de interés crítico por el lenguaje en la sociedad contemporánea, pero también se nutre de ella (Fairclough, 2008: 368). La imagen interna de la sociedad aporta reflejar las situaciones políticas, culturales y religiosas a través de los textos analizados.

3.6.1. Perspectiva fundamentalista

En lo referente al discurso periodístico, observamos que algunos autores o columnistas, como Ángeles Espinosa de *El País*, Javier Espinosa de *El Mundo*, Mikel Ayestarán y Florentino Portero de *ABC*, Eric Frattini o Javier Martín, coinciden en tener una visión muy peculiar del mundo árabe, en relación con la opinión que tienen los árabes de sí mismos y sus países. Un reflejo evidente de estas visiones lo encontramos en el siguiente artículo extraído de *El País*, sección «Sociedad», con fecha de 7 de abril de 2010, bajo el título «Un informe denuncia la imagen “peyorativa” del mundo árabe en la prensa española». Dicho informe (véase *La Imagen del mundo Árabe y Musulmán en*

la *Prensa Española*. 2010: 147) estudió la visión de la prensa española sobre el mundo árabe e islámico, así como el fenómeno terrorista, en los términos siguientes:

Asimismo, el informe destaca que es «habitual» que se transmita una imagen «vinculada al atraso frente a la modernidad occidental», ya que el modo de vida y el sistema político de los países occidentales se presenta como un «ideal al que los países árabes y musulmanes deberían aspirar». Los autores dicen que el uso de expresiones como «terrorista islámico», «islamistas» y «yihadistas» es una práctica extendida, un ejemplo de cómo la prensa española «presenta al islam como un ente homogéneo asociado generalmente a la violencia y a la falta de libertades».

Especialmente Arabia Saudí, que es considerado como un país fundamentalista y el nido del terrorismo internacional. La definición del término fundamentalismo, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, es la siguiente:

1. m. Movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social.
2. m. Creencia religiosa basada en una interpretación literal de la Biblia, surgida en Norteamérica en coincidencia con la Primera Guerra Mundial.
3. m. Exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida.

Así pues, el término *fundamentalismo* se refiere a una corriente religiosa o ideología política basada en la interpretación literal de los textos sagrados. La cuestión semántica de la palabra *fundamentalismo* la encontramos en que el significado es antiguo, y a la vez está relacionado con la religión. Al respecto, Rafael Gómez Pérez afirma:

Fundamentalismo o integrismo es, a la vez, una actitud y una ideología. No es una religión, ni de derecho ni de hecho. No es una religión, de derecho, si por religión se entiende la relación real del hombre con un Ser Superior, creador del universo y del hombre. Si la religión es algo principalmente de Dios, Dios no puede ser fundamentalista. Dios es el Fundamento por antonomasia, el Origen sin origen. Dios no tiene

necesidad de exigir, en la práctica, el fanatismo. El fanatismo es creación humana (Pérez ,2005).

Florentino Portero, a través de *ABC*, sección «Opinión», publica un artículo titulado «Arabia Saudí ¿Parte de la solución...?», el 19 de junio de 2007, y en él nos transmite, sin fundamento alguno, una imagen de Arabia Saudí como un país de tendencia fundamentalista y antidemocrático, el cual se rige por la ley islámica:

Arabia Saudí es el país más comprometido con la difusión del credo islamista, es una interpretación fundamentalista incompatible con la democracia y con los valores liberales, que defiende dictaduras regidas por la ley islámica y la segregación de la mujer. Los ingentes beneficios petrolíferos les han permitido financiar organizaciones benéficas, escuelas y mezquitas en todo el mundo, desde Indonesia hasta San Francisco.

Este artículo describe a Arabia Saudí como una potencia con capacidad para influir «negativamente» en el mundo islámico y dirigirlo. Además, es considerado el país con más liderazgo del mundo islámico, el cual se caracteriza por aplicar las leyes de forma estricta. Se percibe así a Arabia Saudí como un país que ejerce una discriminación directa contra los sectores más débiles de la sociedad, al mismo tiempo que alimenta una ideología extrema y un odio hacia el Otro.

Otra imagen periodística describe a Arabia Saudí como un país que practica un régimen fundamentalista, que contribuye a impedir algunos asuntos sociales. El siguiente artículo fue publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 17 de diciembre de 2012, bajo el título «Triunfa en Dubai una cineasta de Arabia Saudí, donde están prohibidas las salas de cine»:

La película, que obtuvo la medalla al «mejor film árabe», ha sido dirigida por la primera cineasta saudí, Haifaa Al Mansour, y fue rodada en su totalidad en Arabia Saudí, país donde el régimen fundamentalista prohíbe las salas de cine.

Así, según la perspectiva periodística, Arabia Saudí se ve como una fuente mundial de recursos que a la vez goza de buenas relaciones con el mundo occidental, y su imagen en la prensa española es la de un estado fundamentalista, donde internamente

se violan los derechos humanos, pero que internacionalmente, no amenaza políticamente los intereses occidentales:

Los gobiernos occidentales ya habían conocido, mucho antes de la revolución encabezada por el ayatollah Ruhollah Jomeini, regímenes fundamentalistas como los de Arabia Saudí, la República de Yemen del Norte o el sultanato de Omán. Pero ninguno de ellos amenazaba sus intereses petroleros o geoestratégicos y, por tanto, no existía entonces el fundamentalismo como concepto político (López de Miguel, 2013: 8).

Por lo tanto, deducimos que el concepto *fundamentalismo* no tiene relación con las nociones políticas. El estereotipo de Arabia Saudí está relacionado con un país fundamentalista en temas sociales. Si bien una persona o una sociedad podría ser fundamentalista, un estado también puede serlo. Ángeles Espinosa difunde un artículo en *El País*, sección «Tecnología», el 13 de noviembre de 2010, con el título «Arabia Saudí bloquea Facebook porque no se adapta a sus valores conservadores». En él la articulista considera que la sociedad saudí está regida por un régimen suní rigorista, donde se prohíbe ejercer la libertad de expresión como consecuencia de adoptar el pensamiento fundamentalista:

No es la primera vez que Facebook se enfrenta al fundamentalismo imperante en Arabia Saudí, cuyos gobernantes se adhieren a una de las escuelas más conservadoras del islam suní. Ya el pasado mayo, la Comisión de Comunicaciones y Tecnología de la Información bloqueó una página de esa web que ridiculizaba la prohibición de representar al profeta Mahoma que establece ese credo.

Espinosa intenta mostrar a Arabia Saudí como un país fundamentalista al concentrarse en la prohibición de representar al Profeta, sin tener en cuenta las consideraciones religiosas. Otro ejemplo publicado por Francisco de Andrés en *ABC*, sección «Internacional», titulado «La lencería enfrenta al gobierno y a los clérigos en Arabia Saudí», con fecha de 3 de enero de 2012, dice que este país está regido por una monarquía de carácter fundamentalista, refiriéndose a la relación que une el pensamiento wahabita y el fundamentalista, que impiden practicar una vida cotidiana «normal»:

En los últimos meses, las mujeres intensificaron su campaña boicoteando firmas de prestigio de lencería de las grandes superficies de Riad para lograr ser atendidas por personal femenino. Arabia Saudí, guardiana de los lugares más sagrados del islam — La Meca y Medina — está gobernada por una monarquía absoluta de carácter fundamentalista, legitimada por su pacto con la secta musulmana wahabí, la más integrista del mundo árabe.

Según ese autor, la relación del estado saudí con la corriente wahabita ha traído como resultado un país de tendencia fundamentalista. Por tanto, la tendencia religiosa juega un papel importante en crear un pensamiento fundamentalista. Partiendo de este concepto podríamos determinar el marco social, es decir, una sociedad abierta al otro o encerrada en sí misma.

A la postre, el discurso periodístico considera a Arabia Saudí un país de inclinación fundamentalista, a causa de aplicar lo religioso de manera literal en los ámbitos de la vida cotidiana. El término *fundamentalismo* implica, según la perspectiva periodística, un terrorismo social, como ocurre en el mundo árabe y particularmente en Arabia Saudí.

El término *integrismo*, relacionado con la doctrina tradicional, lo encontramos habitualmente en el marco periodístico como una señal de vinculación a prohibir practicar una religión o costumbres diferentes de las ejercidas por la sociedad musulmana. Por un lado, inferimos que el adjetivo *integrista* rechaza cualquier cambio doctrinal, a la vez que pertenece a unos principios religiosos, ideológicos y políticos determinados; por otro, observamos a través del artículo de Francisco de Andrés, difundido en *ABC*, sección «Internacional», el 10 de diciembre de 2014, con el título «¿Por qué prohíbe Arabia Saudí el símbolo de la cruz en su territorio?», que el discurso periodístico enlaza el wahabismo y el integrismo con el comportamiento social y la política interna del país:

Esta circunstancia sirve a las autoridades políticas saudíes para justificar el rigor con que aplican el integrismo en todos los aspectos de la vida pública, y el celo con que persiguen a los no musulmanes. Según la tesis oficial, es un «mandato de Dios» transmitido a través del profeta que no se permita la presencia de ninguna otra religión — ni de sus símbolos —

en la tierra donde nació el islam. La interpretación literal de la sura del Corán tiene algunos detractores dentro de Arabia Saudí — y, desde luego, en muchos círculos coránicos de otras naciones árabes—, pero la prohibición de iglesias o del más mínimo signo religioso no islámico es inapelable.

Por tanto, el integrismo es un término vinculado con los aspectos de la vida cotidiana. Por un lado, el artículo lleva una señal de que no existe derecho a expresar libremente la fe dentro de Arabia Saudí, donde la ley islámica es la fuente de la legislación y del integrismo. Por el otro, observamos que la frase «mandato de Dios» está entre comillas para expresar la incertidumbre del periodista, es decir, no está claro que Dios sea quien ha obligado a prohibir cualquier signo no islámico sobre la tierra de la península arábiga.

Conclusiones

En todo momento se ha señalado a Arabia Saudí como responsable indirecto o cómplice de los atentados terroristas internacionales de Al Qaeda debido a la nacionalidad de Osama bin Laden. Sin embargo, si bien él nació en ese país, su padre era de origen yemení y su madre siria, y su pasaporte y nacionalidad saudíes le fueron retirados en 1994, al menos siete años antes de los atentados contra las Torres Gemelas, punto de partida de la asociación de la imagen de Arabia Saudí con un país patrocinador de actos terroristas.

Por tanto, opinamos que desde el origen de esta persecución contra Arabia Saudí debería haberse resaltado que el líder de Al Qaeda ya no era saudí, o aún más, que desde su nacimiento nunca lo fue, e inferimos que Al Qaeda tiene una historia antes y después: la de antes se refiere a la formación de Al Qaeda cuando Bin Laden es obligado a abandonar Arabia Saudí; la historia de después es la del 11 de septiembre de 2001, que cambió por completo las relaciones saudíes con todo el mundo.

Arabia Saudí se encuentra en el mismo centro neurálgico que vio nacer la religión islámica, por lo que en este país se encuentran también dos de los lugares sagrados para el islam (La Meca y la ciudad del Profeta), siendo La Meca el lugar hacia el cual debe dirigir sus oraciones cualquier musulmán del mundo, independientemente del lugar en el cual se encuentre.

Aunque todas las religiones del mundo buscan la paz, la convivencia y el amor, existen determinados medios de comunicación que relacionan el terrorismo con Arabia Saudí, como si su origen estuviera en la religión, el sistema de educación y la doctrina social, que instigan a fomentar y aumentar este pernicioso fenómeno sociológico mundial.

Incluso, algunos columnistas como Ángeles Espinosa en el artículo «La mordaza se estrecha en el Golfo» de *El País*; Juan Vicente Boo en el artículo «Cristianos perseguidos por el islam» del ABC, y Mónica G. Prieto, de *El Mundo*, en el artículo «La presión de los clérigos lleva a cancelar el único festival de Arabia Saudí», describen a Arabia Saudí como un país hostil. Paralelamente, observamos que Arabia Saudí desempeña un papel importante en la estabilidad económica mundial a través de sus reservas petrolíferas.

No cabe la menor duda de que el terrorismo es un fenómeno salvaje e inhumano y que tiene varios objetivos, por ejemplo, objetivos políticos para tomar el poder por maneras totalmente ilegales, u objetivos religiosos como las disputas sectarias que justifican el homicidio de los enemigos a quienes consideran perversos.

Es indiscutible que uno de los factores que hace aumentar el fenómeno terrorista es el paro y la falta de expectativas de futuro para los jóvenes. Muchos de estos no encuentran trabajo, ni ninguna posibilidad de participación en la construcción y mejora de la sociedad civil. Las organizaciones como Al Qaeda y El Estado Islámico (DAESH) se han aprovechado del escaso nivel educativo y sentido crítico de estos jóvenes. Además, estos jóvenes carecen de una base sólida en el islam, que se basa en el respeto, la tolerancia y la paz universal. Igualmente, estos jóvenes no poseen un conocimiento auténtico de los verdaderos propósitos del terrorismo, y se les dice que lo único que pretenden los Saud y los extranjeros no conversos es desprestigiar el islam.

El periodista se presenta ante el público como el responsable de sus ideas, pero en realidad, detrás de él o ella se encuentran los asesores y personas o entidades que financian esos medios de comunicación. Estos últimos desempeñan un papel de cristalización de ideologías concretas y tendencias muy particulares. Por tanto, el periodista o el redactor adaptan el asunto en cuestión del artículo, no según su propio criterio y opinión, sino más bien en concordancia a una tercera opinión. Los medios de comunicación logran su objetivo discursivo-persuasivo, mediante el cual imponen e influyen con sus tendencias e ideologías concretas en el lector y la sociedad.

Por ello, el papel del periodista es la búsqueda de las realidades y transmitir las a los lectores, además de romper la imagen estereotipada de algunas sociedades. El conocimiento previo de una cultura, pueblo o lengua ayuda a transmitir la información fácilmente sin ningún tipo de prejuicios. Aporta de esta manera el periodista una mayor objetividad acerca de la información que trata de transmitir sobre una determinada sociedad, religión, estado, etc. Por ende, queda clara la necesidad de conocer previamente las tendencias de los poderes a través de los elementos mencionados. Por otro lado, entendemos que los factores contextuales, tales como *quién habla, dónde, cuándo y por qué*, delimitan en gran medida el marco discursivo.

Capítulo IV: Arabia Saudí y los derechos de la mujer

Capítulo IV: Arabia Saudí y los derechos de la mujer

En este capítulo, abordamos el tema de la mujer saudí y la percepción que tiene de esta la prensa española. Nos percatamos de que la mujer saudí se percibe generalmente en los medios de comunicación como un miembro de la sociedad obligado a llevar el niqab, a estar sometida al varón, a la poligamia y a no poder conducir vehículos. Además, estos mismos medios, consideran determinante el papel que desempeñan los clérigos en esta acción discriminatoria. Esta idea queda ratificada con la opinión de Noboa:

Es principal el tipo de discurso manifestado en los medios, aquel que evidencia la construcción de lo real en relación con el acontecimiento y en relación con las categorías temporales y especiales de una cultura (Noboa, 2008: 8).

La discriminación y la violación de los derechos humanos, sobre todo en lo concerniente a la mujer, constituyen la mayor parte de la imagen de Arabia Saudí en la prensa española. En esta imagen, abunda la privación de derechos y la violencia, lo cual conforma el epicentro de la opinión general en dicha prensa. Se describe así a Arabia Saudí como un país en el que se aplican unas leyes no escritas.

4.1. Las leyes

Arabia Saudí carece de parlamento, partidos y sindicatos, y se rige socialmente por leyes consuetudinarias, es decir, derivadas de la tradición o cultura. El ejemplo más reiterado es el derecho a conducir de la mujer saudí, como se puede percibir en el artículo de Amanda Figueras publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», con el título «Saudíes que desafían la ley... por conducir», el 11 de octubre de 2013. La periodista opina que no existe una ley que prohíba a las mujeres practicar sus derechos de conducir:

No existe una ley que explícitamente diga que las mujeres no pueden conducir, pero se trata de una imposición mantenida por los religiosos conservadores del reino, de corte wahabí. De hecho, no existen los medios para que ellas puedan sacarse el carné y es habitual que las mujeres que osan a saltarse la norma sean acusadas con cargos relativos al orden público o por protestas políticas.

El término *corte wahabí* refleja la dimensión religiosa, que domina y controla los asuntos sociales, sobre todo las cuestiones de la mujer. Así, la negación del derecho de la mujer a conducir está basada en la tradición social, y no está relacionado con las leyes religiosas, donde los clérigos aún no han presentado ningún decreto derivado de la ley islámica. El mismo artículo previamente citado asegura que el gobierno saudí debe tomar unas medidas que solucionen el asunto de la conducción de las mujeres. Así mismo, el Estado saudí no tiene justificación alguna para prohibir a las mujeres su derecho general a la conducción de vehículos:

En el manifiesto de la convocatoria del día 26, los organizadores dicen que dado que el Gobierno no tiene justificación para prohibir a las mujeres conducir, este debe proporcionar los medios para que puedan obtener sus permisos.

La imagen de este país asiático está relacionada con el derecho de la mujer a través del tabú tradicional, las reglas sociales gobiernan la sociedad y constituyen el factor consuetudinario, que reside en los comportamientos individuales sin tener en cuenta tanto las leyes escritas como islámicas: las costumbres son el motor de la sociedad.

Esto queda reflejado en el artículo siguiente del articulista Suliman Al Asad, en *El Mundo*, sección «Internacional», bajo el título «Las mujeres saudíes inician de nuevo una campaña para poder conducir», con fecha 24 de agosto de 2013. Hace constar que la sociedad saudí se halla regida por las costumbres, y considera el derecho de las mujeres a conducir como un asunto tradicional, procedente de la cultura saudí:

Según las activistas, no hay ninguna frase en la *sharía* (ley islámica) ni en la jurisprudencia del islam que prohíba conducir a las mujeres. En su opinión, «si hay justificaciones para ello, surgirían de la tradición y las costumbres». La campaña considera que hasta ahora, el Estado no ha presentado ninguna justificación «lógica» para insistir en su prohibición y adelanta que quiere pedir que se facilite algún mecanismo para que la comunidad exprese su opinión al respecto.

El término *lógico* denota que la situación jurídica saudí carece de unas leyes escritas para proteger los derechos de los ciudadanos. La privación de los derechos sociales de las mujeres saudíes ocupa un espacio importante en el discurso periodístico,

y se centra básicamente en la conducción de vehículos por parte de éstas. Basándose en esta premisa, Amanda Figueras afirma que la tradición islámica lleva a la violencia contra los derechos de la mujer, a través de un artículo publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», titulado «Siento restringida mi libertad, no quiero depender de nadie», con fecha de 28 de junio de 2012:

No hay una ley que expresamente indique que las féminas no pueden conducir, pero la realidad es que tradicionalmente la policía religiosa lo ha impedido. Arabia Saudí representa una de las visiones más rigoristas del islam.

La prohibición de la conducción ha causado una polémica social en Arabia Saudí, donde existen algunos partidarios del derecho de la mujer a conducir, y otros que consideran que esta medida no se apoya en ninguna ley, pero se oponen. Como conclusión del mismo artículo citado arriba, la escritora y periodista Maha Akeel, afirma a *El Mundo*:

Espero que más pronto que tarde, las autoridades tomen una decisión al respecto para permitir que las mujeres puedan conducir, cada vez hay más apoyo de la sociedad.

Inferimos de los discursos periodísticos los puntos siguientes:

- La prohibición de conducir para las mujeres no depende de unas leyes escritas, sino es un asunto social y tradicional más que político.
- La sociedad saudí se encuentra dividida: una parte de ella es partidaria de que la mujer obtenga y ejerza el derecho a conducir y la otra se opone rotundamente.

Ángeles Espinosa publica un artículo con el título «Mujeres saudíes desafían la prohibición de conducir pese a la presión del régimen», en *El País*, sección «Sociedad», el 26 de octubre de 2013, en el cual considera que la reivindicación de conducir por parte de las mujeres es un motor de cambio de la comunidad femenina:

Arabia Saudí es el único país del mundo en el que las mujeres no pueden conducir. Formalmente, no existe una ley que lo prohíba, pero en un país en el que los edictos religiosos a menudo tienen valor legal, la realidad es que no pueden sacarse el carné de conducir. Varias lo han intentado durante los últimos días en Yeda acudiendo a una autoescuela, solo para

ver cómo las autoridades de tráfico rechazaban sus solicitudes. Por supuesto, sabían el resultado de antemano, pero querían poner en evidencia a sus gobernantes que a menudo se amparan en que la sociedad saudí no está preparada para que las mujeres conduzcan.

Podemos extraer de la cita previa que la mujer saudí tiene derechos y deberes, y no se puede ignorar su papel, mientras que el estereotipo sobre la mujer en la sociedad saudí nos dice que ella vive una situación social en la que pierde el derecho a participar en todas las esferas de la sociedad (social, política, laboral, económica, educativa). Esta imagen contribuye a mostrar a las mujeres de la sociedad saudí en la prensa española como unos seres de segunda clase. Entonces, la costumbre y los edictos religiosos controlan los asuntos sociales, especialmente, los derechos de la mujer. Sin embargo, hay que reiterar que las prohibiciones de los derechos de la mujer no se basan en ninguna ley escrita o religiosa. Las leyes islámicas se basan en el Corán y la tradición del Profeta. Arabia Saudí prohíbe toda religión que no sea el islam, consecuentemente, la imagen que nos traslada el discurso periodístico sobre el estado saudí es la de un país que impone la ley islámica hasta el extremo.

Asimismo, otro artículo publicado en *El País*, sección «Economía», bajo el título «Nahed Taher, primera mujer nombrada directora de un banco del golfo Pérsico», con fecha de 21 de diciembre de 2005, alude a la ley islámica como un símbolo de discriminación social, y a Arabia Saudí como un país que aplica una estricta interpretación de la misma:

Arabia Saudí aplica una estricta interpretación de la ley islámica por la que excluye a las mujeres de muchas profesiones. Tampoco permite conducir a las mujeres ni viajar sin el permiso escrito de un miembro varón de la familia.

El texto periodístico ve que inexistencia unas leyes escritas aplicadas aportan violar los derechos de la mujer. En el mismo párrafo del artículo citado arriba, encontramos una contradicción, ya que el rey del país, Abdalá Bin Abdelaziz, insta a las mujeres a que sean pacientes para conseguir sus derechos:

El sábado pasado, el rey saudí, Abdalá Bin Abdelaziz, hizo un llamamiento a las mujeres del reino para que sean «pacientes» en sus demandas de cambio y les dijo que pidan solo «lo que es posible».

La creencia del rey saudí en el caso de los derechos de la mujer ha dado un empuje a seguir reivindicando los derechos, mientras que la frase «lo que es posible» indica lo que permite la situación social y religiosa de los saudíes para evitar el choque entre los individuos de la sociedad.

En otra referencia a la ley islámica publicada por Francisco Carrión en *El Mundo*, sección «Internacional», con fecha de 25 de septiembre de 2011, bajo el título «La esperada hora de las saudíes», se afirma que Arabia Saudí practica una estricta interpretación que contribuye a la segregación de sexos en la sociedad saudí:

Viven sometidas en un país que está gobernado por una monarquía con poderes absolutos y en el que rige una estricta interpretación de la *sharía* o ley islámica, que impone la segregación de sexos en espacios públicos.

Los problemas sociales en Arabia Saudí emanan de, según el párrafo citado, dos fuentes: la primera, la monarquía absoluta por la que se rige Arabia Saudí; la segunda, la estricta aplicación de la interpretación de la ley islámica. El análisis crítico del discurso se interesa de forma específica por las dimensiones discursivas de estos abusos, y por consiguiente, debe expresar con detalle las condiciones en que se producen las violaciones discursivas de los derechos humanos (Van Dijk, 2015: 176). En las líneas siguientes del mismo artículo citado, nos encontramos ante una oposición. El rey Abdulá Bin Abdulaziz, considerado el símbolo del Estado saudí, que gobierna con la legislación islámica, procura conceder a las mujeres el derecho de participación en el desarrollo político y social del país:

El rey de Arabia Saudí, Abdulá Bin Abdulaziz, ha anunciado este domingo en un discurso televisado que «tras deliberar con los ulemas» (doctores islámicos) las mujeres participarán a partir de la próxima legislatura en las elecciones a la Shura, funciones similares a las de un parlamento nacional. Una medida adoptada — ha agregado — con el deseo de que la población femenina se desarrolle conforme a la modernidad «porque rechazamos marginar a las mujeres de la sociedad», ha indicado.

La sociedad saudí es considerada una sociedad conservadora, basada en la ley islámica, que practica una ley estricta, que viola los derechos humanos, especialmente los de las mujeres, y ese conservadurismo es la principal razón para no dejar conducir a

las mujeres. *ABC*, sección «Internacional», publica el 17 de diciembre de 2007 un artículo con el título «Indultada en Arabia Saudí la joven condenada a la cárcel tras ser violada», del cual rescatamos un párrafo que afirma que la sociedad saudí es conservadora por la aplicación de la ley islámica:

El reino wahabí, cuna del islam y tierra de los lugares sagrados para el mundo musulmán, aplica una estricta versión de la ley islámica o *sharía* y dispone de una sociedad muy conservadora.

El diario *ABC*, sección «Internacional», bajo el título «Prohíben a las candidatas saudíes usar sus fotografías en la campaña electoral», con fecha de 19 de febrero de 2014, ve que la *sharía* forma parte de la operación discriminatoria de la sociedad saudí, la que impide a las mujeres conducir o viajar solas sin guardián, y por otra parte ve que la costumbre desempeña un papel prohibitorio de la mujer saudí en la vida política:

Las normas que regularán esos comicios estipulan que las mujeres no pueden incluir sus imágenes en la propaganda de su candidatura por «respeto a las costumbres de la sociedad saudí» [...]. En Arabia Saudí rige una estricta interpretación de la ley islámica o *sharía*, que impone la segregación de sexos en espacios públicos. Las mujeres no pueden conducir ni tampoco viajar fuera del país sin un varón de la familia, entre otras restricciones.

Deducimos pues, que la cultura tradicional prevalece sobre las normas del Estado y la ley islámica en la sociedad saudí. Por lo tanto, la costumbre y el edicto religioso gestionan los asuntos sociales en Arabia Saudí, sobre todo, de la mujer y su derecho a conducir. Sin embargo, no se basa en una ley escrita o religiosa, sino en un derecho consuetudinario. Es decir, las costumbres juegan un papel fundamental al promover, conjuntamente con las leyes escritas, la presente situación social de la mujer en dicho país.

De acuerdo con esta visión periodística, dichos aspectos no garantizan los derechos humanos. Por este motivo, Arabia Saudí se siente constantemente atacada por parte de los medios de comunicación occidentales:

La mayoría de los estilos del poder discursivo en nuestra sociedad son del tipo persuasivo; luego, a pesar del control esencial y a menudo

determinante de los modos de producción y distribución (especialmente en caso del discurso difundido a través de los medios masivos), la influencia decisiva en las «mentes» de las personas se controla más en el plano simbólico que en el económico (Van Dijk. 2009: 67).

Por ello, Arabia Saudí ha enfocado su esfuerzo en modificar su figura ante la prensa mundial a través de conferencias internacionales. Por ejemplo, la emitida por el príncipe y el Subsecretario de Asuntos Políticos y Director General del Departamento de Organización Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí, Turki bin Muhammad bin Saud Al Kabeer, el 6 de abril de 2000 en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra.

En su discurso, Al Kabeer expresó su satisfacción por la función de los mecanismos de la Comisión, apoyó la universalidad de los derechos humanos, confirmó la invitación al relator especial sobre la independencia de jueces y abogados para que visitase el país y enumeró una serie de medidas previstas por su gobierno para proteger los derechos humanos, entre ellas «autorizar la creación de un organismo nacional no gubernamental independiente para ayudar a dar a conocer y proteger los derechos humanos» (Amnistía Internacional, 2000: 1).

De este modo, el objetivo de la invitación a la Comisión a visitar Arabia Saudí era realizar algunas investigaciones de las denuncias de tortura y abusos, además de corroborar la eficacia de las directrices de la abogacía y asistencia letrada. Tras quince años, solo se ha podido ver la intención por parte del rey saudí de mejorar la situación de violación de los derechos humanos en Arabia Saudí.

Sin embargo, la representación de la mujer saudí no se dibuja siempre del mismo modo, como podemos apreciar en *El País*, *El Mundo* y *ABC*.

Otra imagen describe a la mujer saudí como una menor de edad, ya que faltan unas leyes que protejan los derechos de las mujeres de la violación, y ya que no pueden vivir sin un guardián, ni moverse sin permiso previamente. En un artículo publicado el 8 de octubre de 2011 por Ángeles Espinosa en *El País*, sección «Internacional», con el título «La igualdad no está en la agenda política», se concluye que la mujer saudí no goza de igualdad en las leyes del país, que contribuyen a la segregación social:

Es tal vez el mejor ejemplo de los obstáculos que afronta la mujer en la península árabe. Consagrada en las leyes, como en Arabia Saudí, o en las tradiciones patriarcales, como en Yemen, la imagen de la mujer como una eterna menor de edad, necesitada de la protección del varón, sigue muy arraigada en toda la región. La primavera árabe no triunfará a menos que logre acabar con esa idea.

El discurso periodístico se refiere a que las revoluciones en el mundo árabe han contribuido a la operación del cambio en la sociedad. Consecuentemente, podrían pasar por el Reino de Arabia Saudí para producir el cambio social a través de los/as activistas, y por ende, alcanzar la liberación de la mujer.

En suma, los derechos de la mujer saudí constituyen una preocupación para el Estado saudí, y la prensa occidental ve que las mujeres saudíes están sometidas a leyes severas, siendo la más conocida la prohibición de conducir vehículos. La prensa española considera que la conducción es el derecho principal ante otros derechos sociales de la mujer, tales como la votación en las elecciones, el trabajo y la segregación de los sexos en la vida pública.

Observamos el artículo siguiente de Fernando Barón Esquivias publicado en *ABC*, sección «Opinión», el 1 de agosto de 2006, bajo el título «Enseñanzas de Arabia», que describe cómo el comportamiento de la sociedad saudí obliga a la ley del Estado a discriminar a las mujeres:

En Arabia Saudí existe una rígida segregación de los sexos en la vida pública, y quienes la incumplen van a prisión o son azotados en público. Hombres y mujeres sin lazos familiares no pueden viajar en el mismo automóvil, so pena de flagelación. En aquel país tan moderado, las mujeres son las beneficiarias de muchas costumbres deliciosas. Por ejemplo, la ley les prohíbe conducir. Solo pueden viajar al extranjero si las acompaña uno de sus copropietarios, es decir, un pariente masculino.

La visión periodística sobre la mujer saudí, en estos tres diarios españoles, es distinta. Una perspectiva representa a la mujer como un miembro social al que no se le permite disfrutar de sus derechos, pero al que sí se le ha dado la posibilidad de participar en la vida política municipal. La otra, ve que la mujer saudí todavía es tratada como si fuera menor de edad y necesita un guardián. Al mismo tiempo, el articulista ha

empleado el término irónico «las mujeres son las beneficiarias de muchas costumbres deliciosas» para describir la costumbre saudí de una manera despreciativa, es decir, se cataloga a las mujeres como seres sin vida auténtica.

Por tanto, el progreso de la situación de la mujer saudí en la sociedad requiere una condición y experiencia previa, es decir, las reivindicaciones y los movimientos cívicos permitirán a las mujeres conseguir la igualdad en los derechos y en los deberes sociales.

Vemos así que, según la ideologización de la tradición, la mujer saudí socialmente es secundaria. Precisamente, al hablar sobre la violencia doméstica, la columnista Amanda Figueras publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», con el título «Primera campaña publicitaria contra la violencia doméstica en Arabia Saudí», el 29 de abril de 2013, en el cual menciona el derecho al trabajo y el derecho a viajar de la mujer, y nos muestra que son casi inexistentes en la sociedad saudí, y al mismo tiempo están prohibidos tradicionalmente:

Si ya en cualquier parte del mundo es complicado conocer las cifras reales de maltrato, en un país tan restrictivo como Arabia Saudí, en el que las mujeres dependen en gran parte de los hombres — para cosas como viajar o trabajar —, se antoja casi imposible tener una idea clara de la magnitud de esta lacra.

Arabia Saudí es como un país restrictivo, significa que es un país sin base y sistema jurídico. Por otra parte, en las líneas siguientes de ese mismo artículo, como musulmana que es, la autora nos aclara que el Corán le da derechos a la mujer, y el Estado saudí los reconoce y aplica los valores islámicos para mantener el tejido familiar:

Arabia Saudí rubricó en el año 2000 la Convención para la eliminación de toda forma de discriminación contra las mujeres. El estudio enfatiza la necesidad de promover los programas de ayuda tanto para víctimas como agresores, así como recordar los valores del islam en cuanto a la familia. En el Corán se dice que los hombres deben mantener y proteger a las mujeres y Alá les ordena vivir con sus esposas en un plano de equidad y bondad. El profeta Mahoma, en uno de sus dichos más conocido, relató

que «el mejor de los hombres es el que mejor trata a su familia». Los datos revelan que queda mucho por hacer.

Si bien la violencia doméstica contra las mujeres o los niños es un hecho, podemos encontrarla en muchas sociedades. Efectivamente, la violencia contra las mujeres y los menores constituye un peligro social, y exige solidaridad y conciencia social a través de promulgar unas leyes escritas para acabar con este fenómeno mundial.

Amanda Figueras publica otro artículo, el 8 de octubre de 2013, bajo el título «Prisión y latigazos para el predicador saudí que pegó hasta la muerte a su hija», en *El Mundo*, sección «Internacional», en el cual observamos que el no reconocimiento de los derechos de las mujeres engendra una grave situación en Arabia Saudí. La sociedad saudí es considerada como una sociedad masculina, donde las mujeres son tratadas como menores de edad, necesitan a un pariente para apoyarlas en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, Arabia Saudí carece de un sistema de equidad para que defienda los derechos de las mujeres y ponga un límite a los maltratos contra los menores:

Para los defensores de los derechos humanos, la indulgencia de los tribunales con los hombres maltratadores y asesinos refleja el problema más amplio que es el sistema de tutela masculina en Arabia Saudí, donde las mujeres son consideradas como menores de edad y dependen de un pariente masculino para todas las decisiones importantes. Las mujeres no pueden viajar fuera del país sin el permiso de los hombres, ni pueden trabajar o conducir.

Deducimos lo siguiente de la frase «como menores de edad»:

- La mujer saudí es considerada como una segunda clase en la sociedad saudí.
- El tutor masculino es el principal motor de la comunidad femenina.
- Arabia Saudí carece de una base jurídica para proteger los derechos de la mujer.

Sin embargo, Arabia Saudí vive actualmente una etapa de libertad, puesto que la mujer saudí puede presentar sus quejas y problemas a los/as responsables, a través de organizaciones locales que defienden los derechos humanos de estas mujeres. El susodicho artículo concluye afirmando lo siguiente:

Hace unos meses, se presentó en el país la primera campaña de prevención contra el maltrato a las mujeres.

Así pues, la periodista actúa como mediadora entre las dos sociedades, la española y la saudí, al transmitirnos los acontecimientos, y gracias a nuestro papel como investigadores, hemos descubierto la forma en que la prensa aborda los movimientos cívicos relacionados, concretamente, con la mujer saudí y sus reivindicaciones por la libertad.

4.2. La mujer y el derecho a conducir y a viajar

La imagen de Arabia Saudí en la prensa española está estrechamente vinculada a la violación de los derechos humanos, pero sobre todo a la situación social de la mujer. La conducción es la «única» exigencia social de la mujer, porque no en todas las familias saudíes el guardián juega un papel tan dominante como en otras. Los clérigos favorecen esta operación discriminatoria en la sociedad mediante su oposición a la participación social de la mujer e interponen las restricciones tradicionales ante ellas, pues el trato discriminatorio a las mujeres en dicha sociedad es un asunto innegable. Uno de los ocho principios del análisis crítico del discurso es tratar problemas sociales (Laborda Gil, 2012: 43), donde el objetivo de presentar el asunto de la mujer es estudiar y analizar los discursos periodísticos sobre los problemas que rodean las mujeres saudíes, entre ellos la conducción, que es considerado el punto de partida de las reivindicaciones sociales.

Otra imagen positiva y de apertura la podemos encontrar en un artículo de Paula Rosas, publicado en *ABC*, sección «Internacional», con fecha de 22 de enero de 2008, bajo el título «Arabia Saudí permite a las mujeres alojarse solas en los hoteles», en el que se resalta que las mujeres tienen derecho a practicar ciertos aspectos de sus vidas cotidianas sin depender del guardián:

Las mujeres de Arabia Saudí pueden alojarse solas en hoteles del país sin necesidad de ir acompañadas por un hombre de su familia. Tan solo deberán presentar un carné de identidad y permitir que el establecimiento las registre en la comisaría de Policía más cercana.

A continuación, notamos que la periodista acusa al Estado saudí de ser un país que ejerce la discriminación e imposibilita que las mujeres saudíes desarrollen su vida con total normalidad:

Arabia Saudí es uno de los países del mundo que más estrictamente aplica la segregación de género. Dentro de sus fronteras, las mujeres no pueden andar solas por la calle, ya que siempre deben ir acompañadas de un varón de su familia.

La articulista describe la situación social de una forma muy exagerada al utilizar la oración «las mujeres no pueden andar solas por la calle», que nos hace pensar en Arabia Saudí como un país de fantasmas. En relación a la libertad de tránsito, el asunto del derecho a conducir de la mujer saudí es el más comúnmente tratado, y es considerado una reivindicación principal desde el punto de vista del discurso periodístico. Como consecuencia, la negación del derecho de la mujer a conducir se atribuye al islam.

No obstante, vemos que la situación de la mujer ha mejorado gracias a las decisiones gubernamentales que la permiten ahora alojarse en hoteles sin tener que conseguir un permiso de su tutor. Estas decisiones han surgido y se han aplicado en 2016 para concederles cierta libertad de movimiento y desplazamiento. *ABC*, en su sección «Internacional», pone de manifiesto vía un artículo publicado el 21 de febrero de 2016, bajo el título «Las saudíes ya pueden hospedarse en hotel sin permiso del varón», las resonancias sociales negativas que la sociedad saudí vive, y, al mismo tiempo, nos refleja la división social existente en el país en cuanto a asuntos de la mujer y su derecho a alcanzar sus derechos y reivindicaciones se refiere, visto por muchos como una seria amenaza para la sociedad saudí:

Frente a las nuevas posibilidades que se abren para las usuarias y el sector, los más integristas reaccionaron airadamente ante la nueva disposición, tanto en la red social Twitter como a través de medios de información locales, en los que se registraron muchos comentarios negativos.

Del mismo artículo citado arriba extraemos unas líneas para analizar la repercusión de las decisiones relacionadas con el futuro de las mujeres saudíes. Encontramos en ellas que la sociedad saudí se ha dividido en dos corrientes: la primera

es la corriente liberal, que ve que la resolución gubernamental es un paso positivo para que las mujeres obtengan sus derechos. La segunda es la corriente ortodoxa, que considera que este derecho a alojarse en solitario en un hotel está prohibido, pretendiendo atribuirlo a las normas islámicas:

La empresaria Afnan al Omar se mostró aliviada por esta decisión, que le permitirá hacer su trabajo de forma más fácil y libre después de años de sufrimiento, tal y como explicó en una entrevista con Efe [...]. Al Gamdi consideró que la ley debería estipular que las mujeres justifiquen que están obligadas a alojarse en un hotel, por ejemplo, si acuden a una reunión de negocios en otra ciudad. Pero para los más ortodoxos del reino que aún prohíbe conducir a las mujeres, el hecho de que una mujer viaje sola y duerma fuera de su hogar está completamente prohibido, según la legislación y la tradición islámica.

Así pues, podríamos resumir el contenido de los párrafos que hemos observado y analizado dentro de los siguientes puntos:

- El tema de la mujer, dentro de la sociedad saudí, es siempre un asunto polémico.
- Existen grupos que se oponen a cualquier avance social por parte de la mujer.
- La represión es una forma de control social, sobre todo contra las mujeres.
- El hombre tiene derecho a hacer lo que quiera con el apoyo de las entidades religiosas.

La perspectiva del análisis crítico del discurso contribuye a valorar los problemas a los que se enfrenta la sociedad saudí, sobre todo, los de las mujeres.

Un artículo publicado en *ABC*, sección «Internacional», con fecha de 13 de noviembre de 2012, titulado «Una saudí pone una demanda por su derecho a conducir», aporta el siguiente testimonio:

Arabia Saudí, que aplica una interpretación rigorista del islam, es el único país en el mundo donde las mujeres no tienen derecho a conducir. Unas activistas habían lanzado en junio de 2011 una campaña de desobediencia. Desde entonces algunas de ellas se pusieron al volante y la policía obligó a unas cuantas a firmar un escrito en el que se comprometían a no volver a hacerlo, según denuncian.

Este artículo muestra al islam como responsable de la intransigencia llevada a cabo por la sociedad saudí contra los derechos fundamentales de las mujeres saudíes. El texto mencionado nos aclara que la mujer saudí desobedece las directrices del islam, representadas en la administración gubernamental saudí. Sin embargo, los responsables saudíes han comenzado las operaciones reformistas en algunos sectores sociales, como muestra esta noticia publicada en *El Mundo*, sección «Solidaridad», el 30 de enero de 2008, con el título «Arabia Saudí aprueba crear el primer órgano defensor de los derechos de la mujer»:

El Ministro de Asuntos Sociales saudí ha aprobado «en principio», tras dos años de negociaciones, la petición para crear el primer organismo de protección de la mujer, que se llamará «Institución para los Defensores de la Mujer», según Soleiman, uno de los fundadores. La institución, que será creada por «académicos e investigadores» tiene el objetivo de ayudar a la mujer saudí a mejorar su estatus social, educativo y cultural a través de los estudios.

Así pues, la situación de la mujer saudí es complicada, para ella conseguir un derecho o mejorar su estado social y político, irá vinculado a unos estudios y comités sociales. En otro artículo periodístico de Caroline Davis publicado en *El País*, sección «Sociedad», con fecha de 13 de agosto de 2012, titulado «Arabia Saudí tendrá una ciudad solo para mujeres saudíes trabajadoras», observamos cómo la parte dogmática desempeña un papel importante en impedir el progreso de la mujer en el terreno social:

La segregación entre sexos se aplica en Arabia Saudí, donde la *sharía* wahabí y las costumbres tribales conforman una sociedad ultraconservadora, que aún no permite conducir a las mujeres.

Es obvio que la sociedad saudí encuentra en el islam la fuente de su cultura y las instrucciones para la vida cotidiana. Consecuentemente, la prensa española interpreta el islam como una religión que está en contra de los derechos de la mujer, y les impide ejercer el derecho a viajar solas sin el permiso de un familiar varón, y tampoco a conducir, y se confirma que los comportamientos sociales forman parte de la estructura de la sociedad, y el tema de conducción de las mujeres saudíes es un derecho principal.

El discurso mediático ve que la dimensión histórica, representada en la relación religioso-política, fortalece sobremanera el control social ejercido por la comunidad

religiosa. Tal visión nos da a entender que la política interior de Arabia Saudí está íntimamente ligada a los decretos promulgados por parte de la autoridad religiosa del país, lo que significa que el Estado está regido, política y socialmente, de forma bilateral. Por un lado, las autoridades saudíes intentan evitar el enfrentamiento con la autoridad religiosa, ya que el Estado saudí se percata de que la corriente religiosa goza de una base popular y tiene capacidad para influenciar en las decisiones y la estabilidad de la política interior y exterior. Por otro, desempeña un papel de referencia jurídica y política para delimitar los comportamientos individuales, especialmente los derechos de la mujer, como en el asunto de la conducción, que depende de las decisiones clericales. Ángeles Espinosa nos traslada, a través de un artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 2 de mayo de 2016, titulado «La reforma económica de Arabia Saudí exige difíciles cambios sociales», el rol religioso dentro de la sociedad saudí, que procura tomar el control de las situaciones sociales y políticas a través de la excusa de la alianza histórica:

Suena casi revolucionario para un país en el que las estrictas regulaciones sociales —concesión al estamento religioso que legitima la monarquía— restringen la libertad personal hasta límites insospechados. Desde el vestido (sayones negros para ellas y túnicas blancas para ellos) hasta el ocio (están prohibidos los cines, los teatros y las discotecas), pasando por el ritmo diario (todos los negocios tienen que cerrar cinco veces al día para el rezo). Por no hablar de la segregación sexual, la ausencia de libertades de expresión y asociación, o de que las mujeres tienen vedado conducir.

La cuestión de la conducción en la sociedad saudí ha sido un signo vinculado con la mujer. Todo signo contiene elementos de primeridad, segundidad y terceridad, cada signo es en alguna medida icónico, indicial y simbólico (Abril, 2008:33). La mujer saudí siempre viene asociada, dentro del discurso periodístico, a la violación de derechos relacionados con asuntos de conducción, de participación política y educativa. Así pues, la mujer es considerada como un objeto directo a la hora de mostrar y analizar los problemas sociales del país. Es decir, es tomada como punto de partida para dibujar la figura general, positiva o negativamente, de la sociedad saudí.

La opinión periodística española considera que el islam que aplica Arabia Saudí impone la segregación de sexos en muchos sectores públicos, entre ellos, algo tan ordinario como la compra y venta. En este caso, *El Mundo*, sección «Internacional», en un artículo titulado «Las primeras mujeres cajeras de Arabia Saudí», con fecha de 14 de mayo de 2013, expone la siguiente opinión:

En Arabia Saudí rige una estricta interpretación de la ley islámica o *sharía*, que impone la segregación de sexos en espacios públicos. Las mujeres no pueden conducir ni tampoco viajar fuera del país sin un varón de la familia, entre otras restricciones.

Aquí, entendemos que las restricciones que alejan a la mujer saudí de la progresión social y política, son las siguientes:

- La aplicación de la ley estricta islámica.
- Las costumbres y los comportamientos sociales.

El País, sección «Sociedad», publica un artículo titulado «Un jurista saudí afirma que las conductoras tienen daños en los ovarios», el 29 de septiembre de 2013, que contiene una declaración del miembro del Consejo de Eruditos, el jeque Salé Al Lohaidan (es un religioso y miembro del Consejo de Eruditos saudíes) quien aseguró que:

Las mujeres que quieren desafiar la prohibición de conducir deberían hacer primar «la razón frente al corazón, sus emociones y pasiones».

En el mismo artículo, observamos que el Consejo de Eruditos no representa la política saudí, y al mismo tiempo, no determina los asuntos políticos, ya que estos están regidos por el rey Abdulá Bin Abdulaziz y su Gobierno, que se basa en las leyes coránicas (legislación islámica):

Aunque el Consejo de Eruditos no es determinante en las políticas que lleva a cabo el Gobierno saudí, ya que es este el que decide en última instancia con el rey Abdulá. El Consejo puede ralentizar la acción del Ejecutivo en el país en el cual la legitimidad de la familia real Al Saud deriva de la élite clerical.

Sin embargo, en este mismo artículo, aparece una contradicción relacionada con la afirmación anterior, la cual consiste en que la ley nunca ha prohibido a las mujeres conducir automóviles. Así, el Gobierno saudí representado por el rey pretende permitir a las mujeres conducir pero, debido a la fuerte presión de la sociedad, los clérigos y las costumbres saudíes, este derecho se ve limitado, por lo que las mujeres no pueden conducir en este país:

La prohibición de la conducción femenina no está respaldada por ninguna ley pero la realidad en Arabia Saudí es que solo los hombres pueden conseguir el carné de conducir. Las mujeres pueden ser multadas por conducir sin carné e incluso ser detenidas y juzgadas.

Como sabemos, la ley básica del país procede de las fuentes del Corán y de la tradición del Profeta, que no impiden a las mujeres practicar sus derechos sociales y políticos; pero resulta que los saudíes hacen prevalecer más las costumbres que las leyes. Así, la población femenina saudí carece de igualdad en la cuestión de conducir, aunque haya partidarios de los derechos de la mujer; el análisis crítico del discurso se propone hacer transparentes los aspectos discursivos de las disparidades y las desigualdades sociales (Meyer, 2015: 58).

El asunto de la conducción por parte de la mujer se considera un caso social complicado, y supone un tira y afloja entre la sociedad y las instituciones religiosas. Mientras que la prohibición de que las mujeres conduzcan se considera un asunto social, que no está relacionado con la política o la religión, políticamente, el Gobierno saudí no es partidario de prohibir la conducción por parte las mujeres. Además, no hay un texto religioso que prohíba a las mujeres conducir vehículos. Ángeles Espinosa publica un artículo en *El País*, sección «Sociedad», con fecha de 19 de octubre de 2013, bajo el título «Las mujeres de Arabia Saudí desafían la prohibición de conducir», que incluye el siguiente fragmento:

En principio, no es ilegal que las mujeres conduzcan, como ha reconocido recientemente un miembro de la Comisión para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio, la policía religiosa.

Las mujeres saudíes son discriminadas por diversas normas como la costumbre social, las leyes religiosas y las leyes escritas, a pesar de que disfruten de algunos derechos económicos y educativos. Los columnistas Nigel Townson y Diana Barrantes

escriben el 25 de noviembre de 2013 un artículo en *El País*, sección «Opinión», con el título «Conducir hacia el cambio en Arabia Saudí», en el cual asemejan a la mujer con un menor de edad, es una señal que indica que la mujer saudí no tiene capacidad de practicar su vida cotidiana y tomar decisiones:

Pero la prohibición de conducir es tan solo la punta del iceberg en cuanto a la negación de derechos civiles de la mujer. Estas necesitan el permiso de su tutor varón para viajar, para casarse, para cursar una educación superior y para trabajar. Y el hecho de no ser capaces de conducir no facilita precisamente el normal desempeño de estas tareas. La mujer es, de hecho, tratada como un menor de edad.

El tutor masculino forma una etiqueta discursiva pegada a la mujer saudí. Otra imagen saudí, según un twit de Manal al Sharif, citado por Ángeles Espinosa en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 5 de agosto de 2012, titulado «Al volante del cambio», se refiere a Arabia Saudí como si dudara de las mujeres, al dar todos los derechos a los varones, en cuyas mentes está arraigada la idea de la segregación entre géneros y la exclusión de la mujer saudí de la vida social. Esta es la razón principal por la cual las mujeres saudíes reclaman y reivindican la libertad y la dignidad para ellas mismas:

«No es solo conducir, es mi derecho a la dignidad», explica por teléfono desde el Reino de los Hombres Saudíes, como describe su localización en Twitter.

Otra vez, la columnista vuelve a utilizar un término metafórico, con el propósito de aclarar y acercar el sentido del lector a este «Reino de los Hombres», refiriéndose a este país que está regido por varones, y que como es obvio, ignora los derechos de las mujeres. Ya en 1990, unas mujeres salieron a la calle con sus vehículos como protesta contra la costumbre.

Por ejemplo, en 1990, decenas de mujeres sacaron a la calle sus automóviles en Riad, como protesta contra la costumbre que prohibía a las mujeres conducir (Bonavides, 2008: 489).

Por otro lado, la declaración del príncipe Naif bin Abdul Aziz nos confirma que la cuestión de la legitimidad de conducir para las mujeres es un asunto social, dejando

claro que la concesión del permiso para que las mujeres conduzcan solo se estudiará una vez que la sociedad haya aceptado la idea (Amnistía Internacional. 2000: 4).

En este contexto, opinamos que las instituciones gubernamentales podrían haber mostrado un apoyo más directo en este derecho concreto de la mujer.

De lo expuesto anteriormente, podemos ver que la retórica representa el discurso persuasivo como una finalidad influyente en la mente del receptor. Es un factor que intenta convencer con su estilo al lector o al que escucha, a través de nuevas ideas, ofreciendo una serie de argumentos. Por ende, la manera comunicativa persuasiva consiste en inducir a un grupo para que vea la situación desde nuevos puntos de vista. Entonces, el orador o el escritor procura que el receptor abrace la nueva opinión, y al mismo tiempo presenta algunas motivaciones para que actúe el mensaje. Esto sin olvidarnos de que, para llevar la verdadera noticia a la comunidad social, hay que prepararse para recibirla y aceptar las ideas. En este caso, el autor es el encargado de pintar el discurso con una situación futura, hasta que se la admitan. Normalmente, se usa un lenguaje hipnótico para que se comunique con la mente imaginativa y conecte con las convicciones del receptor, lo que confirma Albaladejo:

El lenguaje es la base de la retórica, como ciencia y como técnica, de la comunicación persuasiva y también como práctica oratoria, no solo porque el discurso retórico es una construcción lingüística, sino también porque la retórica se configura y se va completando desde una atenta indagación en las posibilidades del lenguaje, relacionadas con la influencia en los receptores (Albaladejo. 2005: 8, 9).

De este modo, inferimos que la operación persuasiva necesita perseverancia para que se puedan cambiar las ideas y tendencias, y se sustituyan por nuevas. Además, observamos que la metáfora participa en el discurso a través de la creación de una metáfora persuasiva.

La costumbre y la cultura saudíes son factores que mueven la sociedad, e impiden a la mujer la toma de decisiones, el trabajo o la educación. Sin embargo, la religión no incita a relegar el papel de la mujer socialmente, sino que se aplica a sus obligaciones y derechos. Las tradiciones saudíes obligan a la sociedad, con unos obstáculos que impiden a la mujer completar el proceso constructivo en casi todos los campos sociales. Al mismo tiempo, el discurso periodístico nos da la impresión de que

si la prensa española insiste en el derecho a conducir como derecho fundamental de la mujer saudí, es como punta de lanza, es decir, como un derecho inicial a partir del cual luego podrían conseguirse otros.

4.3. La mujer y el derecho a estudiar

La situación de la mujer saudí es considerada relevante por los medios de comunicación, y lo que observamos es que los periodistas se centran en la cuestión de la mujer para trasladar al lector una imagen en todas las demás esferas, de las cuales una de ellas es el sistema educativo en Arabia Saudí. En conjunto, el discurso periodístico ve que el permiso del guardián familiar en la sociedad saudí es importante para que la mujer ejerza su derecho al estudio, pues la imagen mediática presenta el derecho a la educación de la mujer como un derecho perdido, ya que quien toma la decisión es un varón. La periodista Paula Rosas publica el 24 de febrero de 2008 un artículo, citado anteriormente (en el segundo capítulo), en *ABC*, sección «Internacional», con el título «Lo que Yara no puede hacer», en el cual nos muestra que la mujer saudí no tiene capacidad para decidir estudiar sin el permiso de la familia:

También necesitan un permiso si deciden estudiar en la Universidad, donde muchas de las carreras, como la de ingeniería o la de derecho, están vetadas para ellas. En la calle, deben ir siempre acompañadas al menos por un «guardián» familiar.

El discurso periodístico insiste en emplear el término *guardián* para reflejar un sentido despectivo hacia la mujer saudí. A continuación tenemos otra imagen de la mujer saudí ligada al guardián; aquí el discurso mediático asevera que la mujer en la sociedad saudí se considera sometida a la tutela de un familiar, consecuentemente, no goza de un nivel de estudios adecuado. Mónica G. Prieto afirma en un artículo publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», el 19 de junio de 2011, bajo el título «La mujer saudí, la eterna menor de edad», la imagen diminutiva de la mujer saudí al precisar que a menudo ese guardián es menor que ella:

En Arabia Saudí, las mujeres no pueden caminar solas, ni viajar, ni estudiar o trabajar sin un permiso de un «mahram», su custodio, un varón de la familia responsable legal que a menudo es menor que ella y tiene una formación muy inferior a la de su protegida.

La comunidad femenina saudí se caracteriza por el sometimiento a un tutor, que desempeña el rol de la protección y control de la sociedad. Unas líneas más adelante del mismo artículo se muestra que el factor discriminatorio también está presente en el campo educativo, y el derecho al estudio de la mujer se viola por la discriminación social:

No pueden conducir, no pueden votar ni tampoco deben estudiar carreras relacionadas con el Derecho, la Arquitectura o la Ingeniería porque son los trabajos más frecuentados por los varones.

Por tanto, los hombres en la sociedad saudí gozan del derecho al trabajo y la educación más que las mujeres, eso significa que las mujeres saudíes sufren del racismo y la discriminación. Otra referencia publicada por Ángeles Espinosa en *El País Semanal*, el 17 de marzo de 2013, con el título «La cara oculta de las mujeres saudíes», nos muestra que la mujer saudí no posee independencia y se siente retrasada por el control familiar tradicional. La considera como una mujer oprimida, sometida a un tutor y a la ley islámica que la obliga a llevar un sayón negro con el que tapa su cuerpo:

Las saudíes se muestran más preocupadas por la ausencia de leyes, en especial de un estatuto civil, y la falta de igualdad de oportunidades en la educación y el trabajo. Pero, sobre todo, denuncian el sistema de tutela masculina que las hace depender de un *mehram*, guardián o custodio legal.

Por lo tanto, la mujer aparece como una menor de edad que no puede tomar ninguna decisión, como estudiar, casarse, trabajar o conseguir un pasaporte, sin el permiso de un pariente. Unas líneas más adelante del mismo artículo citado arriba, notamos que el papel social de la mujer saudí está restringido. Por tanto, pierde la igualdad social en la toma de decisiones y en la educación:

Una mujer saudí no puede tomar ninguna decisión en su vida — estudiar, trabajar, casarse, obtener un pasaporte o viajar — sin el permiso escrito de ese varón, lo que supone que se la trata como una menor de edad durante toda su vida.

Así pues, las tradiciones sociales y la cultura desempeñan un papel fundamental en determinar la identidad del país, y la estructura social contribuye a determinar el

marco discursivo, y en este sentido, nos facilita la operación comprensiva de lo social y de la interpretación del discurso a través del proceso analítico. Como sabemos, el objetivo principal del análisis del discurso es el estudio de la estructura social:

El discurso es el lenguaje de una práctica social determinada, producido y emitido por diferentes estructuras sociales, «las reglas y/o conjuntos de relaciones de transformación organizadas como propiedades de los sistemas sociales» (Íñiguez. 2004: 118).

Amanda Figueras nos traslada una imagen negativa a través de la declaración de una princesa²³ saudí que describe la situación de la mujer como en un nivel inferior, a causa de que el sistema educativo en Arabia Saudí está basado en las instrucciones religiosas, y esta es la causa del retroceso del papel social de la mujer. La declaración citada fue publicada bajo el título «Basma, la princesa reformista de La Meca», en *El Mundo*, sección «Mundo», el 14 de mayo de 2012. El título induce a que el motivo principal de retrasar y poner a la mujer en el nivel inferior dentro la sociedad es la ideología religiosa, donde la palabra *Meca* constituye una señal de la tendencia religiosa de este país:

La princesa Basma acusa al sistema educativo de multiplicar el estereotipo de que la mujer debe tener un papel inferior en la sociedad y que su papel debe estar limitado a servir a su familia y criar a sus hijos. Critica que el conocimiento se asienta en la memorización y que se destaque en demasía el estudio de la religión, más allá del Corán y la Sunna (dichos y hechos del profeta Mahoma).

El trato que la sociedad concede a la mujer no coincide con las directrices religiosas del islam, sino que más bien obedece a los estudios y edictos de los clérigos. Otra información contradictoria es que la situación educativa de la mujer saudí se considere de buen nivel, pero que se pierdan otros derechos, tales como la conducción y el voto como un derecho legítimo. *ABC*, sección «Sociedad», muestra una encuesta difundida por la fundación Thomson Reuters, a través de un artículo publicado el 13 de

²³ Basma es la hija del príncipe Saud bin Abdul aziz Al Saud que murió en el exilio en Grecia, nieta del histórico rey Abdul aziz y sobrina del rey actual Salman bin Abdul aziz. Mayor información: <https://en.wikipedia.org/wiki/Basma> [consultado el 02/11/2015].

junio de 2012. Bajo el título «El peor país del G20 para ser mujer», en este artículo se refleja la imagen de la mujer saudí en el ambiente educativo internacional:

En el estudio de la fundación Thomson Reuters, Alemania, Gran Bretaña, Australia y Francia siguen a Canadá en el «top five». La encuesta recoge las conclusiones de 370 especialistas en género. Justo por encima de India está Arabia Saudí, donde la mujer recibe muy buena educación, pero tiene prohibido conducir y no logró el derecho al voto hasta el 2011.

Observamos que el discurso citado arriba no se centra en la cuestión principal, que es la educación como un derecho para la mujer en Arabia Saudí, sino se inclina hacia los derechos generales, tales como la conducción y la votación, para inculcar la idea de las violaciones de los derechos de la mujer saudí en su conjunto.

Por una parte, debido a la situación social que vive la mujer saudí, que implica sembrar la mentalidad discriminatoria como consecuencia del pensamiento tradicional, encontramos el factor discriminatorio presente en el ambiente educativo. Por otra, el discurso periodístico describe que la educación para las mujeres en Arabia Saudí se ha convertido en un sueño:

En Arabia Saudí, las mujeres son discriminadas en casi todos los aspectos de su vida, tanto por la tradición como por las leyes. El Estado impone con todo su esfuerzo y autoridad la observancia de algunas costumbres y tabúes sociales discriminatorios (Bonavides, 2008: 489).

Es obvio, la discriminación da lugar a restringir el derecho de la mujer a la educación. Por una parte, la educación de la mujer saudí se caracteriza por la separación de sexos. Por la otra, el sistema de tutela se considera otra restricción de los derechos de las mujeres.

Otro ejemplo de la situación de la mujer, reflejado en la prensa española y relativo a la relación del islam con la mujer, aparece en una entrevista con la activista saudí Aziza Yousef, publicada por Juan Manuel Sacristán en *El Mundo*, sección «Opinión», con fecha de 22 de marzo de 2014, bajo el título «Las injusticias contra las mujeres en Arabia Saudí son culpa de la ignorancia en el islam». Por un lado, el problema está en las tradiciones sociales y culturales del país, ya que por otro lado, la mujer ejercita sus derechos según la religión islámica, pero, debido a los actos

discriminatorios de los varones hacia la mujer, le impiden desarrollar y llevar a la práctica la esencia del islam:

Muchas personas consideran que se trata de un asunto relacionado con el islam. Es algo erróneo. Solo en casos concretos, como por ejemplo cuando una joven sin madurez quiere casarse, esta necesitaría el permiso de su padre. Ahí sí existe una relación directa, pero también es cierto que este detalle es común a casi todas las sociedades del mundo.

En Arabia Saudí, el «guardián» o «tutor» representa a la persona responsable de la mujer, el cual debe cuidarla, protegerla y decidir qué es lo más apropiado para ella. La arriba mencionada activista afirma en el siguiente fragmento de la misma entrevista que la costumbre y la cultura del país son el motor de la sociedad, limitando así el papel de la mujer por el patriarcado que restringe su rol en la sociedad, y además su futuro:

Las mujeres saudíes no pueden estudiar sin el permiso de este (el guardián), aceptar un trabajo a falta de la aprobación correspondiente o incluso operarse de urgencia sin una firma cotejada.

La repetición de la palabra *guardián* en el discurso periodístico nos da un indicador de que la sociedad saudí está regida por hombres y es de carácter masculino. De este modo, las mujeres saudíes deben pedir permiso a su tutor masculino para poder estudiar o acudir a un médico. En este sentido, consta que la situación de la mujer saudí constituye una preocupación por parte de los medios de comunicación, ya que según el discurso periodístico, el Gobierno y la sociedad saudí discriminan a las mujeres en todos los aspectos de su vida, y uno de ellos es el campo educativo.

El periodista Juan Manuel Sacristán muestra, en otro artículo publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», titulado «Mujeres saudíes exigen el fin de los guardianes masculinos», con fecha de 10 de marzo de 2014, que las mujeres reivindican sus derechos en todos los campos sociales sin discriminación. Así, la prensa española considera que el guardián representa una restricción sobre los derechos de la mujer, y causa en ella una vida limitada por seguir de forma ciega unas costumbres, aunque el islam no incita a la discriminación y violación de los derechos. Tal caso lo podemos ver en los términos siguientes:

La petición firmada contempla hasta seis puntos: acabar con la norma que prohíbe conducir a las féminas, establecer mecanismos para eliminar la violencia contra estas, reconsiderar prácticas que consideran discriminatorias — como por ejemplo modificar la ley de Ciudadanía que impide pasar la nacionalidad saudí a maridos expatriados e hijos —, garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo, ya sea en el sector público o privado, legalizar las asociaciones civiles que velen por el cumplimiento de las anteriores, y sobre todo, acabar con la tutela de los hombres sobre sus compañeras, la cual les impide el acceso a la educación, sanidad, transporte, salida del país, ejecución de contratos o libertad de prisiones sin su consentimiento expreso.

En relación con lo anterior, hay que tener en cuenta que un elemento fundamental es la instrucción de la familia, considerado el principio constructivo de la sociedad, puesto que el ambiente familiar es un transmisor de comportamientos sociales y culturales:

La educación, sin duda, la pieza clave y la primera respuesta en esta transformación, pero no la única, es condición necesaria, pero no suficiente, pues también en las familias instruidas y letradas se deja sentir la discriminación sexista, a veces de manera intelectualizada y teorizada (Tamayo, 2009: 223).

Inferimos así que la educación de la mujer saudí contribuye a la emancipación de la sumisión a la sociedad machista. En dicho contexto, consideramos que la mujer saudí no está oprimida por la dominación islámica, sino por la dominación del guardián masculino.

En cuanto a la sociedad saudí, observamos que esta dominación masculina carece de base jurídica. Por consiguiente, contribuye a formar una sociedad sin derechos. Así, perder la aplicación de la ley y depender de las costumbres ayuda a difundir la violencia entre los miembros de la sociedad. Aquí *ABC* nos ofrece otra imagen de la mujer saudí, en la sección «Sociedad», bajo el título «Un jeque saudí afirma que “prohibir conducir a las mujeres protege a la sociedad del mal”», con fecha de 29 de noviembre de 2013:

Por otro lado, los organizadores de la protesta afirmaron que otras mujeres optaron por no salir de sus casas, tras haber recibido amenazas de hombres que decían pertenecer al Ministerio de Interior. Las protestas de cualquier tipo son ilegales en Arabia Saudí y las demandas públicas por cambios políticos y sociales se han interpretado tradicionalmente como una falta de respeto a la autoridad de la dinastía Al Saud. El país se encuentra en uno de los últimos puestos a nivel mundial en cuanto a igualdad entre hombres y mujeres. A pesar de que el rey Abdulá de Arabia Saudí ha impulsado algunas reformas a favor de la educación y el empleo para las mujeres, el mandatario trata de no crear confrontaciones con los clérigos más conservadores, que tienen un gran peso en la vida política y social.

Al ser consideradas las protestas y manifestaciones una infracción de las normas del Estado, estimamos que las demandas de las mujeres deberían tramitarse a través de los canales legales, porque de esta manera muestran el debido respeto a las autoridades saudíes, y sería más viable que logren ser escuchadas.

Entre las líneas del párrafo antes citado se muestra una contradicción dentro de la sociedad saudí, donde los hombres que pertenecían al Ministerio de Interior amenazaban a las mujeres, mientras observamos en el mismo párrafo que el mandatario del Estado reclama los derechos de la mujer, y plantea unas reformas positivas. Por lo tanto, el discurso periodístico concluye que la sociedad saudí carece de visión y un camino claro para lograr esas reivindicaciones.

4.4. La mujer y el derecho a trabajar

En cuanto a la vida laboral de la mujer, Arabia Saudí es un país que aplica una estricta interpretación de la ley, según la perspectiva del discurso periodístico, que ve a la mujer saudí sometida a unas restricciones laborales que contribuyen a impedir a las mujeres la participación en el progreso del país. Puesto que la cultura, la sociedad y el lenguaje juegan un papel determinante en la tradición, *El País*, sección «Sociedad», publica un artículo, el 18 de octubre de 2005, titulado «Arabia Saudí abre su primer cine en 30 años», en el cual se nos hace notar que la mujer saudí tiene derecho a participar en los sectores profesionales:

Así, la legislación saudí cambió a finales del mes pasado para permitir que las mujeres puedan trabajar en más sectores profesionales y puedan participar en los comicios municipales. Los primeros se celebraron hace unos meses pero restringidos a los hombres. La ley, firmada por el Consejo de Ministros del reino, señala que las mujeres podrán trabajar en todos aquellos campos que sean adecuados para su naturaleza.

Aquí, inferimos que Arabia Saudí se ha percatado y es consciente de que la mejora positiva de su imagen frente al mundo pasa por la mejora de la situación social y política de la mujer dentro del reino. El siguiente artículo de *El País*, publicado en la sección «Sociedad» el 23 de febrero de 2013, con el título «Arabia Saudí impone estrictas normas morales en las tiendas femeninas», refleja cómo las autoridades de Arabia Saudí apoyan la restricción del papel social de las mujeres saudíes, y nos aclara que las autoridades saudíes procuran poner trabas ante el papel social de la mujer:

Las autoridades de Arabia Saudí han impuesto en coordinación con la policía moral rígidas normas para impedir el contacto entre mujeres y hombres en las tiendas que venden productos femeninos.

En este mismo artículo, *El País* asevera que hay dificultades de contacto visual entre la dependienta y el cliente, y esto es debido a una barrera de una altura de 1,60 metros, la cual se interpone entre ambos y contribuye a la discriminación del género femenino:

[...] tienen que estar separados por barreras firmes con una altura superior a 1,60 metros para impedir que se vea su interior y mantener la privacidad.

Aquí vemos una de las razones que contribuye a la separación entre el hombre y la mujer: esta última es considerada un factor atractivo y de tentación para los hombres. En el mismo sentido, Carla de la Vega publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», bajo el título «Aprueban una ley en Arabia Saudí para aislar con un muro a las dependientas», con fecha de 31 de enero de 2013. Versa sobre la misma noticia, y en él se hace hincapié en la discriminación de los hombres hacia las mujeres, la cual caracteriza a la sociedad saudí:

Un nuevo muro, literalmente. Una pared que debe alcanzar (al menos) los 160 centímetros y que busca perpetuar una vez más los dos universos paralelos (el femenino y el masculino) que rigen la sociedad de Arabia Saudí, donde las mujeres no tienen relación directa con hombres que no sean sus familiares.

De acuerdo con la cultura saudí, el trato y el contacto visual directo con una mujer se considera un acto de descortesía hacia el género femenino, razón por la cual se realiza esta separación entre hombres y mujeres. Se debe destacar que este acto de segregación entre géneros no atiende a ningún factor religioso, sino más bien a un comportamiento social resultante de la cultura y las costumbres del país. Por ello, deberíamos considerar a la mujer saudí discriminada por la tradición, no por la religión.

Es cierto que la mujer saudí es diferente según la costumbre y la cultura del país. Por consiguiente, los derechos laborales deben adecuarse a la tradición, como la separación entre los hombres y mujeres. En las líneas siguientes publicadas en *El País*, sección «Sociedad», con fecha de 18 de octubre de 2005, bajo el título «Arabia Saudí abre su primer cine en 30 años», observamos que se han hecho eco de las reivindicaciones de la mujer saudí, debido a que la mujer desempeña un papel fundamental en construir una sociedad progresista a través de su participación social y política:

Hoy mismo, el ministro saudí de Justicia, Abdulá as-Sheij, ha anunciado que existe «una clara posibilidad» de que se permita a las mujeres en el reino abrir bufetes de abogado, según publica el periódico saudí *Arab News*. «El ministerio está estudiando el asunto ya que el mercado necesita este tipo de oficinas debido a que están aumentado las actividades (legales) de las mujeres», añade el ministro.

El fragmento reafirma el papel de la mujer en el ambiente social, y la considera un pilar que contribuye a mejorar y desarrollar el país. Al mismo tiempo, el ministro reconoce las reivindicaciones de las mujeres en la participación en la rueda económica y política del país al utilizar la frase «una clara posibilidad».

Otra imagen de la situación de la vida laboral de la mujer saudí es la que viene descrita por la prensa española, que ve que la discriminación de la mujer procede de dos vertientes: una, las costumbres saudíes, y la otra, la corriente wahabí, donde dan lugar a

la operación discriminatoria durante toda su vida. Caroline Davis afirma lo siguiente en un artículo antes citado, publicado el 13 de agosto de 2012 en *El País*, sección «Sociedad,» con el título «Arabia Saudí tendrá una ciudad solo para mujeres saudíes trabajadoras»:

Una ciudad industrial exclusivamente para mujeres se construirá en Hofuf, al este de Arabia Saudí, para dar un ambiente de trabajo acorde con las estrictas costumbres del reino. Se pretende que trabajen más mujeres saudíes y que adquieran una mayor independencia financiera, al tiempo que se mantiene la segregación por género [...]. La segregación entre sexos se aplica en Arabia Saudí, donde la *sharía* wahabí y las costumbres tribales conforman una sociedad ultraconservadora, que aún no permite conducir a las mujeres.

El análisis crítico del discurso contribuye a identificar el conocimiento de los problemas sociales. Por ejemplo, en el caso de Arabia Saudí, a través del discurso periodístico, observamos que el pensamiento wahabí representa el principal motor de la sociedad saudí, donde la mujer goza de un nivel social secundario a causa de aplicar las concepciones tradicionales y religiosas de tendencias wahabíes. Del artículo siguiente publicado en *El Mundo*, sección «Internacional», con fecha de 14 de mayo de 2013, bajo el título «Las primeras mujeres cajeras de Arabia Saudí», recortamos un fragmento que nos aclara que el Estado saudí procura ayudar a las mujeres a formar una sociedad sin discriminación, pero de una forma lenta para alcanzar la participación completa en todos los terrenos sociales, por ejemplo, en el ámbito laboral:

Por primera vez en Riad, capital del reino de Arabia Saudí, una mujer podrá ejercer como cajera. Seis mujeres saudíes comenzarán a trabajar esta semana en un conocido centro comercial de la ciudad, según ha informado el diario árabe internacional *Al Hayat*. Fuentes del centro comercial han señalado que ya han recibido críticas de la Comisión para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio (policía moral) por haber permitido a las mujeres trabajar.

Así pues, el comportamiento de un individuo en una sociedad islámica como Arabia Saudí tendría que reflejar la imagen coránica del país, mientras observamos la

contradicción que vive la sociedad saudí en el siguiente texto sagrado, en el que se aclara la igualdad y la justicia:

¡Oh gente! Sed conscientes de vuestro Sustentador, que os ha creado de un solo ente vivo, del cual creó a su pareja y de esos dos hizo surgir a multitud de hombres y de mujeres. Y manteneos conscientes de Dios, en cuyo nombre os reclamáis mutuamente [vuestros derechos], y de estos lazos de parentescos. ¡En verdad, Dios os observa continuamente! (Corán, número 4. p. 1).

Es cierto que el islam ayuda a organizar la vida del individuo y la sociedad, pues ha puesto las bases de la igualdad social, pero hace falta el buen entendimiento del mensaje del islam por parte de los miembros de la sociedad.

La *sharía* representa al islam que proclama la justicia y la igualdad, y al mismo tiempo ofrece soluciones a los problemas sociales. Considera al hombre como un factor importante que juega un papel positivo sin ejercer la operación discriminatoria entre los individuos para conseguir una sociedad de civilización moderna y contribuir al cambio social:

El hombre es una fuente de la moral. Es el caso de la civilización occidental actual que entiende que los valores de la civilización occidental son el resultado del esfuerzo de la mente humana para organizar la vida humana moderna, para la instauración de leyes morales y para el establecimiento de constituciones valorativas de los hábitos morales que organizan la vida del hombre moderno en occidente (Khalifa. 2008: 23).

Por una parte, la cultura y las costumbres saudíes son casos sociales complicados, y por otra, pensamos que la participación de la mujer en la toma de decisiones sociales y políticas contribuirá al progreso del país.

En el mismo sentido, según el testimonio del subdirector de la Organización de los Derechos Humanos para Oriente Próximo, Eric Goldstein, publicado por *El Mundo*, sección «Solidaridad», el 12 de abril de 2013, bajo el título «Autoridades obstaculizan el trabajo de una abogada», se afirma que la mujer es discriminada y no goza de vida laboral por las cortapisas de los responsables saudíes:

La organización Human Rights Watch, HRW, ha denunciado este viernes que las autoridades saudíes obstaculizan el libre ejercicio de la profesión a Arwa al Hujaili, primera mujer que consiguió el título de Derecho en Arabia Saudita. La organización ha reclamado igualdad de condiciones [...]. «Al otorgar un título de Derecho a una mujer, Arabia Saudí ha abierto la puerta a una profesión clave para las mujeres», ha declarado el subdirector de HRW para Oriente Próximo, Eric Goldstein. En cualquier caso, «para que las mujeres saudíes puedan ejercer la abogacía o cualquier otra profesión en igualdad de condiciones que los hombres necesitan protección para evitar la discriminación, libertad para viajar y conducir y la capacidad de tomar sus propias decisiones respecto a su vida laboral», ha agregado.

Por el contrario, una imagen positiva sobre la mujer saudí se halla plasmada en un artículo publicado por Gabriela Keseberg Dávalos en *El País*, sección «Internacional», el 19 de abril de 2012, con el título «La revolución saudí es de las mujeres», compuesto por tres fases: el conocimiento previo, el cambio de opinión y la etapa del cambio.

En la primera fase la columnista cuenta algunas de las ideas preconcebidas que tenía sobre la mujer saudí antes de viajar a Arabia Saudí. Inconscientemente, la autora del artículo está delimitando la estructura social del país:

Hace poco tuve la oportunidad de viajar a Arabia Saudí gracias a una beca de la Alianza de Civilización de las Naciones Unidas (UNAOC). Admito que antes de este viaje, jamás había escuchado nada bueno sobre este país. Mujeres oprimidas, violación de los derechos humanos, policía religiosa, condenas a muerte. En fin, nada positivo.

La segunda fase consiste en la transformación de la idea previa a través de la convivencia y el trato con la gente que nos refleja la verdad social:

¡Cómo cambió nuestra opinión al día siguiente! Visitamos varias organizaciones, organizaciones no gubernamentales, instituciones y universidades. Conocimos a gente joven, a artistas, periodistas, representantes de la Organización de Cooperación Islámica y del Banco de Desarrollo Islámico. Y siempre, a donde íbamos, las personas que más

nos impactaban eran las mujeres. Sí, van cubiertas de cuerpo entero y con velo, pero sus mentes son libres.

Más adelante, nos confirma la columnista el papel crucial que juega la mujer saudí en el desarrollo y el futuro del país:

Más tarde, en un almuerzo con periodistas de *Arab News*, nos preguntaron qué pensábamos de las mujeres de Arabia Saudí. Respondí que a lo largo de todo el viaje que nos llevó por tres países, Marruecos, Jordania y Arabia Saudí, siempre hubo una conexión instantánea entre las mujeres de nuestro grupo, de origen europeo y estadounidense, y las mujeres del lugar. Y entre todas las mujeres que conocimos, las que más nos impresionaron fueron las saudíes. Tal vez porque no coincidían para nada con nuestra imagen de la mujer oprimida, tímida y sin voz ni voto. Al contrario, las mujeres que conocimos son fuertes, orgullosas, francas y luchadoras.

La tercera y última fase está en relación con el nexo que une a las mujeres saudíes con el cambio que ocurrirá inevitablemente, y esperamos más pronto que tarde, cuando consigan así todas sus demandas sociales:

No crean que este viaje me ha lavado el cerebro, que ya no veo los problemas. Estas mismas mujeres nos hablaron sobre cómo aún necesitan el permiso de un hombre para trabajar o viajar, cómo no pueden conducir ni hacer deporte abiertamente o lo difícil que es tener citas con hombres. Los retos a los que se enfrentan son varios y complejos. «Ten en mente siempre el impacto y el momento adecuado para los cambios», nos aconsejaron. Mientras tanto, las mujeres saudíes se mueven como el agua: cuando se topa con un obstáculo, lo bordea y sigue su camino.

La mujer saudí se ha convertido en un elemento efectivo de la sociedad saudí, gracias a la ola de bienestar económico que vive el país en la actualidad. Esto ha repercutido en el desarrollo educativo y político, gracias a la reivindicación de sus derechos.

Así pues, la participación de la mujer saudí en el tejido social se considera uno de los indicadores fundamentales de la sociedad civil. Las líneas siguientes del artículo

publicado con fecha de 4 de enero de 2014 en *ABC*, sección «Internacional», bajo el título «Cuatro mujeres consiguen permiso para ejercer como abogadas en Arabia Saudí», muestran que la autorización a estas mujeres para trabajar en el campo de la abogacía es un avance importante para los derechos de la mujer, y al mismo tiempo para el Estado saudí:

La abogada Bayan al Zahran se ha convertido en la primera mujer en abrir un despacho de abogados en Arabia Saudí, dos meses después de que el Gobierno del país concediese licencias para la práctica de la profesión a un total de cuatro mujeres. «Nuestra actividad no se limita a los casos que involucran solo a las mujeres. El sistema jurídico de Arabia Saudí trata a hombres y mujeres por igual y un abogado tiene el derecho de representar a ambos», ha señalado Alzahran.

Gracias al rey Abdulá, que ha reconocido el papel social de la mujer, este paso contribuirá a resolver algunos problemas sociales, como la violencia doméstica y las reivindicaciones de las mujeres.

El discurso representa la opinión, el pensamiento y la tendencia de las personas que pertenecen a un grupo social determinado; además, cada sociedad se caracteriza por una cultura concreta diferente de las otras. Por lo tanto, a través de la lectura del discurso que nos describe dicha coyuntura política, económica y social, podríamos analizar las situaciones y las relaciones sociales. A través de este análisis, deducimos que el discurso mediático no se considera una mera relación entre los periodistas redactores y los lectores, sino más bien una intención que es una interacción entre los miembros de una determinada sociedad, en la cual se produce una actividad dentro de la comunidad, reflejando así las realidades sociales de esta. Entendemos así que la situación de una sociedad ayuda a constituir el discurso periodístico:

Siendo el discurso periodístico una forma de acción e interacción social, en un contexto social específico, en el cual sus participantes no son meros escritores y lectores, sino actores sociales que pertenecen a grupos y culturas, se ha trabajado de manera contextualizada con la coyuntura, en donde se inscribe el estudio del caso por analizarse (Noboa. 2008: 4).

Nos encontramos con que el asunto del trabajo de la mujer constituye una reivindicación importante en la sociedad saudí, donde las élites consideran el derecho de

la mujer a trabajar en libertad. *ABC* publica un artículo del articulista Francisco de Andrés, titulado «Amira, una princesa rebelde en la corte saudí», con fecha de 14 de abril de 2012, en el cual la princesa afirma en un sentido tácito que las mujeres saudíes pierden los derechos sociales, y entre ellos el derecho a trabajar:

«Quiero ser, por supuesto, conductora en mi país, y aspiro a que todas las saudíes tengan derecho a conducir», ha declarado a la televisión norteamericana, no sin recordar que «hay otros derechos más importantes para nosotras, como la libertad para trabajar».

El diario *ABC* aprovecha la declaración citada en el artículo mencionado arriba para demostrar al lector que la mujer en la sociedad saudí carece de libertad para tomar decisiones en todos los ambientes, entre ellos el trabajo. Así, inferimos que la mujer se ve vulnerada por las leyes y las costumbres en este país, y goza de algunos derechos, como por ejemplo el derecho al trabajo.

4.5. La mujer y el derecho a votar y ser elegida

Múltiples articulistas califican a la mujer saudí como una persona que carece de sus derechos elementales. Uno de los aspectos más destacados es el asunto de la participación de la mujer saudí en la política del Estado, asunto al que hace referencia Ángeles Espinosa en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 25 de septiembre de 2011, bajo el título «Las mujeres de Arabia Saudí podrán votar», y que comentaremos a continuación:

El rey Abdalá de Arabia Saudí ha anunciado hoy que las mujeres del reino van a poder formar parte del Consejo Consultivo (Shura) y votar y ser elegidas en las elecciones municipales, las únicas que se celebran. La decisión, comunicada en un discurso ante esa cámara designada y sin poderes legislativos, ha pillado por sorpresa a las activistas saudíes que han reaccionado con cautela.

La cita anterior da fe de que el Estado saudí tiene capacidad y está preparado para aplicar los derechos de las mujeres políticamente, y eso nos lo demuestra mediante el uso de la expresión *formar parte*; y al mismo tiempo Arabia Saudí está en contra de la limitación del papel de la mujer en la sociedad. Consecuentemente, la mujer saudí podrá disfrutar del derecho a ser candidata para las próximas elecciones, desempeñando

de este modo su papel como representante de Estado y ser por lo tanto elegida democráticamente. El uso de la palabra *cautela* nos transmite que las mujeres tienen desconfianza en el decreto real.

El rey Abdalá, la prensa española y las activistas saudíes ven que la democracia reside en la legitimidad de que todos los ciudadanos saudíes, independientemente de su género, voten y participen en los campos políticos. Esta visión contribuye a mejorar la imagen del país y la convierte en positiva.

De la misma manera, *El País* publica un artículo de Nigel Townson y Diana Barrantes Olías, en la sección «Opinión», el 25 de noviembre de 2013, bajo el título «Conducir hacia el cambio en Arabia Saudí», en el cual encontramos que como consecuencia de las reivindicaciones de la sociedad saudí, el Estado ha permitido que las mujeres participen en la constitución de la política del país:

Sin embargo, el incipiente despertar que la sociedad saudí expresa últimamente está obligando al Gobierno a hacer unas tímidas concesiones, como la incorporación de 30 mujeres al máximo órgano consultivo del reino, el Consejo de la Shura, en 2013 [...]. Por ello, el rey Abdalá intenta apaciguar los ánimos cada vez más caldeados a través de ciertas concesiones a las mujeres y, desde el ámbito económico, a través de paquetes de ayudas, subvenciones e incremento de salarios y empleo público, con un valor estimado de 130.000 millones de dólares para los próximos cinco años.

Nos encontramos la palabra *sociedad* en el párrafo citado arriba, es un término simbólico que se refiere al estamento social masculino y femenino. Al mismo tiempo el término *apaciguar* da lugar a entender que el rey juega una política de apaciguamiento para contener las reivindicaciones de las mujeres. Existe otra visión periodística, la que ve que las mujeres carecen de derechos políticos. Con respecto al tema del derecho al voto de la mujer como demanda política, notamos que este tema está relacionado con el respeto a la familia real. Y el discurso periodístico siguiente publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 28 de octubre de 2013, bajo el título «Siete ridículas restricciones de los derechos de las mujeres en el mundo», considera que el respeto a la dinastía saudí es un factor importante para lograr las reivindicaciones sociales. Al mismo tiempo, lo que observamos en el discurso mencionado arriba, es que la *a través de* es una señal de que

el rey sigue buscando decisiones a favor de las mujeres para que sean satisfechas sus demandas:

Las protestas de cualquier tipo son ilegales en Arabia Saudí y las demandas públicas por cambios políticos y sociales se han interpretado tradicionalmente como una falta de respeto a la autoridad de la dinastía Al Saud. Con todo, no es el único lugar del mundo en el que se dan prohibiciones de este estilo y que, en concreto, ponen límites a las libertades de las mujeres.

Así pues, el estilo discursivo justifica que Arabia Saudí no es el único país que fija unas condiciones como un signo de consideración al Gobierno para alcanzar los derechos. Unas líneas más adelante en el mismo artículo, y según un repaso de *The Washington Post*, observamos una imagen positiva sobre el derecho político de la mujer saudí. Se trata de una comparación entre la mujer saudí y la mujer del Vaticano:

Arabia Saudí y Ciudad del Vaticano. Las mujeres no pueden votar todavía. En el caso de Arabia Saudí, a través de un real decreto publicado en 2011, las mujeres podrán votar en las elecciones saudíes de 2015. Sin embargo, en Ciudad del Vaticano ellas no pueden votar.

Así, de acuerdo con dicho artículo, deducimos que el factor religioso desempeña un papel importante en la delimitación de los hábitos y comportamientos de las sociedades. Las determinaciones situacionales, institucionales y sociales configuran los discursos y les afectan (Wodak, 2015: 104); los discursos retratan las conductas sociales, por consiguiente, determinan las tendencias e ideologías del poder.

Mientras, observamos que la mujer saudí ha alcanzado ciertos progresos en el campo político y forma una parte importante en la vida social, gracias a los esfuerzos del rey del país y su Gobierno que procura realizar la justicia social, y refuta la discriminación a través de la participación política y educativa de la mujer. El párrafo siguiente del artículo publicado en *El País*, sección «Sociedad», titulado «Las mujeres saudíes entran en el consejo consultivo del rey Abdalá», con fecha de 11 de enero de 2013, valora la decisión del rey para conceder a la mujer sus derechos, como una retórica sin credibilidad:

En septiembre de 2011, el rey Abdalá anunciaba su decisión de permitir la entrada de las mujeres en esta instancia, además de autorizarlas a votar en las elecciones de 2015. Un pequeño paso en un país en el que tienen prohibido conducir, viajar, trabajar o ser intervenidas quirúrgicamente sin el permiso de su «guardián» (padre, marido u otro varón de la familia que tenga encomendada su custodia) que fue recibido con tímida satisfacción y cierta incredulidad entre las feministas y los activistas de los derechos humanos, pues el monarca acababa de romper su promesa de permitir votar a las mujeres en los comicios de 2011. Ahora ha cumplido y se espera que también cumpla en los de 2015.

La mujer saudí cuenta con el pequeño apoyo de algunas organizaciones locales para lograr que se le ratifiquen sus derechos por parte del mandatario del país, el rey Abdalá. El artículo siguiente de Ángeles Espinosa, publicado en *El País*, sección «Internacional», el 26 de septiembre de 2011, bajo el título «Cómo invitar a alguien a servirse de una bandeja vacía», nos demuestra que el derecho político de la mujer es inexistente debido a las tradiciones:

La decisión del rey Abdalá de extender el voto a las saudíes es hoy noticia de portada en todos los periódicos del reino. «La sociedad saudí cambiará para siempre», afirma el liberal *Arab News*. Sin embargo, en la calle no ha habido ni cohetes ni celebraciones. Por más que la medida agrade a las interesadas y los liberales, todos reconocen que se trata más de un gesto, con toda la carga simbólica que se quiera, que de un verdadero cambio [...]. Pero el inmovilismo, que las autoridades justifican en «la cultura o las tradiciones», lastra su progreso.

La articulista considera que el discurso de la noticia no tiene resonancia social, es decir, es una decisión sin valor efectivo. Consecuentemente, inferimos que las costumbres y los responsables contribuyen a la violación de los derechos políticos de la mujer saudí y coartan su papel dentro la sociedad, aunque el rey saudí intenta dar lugar a las mujeres para participar en el cambio de la estructura social del país a través del acceso a las elecciones municipales. Al mismo tiempo, la articulista no transcribe el discurso del rey saudí, el que tácitamente, según su opinión es el siguiente:

Sin embargo, su gesto [del rey] no toca nada esencial en un sistema político que concentra todo el poder en manos de la familia real.

Tenemos que tener en cuenta que la intención del rey Abdalá en el artículo mencionado es una invitación a todas las mujeres a entrar en el campo político, mientras la articulista indica un discurso vacío, sin promesas políticas para la mujer.

Así, descubrimos la cultura y el conocimiento que una sociedad tiene de otra a través de la operación analítica discursiva, donde se asume el estudio de la ideología, la cultura y el orden social. Por consiguiente, podríamos requerir descubrir al Otro a través de nuestras prácticas discursivas, gracias a la operación analítica, que nos facilita definir y especificar la tendencia social. El-Madkouri afirma lo siguiente:

El análisis del discurso no contempla la lengua solo como constructos gramaticales, sino como un espacio donde confluyen saberes e interferencias de la cultura, de la sociedad, del emisor y del receptor (El-Madkouri, 2009: 44).

Otra imagen describe como una farsa las promesas del rey saudí en relación con la participación de las mujeres en las elecciones municipales. *El País* publica un artículo en la sección «Internacional», con fecha de 2 de octubre de 2011, titulado «Feudalismo Saudí», que utiliza un estilo sarcástico sobre el estilo político del país, especialmente, en el tema de la mujer, a la vez que minimiza los esfuerzos del rey saudí:

Resulta un sarcasmo la celebración como una conquista de la promesa del rey saudí de permitir a las mujeres que voten y se presenten en las elecciones municipales de 2015. Al margen de la farsa de los comicios celebrados el jueves — y de que el ofrecimiento ya fuera hecho por Abdalá en 2005 —, la que podría considerarse máxima aportación de la dinastía reinante a la Primavera Árabe es una burla en un país donde todavía las mujeres dependen del beneplácito de los varones.

La última oración del párrafo previo se refiere a que el guardián se considera una base importante para que las mujeres alcancen sus derechos. El discurso periodístico ve que la discriminación de las mujeres en Arabia Saudí tiene su origen en la religión, no en las circunstancias sociales, lo cual contribuye a que no puedan tomar decisiones por ellas mismas. Así, aunque la cuestión de la votación es una preocupación para las

mujeres, el Gobierno percibe que también tienen capacidad de desempeñar activamente un papel importante en el ambiente político; sin embargo, la situación social saudí obliga a la mujer a que se aleje de ambientes donde se mezclen hombres y mujeres. Por ende, se considera la incorporación de la mujer al ámbito político otro tema complicado por la segregación de sexos:

La discriminación derivada de separación entre los sexos está expresada en el artículo 160 del Código Laboral²⁴ que también prohíbe que se mezclen los hombres y las mujeres en el lugar de trabajo y en sus instalaciones (Bonavides, 2008: 491).

Por consiguiente, el trabajo en el campo político se considera también parte del ámbito laboral; por eso, se nota que la mujer saudí no goza del derecho de participación y votación a causa de la percepción discriminatoria de la sociedad. Arabia Saudí es el único país del mundo en el que las mujeres no pueden votar ni ser elegidas, a causa de las tradiciones y la cultura sociales, pese a que el gobierno saudí representado por el rey del país sigue apoyando el papel de la mujer e incita a que participe en procesos políticos. Sin embargo, la mujer necesita un apoyo social más amplio para lograr el reconocimiento de sus derechos.

Otra imagen sobre el derecho de la mujer saudí la encontramos cuando Arabia Saudí no reconoce el derecho al voto y la participación política. Dicha situación hace que se considere a este reino a la zaga en cuanto a democracia social. F. De Andrés publica un artículo titulado «Huelga universitaria en Arabia Saudí por la muerte de una compañera», en *ABC*, sección «Internacional», el 9 de marzo de 2012. De este artículo resacamos el fragmento siguiente, que concreta el ejercicio del derecho a protestar a favor de las reivindicaciones sociales:

Arabia Saudí registra periódicamente protestas de mujeres—oportunamente censuradas por los medios del régimen integrista—, aunque nunca en las dimensiones de la producida en el campus femenino de Asir. Normalmente, las protestas se relacionan con la falta de derechos políticos (la mujer no puede votar en Arabia Saudí) y sociales.

²⁴Arabia Saudí: *Las Mujeres, Víctimas de graves abusos contra los Derechos Humanos*. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/23759.pdf> [consultado el 14/11/2015].

En el artículo siguiente de Ángeles Espinosa publicado en *El País*, sección «Sociedad», titulado «Las mujeres de Arabia Saudí podrán votar», con fecha de 25 de septiembre de 2011, ya citado anteriormente, observamos que la redactora se vale de algunas opiniones de las saudíes para asegurarle al lector que si bien hay decisiones de alto nivel en el estado saudí, estas no tienen resonancia social:

« ¡Es fantástico, es realmente importante, aunque no podremos tomarlo en serio hasta que no se ponga en práctica!», declara Eman al Nafjan, una destacada bloguera que recuerda las promesas incumplidas del pasado.

En otras líneas del mismo artículo encontramos la opinión de Omaina al Jalafma, que afirma que las mujeres tienen confianza en el rey saudí, pese a que viven rodeadas de una red de tradiciones, y en nombre de esas tradiciones, ellas están recluidas:

Incluso una mujer conservadora como Omaina al Jalafma muestra su satisfacción por la medida. «Confiamos en nuestro rey, nos sentimos orgullosas de su decisión», afirma. «Ahora lo que hace falta es que las mujeres que acepten el reto muestren a la gente de Arabia Saudí que son dignas de la responsabilidad», concluye.

El Gobierno saudí procura mejorar la imagen del país al permitir participar en la vida política a las mujeres, pero el discurso periodístico español utiliza unos términos y conceptos tácitos, e irónicos, que retratan a las mujeres como menores de edad hasta que puedan entrar en el campo político. Por ejemplo, Francisco Carrión en un artículo en *El Mundo*, sección «Mundo», el 25 de septiembre de 2011, con el título «La esperada hora de las saudíes», emplea las palabras «infancia perpetua» para indicar que las mujeres en este país no tienen en la actualidad ni en el futuro derecho a votar, y se les considera incapaces de tomar decisiones:

Ni voto ni voz. Las saudíes, condenadas a una «infancia perpetua», recibirán de su monarca el derecho a participar en las elecciones municipales. Podrán, al fin, votar y ser votadas. Pero su primavera tendrá que esperar: el anuncio de este domingo no se hará efectivo en los comicios del próximo jueves — los segundos en la historia del país — sino dentro de cuatro años.

Nuevamente, el estilo irónico está presente en el discurso periodístico para describir una situación política o social:

La ironía es una estrategia argumentativa con tres ingredientes básicos: simulación, contradicción y juicio de valor negativo. (Bruzos, 2005: 26).

Entonces, inferimos que la concepción irónica es una expresión de la opinión del escritor o el hablante enmascarando clandestinamente su intención. El mismo artículo antes mencionado nos muestra que hay contradicción en el discurso gubernamental, el discurso del rey saudí incita a la participación de la mujer; mientras que el siguiente, de unos responsables saudíes, rechaza el papel político de la mujer y presenta como excusa que los encargados saudíes aún no están preparados:

[...] a pesar de que más de 60 intelectuales y activistas saudíes llamaron a boicotearlas o de que el Consejo de la Shura, un órgano consultivo, reconociera en junio que las mujeres deberían votar en futuras convocatorias. «No estamos preparados para la participación de las mujeres en las elecciones municipales», aseguró en marzo Abd al Raham Dahmash, presidente de la comisión electoral.

Ya que el destino de la mujer en el Estado saudí depende de las decisiones de los responsables sociales, no de los discursos del rey, todo ello se ve reforzado por las costumbres sociales que la ven marginada y sin derechos, entre ellos practicar el deporte. Por tanto, la imagen de Arabia Saudí está deformada en el discurso periodístico, a causa del control de los hábitos derivados de la cultura familiar, ejercido por la mayor parte de la sociedad.

4.6. La mujer y el derecho a practicar deporte

La sociedad saudí sufre de ciertos problemas sociales, según la visión periodística. Entre ellos encontramos el derecho de la mujer a practicar deporte, que se refleja en un artículo publicado el 30 de marzo de 2013 en *El País*, sección «Sociedad», titulado «Arabia Saudí permitirá los clubes deportivos femeninos». Aquí, el discurso periodístico vincula el evento deportivo con la religión islámica, según el cual las mujeres tienen que obtener permiso para participar en actividades deportivas, pues ellas viven en un país que aplica la ley islámica (el conservador reino islámico), que prohíbe a las mujeres la práctica deportiva. Así pues, de acuerdo con la opinión de la

columnista, hay una relación directa entre la aplicación de la ley islámica y la prohibición de la práctica deportiva femenina. ¿Hay algún texto coránico que diga que esté prohibido practicar deporte a la mujer?

Arabia Saudí va a permitir los clubes deportivos femeninos por primera vez, según el diario *AlWatan*, lo que significa un gran paso en un país ultra-religioso donde los clérigos advierten contra la práctica del ejercicio físico de las mujeres. El año pasado, el conservador reino islámico, donde las mujeres deben obtener el permiso de un familiar masculino en las decisiones importantes, envió atletas femeninas a las olimpiadas por primera vez en la historia, tras las presiones de grupos internacionales de derechos humanos.

Una vez más Arabia Saudí se encuentra en una situación problemática frente a la comunidad internacional a la hora de conceder a la mujer el derecho a practicar deporte. Esta imagen interna contribuye a volver más compleja la cuestión de la mujer, por añadidura. Se critica a Arabia Saudí desde la perspectiva periodística, al considerar a la mujer saudí reprimida a causa de los tabúes que derivan de los valores y costumbres saudíes, pese a que, aparentemente, el rey saudí y su equipo han tratado muchas veces de obtener derechos para las mujeres. *ABC*, sección «Sociedad», nos describe a través de un artículo bajo el título «Arabia Saudí se prepara para abrir gimnasios para mujeres», con fecha de 31 de marzo de 2013, la disposición de Arabia Saudí para mejorar la situación de las mujeres:

Las autoridades de Arabia Saudí están preparando una normativa para permitir la apertura de gimnasios para mujeres, hasta ahora prohibidos en el ultraconservador reino, informó el diario saudí *Al Watan*. Según el rotativo, el Ministerio del Interior ha comenzado a legislar para otorgar los pertinentes permisos a dichos gimnasios y a salas de masajes para ambos sexos.

Por consiguiente, observamos que las afirmaciones de las autoridades saudíes reflejan el consentimiento gubernamental, pero el sistema de la tutela masculina restringe el derecho de las jóvenes a practicar deporte. Ángeles Espinosa nos muestra en un artículo titulado «Jugar al fútbol con velo para no incitar al ‘pecado’», publicado en *El País*, sección «Sociedad», el 23 de marzo de 2012, ya desde el título, la vinculación

entre las palabras *velo* y *pecado* para indicar que todas las razones culturales y religiosas han jugado un papel negativo para segregar a la mujer:

La saudí es una sociedad segregada que obliga a sus mujeres a cubrirse de negro de la cabeza a los pies, les prohíbe conducir y las somete a la tutela de un varón. Al amparo de «razones culturales y religiosas», también las ha apartado del deporte.

El carácter religioso domina o controla la situación social saudí, intenta impedir el derecho a hacer deporte, y el asunto de la mujer forma un factor obsesivo para los clérigos. En las líneas siguientes del mismo artículo descubrimos que la sociedad saudí vive disputas entre algunos clérigos. Algunos de ellos impiden el deporte femenino, y se excusan en que «la virginidad de las niñas podía resultar afectada por el exceso de movimiento y los saltos». Esta excusa no tiene relación con la religión, además no existen pruebas científicas al respecto. Los demás ven que la educación física es un derecho general al hablar de «necesidad islámica»:

El jeque Abdalá al Mani, miembro del Consejo de Ulemas y asesor de la Corte Real, ha afirmado que «la virginidad de las niñas podía resultar afectada por el exceso de movimiento y los saltos» que requieren deportes como el fútbol y el baloncesto. Aunque no todos los clérigos son tan integristas y varios han defendido el deporte femenino como una «necesidad islámica», las autoridades parecen rehenes de los más radicales.

Los derechos de la mujer no se encuentran recogidos en leyes concretas en este país. «Necesidad islámica» significa que no hay texto islámico que prohíba a las mujeres que practiquen deporte. Si hubiera un decreto real para acabar las polémicas sociales, como por ejemplo el derecho de la mujer a hacer deporte, no habría un conflicto social entre órganos de la sociedad. Por lo tanto, es notable el enfoque desde los discursos periodísticos donde se dice que los responsables saudíes han dejado la cuestión en el terreno religioso para decidir el destino de la mujer.

El control del discurso público implica el control de la mente del mismo y, por consiguiente, indirectamente, el control de lo que el pueblo quiere y hace, siendo innecesaria la coerción si se puede persuadir, seducir, adoctrinar o manipular al pueblo (Van Dijk, 2009: 36).

Por tanto, estas frases nos indican que el poder y el dominio desempeñan un papel de control del discurso. Podemos observar que el campo periodístico tiene la suficiente capacidad para persuadir a la gente, y entenderemos pues que este campo controla el discurso públicamente, y como consecuencia, controlará la mente del pueblo. Al mismo tiempo, observamos generalmente que los servicios mediáticos desempeñan una función persuasiva para servir a la ideología de las élites. Esta misión viene del conocimiento de la situación de la sociedad, porque representa las tendencias generales del Estado, donde quienes dominan tienen acceso al discurso público gracias al conocimiento, experiencia y el poder en sí mismo. Por consiguiente, juegan con el discurso y su vocabulario según sus propósitos, para convencer al oyente o al lector.

En el mismo artículo mencionado previamente, la articulista atestigua con un dicho de una pionera saudí que el tabú de practicar deporte está emanado de las tradiciones y cultura de la sociedad saudí:

«Si hubiera alguna justificación religiosa para prohibir que las mujeres hicieran deporte, el resto de los 1.500 millones de musulmanas del mundo estarían haciendo algo erróneo», razona Al Maeena. Ella y otras pioneras saudíes, como Rima Abdalá, que entrena al equipo rival Jeddah Kings, llevan casi una década luchando para que su ultraconservador país les permita participar en torneos y competir internacionalmente.

De esta manera, la articulista se concentra en el asunto interno de la mujer saudí en relación al deporte, y considera que el sector religioso es el que más controla los asuntos sociales, es quien permite o prohíbe, basándose en el gran peso popular del que disfruta. En las líneas siguientes del mismo artículo citado, notamos que la sociedad saudí es manejada por el factor religioso:

Cuando en 2004, los sectores más liberales del régimen intentaron introducir el ejercicio en las escuelas públicas, el peso del clero más conservador logró que la propuesta se olvidara.

El problema de no participar las jóvenes en los Juegos Olímpicos reside en las tradiciones enraizadas en el patriarcado. A causa de la sumisión a la autoridad paterna, la mujer saudí es considerada inferior por parte de los hombres. El artículo siguiente, publicado en *ABC*, sección «Deporte», con fecha de 3 de agosto de 2012, bajo el título «Una aventura fugaz que rompe moldes», nos aclara que los factores social y religioso

intentan obstaculizar el papel deportivo de la mujer al dirigir críticas contra las participantes:

En un país donde las mujeres deben pedir permiso a un hombre para viajar, trabajar, casarse, divorciarse e incluso tratarse en un hospital, la participación de la judoca en estos Juegos ha levantado polémica. El hecho de competir ante la presencia de hombres en las gradas o de vestir ropa ajustada ha levantado las críticas de algunos sectores de la sociedad saudí contra Shaherkani que, aun así, hizo historia a lo largo de los pocos segundos que duró el combate.

El fragmento de arriba se refiere a los factores religioso y patriarcal, que contribuyen a apartarla del campo deportivo. El discurso forma una parte de las instituciones sociales, donde desempeña un papel clave en la determinación de la identidad y la tendencia de la sociedad.

El análisis crítico del discurso se ha centrado en el estudio de aquellas acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso, como el abuso de poder, el control social, la dominación, las desigualdades sociales o la marginación y la exclusión sociales (Íñiguez, 2004: 100).

Por tanto, la operación crítica analítica del discurso supone analizar y descubrir las situaciones sociales a través del discurso empleado. Se podría explorar este proceso por la teoría del análisis crítico del discurso, que se considera una estrategia para aproximarse y profundizar en el mismo. El discurso periodístico ve que la mujer saudí es una víctima de la sociedad por la discriminación de género, ejercida primordialmente por los clérigos. Paralelamente, ese mismo discurso valora el papel del monarca saudí al defender los derechos de la mujer. *El Mundo* publica, el 25 de junio de 2012, un artículo en la sección España con el título «En Londres sí habrá mujeres saudíes», en el cual encontramos un fragmento que resalta al papel positivo del jefe del país para dar una oportunidad a las mujeres en el campo deportivo:

Muchas han sido las especulaciones sobre la composición del equipo olímpico saudí, incluso sobre la posibilidad de su descalificación por cuestiones de discriminación de género. Sin embargo, durante el último mes y medio, el rey Abdullah ha mantenido conversaciones con los diferentes grupos religiosos que se oponían a la presencia femenina en el

equipo bajo bandera saudí y parece haber alcanzado un acuerdo satisfactorio.

Por motivos culturales y religiosos excluyen a las mujeres de derechos fundamentales como el deporte. Si existiera una ley o un decreto para acabar con las contradicciones sociales, no seguiría habiendo tales discriminaciones ni cuestiones polémicas sobre la mujer. Veamos por ejemplo el siguiente artículo de Ángeles Espinosa publicado en *El País*, sección «Sociedad», con fecha de 7 de febrero de 2011, titulado «Las escolares saudíes no pueden hacer deporte» en el que observamos que hay paradojas entre la sociedad y los artífices de decisiones saudíes:

El Ministerio de Educación de Arabia Saudí ha abierto una investigación a seis escuelas femeninas de Yeda «por participar en una competición deportiva ilegal», informaba recientemente el diario local *Arab News*. La medida contradice anuncios oficiales anteriores que habían abierto la puerta al deporte femenino en las escuelas y pone de relieve las tensiones que aún suscita el papel de la mujer en el conservador reino.

Unas líneas más adelante del mismo artículo, el comentario periodístico ve que los religiosos controlan la situación de la mujer; que ellos permiten, prohíben y juzgan sin tener en cuenta los derechos de esta:

Otras voces más radicales emprendieron una campaña de acoso contra las responsables de los centros que habían participado. Les acusaron de infieles y aseguraron que irían al infierno por «hacer que las alumnas pensaran en el deporte».

El sector religioso conservador considera que pensar en el deporte es un asunto ilícito, que solo pueden hacerlo las mujeres que no pertenecen a la sociedad saudí y a la nación islámica. Otro fragmento del artículo citado asegura, según la perspectiva periodística, que la política contradictoria de Arabia Saudí contribuye a apartar a la mujer de la vida deportiva, por razones de protección de las convicciones culturales y religiosas:

Al amparo de «razones culturales y religiosas», Arabia Saudí ha apartado tradicionalmente a sus mujeres del deporte. Sin embargo, en los últimos años el empeño de numerosas activistas ha abierto un encendido debate

en el reino, en especial en lo que se refiere a la educación física en las escuelas estatales, segregadas como todos los lugares públicos.

Los valores discursivos dependen de la intención del redactor, por ejemplo, el periodista siempre trabaja como profesional y aspira a convencer o persuadir al destinatario de su discurso. Observamos al mismo tiempo que la semántica juega el papel de determinación del significado. Consecuentemente, la relación entre el redactor y receptor es el conocimiento y la creencia compartidos, el periodista presenta algunas informaciones al receptor, al cual, sin un grado de conocimiento, le sería difícil dibujar una idea sobre una sociedad o un acontecimiento concreto. En suma, la operación compresiva depende del conocimiento máximo o mínimo entre ambos lados, como podremos ver en el derecho al matrimonio.

4.7. La mujer, el derecho al matrimonio y al divorcio

Otro ejemplo del discurso periodístico español en relación con la violencia contra los derechos de la mujer saudí lo encontramos cuando se tratan temas como el matrimonio y el divorcio.

Empezaremos con un artículo publicado en *El Mundo*, sección «Mundo», con fecha de 30 de abril de 2009, titulado «Una niña saudí de nueve años se podrá divorciar de su marido de 50», en el cual nos demuestran que la sociedad saudí carece de una ley para proteger los derechos de las menores de edad frente al matrimonio y prohibirlo:

Hace dos semanas el ministro de Justicia del reino, Mohammed Al-Issa, afirmó que se plantea promulgar una ley para proteger a las muchachas jóvenes de tales matrimonios. La ley impondría restricciones a estas uniones para preservar los derechos de los niños y prevenir abusos, aunque no los prohibiría.

Por una parte, el sustantivo *restricción* indica unas condiciones que permiten el casamiento con las menores, no prohibir el acto; por otra, la promulgación de la ley no contribuye a proteger los derechos, sino que da lugar a contraer matrimonio con las niñas con unas condiciones, como por ejemplo, la aceptación del padre de la niña. En las líneas siguientes de este mismo artículo nos aclaran, a través de la explicación del escritor y el estudioso del Corán Ahmed Al Modi, que el derecho al matrimonio está en

la mano del padre cuando la niña es menor de edad, pero cuando ella es una púber puede rechazar y elegir al marido.

«Cuando la niña es menor de edad el padre puede autorizar el contrato del matrimonio pero cuando la niña llega a la pubertad, esta puede negarse», explica Al Modi [...]. En estos casos lo más frecuente es que la niña siga viviendo bajo la custodia de sus padres y que el marido la visite. Pero no se suele permitir que vivan juntos o que consumen el matrimonio.

Por consiguiente, Arabia Saudí es una sociedad patriarcal conforme a la cultura y tradición: la mujer no tiene derecho a elegir a su marido sin el permiso del tutor. En este caso notamos que el discurso religioso en la sociedad saudí desempeña un papel persuasivo a causa de que esta sociedad tiene apego a su religión y sus costumbres. Al mismo tiempo, existe contradicción en este discurso, líneas más adelante se dice que la mayoría de los clérigos apoyan la tendencia del matrimonio de las menores:

Recientemente el clérigo saudí Sheik Mohsen al-Obaikan se mostró en contra de que se permita el matrimonio a las menores de 18 años. Sin embargo, muchos clérigos sí respaldan este tipo de bodas.

La misma noticia publicada en *ABC*, sección «Internacional», bajo el título «Un juez saudí rechaza anular el matrimonio de una niña de 8 años y un hombre de 47», con fecha de 14 de abril de 2009, expone que un jeque afirma que el matrimonio de menores está permitido por el Ministerio de Justicia, sin depender de ninguna base religiosa, y el discurso nos muestra que el objetivo de esta afirmación es buscar una manera de proteger los derechos de las mujeres según la perspectiva del ministro:

El ministro de Justicia, Mohamed al Issa, declaró al diario *Al Watan*, parcialmente controlado por miembros de la familia real, que tiene previsto «poner fin a la arbitrariedad de los padres y los tutores a la hora de casar a niñas pequeñas». Los comentarios del ministro, sin embargo, sugieren que los matrimonios de menores no serán abolidos, sino que la nueva regulación buscará «preservar los derechos».

La siguiente declaración del juez Hbib al Hbib, publicada por el artículo de mencionado arriba, contribuye a violar los derechos tanto de las mujeres como de las

niñas, puesto que el matrimonio de la niña depende del permiso del padre, y no tiene derecho a divorciarse hasta que llegue a la pubertad:

El juez, jeque Habib al Habib, «defendió su veredicto inicial e insistió en que la niña podrá presentar al tribunal una demanda de divorcio una vez que llegue a la pubertad». Aun así, el familiar, que pidió permanecer en el anonimato, añadió que la madre de la menor continuará pidiendo el divorcio para su hija.

Por tanto, el matrimonio de las menores se considera un fenómeno social dentro de este país, y hay algunos religiosos que intentan persuadir a la sociedad de que este matrimonio no transgrede la ley islámica, mientras los religiosos moderados combaten este pensamiento. Del artículo titulado «Arabia Saudí prohíbe los matrimonios forzados», publicado por *El País*, sección «Sociedad», el 12 de abril de 2005, una parte se concentra en la imagen positiva a través de la transmisión del rechazo al casamiento forzado por parte del gran jeque de la autoridad religiosa. Se afirma lo siguiente:

La máxima autoridad religiosa de Arabia Saudí o Gran Muftí, el jeque Abdulaziz al Sheij, ha prohibido hoy la práctica, bastante extendida en el reino árabe, de forzar a las mujeres a contraer matrimonio en contra de su voluntad. A pesar de que pueda parecer un gran avance [...]. Según ha informado esta noche SPA, la agencia de noticias saudí, el Gran Muftí ha advertido de que los que contravengan esta nueva normativa podrían ser castigados con penas de cárcel. Abddulaziz al Sheij ha dejado claro que obligar a alguien a casarse o prohibir que contraiga matrimonio con la persona deseada es contrario al islam y «desobedece a Dios y a su profeta (Mahoma)».

Es obvio, esta advertencia se tiene en cuenta como una victoria para los derechos de la mujer saudí, al mismo tiempo reduce el papel masculino que obliga a la mujer. Sin embargo, vemos que esta noticia es de 2005 y que aún hoy, en 2015, se siguen celebrando bodas con niñas menores de edad, lo que demuestra que no ha habido ninguna evolución en este tema hasta el momento. Uno de los aspectos de persuasión puede definirse como el control discursivo de los modelos mentales predilectos (Van Dijk, 2015: 166). La comunidad religiosa dentro de Arabia Saudí ve que el asunto del casamiento está basado en unas normas religiosas. Otro artículo de Francisco de Andrés

publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 8 de febrero de 2010, con el título «Riad ayudará a una niña de 12 años a conseguir el divorcio», confirma otra imagen contradictoria respecto al artículo anterior citado de *El País*, en el cual notamos que el gran muftí de Arabia Saudí permite el matrimonio con las menores a condición de que se adapte la ley islámica:

A principios de este año [2010], la máxima autoridad religiosa saudí, el gran muftí Abdelaziz Al Sheij, emitió una fatua (edicto religioso) por el que estipulaba que el casamiento con niñas de 10 años «no se opone a la ley islámica».

La inequidad social saudí se expresa en la falta de derechos de la mujer. El discurso periodístico representa a Arabia Saudí como una nación en la que prepondera un sistema social carente de leyes justas hacia las mujeres, un ser carente de derechos y personalidad propia. Bien es verdad que podemos inferir que los discursos religiosos de los clérigos buscan ejercer un control social, influyendo directamente en los comportamientos y prácticas de los individuos, especialmente en lo referente a las decisiones políticas y sociales. La perspectiva del análisis crítico del discurso desempeña un papel vital a la hora de identificar el poder y la dominación ejercidos, así como sus efectos en la sociedad. El discurso religioso es un mecanismo de dominio social en Arabia Saudí. En el mismo artículo, observamos que el Gobierno saudí se enfrenta a una vergüenza política y diplomática con la comunidad internacional por el matrimonio de las menores, y que en Arabia Saudí se considera este fenómeno como un asunto tradicional y cultural:

La Comisión de Derechos Humanos de Arabia Saudí —un organismo creado recientemente por el Gobierno para aliviar las presiones internacionales— ha contratado un abogado para ayudar a la niña y a su madre, que viven en una localidad cercana a Riad [...]. El escándalo producido por la publicidad del caso en la prensa extranjera ha llevado al Gobierno a intervenir. Riad afirma que utilizará este proceso en los tribunales para intentar impulsar una ley que prohíba los matrimonios con niñas menores de edad, aunque reconoce que «es un proceso que llevará tiempo por razones culturales y religiosas».

Así pues, los factores culturales y religiosos restringen el progreso social saudí. Por un lado, el matrimonio forzado de las menores en la sociedad saudí conduce a elevar la tasa de divorcio; consecuentemente, las autoridades saudíes se ven obligadas a poner fin al fenómeno de divorciarse a través de imponer unas leyes que impidan contraer matrimonio con las menores. En un artículo publicado en *El Mundo*, sección «Solidaridad», bajo el título «Arabia Saudí prepara una ley para regular los matrimonios con menores», con fecha de 16 de abril de 2009, se aclara que el Gobierno saudí, representado por el Ministerio de Justicia, toma la decisión de promulgar esta ley para apoyar y proteger el derecho de las niñas:

Días después de que un juez saudí legitimara el matrimonio de una niña de 8 años con un hombre de 39 y bloqueara su divorcio, el ministro de Justicia del reino, Mohammed Al-Issa, ha manifestado que se plantea promulgar una ley que protegerá a las muchachas jóvenes de tales matrimonios, según la prensa local. La ley impondrá restricciones a estas uniones, para preservar los derechos de los niños y prevenir abusos, según el titular de justicia.

Otra versión periodística considera los casos de divorcio como un resultado de la tradición y cultura social, además de la falta de atracción física entre la pareja. Un artículo publicado en *ABC*, sección «Sociedad», titulado «Se divorcia el día de su boda tras ver la cara de su mujer», el 18 de noviembre de 2014, deja entrever que la mujer no tendría las mismas potestades si descubriera que su marido no es tan guapo como ella se imaginaba; ella sí tendría que iniciar una serie de tediosos trámites legales para divorciarse, mientras que a él le basta con repudiarla públicamente:

Se suele decir que el amor es ciego, pero eso no es lo que debió pensar un novio saudí que, tras ver la cara de su prometida y darle el «sí, quiero», decidió divorciarse porque ella no era como se imaginaba. Según explica la versión en línea del diario *Daily Mail*, todo ocurrió hace unas pocas jornadas en Medina (una moderna ciudad al oeste de Arabia Saudí). ¿La razón? La pareja no se había visto antes debido a que la unión había sido planeada mediante un matrimonio concertado.

Líneas más adelante del mismo artículo, se nos muestra que otro motivo del divorcio son los intereses familiares:

Esta historia de desamor comenzó cuando los padres emparejaron a ambos por intereses familiares — algo que es toda una tradición en algunos países de Oriente Medio —. Sin embargo, los novios (cuyos nombres no han sido facilitados) no pudieron verse antes de casarse, lo que provocó que tuvieran que conocerse durante su propia boda.

De lo que hemos visto hasta aquí, podemos concluir que la sociedad saudí se basa en las tradiciones y las costumbres para prácticamente todo en la vida. Por tanto, a través de los artículos periodísticos, inferimos que el asunto religioso no es responsable de marcar la vida cotidiana y social de los individuos saudíes, sino que son las costumbres sociales. Por una parte, los medios utilizan la religión como argumento; por otra, son las tradiciones las que controlan la sociedad y condicionan las leyes internas.

Podríamos adquirir las representaciones sociales por medio del conocimiento que nos rodea. El análisis crítico del discurso también ha de explicar las distintas formas de la cognición social que comparten estas colectividades sociales: conocimiento, actitudes, ideologías, normas y valores (Van Dijk, T. 2015: 167). Lo que observamos en el caso del estudio de la situación saudí en la prensa española, es que los discursos periodísticos utilizan y aplican el elemento cognitivo social, ya sea tanto el conocimiento personal como el grupal y cultural, a través de la operación de traslación de los aspectos sociales al receptor.

El conocimiento personal está representado en modelos mentales sobre acontecimientos personales específicos [...], el conocimiento grupal es un conocimiento compartido por grupos sociales específicos, como los profesionales, los movimientos sociales o las compañías de negocios [...], el conocimiento cultural es un conocimiento compartido por todos los miembros competentes de una sociedad o una cultura, y constituye la base o el fundamento común de todas las prácticas y los discursos sociales (Van Dijk, T. 2015: 169).

La situación de la mujer saudí forma parte del conocimiento grupal, es decir, la imagen de la mujer saudí se traslada como una cuestión complicada dentro de la sociedad, donde los textos periodísticos ven que la comunidad femenina y feminista saudí refleja al mundo exterior el sufrimiento real de la mujer en todos los campos y aspectos de su vida y desde tiempos pasados. La mujer saudí ha reivindicado sus

derechos intentando con ello mejorar su situación política, social y económica, y los sigue y seguirá reivindicando hasta que consiga que tales derechos sean efectivos, entre ellos el de la participación política. En este punto, entresacamos un párrafo que nos muestra las dificultades que enfrentan las mujeres para la mejora de sus tesituras, perteneciente al artículo publicado en *ABC*, sección «Internacional», titulado «Las divorciadas y viudas saudíes podrán gestionar los asuntos familiares sin el permiso de un hombre», con fecha de 2 de diciembre de 2015, en el cual inferimos que la falta de concesión y aplicación de los derechos de la mujer viene derivada de la desigualdad social ejercida contra ella, a causa de la dominación social aplicada por parte de los clérigos. Al mismo tiempo, la mujer saudí se encuentra bajo la autoridad de «los machistas», es decir, de los hombres que conforman la sociedad saudí, denominados por el discurso periodístico como guardianes:

Arabia Saudí dejará a las mujeres divorciadas y viudas gestionar los asuntos familiares sin el consentimiento de un hombre o la orden de un tribunal, ha informado el diario *Al Riyadh* este miércoles, un paso muy importante para eliminar algunos de los derechos legales que tienen los hombres sobre las mujeres. Bajo el mando del difunto rey Abdulá, el reino ha hecho algunas reformas para dar más derechos a las mujeres, pero continúan estando muy limitadas. Los esfuerzos por emancipar a las mujeres se ven frenados por un clero muy poderoso y una sociedad ultraconservadora [...]. Hasta ahora, las mujeres tenían que solicitar permiso a su exmarido y, si no se lo daba, acudir a los tribunales para desempeñar cualquiera de estas actividades básicas.

El párrafo en cuestión nos muestra solo un ejemplo de la infinidad de situaciones con las que las mujeres saudíes se enfrentan, situaciones específicas que reflejan, semánticamente, que la sociedad saudí se encuentra regida por normas y valores sociales tradicionales. El análisis crítico del discurso se interesa por el poder, la dominación y la desigualdad social, tiende a centrarse en el estudio de grupos (Van Dijk, T. 2015: 167). Así pues, el párrafo contempla dos aspectos grupales: el primero considera a los clérigos como detentadores de un poder absoluto que contribuye a impedir a las mujeres alcanzar sus derechos. El segundo considera que la tutela masculina, dentro de la sociedad, es la base principal para concretar el rol femenino dentro de ella.

La opinión general sobre la mujer saudí en la prensa española es la de un ser humano que no disfruta de ningún derecho, y donde la mayoría de los columnistas y comentaristas trata la situación de la mujer saudí de manera irónica. Fiel reflejo de esta ironía es la noticia publicada el 30 de noviembre de 2012 por Ángeles Espinosa en *El País*, sección «Sociedad», bajo el título «Su mujer está abandonando Arabia Saudí». Según Espinosa, la mujer es considerada un miembro de la sociedad de segunda clase que se encuentra sometida al hombre en lo que respecta a los derechos fundamentales. Es un signo de discriminación, aplicado por «el Reino del Desierto»:

La difusión de su caso en Twitter ha sacado a la luz el descontento de muchos saudíes con el trato de segunda clase que el Reino del Desierto da a sus ciudadanas.

Mediante el empleo de algunos matices semánticos, en ciertos artículos de la prensa española, en los cuales encontramos esta ironía, se puede entrever que hay intenciones ocultas:

La metáfora es una cuestión semántica, ya que una metáfora se reconoce automáticamente en el momento en que se descubre la incompatibilidad de rasgos semánticos entre los términos puestos en relación (Escandell, 2006: 198).

Así pues, podemos considerar que la metáfora es un elemento muy importante para describir algunas situaciones sociales a modo de connotación. En el mismo artículo antes mencionado, el país saudí es considerado desértico y misógino, y que obliga a las mujeres saudíes a tener un guardián o tutor para cumplir sus tareas, *el mehram*:

La misógina legislación saudí considera a las mujeres eternas menores de edad. Todas sin excepción necesitan tener un *mehram*, guardián o custodio legal, que además del marido, puede ser el padre, un hermano e incluso un hijo menor: cualquier varón con quien el grado de parentesco haga imposible el matrimonio.

Efectivamente, según la opinión de la columnista, la ausencia de las mujeres en los espacios públicos se debe a la ley islámica, y a las costumbres sociales saudíes producto de la tradición.

Por lo tanto, el discurso periodístico desempeña un papel comunicativo que nos presenta escenarios con sus personajes, que sucede en una situación social real, en la que cada persona mantiene una acción y participación con roles distintos. En el caso de Arabia Saudí, notamos que la situación comunicativa es el contexto periodístico como un medio de comunicación y traslación de la cultura y la ideología existentes en el país, y, de este modo, las mujeres constituyen en el texto el objetivo analítico.

Conclusiones

Las leyes en Arabia Saudí discriminan a las mujeres en todos los aspectos de la vida social, y como consecuencia, la sociedad en su conjunto, incluidos los clérigos, ejercitan esa discriminación.

Por una parte, observamos que algunos columnistas sostienen que Arabia Saudí practica la ley islámica de manera estricta, puesto que esta impide la libertad y es incompatible con la civilización y la democracia. Por otra, el Estado viola los derechos humanos.

A través del análisis de los artículos periodísticos sobre la sociedad saudí, dirigidos al lector español, en especial los referidos a la situación de la mujer saudí, notamos que la mujer procura emanciparse de la opresión social, y al mismo tiempo, no logra alejarse de los límites islámicos.

De este modo, deducimos que el islam ha desempeñado un papel al determinar el marco social, especialmente el papel de la mujer en la vida, ya que tiene el derecho a participar en los asuntos políticos, económicos, y sociales, porque el Estado saudí intenta mejorar la imagen de la situación de la mujer en el escenario nacional e internacional.

De ahí que la mujer forme parte importante de la sociedad saudí y constituya un factor positivo del desarrollo en el terreno político, social y cultural. Sin embargo, la prensa española, independientemente de sus tendencias políticas en este caso, está de acuerdo y considera a la mujer saudí una menor de edad al no poder ejercer ninguno de sus derechos fundamentales y necesitar siempre de un tutor masculino.

Obviamente, y por lo general, el discurso periodístico se caracteriza por la relación entre la realidad y los hechos. Consecuentemente, el discurso tiene capacidad para dirigirse a la categoría social, es decir, para valorar y dar opiniones, desempeña un papel informativo. Las mismas deben verse reforzadas por un bagaje cultural e histórico acerca del tema a tratar.

Es principal el tipo de discurso manifestado en los medios, aquel que evidencia la construcción de lo real en relación con el acontecimiento y en relación con las categorías temporales y especiales de una cultura.

Inferimos, pues, que el discurso periodístico relaciona los acontecimientos entre el pasado y el presente para que sirva en el futuro de modo peculiar, y nos haga percibirlos y vivirlos de una manera muy concreta.

La prensa española inculca en la mente del receptor que la sociedad saudí es de tendencia misógina, y a la vez intenta transmitir algunos comportamientos negativos de una sociedad, sin tener en cuenta las consideraciones culturales.

Generalmente, las élites dominan y controlan el discurso dirigido al público para influir en su mente, las mismas que entienden que el articulista u orador tiene una perspectiva previa. De este modo, el discurso está manipulado por medio de sus tendencias, ideologías e ideas. Hay que tener en cuenta que algunas veces se utilizan elementos léxicos o metáforas para describir un acontecimiento o características de una persona o sociedad. Lo que notamos en el discurso periodístico es que repite unos términos, tales como *guardián*, *discriminación* y *menor*, para aclararnos que la situación de la mujer saudí se caracteriza por los puntos siguientes:

- La mujer es considerada una menor.
- La mujer está sometida a la autoridad del guardián.
- La sociedad saudí se caracteriza por la discriminación entre los hombres y las mujeres, donde las mujeres no gozan de los derechos que la ley reconoce a los varones.
- La mujer saudí no puede ejercitar una vida cotidiana ordinaria, necesita para todo el permiso del tutor.

La visión periodística nos descubre el estatuto de la mujer saudí, y según esta visión, vive entre la dominación de los hombres y la sumisión de las reglas religiosas y sociales. Como hemos visto, la religión es usada como arma por los integrantes de la sociedad para prohibir los derechos generales de la mujer, y se cita constantemente, como ejemplo, el derecho a conducir.

Por último, la imagen de la mujer saudí está directamente relacionada con la modernización o atraso del país; es decir, el progreso de Arabia Saudí se mide por la aplicación de los derechos de la mujer, sabiendo que este tema es considerado un problema social. Lo que necesita la mujer saudí es que exista un ambiente de confianza y un cambio de las concepciones culturales y tradicionales.

Capítulo V: Arabia Saudí y el petróleo

Capítulo V: Arabia Saudí y el petróleo

Arabia Saudí ha logrado avances económicos, políticos y sociales gracias al petróleo, que ha contribuido a mejorar el nivel de vida saudí. El petróleo domina en su economía y le ha permitido ser considerado mundialmente.

En el presente capítulo, vamos a destacar la importancia del petróleo en las relaciones mantenidas por el reino de Arabia Saudí y el mundo, e igualmente nos centraremos en el papel del petróleo al trazar la política exterior de Arabia Saudí, según los medios.

5.1. El poder del petróleo

Arabia Saudí es calificada por el discurso periodístico como el país con las segundas mayores reservas mundiales de petróleo después de Venezuela (267 000 millones de barriles) según cita Fresneda, C. en *El Mundo* en el año 2015; consecuentemente, este país es visto como una monarquía petrolera que goza de capacidad para influir en la política mundial, a causa de su posesión de la fuente de las reservas energéticas mundiales.

Javier Valenzuela publica el 29 de septiembre de 2011 un artículo en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «Más reaccionario, imposible». El articulista arranca con el discurso del presidente Obama acerca de la primavera democrática árabe del 19 de mayo, y hace recordar que el presidente norteamericano no mencionó a Arabia Saudí por no comprometer su «relación especial» con la Casa de Saud. Así pues, el tema de la democracia en Oriente Próximo, y en particular, en Arabia Saudí, es delicado y sensible. EE. UU. sigue protegiendo según el artículo a Arabia Saudí para preservar sus intereses económicos:

Resultó muy significativo que Obama no mencionara a Arabia Saudí en su discurso sobre la primavera democrática árabe del pasado 19 de mayo. De todos sus silencios, aquel fue el más locuaz y el más ominoso. Quedó claro que el presidente de Estados Unidos no quiere comprometer la «relación especial» de su país con la Casa de Saud por un quítame allá esas libertades y derechos.

Unas líneas más adelante del mismo artículo, el articulista también vincula la difusión de la ideología fundamentalista con los petrodólares:

Una tradición refrescada de modo clamoroso cuando, tras los atentados del 11-S, en los que no solo participaron numerosos saudíes sino cuya inspiración ideológica podía encontrarse en el wahabismo fundamentalista promovido en toda la *umma* musulmana por los petrodólares de Riad, el republicano George W. Bush no apretó la menor clavija a la Casa de Saud. Tras lo obvio y urgente, Afganistán, Bush dio una larga cambiada y se fue directo a invadir y ocupar el Irak de Saddam, que nada tenía que ver con aquella movida.

Llama nuestra atención la palabra *petrodólares*, que resulta de la unión entre la riqueza petrolera de Arabia Saudí y su relación con el país líder del mundo, Estados Unidos. Inferimos pues que la imagen de este país se refleja en el discurso periodístico como un íntimo aliado de EE. UU. a causa de los pozos petroleros. Al mismo tiempo, Arabia Saudí emplea el petróleo como un recurso principal para apoyar y financiar los movimientos fundamentalistas.

Unas líneas más adelante del mismo artículo nos aclaran, finalmente, que la vinculación entre ambos países es el oro negro:

Surgido de diversas guerras tribales e ideológicas en la península arábiga, el poder de la Casa de Saud fue corroborado internacionalmente por los acuerdos suscritos con Roosevelt en 1945. El pacto era que los norteamericanos protegían a la dinastía, y hacían la vista gorda en todo lo relativo a derechos humanos, a cambio de que esta garantizara el suministro petrolero.

La finalidad perseguida radica en brindar un panorama objetivo acerca de la situación que impera hoy en día en el mundo en cuanto al problema energético y su peso en las relaciones geoestratégicas, en particular entre dos potencias económicas, EE. UU. y Arabia Saudí, en un contexto internacional marcado por la existencia de una mundialización y de crisis multidimensionales. Otro ejemplo nos aclara que la relación internacional entre los países se achaca a la relación beneficiosa para ambas partes. Alberto Sotillo afirma, a través de un artículo publicado en *ABC*, sección

«Internacional», el 21 de abril de 2003, bajo el título «La consagración de un nuevo orden», lo siguiente:

La estabilización de Irak y la explotación de sus inmensas reservas de petróleo permitirían a Estados Unidos retirar sus bases de Arabia Saudí, dejar de depender de este incierto amigo y asestar un golpe mortal a la OPEP.

Lo que inferimos del párrafo citado arriba es que Estados Unidos se está aprovechado de los pozos de oro negro de Arabia Saudí; entonces, el enlace de la relación entre ambos países es una relación mutua, el petróleo por la protección. Al analizar el discurso periodístico encontramos la frase «el poder del petróleo» como un factor que apoya la posición de Arabia Saudí en el mundo económico y político internacional. Mediante un artículo titulado «Ayaan Hirsi Ali: “La violencia forma parte del islam y ningún musulmán puede rechazarlo”», el periodista Pablo Pardo publica en *El Mundo*, sección «Crónica», con fecha de 10 de mayo de 2015, una entrevista, y precisamente a través de una de las contestaciones de Hirsi Ali se nos muestra que el poder petrolero hace de los países del Golfo, en particular de Arabia Saudí, potencias mundiales:

El petróleo ha dado a Arabia Saudí y a los países del Golfo el dinero para poder desestabilizar todo el mundo. Personalmente, yo estoy a favor de la búsqueda de alternativas al petróleo, pero también de que se busque petróleo en otras regiones que no sean Oriente Medio. La combinación de recursos económicos en el golfo Pérsico ha sido fundamental para expandir el islam de Medina.

La frase «el islam de Medina» se refiere al islam saudí y da a entender que si no existiera el petróleo saudí, el islam no se podría difundir y expandir por el mundo. Por lo tanto, Arabia Saudí se ha aprovechado de los recursos petroleros para consagrar las ideas fundamentalistas. Otra vez más se observa una «islamización» de todo cuanto se relaciona con Arabia Saudí, incluidos los recursos energéticos.

Otra imagen nos demuestra que el poder del petróleo de Arabia Saudí atrae a los inversores españoles a su mercado. Esta imagen periodística envía un mensaje al lector, significa que las inversiones españolas buscan oportunidades en los países petroleros, uno de ellos Arabia Saudí. En el artículo siguiente de M. A. Ruiz Coll, publicado el 23

de octubre de 2008 en *ABC*, sección «Internacional», con el título «“Petrodólares” para sortear la “crisis del ladrillo”», descubrimos que España ha padecido una crisis económica, en particular en el sector de la construcción, y por lo tanto ha sido bienvenido el papel del país petrolero:

Empresas como el grupo valenciano Onofre Miguel o la promotora de Benidorm Murcia Puchades ya han sido tentadas para participar en proyectos inmobiliarios en Arabia Saudí. Aunque el responsable de este último grupo, Francisco Murcia, afirma que aún es pronto para valorar estas expectativas: «Hemos recibido varias invitaciones para viajar a Arabia Saudí, pero todavía no hay nada cerrado», declaró ayer a *ABC*.

Por una parte, al analizar el uso lingüístico del párrafo citado, nos percatamos de que se trata de un estilo informativo, que se caracteriza por la objetividad, concisión, claridad y una construcción llamativa que capte la atención del receptor. La objetividad se alcanza al destacar los hechos en vez del narrador de los mismos. Se utiliza la tercera persona, con construcciones impersonales o pasivas, escasa adjetivación «especialmente de adjetivos valorativos», uso de adjetivos especificativos, predominio del orden lógico oracional y verbos en modo indicativo²⁵. Tras la lectura de este fragmento mencionado, destacamos la redacción del periodista al señalar la contribución importante y el papel que desempeñan los países árabes, a la cabeza Arabia Saudí, en su ayuda a España a través de las empresas españolas.

Su lenguaje es sencillo y procura captar la atención de los lectores mediante el uso de palabras simples y frases cortas. Pone de relieve también la importancia del potencial financiero de Arabia Saudí, gracias, principalmente, a sus petrodólares. Lo que notamos en el párrafo siguiente publicado el 16 de junio de 2008 en *El País*, sección «Economía», con el título «El crudo alcanza otro máximo histórico», es la capacidad de control de Arabia Saudí en el mercado petrolero mundial, donde este país se considera el único sustento para suministrar energía en el mercado internacional:

Esta nueva escalada del Brent se produce pese a las declaraciones del secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, quien señaló que Arabia Saudí incrementará su producción de petróleo el próximo mes, hasta

²⁵El texto periodístico: Tratamiento deferente de las noticias. [Http](http://www.abc.es) [consultado el 04/12/2015].

alcanzar su máximo histórico, en respuesta a los países consumidores. El mayor productor y exportador de crudo del mundo incrementará en julio su producción diaria en 200 000 barriles, que se sumarán al aumento de 300 000 barriles que Arabia Saudí ha llevado a cabo en junio, afirmó a la prensa el secretario general de la ONU. De este modo, la producción de crudo de Arabia Saudí alcanzará los 9,7 millones de barriles diarios, la cifra más alta de su historia.

Por lo tanto, el poder petrolero de Arabia Saudí se hace ver mediante frases periodísticas que incluyen verbos tales como *incrementar*, *alcanzar* y *sumar*, que indican la capacidad de dominar y controlar la situación económica a través del aumento de producción de barriles del petróleo.

Encontramos otra imagen de Arabia Saudí representada en la protección americana a causa de las reservas petroleras que tiene el país. Los articulistas Fernando Esteve Mora y José Manuel Rodríguez Rodríguez publican un artículo en *El País*, sección «Opinión», con fecha de 28 de noviembre de 2014, bajo el título «El petróleo como arma económica». El título del artículo se refiere a que este país posee la potencia económica para controlar al mundo a través del petróleo, asimismo el párrafo siguiente del mismo artículo nos aclara que Arabia Saudí es un punto de atención para el mundo:

El papel que aquí juega Arabia Saudí es fundamental. Controla el 18 % de las reservas probadas de petróleo, así como el 13 % de la producción mundial y de las exportaciones. Nadie duda por ello de que su posición dentro de la OPEP es determinante, y está detrás de la política que ha mantenido en los últimos años el precio del crudo en el entorno de los 100-120 dólares el barril.

Unas líneas más adelante del mismo artículo, observamos la relación económica entre el polo potencial económico y político Estados Unidos y Arabia Saudí:

Pues bien, sería auténticamente conspiranoico pensar que EE. UU. está detrás de la caída en el precio del petróleo. No obstante, resulta innegable que le viene más que bien desde un punto de vista geopolítico. Lo que lleva a pensar que Estados Unidos no presionará de modo decisivo a su tradicional amigo saudí para que actúe restringiendo a medio plazo su oferta.

La explotación petrolera en Arabia Saudí es la principal fuente de riqueza de este país, a continuación emplea la política del petróleo conforme a sus intereses con los países occidentales, en particular Estados Unidos. Pascal Ménoret afirma lo siguiente:

La joven Arabia Saudí y el potente Estados Unidos concertaron un matrimonio de conveniencia. Riad abría sus campos petrolíferos a la explotación de Washington y Washington se comprometía a proteger a Riad de cualquier agresión exterior o interior (Ménoret, 2004: 98).

Por una parte, Arabia Saudí tiene una imagen en el discurso periodístico que se basa en la política económica, debido a las grandes reservas petroleras; por otra, Arabia Saudí está en una zona geopolítica estratégica, lo que le convierte en un conector o enlace entre el mundo Occidental con el Medio Oriente. Así, estos factores contribuyen a fortalecer su posición mundial. Guillermo de la Dehesa dice en un artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 27 de febrero de 2003, titulado «Consecuencias económicas potenciales de una guerra en Irak», lo siguiente:

Por lo tanto, si la guerra tiene lugar, dura más de un mes y si se ven afectados negativamente los pozos en producción de Irak, Kuwait y Arabia Saudí, se provocará una fuerte interrupción, de varios meses, en el suministro de petróleo de Oriente Medio.

Aquí, se hace referencia a que Arabia Saudí conforma una potencia económica en el campo petrolero, y la palabra *suministrar* refleja la necesidad del mercado internacional del poder petrolero saudí. En otras líneas del mismo artículo, el discurso periodístico nos muestra la capacidad de producción del país:

En 1991 Arabia Saudí producía sólo 5,4 millones de barriles por día y pudo aumentarla hasta 8,5 millones para evitar un alza mayor. Hoy produce ya ocho millones de barriles diarios y solo tiene 1,1 millones de aumento potencial de su producción, la mitad de lo que produce Irak.

Entendemos, por tanto, que el discurso mediático evidencia que Arabia Saudí utiliza el factor económico, en particular el petróleo, para crear y estrechar los lazos políticos y económicos con los demás países, sobre todo, los países de influencia en la comunidad mundial, tales como Estados Unidos y países europeos. Además, su posición geográfica le ayuda a consolidar una base económica sólida.

El periodista Flemming Rose realiza una entrevista con Bernard Lewis, en *ABC*, sección «Internacional», el 16 de julio de 2006, con el título «Bernard Lewis: “Si los islamistas consiguen armas de destrucción masiva, no dudarán en usarlas”». Observamos en una respuesta del entrevistado que considera el petróleo como el segundo factor fundamental, después de la ideología wahabista, para preservar el poder de carácter dictatorial:

El petróleo proporciona recursos, poder y riquezas. Pero el petróleo también ha sido la maldición de Oriente Medio. Ha ejercido una influencia increíblemente destructiva en la capacidad de la región para desarrollarse, y ha sido un salvavidas para los dictadores. Sin la combinación de estos dos factores — la conquista saudí de La Meca y Medina y el descubrimiento del petróleo —, la familia Saud probablemente no habría pasado de ser líderes tribales de una región remota de Najd.

El hecho de utilizar frases o palabras reprobatorias como la palabra *maldición* en el párrafo de arriba, denota que Arabia Saudí no goza de la satisfacción mundial por abusar del poder del petróleo de una manera inaceptable, es decir, no se ha notado ningún progreso social o político dentro el Estado saudí. Así, según la visión periodística podríamos encontrar el concepto *petrolero* con muchas imágenes dentro del discurso mediático, es decir, el término funciona según la intención del emisor del discurso. Si bien Arabia Saudí no es el único país en el mundo que tiene oro negro, es el único de los países que conforman el golfo Pérsico en el cual se centran los periodistas la mayoría de las veces que quieren referirse al tema del petróleo en el Medio Oriente.

5.2. El petróleo, el derroche y la opulencia

Otra imagen de Arabia Saudí, en relación con el petróleo, es la opulencia y el derroche. En el artículo siguiente de Paula Rosas, publicado en *ABC*, sección «Gente», con fecha de 8 de agosto de 2007, bajo el título «Alwaleed bin Talal, un príncipe de las mil y una noches», encontramos un párrafo que muestra una imagen de ostentación del príncipe saudí Alwaleed al relacionarlo con la riqueza de la casa de Al Saud:

El lujo siempre ha acompañado a Alwaleed desde su nacimiento en la cuna de la familia real saudí. Pero su fortuna de más de 20 300 millones de dólares se debe única y exclusivamente — o al menos eso dice él — a su buen ojo y pericia en los negocios. Un «modesto» primer préstamo de su padre de 30 000 dólares cuando tan solo tenía 22 años, y los 400 000 que el banco le dio al hipotecar la mansión que había recibido como regalo de su progenitor, fueron suficientes para iniciar su andadura en el incierto mundo de la inversión.

El uso de la palabra *modesto* refleja el estilo sarcástico respecto a los inicios de la riqueza del príncipe. Las líneas siguientes del artículo citado nos demuestran que el príncipe saudí depende de las inversiones internacionales, y no del petróleo:

Y, aunque resulte extraño tratándose de un príncipe saudí, su fortuna no procede de los petrodólares. A Alwaleed le gustan los hoteles. Los hoteles elitistas y lujosos, para ser más específicos. Tiene participaciones, algunas de ellas bastante jugosas, en la cadena FourSeasons, en Mövenpick, en el hotel Plaza de Nueva York, en el Savoy de Londres. También en empresas de nuevas tecnologías, telefónicas o inmobiliarias. En fin, todo lo que da dinero.

El párrafo citado arriba quiere decirnos que el petróleo no tiene ningún valor para el príncipe, más bien lo tienen los 30 000 dólares que crearon unas enormes inversiones. Otra imagen vinculada a Arabia Saudí es Marbella, donde se muestra la opulencia del país a través de las visitas de los monarcas y príncipes saudíes. El 29 de enero de 2015, Esperanza Codina publica un artículo en *El País*, sección «España», con el título «El rey Salman, el saudí más devoto de Marbella»:

Al rey Salman le encanta España, donde se mueve como pez en el agua. Mantiene una fuerte relación personal con el rey Juan Carlos. Una fuente del entorno de la familia explica que tiene casa en Madrid y Barcelona, aunque su punto de referencia es Marbella. En esta ciudad cuenta con un palacio propio (Al-Riyad), en el complejo levantado por Fahd en plena Milla de Oro. Este reino saudí en miniatura incluye otras cuatro mansiones, varias viviendas, un helipuerto y una mezquita muy frecuentada los días de rezo cuando Salman, de 79 años, está de visita. El

fallecido Abdalá, hermanastro del nuevo monarca, no era un asiduo de Marbella.

Aquí, la frase «un palacio propio (Al-Riyad)» da una significación de que Marbella es considerada como una ciudad dependiente del reino saudí, y de que el rey saudí goza de potencia e influencia dentro la autoridad española, gracias a su fuerte relación con el rey Juan Carlos. Por ende, Marbella forma parte de la vida de los acaudalados saudíes o de los demás países del Golfo ricos en petróleo. Unas líneas más adelante del mismo artículo se nos permite descubrir que el discurso mediático describe Marbella como una zona saudí para celebrar algunos eventos familiares, gracias a la fuerte relación que asocia la monarquía saudí con la monarquía española. Por la otra, los miembros de la dinastía sienten debilidad por los sitios lujosos y las cosas valiosas:

Salman asistió en el verano de 2011 a la boda de una de sus nietas en Marbella, un evento que reunió a unas 1 500 personas, incluidas centenares de princesas. Es un ejemplo del movimiento de saudíes que se produce en temporada estival en la costa malagueña, donde se les espera con los brazos abiertos por su alta capacidad de gasto [...]. El derroche en compras sigue siendo la tónica habitual, pero las nuevas dinastías son más discretas que los séquitos que arrastraba el rey Fahd. Son amantes de los restaurantes caros, de la ropa de marca y de la lencería fina [...]. Últimamente también han adquirido el hábito de desplazarse hasta Málaga para hacer sus compras. ¿Y cuánto pueden gastar algunos miembros de su séquito? Pues hasta 2 000 euros en vino, apunta una fuente consultada. Sin complejos.

La palabra *derroche* se ha usado como una señal tácita enviada al lector para aclararle que los saudíes practican la vida lujosa en España sin límites o controles. Por lo tanto, la relación entre los tres términos *Marbella*, *dinastía* y *séquitos* apunta al sentido del derroche por parte de los saudíes. Además, la mención de Marbella en el discurso periodístico está relacionada con los príncipes y jeques de los países del Golfo, particularmente con los de Arabia Saudí, de donde deducimos que la dinastía real de este país y algunos de sus príncipes representan un símbolo de lujo en el mismo discurso. En referencia a la frase final, «sin complejos», entendemos que esta realeza no tiene reparo en gastar mucho dinero para disfrutar. Esperanza Codina escribe en *El País*,

sección «Gente», el 5 de septiembre de 2013, un artículo con el título «Los petrodólares regresan a Marbella», en el que se refiere a que el rey Salman cuando era príncipe y ministro de Defensa se convirtió en el símbolo de una imagen turística para los demás países del Golfo:

Estas familias reales, además, se convierten en reclamo para turistas de sus países. Según las estimaciones del concejal de Turismo de Marbella, José Luis Hernández, los visitantes de Arabia Saudí, Kuwait, Catar y los Emiratos Árabes Unidos representan el 7 % del turismo de la ciudad en temporada alta [...]. Otro clásico en Puerto Banús es su yate Shaf London. También han estado en la Costa del Sol Sultán, hijo de Salmán y ministro de Turismo saudí; Jawhara, viuda del rey Fahd, y un hijo de este, Abdulazziz Bin Fahd. Ha regresado después de algunos años el jeque Sliman, un financiero de la casa real que suele atracar su yate frente al hotel Don Carlos.

La familia real se considera un factor importante para atraer a los turistas a Marbella, y a la Costa del Sol se le atribuye también una etiqueta pegada a Arabia Saudí en el discurso periodístico. Según el párrafo citado, la imagen de Arabia Saudí personifica la vida lujosa y la riqueza. En otro artículo de Javier G. Negre publicado en *El Mundo*, sección «Local», el 1 de febrero de 2015, bajo el título «Juan Carlos I y sus visitas secretas al palacio de Salman en Marbella», el articulista considera esta ciudad una capital saudí por la existencia del palacio de los monarcas saudíes; al mismo tiempo el artículo nos demuestra la imagen de la vida lujosa de estos príncipes y sus séquitos saudíes:

Lo que nadie entiende en Marbella es por qué Juan Carlos I nunca aprovechó sus visitas a Salman para pasear por la «capital saudí de la Costa del Sol», como algunos la han acuñado. Denominación, por cierto, ajustada a la realidad, pues desde los tiempos del fallecido rey Fahd (hermano de Salman), Marbella es frecuentada por los miembros de la dinastía saudí y numerosos jeques árabes [...]. Los petrodólares inundan las cajas registradoras de las tiendas, restaurantes y discotecas de lujo. En tiempos del fallecido rey Fahd (hermano de Salman), establecimientos como El Corte Inglés de Puerto Banús (donde Salman tiene atracado su

yate Shaf of London) u otras exclusivas tiendas abrían sus puertas en horas no comerciales para dar un trato personalizado a los integrantes de la familia real saudí. Estos también llegaron a reservar durante todo un verano una planta entera de un hospital para sus cuidados.

Se hace referencia en el discurso mediático a la relación entre lo saudí, el derroche y Marbella; el articulista sintetiza en los tres puntos siguientes:

- La Costa del Sol es considerada la capital del reino saudí, por tanto, al rey Juan Carlos no se le autoriza pasear por ella, sin el permiso saudí.
- Marbella es el centro de turismo y derroche para los príncipes y jeques saudíes.
- Los petrodólares reflejan una imagen saudí deformada en los textos periodísticos, por el despilfarro sin límites y respecto a la situación social española.

Así, unas líneas más adelante del mismo artículo, encontramos un párrafo que se refiere a la vida nocturna de algunos príncipes saudíes:

La vinculación del príncipe Talal con la noche marbellí es tal que incluso una discoteca le ha dedicado una de sus mesas VIP (la llaman la *princetable*) y suele llevarse a algunos de sus porteros a Arabia Saudí. También invita a cenar a relaciones públicas, a los que les deja conducir sus vehículos y les da succulentas propinas por el buen trato recibido. «Cada vez que viene Talal hago mi agosto», comenta un empleado de un local nocturno, que ha compartido partidas de parchís con el príncipe Talal, todo un amante de los juegos de mesa.

El discurso mediático ve que el derroche saudí está relacionado con la vida nocturna y los banquetes de los príncipes. Así, inferimos que la imagen de despilfarro de Arabia Saudí es inherente al discurso periodístico sobre la dinastía y su séquito. Esta imagen se repite y está enfocada sobre todo en la vida cotidiana lujosa y el enamoramiento de Marbella por parte de los saudíes; el discurso periodístico ha considerado esta ciudad como una capital saudí por existir un palacio, numerosos príncipes saudíes y ricos árabes. Esa es la idea final que los periodistas de estos medios de comunicación han logrado imponer al asociar petrodólares, caprichos, y diversión a Arabia Saudí.

El discurso periodístico destaca la importancia de la Costa del Sol para los príncipes y los jeques saudíes, sobre todo Marbella, ya que esta ciudad representa un destino turístico de lujo para la casa real de Arabia Saudí, pues donde se cita Marbella en la prensa, se menciona a los príncipes de petrodólares.

Conclusiones

Podemos afirmar, tal como consta en los artículos analizados, que la contribución de países como Arabia Saudí ha sido decisiva para ayudar a la economía mundial que se hallaba en una situación crítica. Arabia Saudí ocupa, ciertamente, un lugar predominante en el mundo árabe e incluso en el liderazgo, tanto a nivel político como económico.

En este sentido, sigue manteniendo con España lazos de amistad muy fuertes, y a través de estos lazos, Arabia Saudí ha podido erigir una existencia de lo saudí en el mundo español, especialmente, en la Costa del Sol malagueña. Podemos afirmar que el tema del petróleo es de suma importancia y que posee incluso un peso muy fuerte a la hora de concluir contratos. Por tanto, Arabia Saudí posee, en el mundo árabe, un lugar fundamental e incluso el liderazgo, por ser uno de los mayores productores de crudo del mundo.

La imagen de la familia real saudí está relacionada, en el discurso periodístico, con la opulencia y el derroche; sin embargo, no hemos notado que esta imagen reiterada de Arabia Saudí sea atribuida a otros países ricos o petroleros, como lo son los países del golfo árabe. Por un lado, algunas veces los artículos periodísticos han utilizado un lenguaje sencillo para persuadir al receptor de que el petróleo ha transformado en unos gastadores a algunos miembros de la casa real saudí; por otro, lo que observamos es el significado de la palabra *derroche*, que aparece en el discurso mediático hasta que nos convenzamos de que el nombre saudí está profundamente relacionado con el caprichoso adjetivo.

Nos da la impresión de que los periodistas no son igual de imparciales cuando desarrollan noticias relacionadas con el petróleo saudí que cuando tocan otros temas relacionados con este país, como podrían ser los derechos humanos, la situación de la mujer, el terrorismo, la religión y el wahabismo o la monarquía, temas todos ellos desarrollados a lo largo de esta tesis.

Lo que observamos en los artículos periodísticos es que cuando se cita el petróleo saudí viene a la mente del receptor la concepción de la vida de lujo y el derroche. Por una parte, el discurso periodístico ha jugado un papel persuasivo, a través de los artículos, para ligar el factor petrolero con el lujo de la dinastía real. Por otra, el Gobierno saudí lo ha utilizado como una manera de influir en la economía mundial. Es

notorio que el petróleo ha contribuido a dar una imagen de lujo a los saudíes, por lo tanto, deducimos que Arabia Saudí sin el oro negro no se consideraría un país de gastos, ni de ciudadanos gastadores. Entonces, la relación entre el petróleo y lo que es saudí en el discurso mediático es el derroche o la vida lujosa.

Así pues la visión periodística transmite que Arabia Saudí es un país caprichoso, gracias a poseer la segunda mayor reserva mundial de petróleo. Consecuentemente, este país recibe críticas periodísticas por los gastos innecesarios de algunos de sus ciudadanos.

Capítulo VI: Arabia Saudí y la pena de muerte

Capítulo VI: Arabia Saudí y la pena de muerte

En este capítulo analizaremos la manera en la cual se refleja en la prensa española la pena capital que se aplica en Arabia Saudí. También abordaremos la situación jurídica y las sentencias contra los condenados. Al mismo tiempo, descubriremos la relación entre Arabia Saudí, el islam y las sentencias judiciales a través de la lectura del discurso periodístico. En primer lugar, debemos revisar algunas definiciones de la pena de muerte:

La pena de muerte es la sanción jurídica capital, la más rigurosa de todas. Consiste en quitar la vida a un condenado mediante los procedimientos y órganos de ejecución establecidos por el orden jurídico que la instituye (Contreras Nieto, 1999: 129).

Según la *sharía*, la ley islámica, aquel que mata a un ser humano tiene que pagar con su vida, y la familia del muerto tiene derecho a aceptar una indemnización, por medio de un pago, a cambio de la ejecución.

Dice el Corán: «Les hemos prescrito en ella: “Vida por vida, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente y la ley del talión por las heridas”. Y si uno renuncia a ello, le servirá de expiación» (5; 45)²⁶. « ¡Creyentes! Se os ha prescrito la ley del talión en casos de homicidio: libre por libre, esclavo por esclavo, hembra por hembra. Pero si a alguien le rebaja su hermano la pena, que la demanda sea conforme al uso y la indemnización apropiada. Esto es un alivio por parte de vuestro Señor, una misericordia. Quien, después de esto, viole la ley, tendrá un castigo doloroso. En la ley del talión tenéis vida, ¡hombres de intelecto! Quizás, así, temáis a Dios.» (2; 178-179)²⁷.

En suma, entendemos que la pena de muerte se aplica a quien comete un delito punible; se considera una respuesta legal que el Estado usa contra los miembros de una sociedad que representan un peligro social. Aquí, en este capítulo, abordaremos el tema de la pena capital en Arabia Saudí a través de algunas preguntas, como por ejemplo

²⁶El Noble Corán en Español. <http://elnoblecoran.es/tl/El-Noble-Coran-en-Espa%F1ol.htm> [consultado el 05/01/2016].

²⁷El Noble Corán en Español. <http://elnoblecoran.es/tl/El-Noble-Coran-en-Espa%F1ol.htm> [consultado el 05/01/2016].

¿quién legitima la pena de muerte? o ¿por qué el Estado saudí la aplica? Contestaremos estas preguntas a la luz de algunos artículos periodísticos, analizando de qué forma interpretan el procedimiento saudí en cuanto a las ejecuciones y sus normas. A través de estos, descubrimos que cada sociedad se caracteriza por su estructura cultural, diferente de la otra, y que los aspectos sociales y culturales forman la principal base del sistema jurídico en Arabia Saudí, y, al mismo tiempo, el discurso nos describe la coyuntura.

Arabia Saudí intenta sustituir su legislación por unas normas que se adapten al sistema internacional. Así lo vemos en las líneas siguientes del artículo de Ángeles Espinosa, publicadas en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «Los condenados a muerte en Arabia Saudí: “Nos ejecutan el martes”», con fecha de 10 de marzo de 2013, donde se aclara que este país procura aplicar una serie de normas al efectuar las ejecuciones, tratando de evitar así las críticas internacionales:

Las ejecuciones en Arabia Saudí se realizan por el sistema de la decapitación a espada. Sin embargo, una información aparecida hoy en el diario *Al Watan* asegura que un comité ministerial está estudiando sustituirlo por un pelotón de fusilamiento.

El discurso periodístico ve que Arabia Saudí es criticada por la comunidad mundial a causa de aplicar la «ley islámica» en los asuntos penales. En las líneas siguientes del mismo artículo, encontramos la expresión «ley islámica» utilizada para representar un obstáculo para el progreso jurídico en Arabia Saudí. Aunque hace referencia a que el rey anterior, Abdalá, tenía la decisión estatal de mejorar la situación judicial, el discurso periodístico nos demuestra la debilidad de tales decisiones, no llevadas a cabo a causa de los controles de los clérigos saudíes:

El sistema judicial saudí, basado en una estricta interpretación de la *sharíá* (ley islámica), es objeto de frecuentes críticas internacionales por su falta de codificación, la ausencia de garantías procesales, su arbitrariedad y el recurso a los castigos físicos, como la flagelación y las amputaciones. Aunque el rey Abdalá anunció en 2007 una serie de reformas para modernizar la judicatura, que incluía la especialización de los tribunales y cursillos de capacitación para los jueces, el clero ultraconservador que domina buena parte del Ministerio de Justicia ha frenado esos cambios hasta ahora.

Aquí, observamos que una vez más la religión juega un papel demasiado importante en un aspecto que debería ser laico, en este caso, la estructura judicial; a la vez que notamos que el verbo *frenar* refleja la incapacidad del rey, como jefe del Estado, para efectuar reformas judiciales.

Arabia Saudí aparece en el discurso periodístico como el país que más aplica la pena capital; sin embargo, ocupa el tercer lugar en número de veces que la ha aplicado en los últimos años, por detrás de China e Irán²⁸, eso significa que la estructura judicial en este país carece del sistema jurídico equitativo. Así, Francisco Carrión publica un artículo, el 26 de agosto de 2015, en *El Mundo*, sección «Internacional», con el título «Récord de decapitaciones en Arabia Saudí: 130 personas desde enero», el cual nos da algunos detalles sobre la situación judicial saudí:

Riad, que defiende el poder disuasorio del brutal castigo, lidera la clasificación mundial de penas capitales junto a China, Irán, Irak y Estados Unidos. Amnistía Internacional denuncia que en muchos casos se niega el acceso a abogados y se obtienen declaraciones a través de la tortura. Precisamente ayer Amnistía Internacional (AI) denunció las graves anomalías del sistema judicial saudí y pidió a las autoridades que apliquen una moratoria. En un informe titulado «Asesinar en nombre de la justicia», la organización advirtió de que el defectuoso sistema saudí «facilita las ejecuciones a una escala masiva».

El sector jurisdiccional forma un problema social, está bajo el control de los clérigos, consecuentemente, ellos practican e imponen unas interpretaciones propias. «El análisis crítico del discurso es una forma de ciencia social crítica que ha sido concebido como ciencia social destinada a arrojar luz sobre los problemas a los que se enfrenta la gente por efecto de las particulares formas de la vida social» (Fairclough, 2015: 185). Nuestra investigación procura reconocer los problemas sociales y políticos en la sociedad saudí, a través de exponer los discursos periodísticos. Otra imagen de Arabia Saudí es la que presenta la periodista Ángeles Espinosa, en su artículo publicado el 25 de agosto de 2015 en *El País*, sección «Internacional», con el título «Arabia Saudí supera el número de ejecuciones respecto al año pasado», en el que señala que este país

²⁸China encabeza la lista mundial de ejecuciones. <http://www.infobae.com/2015/04/01/1719430-china-encabeza-la-lista-mundial-ejecuciones> [consultado el 13/01/2016].

se ajusta a la ley islámica (*sharía*) al aplicar las ejecuciones. La articulista acusa al sistema judicial saudí de adoptar las estrictas normas islámicas para ejecutar las sentencias, lo cual no garantiza los derechos de los detenidos:

Las autoridades saudíes rechazan con vehemencia las críticas hacia su uso de la pena capital aduciendo que las condenas se llevan a cabo de conformidad con la *sharía* (ley islámica) y respetando las más estrictas normas y salvaguardias relativas a juicios justos. Pero la realidad es que el país carece de un código penal y deja la definición de los delitos y los castigos a la interpretación de los jueces, quienes a menudo sentencian sobre la única base de sospechas y confesiones. El sistema tampoco garantiza la asistencia letrada al detenido.

El párrafo citado nos traslada la situación judicial saudí en tres puntos:

- La ley islámica es la fuente de la inestabilidad judicial.
- Arabia Saudí es un país sin normas jurídicas escritas, se rige por los clérigos.
- Las sentencias judiciales dependen de las confesiones de los acusados.

Al final del mismo artículo, encontramos unas líneas de un ciudadano saudí que reivindica que se apliquen las normas internacionales en lugar de las islámicas, porque considera que las normas jurídicas internacionales convendrían y servirían a la sociedad saudí:

«Afirmar que la pena de muerte en Arabia Saudí se lleva a cabo en nombre de la justicia y de conformidad con el derecho internacional no puede estar más alejado de la verdad. En vez de defender el atroz historial del país, las autoridades de Arabia Saudí deberían establecer con urgencia una moratoria oficial de las ejecuciones y aplicar las normas internacionales sobre juicios justos en todas las causas penales», ha sugerido Boumedouha.

El verbo *afirmar* en el fragmento citado da por cierto que Arabia Saudí no se compromete a aplicar las normas internacionales, puesto que, como sabemos, la oración afirmativa denota una declaración de carácter verídico. Al mismo tiempo, la expresión «en el nombre de la justicia» se ha utilizado como un paraguas para reflejar la realidad

de este país, particularmente en el campo jurídico. El resto de la opinión del entrevistado la consideramos respetable.

ABC, sección «Internacional», publica un artículo el 10 de enero de 2013, bajo el título «La UE “consternada” por la decapitación de una mujer en Arabia Saudí», en el que nos especifica los delitos que son considerados merecedores de la pena de muerte en la ley islámica (*sharía*):

La violación, asesinato, apostasía, robo a mano armada y tráfico de droga son delitos que pueden ser condenados con la pena capital en Arabia Saudí, que aplica de forma estricta la *sharía*. En 2012, 76 personas fueron decapitadas en el país, según AFP.

El párrafo de arriba nos asegura que Arabia Saudí aplica las normas estrictas de la ley islámica, y la causa de que aumenten las cifras de la pena de muerte es la aplicación de los reglamentos estrictos de la ley islámica por parte de los jueces saudíes. En mérito al acuerdo tácito que mantiene con el wahabismo, el Estado saudí se ve obligado a depender de las normas que proceden de la ley islámica, por lo que consecuentemente castiga a quienes cometen delitos y violan las leyes, aplicando tal ley. En las líneas siguientes, publicadas en el artículo de Daniela Sánchez Martelo, en *El País*, sección «Cultura», el 27 de noviembre de 2015, bajo el título «Escritores y artistas, contra la pena de muerte para un poeta en Arabia Saudí», descubrimos que el sistema judicial saudí es regido por las tendencias del wahabismo:

El sistema de justicia saudí está basado en la *sharía* y sus jueces son clérigos de la facción conservadora wahabí.

De este modo, la institución de la pena de muerte forma parte del aspecto cultural y religioso. Su objetivo, según Arabia Saudí, consiste en establecer la justicia y la defensa social. Y así, este país pretende alcanzar la justicia social al recurrir a los veredictos de la legislación islámica. Sin embargo, el discurso periodístico ve que Arabia Saudí aplica la mayoría de las ejecuciones contra personas extranjeras que residen en el país para trabajar, ya que son pobres y no entienden la lengua árabe. *ABC*, sección «Nacional», con fecha de 15 de octubre de 2008, bajo el título «Arabia Saudí decapita dos personas por semana, casi siempre foráneos», dice lo siguiente:

Los ciudadanos pobres de países africanos y asiáticos constituyen un porcentaje desproporcionadamente alto de las ejecuciones porque no entienden la lengua árabe y no tienen acceso a personas influyentes que puedan interceder por ellos. Riad aplica la pena de muerte — por lo general mediante decapitación pública — por los delitos de homicidio, violación y tráfico de drogas, pero en ocasiones la condena se extiende a la «brujería», la «profanación» del Corán o el robo con armas.

Observamos que en el título se ha utilizado la palabra *foráneo* con el objeto de enviar al lector el mensaje de que este país practica principalmente ejecuciones a personas extranjeras. A continuación revela que esto sucede por varios motivos, entre ellos, la falta de conocimiento de la lengua árabe por parte de los condenados. Vemos también que, por una parte, se utiliza el término *brujería* para anunciar que tal factor es considerado en Arabia Saudí como prohibido, aun cuando sabemos que la brujería no representa un acto que merezca la condena a muerte. Por otra parte, deducimos que el factor religioso y social juega un papel importante en determinar el marco jurídico.

Es imposible, sin embargo, debido al hermetismo con que funcionan los tribunales y el sistema de justicia, comprobar si esto ha tenido algún significado o efecto en la práctica. De hecho, hasta donde puede determinar Amnistía Internacional, el poder judicial toma poco o nada en cuenta los tratados internacionales que Arabia Saudí ha ratificado, y el Gobierno no ha tomado medidas para interpretar las exigencias de las obligaciones de Arabia Saudí en virtud de estos tratados internacionales en el marco legal nacional. Por el contrario, los jueces parecen seguir gozando de gran discrecionalidad para interpretar la ley e imponer condenas, incluidas condenas de flagelación y de muerte, basándose en vagas nociones como la de «propagar el mal sobre la tierra» (Amnistía Internacional. 2009: 24).

Consideran que Arabia Saudí no se compromete con las normas internacionales correspondientes a la pena de muerte, mientras que la justificación del país es que consideran la pena de muerte como la principal fuente para proteger los derechos de las víctimas y de los delincuentes, según la ley del talión, que afirma lo siguiente:

Si hay lesiones, el culpable pagará vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión²⁹.

Por consiguiente, decimos que Arabia Saudí es un país de carácter religioso, que aplica la ley del talión para garantizar el derecho que posee la víctima, que no es otro que la propia vida del asesino.

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos del país, Bandar al Aiban, ha subrayado que el reino no puede olvidar los derechos de las víctimas escuchando los llamamientos internacionales a favor de la abolición de la pena capital. «El reino protegerá los derechos de los delincuentes y de las víctimas. Ese es el espíritu que existe cuando se aplica la pena de muerte a los criminales condenados por asesinato», ha dicho, tal y como ha recogido el diario *Saudí Gazette*³⁰.

Encontramos en el texto una expresión afirmativa, mediante la cual, con la utilización de la palabra *espíritu*, se sostiene que la pena de muerte ofrece la justicia a las dos partes perjudicadas. Conforme a tal intención, según al Aiban, las ejecuciones desempeñan un papel medular en la sociedad saudí, contribuyendo al establecimiento de una comunidad protegida contra la criminalidad.

Rafael P. Unquiles, en el artículo publicado en *ABC*, sección «Sociedad», el 21 de diciembre de 2013, con el título «Arabia Saudí no da tregua a la ley *sharía* y corta la mano a un yemení por robar», aporta una imagen positiva al afirmar que este país aplica la pena de muerte para alcanzar el objetivo de la estabilidad social:

El Gobierno saudí considera que este tipo de castigos sirve como prevención para evitar futuros robos. Como argumento para avalar su posición esgrimen que Arabia es uno de los países con un índice de criminalidad más bajo del mundo.

En un editorial de *ABC*, sección «Internacional» con fecha de 27 de marzo de 2015, con el título de «Arabia Saudí acelera la cifra de decapitaciones tras la llegada del rey Salman», se afirma que la mayoría de las ejecuciones se aplican a los extranjeros:

²⁹<http://homiletica.org/PDF058/aahomiletica011714.pdf> [consultado el 21/01/2016].

³⁰*Arabia Saudí defiende el uso de la pena de muerte y rechaza abolirla*. http://www.infolibre.es/noticias/mundo/2015/03/05/arabia_saudi_defiende_uso_pena_muerte_rechaza_abolirla_29304_1022.html [consultado el 21/01/2016].

Las ejecuciones de ayer se aplicaron a tres saudíes, por delitos de asesinato y de tráfico de drogas. Numerosos extranjeros figuran entre los decapitados desde enero, entre ellos al menos 8 yemeníes, 10 paquistaníes, y ciudadanos de Siria, Jordania, Indonesia, Filipinas y países del África subsahariana. A mediados de abril una empleada del hogar indonesia, Sitti Zeineb, fue decapitada a pesar de las informaciones de que tenía taras mentales.

Nos llama la atención la expresión mencionada en el fragmento de arriba «taras mentales», que da un significado de que el sistema judicial en Arabia Saudí no toma en consideración a las personas que padecen defectos congénitos, es decir, la jurisdicción saudí carece de la compasión y la indulgencia a los enfermos. El discurso mediático nos muestra que Arabia Saudí se caracteriza por la decapitación, crucifixión en público y la detención sin orden judicial, que se rigen por las decisiones del rey de Arabia, sin depender de unas normas judiciales escritas. Desde el título, observamos que el rey Salman es considerado como el factor que dispara el aumento de las ejecuciones de la pena capital, mientras que al mismo tiempo el discurso ve que las distintas etapas del proceso judicial no permiten a las personas ejercer el derecho que poseen de defenderse a sí mismos:

Arabia Saudí anunció ayer su decapitación número 88 en menos de cinco meses, con lo que el régimen supera la cifra de ejecuciones llevadas a cabo a lo largo de todo el año pasado. El número de decapitaciones en público se ha acelerado desde la llegada al trono del rey Salman, a principios de este año, a un ritmo que Amnistía Internacional califica de «macabro». Los activistas de derechos humanos no pueden explicarse este fenómeno de incremento de ejecuciones en Arabia Saudí, y las autoridades guardan silencio. Todas las ejecuciones requieren la autorización expresa del jefe del Estado. Una organización saudí-europea con sede en Berlín indicó en un reciente informe que la pena de muerte se aplica en ese país con frecuencia a personas que no tienen posibilidad de una defensa en el juicio.

En el discurso se ha utilizado el adjetivo *macabro* para ligarlo a la llegada del jefe del Estado al trono, al resaltar que tales ejecuciones requieren de su visto bueno, un

factor negativo que aumenta el número de ejecuciones en el país. Unas líneas más adelante, en el mismo artículo, observamos que otro de los motivos que contribuye a aumentar la pena de muerte en este país, aparte del principal, que es el ascenso al trono del rey Salman, es la versión wahabí emanada de la ley islámica:

La violación, el homicidio, la apostasía, el robo a mano armada y el tráfico de drogas están penados con la pena capital en Arabia Saudí, regida por una versión rigorista —la wahabí— de la ley islámica.

Por lo tanto, las causas que se aportan para presentar la imagen de Arabia Saudí en el discurso periodístico son: el deficiente sistema judicial, el aumento de las ejecuciones, y el hecho de que las confesiones se extraen a través de la tortura. Así, *ABC*, sección «Internacional», el 4 de junio de 2009, publica un artículo titulado «Decapitan y crucifican a un reo en Arabia Saudí», en el cual, además de descubrirnos los procedimientos judiciales, se nos indica que el país no aplica las condiciones internacionales a la hora de obtener confesiones:

En Arabia Saudí, según AI, las actuaciones judiciales «distan mucho de cumplir las normas internacionales sobre garantías procesales». Los juicios suelen llevarse a cabo a puerta cerrada, sin representación letrada adecuada. Las condenas suelen basarse en «confesiones» obtenidas bajo coacción, como tortura y malos tratos mientras la persona está detenida en régimen de incomunicación, aseguró la organización.

Se afirma que no se permite a los acusados el uso de abogados para defenderse. Amanda Figueras menciona en un artículo a Arabia Saudí como un país que no cumple con las normas internacionales, donde el preso no tiene derecho a gozar de un abogado. Publicado el 10 de abril de 2013 en *El Mundo*, sección «Mundo», bajo el título «Al menos 682 personas fueron ejecutadas por la Justicia el año pasado en 21 países», la articulista quiere hacer llegar al lector que Arabia Saudí, como el resto de países citados, carece de derechos humanos, además de considerar el resto de preceptos internacionales sobre las ejecuciones:

AI alerta de que en la mayoría de los países donde se condenó a muerte o ejecutó a alguien los procedimientos judiciales no cumplieron las normas internacionales sobre juicios justos. A saber, hubo «confesiones» obtenidas mediante tortura u otros malos tratos, por ejemplo en

Afganistán, Bielorrusia, China, Irán, Irak, Corea del Norte, Arabia Saudí y Taiwán. Y se tuvo noticia de ejecuciones públicas llevadas a cabo en Irán, Corea del Norte, Arabia Saudí y Somalia.

Las ejecuciones se realizan en público. Ángeles Espinosa publica en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 7 de octubre de 2015, un artículo bajo el título «ONG internacionales se movilizan contra la crucifixión de un joven saudí», en el que la articulista dice que las participaciones en las manifestaciones contra el Gobierno son una causa para sufrir la pena capital, caracterizada por ser efectuada en público:

Ali fue acusado de participar en una protesta ilegal y de una larga lista de delitos que, según la ESOHR, incluye «explicar cómo proporcionar primeros auxilios a los manifestantes» y usar su móvil para invitar a otros a unirse [...]. «El Tribunal Penal Especializado —la misma instancia que recientemente ratificó la sentencia de crucifixión para Ali al Nimr— confirmó la semana pasada la condena de Dawoud, y estableció su muerte por decapitación», según ha informado Reprieve. La decapitación por espada es la forma habitual de ejecución en Arabia Saudí, donde este año ya van al menos 135 condenas consumadas, un significativo aumento respecto a 2014. La más inusual pena de «crucifixión» es una variedad de aquella en la que el cuerpo decapitado se exhibe en público para escarnio. El último caso del que se tiene conocimiento ocurrió en Abha, la provincia de Asir, hace dos años cuando uno de los siete condenados por varios robos a joyerías sufrió ese destino.

Arabia Saudí carece de una ley escrita vinculada con la pena capital, por lo que se basa en las interpretaciones de la ley islámica o *sharía* sin recurrir a las normas internacionales. *El País*, sección «Internacional», publica un artículo de Ángeles Espinosa, con fecha de 28 de mayo de 2015, bajo el título «Arabia Saudí iguala en lo que va de año el número de ejecuciones de 2014», en el que se cita que la base judicial en este país es la ley islámica, que no es conforme a la legislación mundial. Venimos observando que todos los delitos que se cometen en Arabia Saudí son considerados delitos graves:

De acuerdo con la estricta versión saudí de la ley islámica, o *sharía*, se castigan con la muerte el asesinato, la violación, el tráfico de drogas, la

apostasía y el robo a mano armada. La legislación internacional solo permite la máxima pena para «los delitos más graves». Sin embargo, la mitad de las ejecuciones anunciadas en Arabia Saudí no entran en esa categoría y en su mayoría están relacionadas con las drogas.

Respecto a las ejecuciones en Arabia Saudí, se nos presenta otra imagen, que describe el sistema penal de este país como necesitado de una reforma. *El País*, sección «Opinión», publica el 13 de marzo de 2013 un artículo titulado «Reino de barbarie», en el cual el discurso periodístico afirma que el sistema judicial saudí no goza de código escrito. La expresión «dinastía wahabí» refleja que Arabia Saudí funciona a través de la aplicación de la ley islámica estricta:

Es cierto que el rey Abdalá ha intentado reformar el sistema judicial saudí, que carece de código penal escrito. Pero el alcance de los deseos reformistas de la dinastía wahabí es más que dudoso. Hace apenas cinco días, dos prominentes activistas fueron condenados a 10 años de cárcel por exigir mayores libertades. Por primera vez, el juicio fue público y seguido en las redes sociales. Todo un signo de modernidad que parece más bien un sarcasmo.

Encontramos que la frase usada en el título del artículo «Reino de barbarie» nos inculca un sentido conceptual, el de que Arabia Saudí forma un reino basado en leyes fieras y crueles. También pone en tela de juicio las intenciones del monarca saudí o, incluso, su capacidad para llevarlas a cabo. El discurso periodístico estima que Arabia Saudí no reconoce las normas internacionales.

Francisco Carrión publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», titulado «A las puertas de la decapitación y la crucifixión por manifestarse en Arabia Saudí», con fecha de 23 de septiembre de 2015. El articulista nos traslada la manera de ejecutar las sentencias en círculos judiciales saudíes, que pueden comprometer las normas internacionales:

La única prueba aportada por las fuerzas de seguridad es una confesión arrancada a base de torturas. Confinado en un centro de detención juvenil hasta que cumplió los 18 años, recibió la pena capital en mayo de 2014. Ali es sobrino del jeque Nimr Baqir al Nimra, un conocido reformista chií que también fue condenado a muerte el año pasado por, entre otros

cargos, terrorismo y «hacer la guerra a Dios». Hace unos días la familia del joven fue informada de que el recurso presentado contra la sentencia — el último obstáculo a su ejecución — ha sido desestimado. Su salvaje muerte — primero decapitado y luego crucificado en público — podría ser cuestión de días, advierten activistas de derechos humanos que denuncian un proceso plagado de irregularidades. Además de las vejaciones padecidas entre rejas, Ali fue detenido sin orden judicial y durante los dos años que pasó en prisión preventiva le fue negado el acceso a su abogado. Solo tuvo conocimiento de los cargos que le enviaban al cadalso cuando el juicio se había iniciado.

En suma, inferimos que las autoridades judiciales saudíes dictan las sentencias a través de confesiones arrancadas con torturas. Consecuentemente, Arabia Saudí carece de unas bases jurídicas conforme a las requeridas internacionalmente, según lo recogido por Amnistía Internacional en materia de derechos humanos.

El artículo siguiente de Amanda Figueras publicado en *El Mundo*, sección «Mundo», bajo el título «El polémico 'dinero de sangre'», con fecha de 2 de febrero de 2013, explica al lector cómo funciona el sistema judicial en Arabia Saudí:

Le rompió varias costillas, el brazo izquierdo, le provocó una fractura craneal y hasta le quemó con una plancha. Esto es parte del horror que Fayhan Al Ghamdi, un predicador saudí, le hizo pasar a su propia hija, de cinco años, y quien murió a consecuencia de las heridas el pasado 22 de octubre tras pasar 11 meses internada en un hospital de Riyadh. El hombre, que ha pasado unos tres meses en prisión hasta la celebración del juicio, puede que no la tenga que pisar de nuevo. Un tribunal de Riad (Arabia Saudí) ha sentenciado en primera instancia que deberá tan solo pagar una multa — el llamado 'dinero de sangre' o 'diya' — [...]. Este domingo está programada una nueva vista del caso y tienen la esperanza de que el juez cambie de parecer y de sentencia. «El 'dinero de sangre' está previsto por la ley cuando se trata de muertes por error, pero está muy claro que el caso de Lama no fue un error y queremos que sea castigado» añade Al Yousef [...]. Padres y maridos que asesinan a sus hijos o esposas son constantemente condenados a penas de entre cinco a

12 años de prisión como máximo. Esta indulgencia no se extiende a las madres y esposas. En la historia de Arabia Saudí, solo ha habido un caso, en 2008, donde fueron ejecutados un padre y su segunda esposa por torturar a su hija hasta la muerte.

Aquí, encontramos un término del diccionario penal saudí, que es «el dinero de sangre» que significa una cantidad pagada a la familia de las víctimas: «paguen dinero de sangre (cantidad que se paga en lugar de la ejecución si la familia de la víctima accede)» (Amnistía Internacional, 2000: 16). El pago de dinero de sangre está condicionado a que la muerte haya sido sin intención, por error.

A través de las líneas del artículo citado descubrimos que la ley saudí se caracteriza por ser contradictoria y machista, es decir, constantemente se suaviza la sentencia a los padres y maridos que matan a sus hijos o esposas, pero siempre se aplica si el asesino es la madre o la esposa. Eso significa que existen unos indicadores que reflejan la debilidad de las normas judiciales en este país asiático, por ejemplo, según el artículo, la dominación del «sistema de tutela masculina» sobre los tribunales. Entonces nos preguntamos: ¿existe una ley que permita perdonar al acusado? Las líneas siguientes publicadas en *El Mundo*, sección «Sociedad», con fecha de 27 de junio de 2001, bajo el título «Un asesino convicto es perdonado segundos antes de ser decapitado», nos demuestran que todas las familias de las víctimas tienen derecho a pedir compensación a cambio del perdón, mientras que algunas no piden nada «para alcanzar el beneplácito de Dios». Así pues, entendemos que el acto de la petición de perdón y su concesión son rasgos de la cultura saudí:

En Arabia Saudí rige la ley islámica o *sharía*, que castiga con la pena de muerte los delitos de asesinato, violación, tráfico de drogas, asalto a mano armada y brujería, entre otros. Según esta ley, la familia de la víctima tiene derecho a perdonar a los culpables y pedirles a cambio una compensación económica. El padre también rechazó pedir al asesino de su hijo la correspondiente indemnización económica.

La frase «alcanzar el beneplácito de Dios» explica enormemente el rasgo moral y cultural saudí. En el párrafo siguiente del mismo artículo se explica que:

El verdugo tenía su espada desenfundada y preparada para cortar la cabeza de Jahwi Hussein Qasim Abubaker, de 20 años, cuando el padre

de la víctima se levantó y anunció su perdón, relata el diario local en lengua inglesa *Arab News*. «Le he perdonado para conseguir el beneplácito de Alá», dijo el progenitor de Saud Ibn Daghaileeb Al Marzouki, asesinado por Abubaker.

Así, vemos claramente otra norma penal representada en el cabeza de familia de la víctima, que tiene derecho a tomar la decisión de la aplicación o rescisión de la pena de muerte.

Por otra parte, en el discurso mediático se citan una serie de delitos constituyentes de la aplicación de otra pena, el *hadd*:

Hudud (su singular es *hadd*, cuyo significado literal es *límite* o *restricción*): es una palabra utilizada a menudo en la literatura islámica para referirse a los límites del comportamiento aceptable y los castigos relacionados con crímenes severos. En el derecho islámico o *sharía*, *hudud* por lo general hace referencia a los tipos de castigos que se encuentran fijados para ciertos crímenes que son considerados «exigencias de Dios». Los mismos comprenden robo, fornicación y adulterio (*zināʾ*), consumo de alcohol u otras sustancias intoxicantes (*khamr*), y apostasía³¹.

Veámoslos detenidamente: la prensa dice que la amputación es una sentencia procedente de la ley islámica, generalmente ejercida en los casos de robo, aunque, en realidad, no es siempre así, pues existen casos conocidos, como el del gran Califa Umar, el cual, en aplicación correcta de este principio, suspendió el *hadd* de la amputación de la mano durante un periodo de hambre que asoló Arabia durante su califato (Muhámmad Asad, 2001). Así pues, lo que Arabia Saudí practica no es más que una trasgresión de la ley islámica. Rafael P. Unquiles nos describe la figura de la aplicación de la pena de amputación en su artículo de *ABC*, sección «Sociedad», del 21 de diciembre de 2013, con el título «Arabia Saudí no da tregua a la ley *sharía* y corta la mano a un yemení por robar». El articulista afirma lo siguiente (el condenado es extranjero, Arabia Saudí no respeta las condiciones internacionales para aplicar las sentencias penales):

³¹<https://es.wikipedia.org/wiki/Hadd> [consultado el 24/01/2016].

Arabia Saudí no da tregua a la implacable aplicación de la ley *sharía*. La última víctima ha sido un ciudadano yemení a quien la policía del reino ha cortado la mano tras ser condenado por robo. Ahmed Mohammed Afandi fue declarado culpable por un tribunal penal de la provincia sureña de Jazan, cerca de la frontera con Yemen [...]. Arabia Saudí, a pesar de las numerosas críticas que recibe a nivel internacional, aplica estrictamente la ley *sharía* (islámica) en virtud de la cual los ladrones condenados pueden sufrir como pena que se les corte la mano derecha por medio de una espada. En este caso, Ahmed Mohammed Afandi sufrió el tajo a la altura de la muñeca.

Aquí, notamos que el articulista utiliza el término *dar tregua* como una llamada de atención a Arabia Saudí para que deje de aplicar la ley islámica estricta y que la sustituya por las normas internacionales, es decir, que este país conceda una oportunidad al sistema judicial mundial a favor de los condenados dentro del país. Por lo tanto, Arabia Saudí vuelve a ser criticada a causa de no cumplir las normas internacionales sobre juicios justos.

Por otra parte, en el caso de condenas por robo o atraco, según las sentencias islámicas, no se aplica la pena de muerte, excepto en el atraco con armas. Carla de la Vega publica el 5 de marzo de 2013 un artículo con el título «Arabia Saudí pospone siete ejecuciones ante las irregularidades en el juicio», en *El Mundo*, sección «Mundo». La articulista nos aclara en un párrafo del mismo artículo que la ley islámica representa la principal base para dictar las penas en Arabia Saudí, particularmente las penas capitales:

Y es que ese es el escarmiento generalizado en Arabia Saudí para los que osan robar empuñando armas. La *sharía*, la ley islámica que rige el país, y los jueces así lo determinan. En el Reino del desierto aquellos que delincan con el robo, violen, maten o trafiquen con armas serán condenados a muerte, degollados con una espada, ahorcados, fusilados...

Por una parte, en el párrafo de arriba encontramos la conjunción y en la frase «la ley islámica que rige el país, y los jueces así lo determinan» con valor enfático. Por la otra, inferimos que los jueces especifican los marcos judiciales, y el discurso periodístico nos afirma que los jueces relegan el papel fundamental de la ley islámica

para determinar e interpretar lo que ellos ven adecuado. Finalmente, la articulista nos describe la manera de ejecutar las condenas en este país para persuadir al lector de que Arabia Saudí no hace caso a las normas jurídicas internacionales. Unas líneas más adelante, en el mismo artículo, se afirma lo siguiente:

Por eso Eric Goldstein, Subdirector en el Medio Oriente de Human Right Watch (HRW) había advertido de que sería «un escándalo si las autoridades saudíes siguen con la ejecución» y alentado a las autoridades a «terminar con las ejecuciones de los jóvenes delincuentes y empezar a seguir las obligaciones de las leyes de derechos humanos internacionales» [...]. Amnistía Internacional no tardó en calificar el juicio de «brillantemente injusto» y HRW aseguraba hoy que «viola los principios básicos de un juicio justo».

El adulterio es otro caso de condena a muerte que existe en Arabia Saudí, castigado en algunas religiones a través de lapidar al condenado hasta morir.

El adulterio se considera ilícito en algunas religiones. Según el Antiguo Testamento, el adúltero y la adúltera deberían ser castigados con la pena de muerte (Lev., 20:10). El islam sí castiga de esta misma manera al adúltero y la adúltera (Corán, 24:2). Sin embargo, la definición coránica de adulterio es muy diferente de la definición bíblica.

El adulterio, según el Corán, es la implicación de un hombre casado o una mujer casada en una relación extramatrimonial. La Biblia solo considera como adulterio la relación extramatrimonial de la mujer casada (Leviticus, 20:10; Deuteronomio, 22:22; Proverbios, 6:20-7:27)³².

ABC nos traslada el motivo para ejecutar esta pena y la principal fuente de la que depende el sistema judicial, en este caso, en la sección «Internacional», con fecha de 14 de mayo de 2003, bajo el título «Malos tiempos para la casa de los Saud»:

Bajo esta creencia radical y fundamentalista, el rey Abdulaziz fundó un Estado organizado como una monarquía absoluta y patrimonialista, y sometió a la sociedad a todo el rigor de la *sharía*: nada de alcohol o

³²La mujer en el Islam, y el Judeocristianismo: Mito y Realidad. <http://islamchile.com/biblioteca/La%20mujer%20en%20el%20Islam/La%20mujer%20en%20el%20Islam%20y%20en%20el%20Judeocristianismo.pdf> [consultado el 26/01/2016].

tabaco, relegación de la mujer, recato en el vestir [...]. Se adoptó el código penal del *hadd*, que comprende la amputación de una mano por robo, la flagelación hasta el borde la muerte por beber alcohol y la lapidación por adulterio. Y de vigilarlo todo se encargó el Comité para Fomentar la Virtud y Prevenir el Vicio y una Policía religiosa, la *Mutawwa'in*, con plenos poderes para vigilar y castigar en el acto sobre el terreno cualquier desviación coránica.

Así pues, las líneas previas aclaran al lector que el adulterio desemboca en la aplicación de la pena de muerte a través de la lapidación. Arabia Saudí está regida por las normas judiciales islámicas, por lo tanto no puede sorprender a nadie que este país las aplique, como en el caso del adulterio.

La condena por adulterio se aplica a través del apedreamiento a la pareja (el adúltero y la adúltera) hasta que mueran. La imagen de Arabia Saudí en el discurso mediático es criticada por utilizar las normas islámicas como fuentes de consejos.

En suma, el principal motivo para aplicar la pena de muerte a los condenados en Arabia Saudí, como en el caso del adulterio, es la mentalidad religiosa que rige el país, donde el juez es considerado el motor jurídico, y dicta las leyes derivadas del Corán y la tradición profética sin apoyarse en otras leyes escritas. En el fragmento siguiente, publicado en el artículo de Francisco De Andrés en *ABC*, sección «Internacional», con fecha de 24 de agosto de 2014, bajo el título “¿víctimas?”, descubrimos que el sistema jurídico saudí carece de normas escritas, y depende de los mismos jueces y su interpretación del Corán y las tradiciones proféticas:

Según la corriente de ulemas, teólogos musulmanes, citados por los medios occidentales, Mahoma solo permitió expresamente la mutilación de miembros de los ladrones. La lapidación de adúlteros no sería, incluso, una norma establecida por el Corán, sino una práctica islámica fundamentada en un «hadith», una tradición musulmana.

En el mismo orden de cosas, el tráfico de drogas: en Arabia Saudí es punible con la pena capital mediante la decapitación a espada. *ABC* publica el 9 de enero de 2013, en sección «Internacional» un artículo titulado «Decapitan a espada a una mujer en Arabia Saudí, acusada de asesinar a un niño», en el que se afirma que el tráfico de drogas se considera en este país un delito grave merecedor de la pena de muerte:

Esta es la segunda ejecución por decapitación que se produce en Arabia Saudí desde el comienzo de 2013, ya que el pasado 8 de enero un ciudadano de nacionalidad siria también fue ejecutado mediante el mismo sistema tras ser encontrado culpable de un delito de tráfico de drogas. Violación, asesinato, apostasía, robo a mano armada y tráfico de drogas son punibles con la pena de muerte en Arabia Saudita, que aplica estrictamente la *sharía* (ley islámica).

Otra imagen periodística sobre Arabia Saudí está relacionada con el aumento de los crímenes, aunque este país aplique la pena capital. *ABC*, sección «Internacional», publica un artículo bajo el título «La oferta de trabajo más cruel: Arabia Saudí busca ocho decapitadores públicos», con fecha de 18 de mayo de 2015, en el cual nos ofrece las causas que conducen a aumentar las ejecuciones en este país:

El domingo un hombre se convirtió en la persona número 85 ejecutada en lo que va de año, según la Agencia de Prensa Saudí (SPA), comparado con las 88 que Human Rights Watch (HRW) registró en todo el año pasado. Amnistía Internacional ha cifrado en al menos 90 las personas ejecutadas en 2014 en el país [...]. Por su parte, las autoridades de Arabia Saudí no han explicado por qué el número de ejecuciones ha aumentado tanto, pero los diplomáticos han especulado sobre la posibilidad de estar relacionado con el incremento de jueces designados, lo que permite retomar casos atrasados. Algunos analistas políticos señalan que la medida forma parte de una respuesta contundente del Poder Judicial para hacer frente a la turbulencia regional.

Aquí, el párrafo menciona a los «jueces designados» como una señal para hacer ver que Arabia Saudí nombra jueces sin potestades, que toman medidas judiciales sin recurrir a normas jurídicas escritas, por lo tanto, el artículo nos aclara que la principal razón de aumentar la pena de muerte en Arabia Saudí son los jueces inhábiles.

Otro artículo nos demuestra quién especifica las decisiones penales en Arabia Saudí, publicado el 12 de diciembre de 2013, en *El País*, sección «Sociedad», bajo el título «Arabia Saudí decapita a una mujer por brujería»:

Arabia Saudí no define la brujería como una pena capital, pero, según Amnistía Internacional, algunos de los imanes más conservadores han

instado a que se apliquen los castigos más severos contra adivinos y curanderos por considerarlos una amenaza para el islam.

Lo que observamos en el artículo citado es que despoja a la ley islámica de la capacidad de ser la fuente de la que emana la capacidad de aplicar la pena de muerte a la brujería, mientras que, al mismo tiempo, considera a los jueces como ratificadores de las sentencias judiciales sin dar importancia a lo que la ley islámica o las normas jurídicas internacionales dicten.

Según Amnistía Internacional, en un comunicado de prensa publicado el 18 de agosto de 2014, en Arabia Saudí los procedimientos judiciales no cumplen las normas internacionales sobre juicios justos. Las causas judiciales por delitos punibles con la muerte suelen celebrarse en secreto. A los acusados rara vez se les permite contar formalmente con un abogado y en muchos casos no se les informa de la marcha del procedimiento. «Pueden ser declarados culpables sin más pruebas que “confesiones” obtenidas con tortura, otros malos tratos o engaño³³».

Por lo tanto, AI resalta que las confesiones mediante torturas son un método o una medida común para decretar una sentencia judicial en los tribunales saudíes. Ángeles Espinosa, en el artículo publicado el 13 de marzo de 2013, en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «Ejecutados en Arabia Saudí los siete jóvenes condenados por un atraco», nos describe la situación penal dentro de los tribunales saudíes, donde resalta que los acusados no gozan de derechos de defensa, y la tortura es la única medida para conseguir las confesiones:

Tanto AI como HRW han subrayado numerosas irregularidades cometidas durante el juicio que apenas duró tres horas y en el que los acusados no contaron con un abogado defensor. Los jóvenes denunciaron también que habían sido torturados para que confesaran el delito, una serie de robos a joyerías de Abha cometidos en 2005, meses antes de su detención, cuando varios de ellos aún eran menores de edad.

³³Arabia Saudí: ejecutados cuatro hombres por posesión de hachís en un contexto «preocupante» de aumento de las ejecuciones. <https://www.amnesty.org/es/press-releases/2014/08/saudi-arabia-four-family-members-executed-hashish-possession-amid-disturbin/> [consultado el 25/01/2016].

Como sabemos, el motivo principal de aplicar cualquier pena, incluida la pena de muerte, es proteger la estabilidad de las sociedades a través de la toma de medidas disuasorias, pero, a través del discurso periodístico, se presenta a Arabia Saudí como uno de los principales verdugos del mundo. En otro artículo de la misma autora, publicado en el mismo diario con fecha de 25 de agosto de 2015, bajo el título «Arabia Saudí supera el número de ejecuciones respecto al año pasado», encontramos que la tasa de aplicaciones de la pena de muerte se ha incrementado en este país:

En «Matar en nombre de la justicia: la pena de muerte en Arabia Saudí», Amnistía revela que el mayor exportador de petróleo del mundo ha ejecutado a por lo menos 2 208 personas en las tres últimas décadas. Casi la mitad de ellas (un 48,5 %) eran ciudadanos extranjeros, en su mayoría trabajadores inmigrantes procedentes de países asiáticos, que constituyen un tercio de la población. «A muchos se les negó una asistencia adecuada en materia de traducción durante el juicio y se les obligó a firmar documentos — incluidas confesiones — que no comprendían», asegura el informe. A finales de mayo, Arabia Saudí superó las 90 ejecuciones de 2014. Algunos expertos señalan que el número de ajusticiados se ha disparado de forma drástica desde la llegada al trono del rey Salman el pasado enero. Sin embargo, ya antes el Reino del Desierto era uno de los tres países que más recurre a la pena capital, tras China e Irán, pero además la lleva a cabo de forma especialmente cruel: la mayoría de las veces mediante decapitación por espada y en la plaza pública.

El párrafo nos ofrece un informe procedente de la organización Amnistía Internacional, utilizándolo para asegurar al lector que en este país se practica la pena de muerte de manera drástica, sin contemplaciones. Sin embargo, en el fragmento utiliza los términos *petróleo* y *Reino del Desierto* para reflejarnos la situación económica que vive Arabia Saudí y su condición, es decir: ¿es posible que se produzca tal situación en un país rico y de moderna civilización?

Entre las causas que notamos en el párrafo citado arriba y que apoyan el incremento de la aplicación de la pena de muerte, según la visión periodística, encontramos las siguientes:

- Ausencia de traducción adecuada para los acusados extranjeros.

- Falta de una base jurídica escrita, conforme a las normas internacionales.
- La llegada del rey Salman al trono saudí.

Una de las ejecuciones recientes en Arabia Saudí que más ha resonado en la prensa española ha sido la pena de muerte a 46 terroristas. Lo que notamos en el discurso periodístico es que el principal motivo por el que se han hecho eco de la noticia en casi todos los medios de comunicación es que entre los condenados existía un clérigo chií. Ángeles Espinosa publica un artículo en *El País*, sección «Internacional», el 3 de enero de 2016, titulado «La ejecución de un clérigo chií por Arabia Saudí incendia la región». En él, la articulista nos describe la noticia como un evento político y una disputa sectaria (suní - chií):

Arabia Saudí ha ejecutado este sábado al clérigo chií disidente Nimr Baqr al Nimr junto a otros 46 reos acusados de terrorismo, según informó ayer el Ministerio del Interior. La decisión de incluir al jeque Al Nimr, al que observadores occidentales confiaban en que se conmutara la condena a muerte, supone un duro golpe para la minoría chií del reino y agrava las tensiones sectarias en la región. Irán, Irak y el Hezbolá libanés han condenado la medida, mientras que en varios países ya se han desatado protestas.

Espinosa considera al clérigo (Nimr al Nimr) un disidente; consecuentemente, no merece la condena de muerte, mientras que los demás son terroristas. Así pues, el adjetivo *disidente* refleja que el sujeto no pertenece a la misma doctrina ni sociedad. Según la Real Academia Española, *disidir* significa «separarse de la común doctrina, creencia o conducta». El artículo de Espinosa le ha dado a la noticia un carácter político y geográfico.

Otra visión sobre la ejecución de Al Nimr la encontramos publicada el 2 de enero de 2016 en *ABC*, sección «Internacional», bajo el título «EE.UU., «preocupado» por las consecuencias de la ejecución de Al Nimr», en la cual se resalta que la condena de muerte de al Nimr ha sido por apoyo a los terroristas, instigación y agitación dentro de la sociedad:

Al Nimr fue ejecutado este sábado después de que en octubre pasado el Tribunal Supremo confirmara su condena a pena de muerte por desobedecer a las autoridades e instigar a la violencia sectaria. El clérigo

fue detenido en julio de 2012 por varias causas, entre ellas por apoyar a células terroristas y los disturbios contra las autoridades saudíes que estallaron en febrero de 2011 en la provincia de Al Qatif, en el este del país y de mayoría chií. Además, las autoridades saudíes han ejecutado a otras 46 personas condenadas por pertenecer a grupos terroristas y cometer ataques en el reino.

Entonces, entendemos que Arabia Saudí practica la pena de muerte para asuntos terroristas. El discurso de *ABC* nos ofrece al clérigo chií como un terrorista, mientras que *El Mundo* considera la ejecución de Al Nimr un acto contra la humanidad, donde él es un reformista, no un terrorista, en un artículo publicado en la sección «Internacional», con fecha de 2 de enero de 2016, bajo el título «Arabia Saudí ejecuta al clérigo reformista chií Nimr Baqir al Nimra, entre otras 46 personas acusadas de terrorismo»:

Arabia Saudí ha ejecutado al clérigo Nimr Baqir al Nimra, un conocido reformista chií, entre un grupo de 47 personas sobre las que pesaba la pena capital y entre las que no está su sobrino Ali al Nimr, joven chií de 21 años, también condenado a muerte y acusado también de pertenencia a un grupo terrorista. Los ajusticiados son en su mayoría de nacionalidad saudí, salvo un egipcio y un chadiano, ha informado el Ministerio saudí de Interior.

Es indiscutible, el sistema judicial en este país ve que las manifestaciones son un acto criminal, consecuentemente, la autoridad saudí recurre a aplicar la pena contra los que participan en los movimientos políticos antigubernamentales.

Se usa como herramienta política: las autoridades de algunos países, como Irán y Sudán, usan la pena de muerte para castigar a los opositores políticos³⁴.

Junto a Arabia Saudí encontramos otros países que aplican la pena capital por delitos de terrorismo³⁵:

³⁴*Muerte de Pena.* https://www.amnesty.org/es/what-we-do/death-penalty/?utm_content=bufferd5043&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer [consultado el 27/01/2016].

³⁵https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pena_de_muerte_por_pa%C3%ADs [consultado el 27/01/2016].

- Estados Unidos aplica la pena de muerte para el espionaje, la traición y el terrorismo.
- Corea del Norte también aplica la pena capital por complot contra la soberanía nacional, terrorismo y la traición contra el pueblo.
- Irán considera el terrorismo un acto penalizado con la pena de muerte.

En enero de 2005, un tribunal religioso condenó a quince detenidos en una manifestación antigubernamental a penas que oscilaban entre los cien y los doscientos cincuenta latigazos, además de una reclusión variable entre dos y seis meses de cárcel. La protesta en la que participaron los encausados, celebrada el mes anterior en Yeda, pedía un Gobierno elegido, un poder judicial independiente y una nueva Constitución islámica (Espinosa, 2006: 137).

Deducimos que la pena capital ha originado una insatisfacción mundial con Arabia Saudí, y las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos, encabezadas por Amnistía Internacional, consideran la pena capital en Arabia Saudí un castigo cruel. Además, el sistema judicial saudí no respeta los derechos humanos. Por tanto, este país se ve obligado — desde una perspectiva religiosa —, a intentar demostrar al mundo que la aplicación de la pena de muerte es una medida disuasoria para proteger la sociedad, además de que los actos terroristas no respetan los derechos humanos.

Otra imagen relacionada con Arabia Saudí, en lo que a materia penal se refiere, es la que nos presenta en el párrafo siguiente Ángeles Espinosa, que nos traslada a través de su artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 10 de marzo de 2016, bajo el título «Arabia Saudí rechaza las acusaciones de tortura de la ONU», una conceptualización contradictoria de la situación judicial saudí, dibujada en las declaraciones del representante saudí en la ONU, que describe una sociedad saudí dotada de plenos derechos sociales, políticos y penales:

«Arabia Saudí es uno de los primerísimos países en promover los derechos humanos». Las palabras del representante de ese país ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, el pasado miércoles, hicieron arquear la ceja a más de uno de los presentes y han desatado la indignación de los activistas. El reino, que no garantiza ni el *habeas*

corpus ni la asistencia letrada, es objeto de continuas críticas por su frecuente recurso a la decapitación y por mantener las mutilaciones físicas y los castigos corporales en su código penal [...]. Sin embargo, el caso saudí provoca mayor indignación por su empeño en erigirse en modelo, desafiando toda lógica.

En el texto existen algunas expresiones dignas de mencionar: la primera es «hicieron arquear la ceja» para indicar la extrañeza que experimentaron los presentes, que consideraron las palabras del representante saudí como totalmente contrarias a la realidad, tomando como base, por ejemplo, el caso de las aplicaciones de la pena de muerte. No significaba más que el representante saudí quiso enviar un mensaje tácito que no reflejaba para nada la realidad del sistema judicial vigente en su país. La siguiente expresión es «desafiando toda lógica», con la que se alude a la falta de reconocimiento, por parte del país de las leyes internacionales, ya que al estar basado en la legislatura islámica las margina continuamente. Arabia Saudí, conforme al discurso periodístico, es un país que no garantiza el derecho a la defensa de los acusados y desafía a la comunidad mundial por no aplicar y respetar las normas de Amnistía Internacional.

En términos propios, la perspectiva del análisis crítico del discurso estudia los significados y los signos lingüísticos como unas informaciones que contribuyen a descubrir la mentalidad de los usuarios del texto y cómo lo ve y percibe el Otro.

Especialmente interesante para la investigación del análisis crítico del discurso es el estudio de las muchas formas de significados implícitos o indirectos, como las implicaciones, los presupuestos, las alusiones, las ambigüedades y demás (Van Dijk, 2015: 155).

Por lo tanto, las concepciones y los términos están vinculados con nuestros entendimientos hacia el Otro, y ellos demuestran las intenciones negativas o positivas. Observamos pues, a partir de la visión periodística, las distintas consideraciones personales ante un mismo asunto. El país no demuestra ningún respeto en cuanto a lo que se refiere a la observancia de las normas internacionales sobre derechos humanos, derivando esto en el aumento de las tasas de las ejecuciones y mostrando, al mismo tiempo, una total falta de transparencia por parte de su sistema judicial. Por ende, lo que notamos es que la imagen de Arabia Saudí está siempre íntimamente relacionada con el fundamentalismo y el rigorismo. Francisco de Andrés publica un artículo en *ABC*,

sección «Internacional», con fecha de 23 de enero de 2015, bajo el título « ¿Por qué son casi idénticos los castigos en Arabia Saudí y en el “Estado Islámico”?», en el cual se nos presentan aspectos judiciales y penales compartidos entre Arabia Saudí, en su calidad de estado de carácter internacional, y el Estado Islámico, concebido como un califato:

La blasfemia, el asesinato y la práctica homosexual están castigados con la muerte: a espada y en plaza pública, en Arabia Saudí, o a cuchillo en los territorios del EI. El adulterio se paga con la lapidación en los dos territorios. El robo, con la amputación de una mano. El asesinato con robo, con la crucifixión en el Estado Islámico y la decapitación en Arabia Saudí. El consumo de alcohol, con la pena de flagelación [...], tanto el régimen saudí como el yihadista que dirige Al Bagdadi beben de la misma tradición islámica fundamentalista: el wahabismo, la escuela más rigorista del islam suní.

Esta relación doctrinal expresa la semejanza entre Arabia Saudí y el Estado Islámico, aunque, paradójicamente en este aspecto, el país asiático sea considerado como apóstata por parte del Estado del califato, cuando el común divisor entre ambos es el factor religioso. En suma, el texto periodístico demuestra que tanto Arabia Saudí como el Estado Islámico basan sus principios en los de la ley islámica a la hora de decidir las penas a imponer y su aplicación pública, y sin, además, ninguna garantía procesal. En otras palabras, el párrafo citado arriba quiere reflejarnos la situación social saudí a través del enfoque de las aplicaciones de la pena capital, buscando finalmente demostrar que la sociedad saudí se encuentra gobernada por una política religiosa representada por el islam suní de tendencia fanática wahabita. Así pues, el pensamiento wahabí es considerado una fuente legislativa de la jurisdicción saudí, y a través de él se extraen los veredictos jurídicos.

Conclusiones

Arabia Saudí es presentada como un Estado que se basa en la ley islámica para juzgar los delitos graves, como los delitos de asesinato, contrabando de drogas, brujería, violación, sodomía y robo armado. Por ende, los delincuentes que comenten estos crímenes son condenados conforme a lo que ella dicta: pena de muerte, con el objetivo de alcanzar la estabilidad social. Arabia Saudí aplica así mismo las sentencias correspondientes a la ley de talión, el «ojo por ojo».

Según el discurso mediático, en Arabia Saudí, la figura judicial y sus procesos están aquejados de fallos y defectos como los siguientes: falta de acceso a la asistencia para los extranjeros, como la traducción; aplicación de sanciones penales en público; falta de asistencia letrada o alargamiento excesivo de la detención preventiva.

Por una parte, la visión periodística sobre Arabia Saudí se caracteriza por la habitual violación de las condiciones básicas internacionales relativas a las garantías procesales y la salvaguarda de los acusados. Del mismo modo, Amnistía Internacional considera los castigos crueles, inhumanos y degradantes. Por la otra, en los artículos periodísticos mencionados no se hace mención a que, desde el punto de vista de Arabia Saudí, el principal objetivo de aplicar la pena capital es el de proteger la seguridad y el bienestar social, como se considera en la mayoría de los países.

Arabia Saudí ve que la aplicación de la pena de muerte es buena para la sociedad porque es disuasoria. Sin embargo, desde los medios nos muestran que no funciona, ya que la cifra de ejecuciones asciende, no disminuye.

Según Amnistía Internacional, el sistema de justicia penal saudí da lugar a violaciones de derechos humanos. La causa y la base de estas violaciones es el secreto que rodea a todo el sistema desde el momento de la detención hasta el final del juicio; sin embargo, Arabia Saudí dice estar intentando adecuar su sistema penal a los requerimientos internacionales.

Por lo tanto, algunos artículos citan que el sistema judicial saudí funciona conforme a la ley islámica, que castiga a quien no estima importante la seguridad y el bien social. Otros consideran que el sistema saudí perpetúa las violaciones contra los derechos de los seres humanos, no los tiene en cuenta.

La mayoría de los delitos que son castigados con pena de muerte en Arabia Saudí son: asesinato, adulterio, tráfico de drogas, actos terroristas, la homosexualidad, la apostasía y la violación. Estos delitos, según la ley saudí, que depende de la ley islámica, son considerados crímenes atroces. De la justificación que Arabia Saudí hace de la pena de muerte para determinados actos delictivos, al mismo tiempo que se aprecia el aumento de la tasa de los delitos, inferimos que los problemas penales residen en dos ejes: el primero es el sistema judicial saudí; el segundo es la cultura social, es decir, la sociedad saudí carece de real entendimiento de la pena capital.

Por lo tanto, conforme al discurso periodístico, la instrucción social contribuiría a reducir los números de ejecuciones. Sin embargo, no se menciona el desempleo como una causa que conduce a la mayoría de los miembros de la sociedad a recurrir a la comisión de delitos considerados graves.

El discurso mediático estima que la aplicación de la ley islámica en Arabia Saudí, particularmente en relación a la aplicación de la pena de muerte, es el principal factor contra los derechos humanos, pero por otro lado el discurso periodístico no tiene en cuenta la diferencia de la cultura social y religiosa de este país.

El discurso periodístico intenta vincular la pena de muerte con el islam describiendo la situación jurídica saudí por medio del uso lingüístico: utiliza el término *ley islámica* para que automáticamente llegue a la mente del lector Arabia Saudí, ya que este país representa la cuna del islam.

Observamos, así mismo, que el discurso mediático no distingue entre las comunidades sociales, no tiene en cuenta que cada comunidad social vive en un entorno de cultura y religión específicas, que son diferentes de las de otra. Por ende, cada nación dicta leyes adecuadas a la religión y cultura de la sociedad. Lo que diferencia a los países es la diferencia lingüística, cultural y religiosa propia de cada uno, que contribuyen a determinar la identidad de cada sociedad en concreto. Por lo tanto, las organizaciones sociales deberían estudiar y tener en cuenta todo ello para comprender e interpretar las situaciones sociales, donde cada conjunto social goza de su identidad.

Capítulo VII: Arabia Saudí y la Primavera Árabe

Capítulo VII: Arabia Saudí y la Primavera Árabe

La Primavera Árabe ha significado un acontecimiento histórico en el mundo árabe. Nacida a causa de la reivindicación de la democracia, tuvo su chispa en un vendedor de fruta en Túnez, trascendiendo a Egipto a través de internautas blogueros. Después de su inmolación, el comerciante tunecino y los que inmediatamente le apoyaron desatando las protestas y manifestaciones se convirtieron en un símbolo importante de la lucha contra la opresión. Estos símbolos han jugado un papel persuasivo e influyente en las sociedades árabes, al mismo tiempo que llamaban a la movilización en distintos países. No obstante, la Primavera Árabe no afectó a todos ellos.

No afecta de igual manera a todos los países, algunos son más o menos inmunes, al igual que por ejemplo el virus de la gripe no se contagia a todas las personas [...]. La inmolación del vendedor de fruta de Túnez, que se convierte en un héroe y símbolo de toda una revolución, que además, dado el carácter romántico de las revoluciones, denominamos la Revolución de los Jazmines. Que algo así pudiera pasar no sería descartable dada la situación general y los factores primarios que se daban en esos países. Quizás la sorpresa vino por su origen en Túnez. Hay que considerar otros efectos simbólicos importantes, como los blogueros de Egipto, con un trabajo intensísimo en los últimos años, sobre todo desde 2008, alguno de los cuales también ha llegado a ser un símbolo. Y es que toda revolución precisa un héroe, un símbolo (Blanco Navarro, 2011: 2-3).

Debido a que la mayor parte de nuestros conocimientos y opiniones acerca del tema proceden de las informaciones periodísticas, ofreceremos los artículos de prensa que han tratado la relación de Arabia Saudí con la Primavera Árabe, y los corolarios de los alzamientos populares en este país petrolero. Abordaremos, también en este capítulo, la imagen de Arabia Saudí reflejada en el discurso periodístico, vinculando el país a la represión social y la carencia de la libertad de expresión.

7.1. Representación de la relación de Arabia Saudí con la Primavera

Árabe

La imagen de este país está representada en el discurso periodístico como el refugio para casi todos los presidentes que se vieron afectados por un golpe de Estado o revueltas en sus respectivos países. El artículo «Arabia Saudí, refugio de dictadores caídos», publicado por *ABC*, en sección «Internacional», con fecha de 27 de marzo de 2015, lo dice todo. En él observamos que los términos periodísticos empleados nos transmiten la idea de un Estado saudí «abortivo», destructor de reivindicaciones a favor de la democracia, en el que se da acogida a los dictadores árabes:

Un día después de lanzar una ofensiva armada contra las fuerzas rebeldes chiíes que están a punto de conquistar Yemen, Arabia Saudí confirmó ayer la llegada a Riad del presidente yemení Mansur Hadi. El dirigente suní se encontraba refugiado en Aden, último refugio de sus leales, y ante la rápida ofensiva de los chiíes yemeníes (hutíes) fue rescatado y trasladado por barco a Arabia Saudí [...]. La llegada de Hadi a su exilio dorado en Arabia Saudí se suma a la del dictador tunecino, Ben Alí, que en enero de 2011 fue acogido igualmente, junto a toda su familia, por el régimen wahabí cuando estalló la Primavera Árabe.

El regreso al uso del término *régimen wahabí* asociado al término *suní* se emplea en primera instancia para dar la sensación de que el régimen saudí representa a la tendencia suní en todo el mundo islámico, y que, por ende, este país apoya los líderes sunitas. El término *wahabí* se usa para designar la inclinación general de la política saudí, para que automáticamente llegue a la mente del receptor, por una parte, la idea de Arabia Saudí como un régimen autoritario, regida por el pensamiento suní que forma el movimiento wahabí, y, por otra parte, la idea de que Arabia Saudí se rige por una mentalidad religiosa estricta, que rechaza cualquier tipo de movimiento reivindicador. Y este último es el principal objetivo.

Frente a la «secta» suní se encuentra la chií, que se erige como una preocupación para el Gobierno saudí a causa de sus reclamaciones políticas y sociales. *El Mundo* publica un artículo, en la sección «Mundo», con fecha de 12 de julio de 2012, bajo el título «El presidente egipcio acatará la decisión judicial de disolver el Parlamento», en el cual nos muestra una Arabia Saudí considerada de enorme peso político para Egipto y

la zona del Medio Oriente, aunque, al mismo tiempo, el diario quiere aclarar que este país se enfrenta a una situación complicada con la minoría chiita. En el párrafo siguiente se la describe como recelosa de que las revoluciones de la Primavera Árabe lleguen a ella a manos de tal minoría:

En Arabia Saudí, Mursi buscará fortalecer los lazos con el principal exportador de petróleo del mundo, según lo que han afirmado los medios locales. Mursi se reunirá con el rey Abdullah y altos funcionarios de la monarquía, que tuvo fuertes vínculos con Hosni Mubarak, obligado a dejar la presidencia egipcia en febrero de 2011 tras una revuelta popular. La monarquía saudí teme que las revoluciones de la Primavera Árabe, que causaron la caída de los Gobiernos en Túnez, Egipto, Libia y Yemen, pueda encender una revuelta por parte de la minoría chiita en el reino.

Inferimos del fragmento citado arriba que Arabia Saudí no goza de estabilidad social, que se encuentra falta de derechos sociales y que en ella existe la desigualdad. Por este motivo, notamos que el discurso periodístico utiliza la mención a la Primavera Árabe para transmitir la sensación de que si los países árabes, que practican la discriminación en todos los campos de la vida, han sido afectados por tales revueltas y protestas, Arabia Saudí podría ser la siguiente, y por ello se encuentra temerosa y recelosa. No hay más remedio que dejar florecer y desarrollar las sociedades y escapar de la mano de los Gobiernos autoritarios.

Así, Arabia Saudí habría puesto barreras para detener y frustrar los objetivos de la Primavera Árabe en algunos países de la zona, tales como Egipto y Baréin. En este último caso, sobre todo, se habrían abortado los alzamientos populares obstaculizando las injerencias iraníes en este pequeño país. En el fragmento del artículo siguiente publicado en *El País* por Ángeles Espinosa, sección «Internacional», con fecha de 30 de enero de 2012, bajo el título «La rivalidad entre suníes y chiíes atasca las revueltas en Siria y Baréin», la articulista nos describe el papel saudí jugado a la hora proteger las monarquías y Estados sunitas:

El caso de Baréin es paradigmático. «La monarquía suní ha intentado, hasta cierto punto con éxito, convertir los sentimientos antiautoritarios de la gente en divisiones sectarias entre suníes y chiíes, y acusar a los chiíes

de ser títeres de Irán, algo que no son», explica Kamrava. Las mismas monarquías árabes que acudieron raudas en apoyo del rey Hamad de Baréin [...]. Como la mayoría de los gobernantes árabes, los reyes y emires de la península arábiga son suníes. Pero existen además, y quizá sobre todo, intereses geoestratégicos. «Hay diferentes niveles de apoyo entre los países del CCG [Consejo de Cooperación del Golfo]», matiza Gerd Nonneman, decano de la Escuela de Servicio Exterior de Georgetown en Catar. «Omán y Kuwait, por ejemplo, no han participado en la operación militar, pero todos ellos tienen interés en la supervivencia de la monarquía de Baréin, en tanto que socio en el CCG. También consideran que el problema bareiní puede contenerse», afirma antes de añadir que todos ellos, incluido Arabia Saudí, «están a la vez animando al régimen a que haga algún compromiso».

Por una parte, deducimos que las afirmaciones plasman un significado cooperativo entre los países árabes de tendencias sunitas, encabezados por Arabia Saudí, por la otra, deducimos que la Primavera Árabe contribuye a reavivar las instituciones gubernamentales y proyectos de cooperaciones entre los países, como el caso de la intervención militar en Bahreín.

Entonces, la crisis política desencadenada por las revueltas estimuló la acción multilateral y dio luces para reavivar instituciones y proyectos de cooperación e integración regional, aunque no todos en la dirección más conveniente, como demuestra la intervención militar en Baréin de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), encabezado por Arabia Saudita, para acallar las protestas populares contra la dinastía Al Kalifa (Villamarín Pulido, 2015: 22).

Ahora se nos destaca el papel saudí en las revueltas de la Primavera Árabe a modo de fortaleza para proteger al mundo árabe, y, especialmente, a los Estados de inclinación sunita.

Eso explica el doble rasero que lleva a condenar la represión en Siria mientras se hizo la vista gorda ante la intervención militar en Baréin para acabar con las protestas de la mayoría chiita reprimida por la monarquía sunita. Sin embargo, ha sido el terrorismo islamista-sunita de Al-Qaeda

el que ha golpeado a Occidente, incluyendo los atentados del 11-S de 2001, y la mayoría de sus militantes son saudíes, kuwaitíes o jordanos, que reciben financiación de organizaciones supuestamente caritativas respaldadas por organismos gubernamentales, y son adoctrinados en las doctrinas más radicales como el wahabismo en escuelas coránicas promovidas por Riad (Ruiz González, 2012: 16).

Esta vez inferimos que el significado de la intervención militar de los países del Golfo en Baréin, encabezados por Arabia Saudí, para acabar con la revuelta bareiní, denota el papel de Arabia Saudí como líder de la zona, cuyo principal objetivo es el apoyo, financiación y protección de las monarquías sunitas. Afirma Ana Echagüe en un artículo publicado en *El País*, sección «Opinión», bajo el título «La vulnerabilidad del Reino Saudí», con fecha de 28 de julio de 2014, que Arabia Saudí busca un papel político eficaz en la zona a través de aprovechar los alzamientos populares ocurridos en la Primavera Árabe:

Pero Arabia Saudí también vio en la Primavera Árabe una oportunidad para inclinar la balanza a su favor frente a Irán. La competición entre los dos países por el papel geopolítico dominante se ha extendido por una región definida por Estados frágiles envueltos en conflictos civiles. Arabia Saudí ha querido alzarse como líder de los países árabes, proclamando que era hora de que las potencias árabes tomaran las riendas de los asuntos de su propia región.

El discurso periodístico emplea el término *frágil* para hacer llegar a la mente del lector que Arabia Saudí e Irán son los dos países que gozan de preponderancia en la zona. Consecuentemente, los demás países de la zona de tendencia sunita recurrirán a Arabia Saudí, y los de tendencia chiita a Irán, donde el dogma religioso desempeña un papel clave a la hora de especificar el futuro de la zona.

La rivalidad entre Arabia Saudí, que se apropió del liderazgo de la rama sunita del islam practicado por 1 100 millones de musulmanes, y la República Islámica de Irán, que aspira a ser el faro de 200 millones de chiitas, revivió luego de la revolución iraní de 1979 (Villamarín Pulido, 2015: 47).

La Primavera Árabe considera que la chispa originaria se encuentra en el cisma entre los dos polos islámicos (Arabia Saudí e Irán), con influencia clara en el ambiente político y social, donde Arabia Saudí se erige como protectora de los países sunitas en contra de la interferencia de Irán. Al mismo tiempo, cada uno de ellos intenta hacer latente su influencia geopolítica regional y es por eso por lo que el párrafo periodístico citado arriba nos muestra que ambos países procuran dominar y controlar la región del golfo Pérsico.

Un posible triunfo de las revueltas chiíes de Baréin no solo asusta a su monarca, el suní Hamad bin Isa al Khalifa. El desfile de carros de combate de Arabia Saudí y de los Emiratos Árabes del pasado marzo, bajo el manto del Consejo de Cooperación del Golfo para reprimir las protestas fue toda una declaración de intenciones que dejó claro hasta qué punto llegaría la potencia saudí para evitar que los Gobiernos del Golfo caigan en la órbita chií [...].«Para Arabia Saudí es prácticamente un asunto de seguridad nacional que otros países del Golfo no caigan bajo la influencia de Irán, especialmente después de que Irak haya caído bajo su influencia (tras la caída de Sadam Husein)» [...]. Baréin es uno de los escenarios en los que se libra esa batalla de poder entre las potencias que representan (mal que bien) a las dos grandes corrientes del islam, el chiismo y el sunismo. Para Arabia Saudí, el chiismo de Teherán es una herejía, y para los ayatolás las políticas saudíes están destinadas a «satisfacer a EE.UU. e Israel³⁶».

Así pues, de todo lo anterior inferimos que la Primavera Árabe ha recrudecido aún más la disputa existente entre las dos potencias de la zona del Medio Oriente, una disputa dogmática (suní-chií). Se disciernen pues, en el discurso periodístico, dos características de la política saudí: se la describe como una potencia económica e ideológica capaz de cambiar el trayecto de la Primavera Árabe a través del apoyo a los regímenes de algunos Estados árabes que ejercen políticas paralelas a sus propias tendencias, y, al mismo tiempo, se la describe como temerosa de perder su hegemonía a manos de la potencia chiita que lucha, a través de levantamientos y revueltas en países

³⁶*Las revueltas de Baréin y Siria recrudecen la 'guerra fría' entre Irán y Arabia Saudí.* <http://www.rtve.es/noticias/20111222/revueltas-barein-siria-recrudecen-guerra-fria-entre-iran-arabia-saudi/484017.shtml> [consultado el 29/01/2016].

cercanos, por hacerse con el control de la zona, por lo que hace exhibición de su potencial armamentístico si es necesario.

A modo de aclaración, según la visión periodística deducimos lo siguiente:

- Arabia Saudí practica una política contradictoria respecto al asunto de la Primavera Árabe. En unas líneas publicadas en el artículo de Ana Echagüe, observamos que el Gobierno saudí ha utilizado la vía económica e ideológica para apoyar y financiar a los regímenes y grupos opositores:

En Egipto, tras el golpe de 2013, los saudíes se han erguido como los mayores promotores del régimen de Abdelfatá al Sisi, tanto en términos económicos como ideológicos. En Siria, para contrarrestar la alianza entre Irán y el régimen de Assad y así recuperar un aliado, Riad lidera esfuerzos para proporcionar armas y financiación a la oposición, siendo especialmente crítico con la parsimonia americana.

- Arabia Saudí es una potencia regional que busca el liderazgo. En primera instancia se la considera una potencia económica, y en segunda una potencia dogmática. Francisco de Andrés, en *ABC*, sección «Internacional», con fecha de 31 de enero de 2014, en el artículo titulado «Arabia Saudí se vuelca en ayuda a Egipto para echar un pulso a Catar», nos afirma que el factor económico desempeña un papel clave en el asunto revolucionario egipcio:

Arabia Saudí va a conceder próximamente un nuevo paquete de ayuda financiera a Egipto para ratificar su apoyo al nuevo régimen político surgido tras el golpe militar del pasado verano. Según informó el diario oficialista de El Cairo *Al Ahram*, la ayuda a las agotadas arcas egipcias — después de tres años de permanente inestabilidad, que han diezmando las inversiones y el turismo — ascenderá a 4 000 millones de dólares. El año pasado, el Gobierno saudí concedió a Egipto otros 5 000 millones, mil en forma de donativo a fondo perdido.

Por ende, la contribución económica saudí a Egipto ha contribuido a cambiar el rumbo revolucionario hacia la democracia y a promover la vuelta de los Gobiernos autoritarios, apoyando de esta manera el golpe de Estado sufrido contra el expresidente

egipcio Mohamed Morsi, proveniente de los Hermanos Musulmanes, ya que consideraba que no tenía capacidad de reavivar y restaurar la situación económica de Egipto.

Morsi ha cavado su propia tumba, según los expertos, por no haber sido capaz de recuperar la economía y aunar las diferentes sensibilidades políticas³⁷.

En las líneas siguientes, el término *petrodólares* refleja el papel negativo de Arabia Saudí en la situación egipcia. Este país asiático contribuye y participa en los golpes de Estado, como en el caso de Egipto. Ángeles Espinosa nos muestra, en el artículo publicado el 9 de julio de 2013 en *El País*, sección «Internacional», titulado «Arabia Saudí y los Emiratos respaldan el golpe con ayudas por 6 650 millones», la importancia de la ayuda económica presentada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes para apoyar la intervención del ejército encabezado por el jefe actual, Abdel Fattah Al-Sissi, para derrocar el poder de los Hermanos Musulmanes. Al mismo tiempo, Egipto se muestra a través del párrafo como terreno de la competencia política internacional:

Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU) han anunciado sendas ayudas a Egipto por importe de 5 000 y 3 000 millones de dólares (4 150 y 2 500 millones de euros, respectivamente). La medida supone un claro respaldo de esos ricos Estados petroleros al golpe de Estado que ha acabado con el Gobierno de los Hermanos Musulmanes. Ambos países tienen una arraigada animadversión hacia los islamistas y enfriaron sus relaciones con El Cairo tras la elección del ahora depuesto Mohamed Morsi en junio de 2012 [...]. Poco después, Arabia Saudí daba a conocer su propio paquete de asistencia que incluye otro depósito de 2 000 millones de dólares en el Banco Central, 2 000 millones más en productos energéticos y 1 000 millones en efectivo, según explicó el ministro de Finanzas, Ibrahim al Asaf, citado por Reuters [...]. Abu Dabi y Riad estuvieron entre los primeros Gobiernos que felicitaron a Egipto tras la intervención del Ejército para desalojar a Morsi. A diferencia de Catar, ambos Gobiernos desconfiaron de la Primavera Árabe y el impulso que dio a los islamistas.

³⁷ *Claves del golpe de Estado en Egipto*. <http://www.rtve.es/noticias/20130704/golpe-estado-egipto-claves/705821.shtml> [consultado el 04/02/2016].

Aquí, observamos que el principal objetivo de Arabia Saudí fue el de hacer fracasar la revolución popular en Egipto un año después de asumir la presidencia los Hermanos Musulmanes. Se plantea que, por un lado, es la monarquía saudí la que intenta mantener la histórica relación con la cúpula militar egipcia, y, por el otro, que este grupo representaba una amenaza a la estabilidad de la seguridad dentro de la propia Arabia Saudí. Francisco Carrión afirma en un artículo publicado en *El Mundo*, sección «Mundo», con fecha de 7 de marzo de 2014, bajo el título «Arabia Saudí declara 'grupo terrorista' a los Hermanos Musulmanes», que la causa del apoyo de Arabia Saudí a la organización militar egipcia es derrocar a los Hermanos Musulmanes:

Arabia Saudí ha declarado este viernes «grupo terrorista» a los Hermanos Musulmanes, el influyente movimiento islamista del derrocado presidente egipcio Mohamed Mursi [...]. La monarquía absoluta y conservadora de Arabia Saudí es uno de los principales socios políticos y financieros de Egipto desde el derrocamiento de Mursi, el primer presidente elegido en las urnas de la historia del país. Desde entonces, ha aportado una multimillonaria ayuda para apuntalar las maltrechas arcas públicas. Históricamente, la monarquía ha visto a la Hermandad y su red internacional, representante más destacado del islam político, como un peligroso enemigo del *statu quo*.

El articulista describe a Arabia Saudí como una monarquía «conservadora», con la intención de llevar al lector a la orilla religiosa, a la imagen de la Arabia Saudí basada en las instrucciones coránicas, cuando, y curiosamente, al mismo tiempo, descubrimos que el nombre del movimiento político de los Hermanos Musulmanes está íntima y directamente ligado a la religión islámica. Así pues, el uso del término posee una muy clara y definida intención de hacer llegar al receptor que Arabia Saudí combate este movimiento por motivos religiosos, cuando en realidad lo que notamos es una pugna entre dos partes por motivos geopolíticos. El papel histórico de este movimiento contra el Estado saudí desempeña un juego esencial, lo que desemboca en la participación de este país en el golpe de Estado egipcio a través de la financiación económica.

Fue en un diario kuwaití, *Al-Seyassah*, donde el poderoso ministro del Interior saudí de entonces, el príncipe Nayef, detallaba en 2002 sus críticas a la organización: «Los Hermanos Musulmanes son la causa de la

mayor parte de los problemas del mundo árabe y han provocado grandes estragos en Arabia Saudí. Hemos apoyado demasiado a ese grupo y han destruido el mundo árabe». El príncipe recordaba que durante la crisis del Golfo de 1990-91, los Hermanos Musulmanes no les habían apoyado contra Saddam Hussein³⁸.

Una vez más, la visión periodística sobre la política de Arabia Saudí es la de una política vengadora, con la que el Gobierno saudí ha ejercido represalias contra los Hermanos Musulmanes contribuyendo al golpe de Estado en Egipto.

El discurso mediático también ve que este país juega dos papeles políticos contradictorios: una vez está al lado del Gobierno, como en el caso de Baréin y Egipto, y otra está al lado de los rebeldes, como en la situación de Siria a través del apoyo económico. En el artículo de Ángeles Espinosa publicado el 29 de octubre de 2014 en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «Irán y Arabia Saudí se juegan su palanca de influencia en la región», encontramos unas líneas que nos aclaran el apoyo saudí al régimen egipcio a través de solidarizarse con la organización militar egipcia:

La ayuda que Irán y Rusia prestan al régimen sirio o la multimillonaria asistencia de Arabia Saudí y Emiratos Árabes al Egipto del general Sisi y a otros aliados regionales son en buena medida fruto de la bonanza del petróleo.

El petróleo funciona como el eje del discurso periodístico para describir la potencia económica saudí, tiene un papel esencial en sustentar a los líderes árabes en la zona geográfica. Mientras, el rol saudí en los alzamientos populares en Siria está relacionado con el apoyo a los rebeldes. Xavier Colás nos muestra en un párrafo del artículo siguiente publicado en *El Mundo*, sección «Mundo», bajo el título «¿Por qué apoya Rusia al Gobierno sirio?», con fecha de 20 de julio de 2012, que el principal objetivo del Gobierno saudí es el derrocamiento del régimen sirio, utilizando el término *armando* para explicar que Arabia Saudí usa la baza de la ayuda económica para el apoyo a las revueltas. Deja claro que por una parte Siria considera como aliado a Irán, y por otra Arabia Saudí intenta desbaratar el control iraní de la zona:

³⁸Una evolución que inquieta a Egipto: paulatino acercamiento entre Arabia Saudita y los Hermanos Musulmanes. <http://www.vientosur.info/spip.php?article10552> [consultado el 04/02/2016].

Arabia Saudí, además de ser sospechosa de apoyar a los islamistas chechenos que han atentado dentro de Rusia, está armando a los rebeldes sirios para derrocar a Asad y privar así de un aliado a su principal competencia en la zona: se trata de Irán, que está en manos de los chiíes igual que Siria. En Moscú temen que el acoso a Siria sea solo la primera parte de un asalto a Teherán. Y Putin cree probado que Washington es incapaz de culminar bien sus aventuras bélicas.

Una vez más, la visión periodística nos da un significado importante: el conflicto de la región está considerado como una lucha de influencias entre la secta del islam sunita representada por Arabia Saudí, y la secta del islam chiita, representada por Irán.

En Siria, Arabia Saudí apoya a los rebeldes sunitas, mientras que Irán y Hezbolá sostienen al régimen del presidente Bashar al Assad, que es alaunita, una rama del islam chiita. De igual manera, en Líbano, Riad es el aliado del bloque sunita que se opone al Hezbolá, apoyado por Irán³⁹.

En otro artículo de la periodista Ángeles Espinosa publicado el 9 de diciembre de 2015 en *El País*, sección «Internacional», bajo el título «La oposición siria intenta cerrar filas en Riad a pesar de sus diferencias», descubrimos que la imagen de Arabia Saudí en el discurso mediático sigue vinculada al rol político y religioso; es decir, se encuentra unida a Estados Unidos y la Unión Europea políticamente contra el régimen sirio, pero al mismo tiempo, religiosamente se sitúa al lado de las facciones sirias contra la existencia iraní:

El futuro del presidente sirio es el principal punto de contención. El Asad cuenta con el respaldo internacional de Irán y de Rusia, que desde hace dos meses bombardea posiciones rebeldes en su apoyo. Por el contrario, Arabia Saudí, EE. UU. y la UE defendían hasta ahora la necesidad de que deje el poder [...]. También hay representantes del Comité de Coordinación Nacional, con sede en Damasco y tolerado por El Asad.

³⁹*Por qué Irán y Arabia Saudí pueden desatar la mayor guerra de la historia entre musulmanes* <http://www.infobae.com/2015/04/11/1721599-por-que-iran-y-arabia-saudi-pueden-desatar-la-mayor-guerra-la-historia-musulmanes> [consultado el 07/02/2016].

Las facciones armadas incluyen a parte del citado Ahrar al Sham y Jaish al islam, apoyado por Arabia Saudí, el fragmentario Ejército Libre de Siria en el que pone sus esperanzas Occidente.

Gracias a la Primavera Árabe, se nos hace evidente el discernimiento de la rivalidad geopolítica de la etiqueta sectaria. Georgina Higuera dice en el artículo siguiente, publicado en *El País*, sección «Internacional», el 12 de octubre de 2011, bajo el título «La Primavera Árabe inflama la rivalidad histórica irano-saudí», que Arabia Saudí e Irán forman dos potencias religiosas y políticas en la zona, y que por ende, entre los dos países existe una rivalidad por afianzar su dominio, temiendo ambas, al mismo tiempo, el desplazamiento y contagio revolucionario de las reivindicaciones populares en sus propios pueblos:

La Primavera Árabe, que ha lanzado a millones de jóvenes a la calle para pedir democracia y libertad y ha acabado ya con tres dictadores, ha inflamado también la rivalidad histórica existente entre Irán y Arabia Saudí, cuyos dirigentes temen las consecuencias que estas revueltas puedan tener en su área de influencia y sobre todo en el interior de ambos regímenes autoritarios. El antagonismo entre Irán (de población persa) y Arabia Saudí (árabe) tiene, por supuesto raíces en la diferencia étnica, pero también en la religiosa, ya que ambos se consideran depositarios de la verdadera fe desde el mismo momento en que murió Mahoma.

Queda claro en el discurso periodístico la lucha histórica entre el mundo pérsico y el árabe, que ha resurgido claramente con los alzamientos populares. Otra imagen que existe en el discurso periodístico conceptúa a Arabia Saudí como refugio de los líderes caídos a manos de las revoluciones acaecidas en la Primavera Árabe, entre ellos el presidente tunecino Ben Alí. *ABC* publica un artículo en la sección «Internacional», bajo el título «Túnez decide en las urnas quién presidirá el país tras la Primavera Árabe», con fecha de 11 de noviembre de 2014, en el cual encontramos el verbo *escapar* con el significado de «abandonar» el país por miedo a las amenazas de los rebeldes, recurriendo a refugiarse en Arabia Saudí:

Essebsi ha sido precisamente hombre de los dos presidentes que ha tenido el país desde que se independizó en 1956, Habib Burguiba (fue ministro del Interior, Exteriores y Defensa) y Zine El Abidine Ben Alí

(fue presidente del Parlamento). Por eso algunos lo señalan, no solo por su edad en una revolución eminentemente juvenil, como un producto alcanforado del viejo régimen. Pero su papel empezó a ganar enteros cuando se convirtió en primer ministro transitorio durante la revolución a los pocos días de que Ben Alí escapara a Arabia Saudí.

Los medios de comunicación ven pues al país como un lugar de «acogida» para los que se enfrentan a problemas y conflictos con sus pueblos. Relacionado con este asunto, encontramos también el siguiente párrafo del artículo publicado en *El Mundo*, sección «Mundo», el 20 de octubre de 2011, bajo el título «El primer líder muerto de la Primavera Árabe», donde se nos refiere que Túnez es la punta de lanza de las revoluciones de la Primavera Árabe, y describe al presidente tunecino como un jefe de Estado eterno, que abandonó su país huyendo hacia Arabia Saudí:

Es el caso de Zine el Abidine Ben Ali. En Túnez, germen de la ola de revueltas que en los últimos diez meses recorre el mundo árabe, el eterno presidente puso pies en polvorosa tras un mes de violentos enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas del orden público. Ben Ali logró en enero salir del país y huir a Arabia Saudí con su familia. En un juicio relámpago *in absentia* fue condenado meses después a 35 años de prisión.

Los verbos *salir* y *huir* en el párrafo citado desempeñan un papel clave para otorgar un significado esencial: el de inculcar que el presidente tunecino planificó abandonar el país después de intentar reprimir las protestas e incumplir su promesa de apertura y abandono del poder en 2014.

Poco después anunció que dejaría el poder en 2014 y prometió una mayor apertura, pero de poco le sirvió ese posterior intento ya que el 14 de enero de 2011 se vio obligado a partir al exilio en Arabia Saudita (Ruiz González, 2012: 6).

Está pues claro que el discurso periodístico considera al reino saudí el lugar de protección de los líderes árabes que se dan a la fuga a causa de los disturbios populares en sus países. Observamos aquí que el discurso mediático mantiene el estilo de afirmación: Ana Loriete publica un artículo en *El Mundo*, sección «Internacional», el 20 de octubre de 2011, bajo el título «¿Dónde están los otros dictadores de la Primavera

Árabe?» donde la articulista nos muestra las posiciones de algunos líderes árabes tras o durante la Primavera Árabe y el papel saudí en esta situación revolucionaria, como, por ejemplo, su rol de país de recogida y acogida de los presidentes, concediéndoles asilo político o para recuperación por motivos de salud. En un fragmento sacado del artículo, nos afirma que el presidente yamaní Alí Abdalá Saleh utilizó Arabia Saudí como refugio para curarse de las heridas causadas en el atentado sufrido contra su persona:

Ocho meses después del comienzo de las revueltas en Yemen, el presidente Alí Abdalá Saleh continúa en el poder. El mandatario, que permaneció en Arabia Saudí desde el atentado que casi le cuesta la vida el 3 de junio, rompió un pacto no escrito con los mediadores internacionales.

En resumen, a través del discurso periodístico, se nos presenta la capacidad de Arabia Saudí para jugar dos papeles distintos: uno como apoyo de regímenes gubernamentales, el otro como defensor de los derechos de los ciudadanos de los países afectados por la Primavera Árabe. Por un lado, la potencia económica de este país forma una parte principal del mercado mundial del petróleo que contribuye a la contención de las diferentes partes políticas; por el otro, tema que abordaremos en el apartado siguiente, es el papel económico y religioso a la hora de prevenir las protestas populares.

7.2. Los efectos de Primavera Árabe en Arabia Saudí

Uno de los factores que aportaron tranquilidad a la hora de calmar los alzamientos populares en Arabia Saudí fue el factor económico, donde el país acudió al rescate. Como ejemplo, citar que la monarquía saudí ha gastado miles de millones en ayudas sociales, y además ha recurrido a crear empleos para evitar los levantamientos internos. *El País*, sección «Internacional», publica el 23 de febrero de 2011 un artículo bajo el título «El rey saudí anuncia mejoras sociales para evitar el contagio de las protestas», del cual extraemos un fragmento en el que se habla de que las protestas del mundo árabe pueden pasar factura también a Arabia Saudí, pero que este país ha sabido tratar tales manifestaciones populares a través del empuje de cantidades de reformas económicas:

Empujado por las protestas en el vecino Baréin, el rey Abdulá de Arabia Saudí ha anunciado una serie de reformas económicas coincidiendo con

su regreso al país tras someterse a una intervención quirúrgica en Estados Unidos, según ha anunciado la televisión estatal del reino. Las reformas prometidas por el jefe del Estado saudí incluyen, entre otras medidas, un aumento del 15 % en el sueldo de los funcionarios, el incremento del presupuesto de la Seguridad Social y nuevos beneficios para los propietarios de viviendas. También se perdonarán algunas penas de prisión para condenados por delitos económicos. Se contemplan asimismo ayudas para estudiantes en el extranjero.

La relación, según el fragmento de arriba, entre la población saudí y el Gobierno es una relación de oferta y demanda, es decir, las autoridades saudíes compran el silencio popular por unas cantidades de dinero y reformas sociales. Unas líneas más adelante del mismo artículo, observamos que Arabia Saudí representa la fuente de estabilidad económica del mundo, por lo que la comunidad mundial, particularmente Estados Unidos, no desea que disturbios populares sacudan la estabilidad del país:

La estabilidad política y social en el mayor productor y exportador de petróleo del mundo es una preocupación global, ya que Arabia Saudí controla más de la quinta parte de las reservas de crudo y es un aliado estratégico de Estados Unidos. Pese a su riqueza petrolífera, Arabia Saudí sufre una alta tasa de desempleo, del 10,5 % de la población activa.

Aquí, el párrafo periodístico cita Estados Unidos para aclararnos que uno de los factores que apoya Arabia Saudí para acabar con los movimientos y las reivindicaciones populares es su relación estratégica con Estados Unidos. No obstante, las medidas económicas afectan solamente a los asuntos sociales, sin llegar a traducirse en reformas políticas. El discurso periodístico nos traslada noticias que reflejan la situación interna de Arabia Saudí en la época de la Primavera Árabe, con la imagen de una sociedad furiosa a causa de la falta de respuestas ante las demandas sociales y políticas. Ángeles Espinosa publica un fragmento en *El País*, sección «Internacional», con fecha de 29 de septiembre de 2011, bajo el título «Arabia Saudí se blindo frente a la Primavera Árabe», en el cual la articulista nos muestra que las revoluciones no sacuden este país, a pesar de que existe la corrupción y la carencia de derechos humanos:

Sin embargo, a pesar de esa falta de representación de la que los saudíes son plenamente conscientes, de las altas cifras de paro (entre 450 000 y

dos millones de personas, según las fuentes) y de la corrupción, Arabia Saudí no se ha contagiado de las revueltas que desde enero sacuden el mundo árabe. Moataz Salama, del Centro Al Ahram de Estudios Políticos y Estratégicos de El Cairo, acaba de publicar un informe en el que defiende que el reino es «inmune a la revolución» porque los ciudadanos tienen pocos motivos para pedir cambios, la monarquía tiene legitimidad histórica y tribal, además de disponer de recursos financieros, y la comunidad internacional, en especial EE. UU., apoya el *statu quo*.

Aquí, la articulista afirma, mediante el uso del término *immune*, que Arabia Saudí representa un país de prestigio mundial, y, consecuentemente, su estabilidad social, política y económica es promotora de la estabilidad internacional. Podríamos inferir pues que, según el discurso periodístico, la tormenta revolucionaria que sacude algunos países árabes es imposible que pase por encima de Arabia Saudí debido a diversos motivos. Uno de ellos sería la concesión de reformas económicas acometidas por el Gobierno con el fin de acallar el clamor popular, pues no debemos olvidar que el factor económico constituye una de las principales reivindicaciones de todos los pueblos.

La imagen de Arabia Saudí es representada en las noticias periodísticas como un país que practica la política de «el palo y la zanahoria», que significaría, en este caso, la sustitución de algo «malo» (las protestas) por algo «bueno» (la inyección de ciertas cantidades de dinero), para conseguir el silencio popular. El Mundo, sección «Mundo», publica un artículo titulado «Arabia Saudí dedica miles de millones a evitar contagiarse de las revueltas árabes», con fecha de 9 de junio de 2011, en el cual encontramos que el papel económico es un medio para crear un silencio social. También la relación histórica entre los clérigos y el Gobierno saudí desempeña un rol importante en la sociedad, este papel se centra en apagar las reivindicaciones sociales y políticas a cambio de conseguir una cantidad económica de parte del Gobierno:

La monarquía absoluta que gobierna en Arabia Saudí ha invertido más de 89 000 millones de euros en aumentar los salarios, construir viviendas y financiar organizaciones religiosas entre otros gastos para neutralizar a la mayor parte de la oposición, según informa el diario estadounidense *The New York Times*. El rey Abdulá bin Abdulaziz ha gastado, al final,

41 000 millones de euros más de los 48 000 que prometió en febrero. Estos desembolsos comenzaron tras la caída de Ben Ali en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto. El gobernante pagó un salario extra equivalente a dos meses a todos los funcionarios y gastó 48 000 millones de euros solo en 500 000 unidades en viviendas para los pobres. A las organizaciones estrictamente musulmanas, incluyendo a la policía religiosa, destinó 137 millones de euros.

Unas líneas más adelante del artículo mencionado arriba, encontramos un párrafo que nos demuestra que la potencia religiosa juega un rol importante en la contención de las iras de la sociedad, a través de la proclamación de la prohibición, desde el aspecto religioso, de las manifestaciones:

Además, el Gobierno ha llevado una política de acercamiento con los poderes religiosos que le ha resultado muy beneficiosa, ya que el Gran Mufti, máxima autoridad religiosa en el país, proclamó una *fatwa* que afirmaba que el islam prohíbe manifestarse en las calles.

El régimen saudí ha pactado con la corriente religiosa para refrenar los movimientos revolucionarios a través de la difusión de dictámenes clericales.

La casa saudí siempre se ha mostrado propicia a comprar la calma social, y con ese fin acaba de anunciar dos importantes paquetes económicos consecutivos que superan los 125 000 millones de \$. Pero la política de «comprar la calma» no soluciona por sí sola los problemas a largo plazo, que requerirían una reforma política y económica. Además, la promoción del wahabismo ha supuesto un profundo apoyo muto entre la familia real saudí y la clase religiosa, que incluso emitió «fatwas» declarando que las protestas callejeras constituían una violación del islam⁴⁰.

Así pues, vemos que la Primavera Árabe no afecta a Arabia Saudí por la unión coherente entre el bloque religioso y el Gobierno por un lado y por la posición de potencia económica mundial que caracteriza al país por otro. La participación de los

⁴⁰Arabia Saudita y el dominio de la Primavera Árabe. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/respuestacrisis/notasocma/observatorio_lorca_arabia_saudita_primavera_arabe [consultado el 14/02/2016].

clérigos saudíes a la hora de aliviar las manifestaciones populares nos refleja al islam utilizado como arma política, considerado como una ideología basada en la fe para llegar a un objetivo o servir una agenda política, mientras que la religión islámica, del mismo modo que el cristianismo y el judaísmo, representan la identidad religiosa de cada persona.

La línea entre religión y etnicidad, cultura y tradición, no siempre es clara. No obstante, es importante diferenciar entre una religión, como el islam o el cristianismo, y una ideología política basada en la fe, como el islamismo o el cristianismo fundamentalista. Mientras que la religión tiene que ver con la identidad personal de cada individuo, las ideologías sirven a una agenda política (Mikail, 2012: 1).

Otra noticia que afirma que los factores religiosos han supuesto obstáculos para las reivindicaciones de los manifestantes saudíes es la que encontramos en un artículo de Francisco de Andrés, publicado el 29 de noviembre de 2012, en *ABC*, sección «Internacional», bajo el título «*Fatua* del Gran Mufti de Arabia Saudí contra las manifestaciones». Es un anuncio de la alta autoridad religiosa en Arabia Saudí, el muftí Abdul Aziz al as-Shaikh, que describe las manifestaciones populares como un acto de transgresión contrario a la religión islámica:

Aunque las protestas callejeras en el mundo árabe han servido para facilitar la llegada al poder de los islamistas en Túnez y Egipto, el Gran Mufti de Arabia Saudí ha proclamado una *fatua* (edicto religioso) en la que afirma que las manifestaciones «son contrarias al islam». Para Abdul Aziz al as-Shaikh, la religión mahometana «prescribe la concertación, pero no las manifestaciones». «Además —añadió el mufti en un discurso en Riad recogido ayer por la prensa saudí— nuestros enemigos pueden aprovecharlas en ciertos países musulmanes para extender el caos». El anuncio de la primera autoridad religiosa saudí se produjo el martes, el mismo día en que la policía dispersaba en Riad a unas cuarenta personas que se manifestaban para pedir la liberación de presos radicales islamistas.

El articulista nos ofrece en el discurso del mufti saudí, que representa a la autoridad religiosa en Arabia Saudí, dos términos de dimensiones lingüísticas:

concertación y manifestaciones. El primer término se utiliza en modo singular, reflejando un significante político o social, mientras que el segundo término, en plural, señala una agrupación de reivindicaciones políticas y sociales, que es lo considerado prohibido en el islam según la visión del mufti.

Aun así, *ABC* nos traslada otra imagen positiva del gran clérigo saudí, publicada en la sección «Internacional», el 8 de noviembre de 2011, bajo el título «La peregrinación a La Meca vive su día grande marcada por la Primavera Árabe», en la cual encontramos que el discurso religioso aprovechó la ocasión del evento de peregrinación para incitar a los gobernantes árabes a garantizar una vida digna a sus pueblos:

Se trata del primer «hach» tras el estallido de las revoluciones que han transformado el panorama político en Egipto, Túnez y Libia, y que todavía son objeto de la represión de las autoridades en Siria, Baréin o Yemen. El gran mufti de Arabia Saudí, jeque Abdulaziz al Sheij, ha instado este sábado a los musulmanes de todo el mundo a obedecer a sus gobernantes y a estos últimos a ser justos con sus pueblos y a garantizarles unas condiciones óptimas de vida.

La autoridad religiosa saudí, representada en el jeque Abdulaziz al Sheij, se ha servido de la peregrinación para mostrar al público que el discurso y la tendencia religiosa no deben influir en la corriente política mientras que tal corriente tenga en cuenta los derechos de los pueblos. Por lo tanto, según la lectura del discurso periodístico, entendemos que Arabia Saudí utiliza el discurso religioso para contener y absorber la ira de los pueblos.

Al mismo tiempo, encontramos que otra de las causas que contribuyen al impedimento del avance de la Primavera Árabe en Arabia Saudí es el régimen político existente, que no reconoce las manifestaciones de carácter democrático, según nos asegura la articulista Ángeles Espinosa en su artículo publicado en *El País*, sección «Internacional», el 20 de marzo de 2011, con el título «La policía frustra una manifestación en Arabia Saudí» En él encontramos orden y cohesión entre la corriente política y la corriente religiosa con el objetivo de reprimir las protestas y las reivindicaciones de derechos sociales y políticos:

El Gobierno reconoce la existencia de 13 000 detenidos sin juicio bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, la Asociación por los Derechos Civiles y Políticos estima que la cifra está más cerca de los 30 000. «Es rara la familia saudí que no tiene un preso político», explicaba Al Qahtani en una reciente conversación en Riad. Arabia Saudí no reconoce el derecho de manifestación y, a raíz de las recientes revueltas árabes, incluso ha reforzado la prohibición con una fetua que declara las protestas contrarias al islam.

Así pues, a través de la represión de movimientos populares, Arabia Saudí practica una política represiva para alcanzar la estabilidad social. Lluís nos demuestra en el artículo publicado en *El País*, sección «Opinión», el 5 de enero de 2014, bajo el título «La política de la chequera», que los movimientos juveniles y la Primavera Árabe conforman un peligro social, y, por ende, la autoridad de este país recurre a prohibir cualquier acto que desemboque en algún tipo de protesta social:

La política del sable y la chequera fue fundamental para la estabilidad de Arabia Saudí durante la Primavera Árabe de 2011. Centenares de jóvenes fueron a las cárceles y multitud de manifestaciones por las redes sociales fueron desarticuladas antes de que reunieran a más de cien personas.

En este párrafo se ha utilizado el discurso descriptivo para reflejarnos cómo el Gobierno saudí enfrenta las posibles manifestaciones en su contra para conseguir libertades sociales y políticas. La frase «la política del sable y la chequera» proyecta que el país ejerce un régimen autoritario contra los que reivindican la democracia y la libertad, y que no permite cualquier tipo de manifestación. De un artículo publicado en *ABC*, sección «Internacional», el 23 de enero de 2015, con el título «El nuevo rey de Arabia Saudí promete mantener “la senda recta” del país», extraemos un párrafo que nos dice que las reformas del rey Abdulá no han llegado al campo político, sino que solamente han alcanzado a los sistemas económicos y sociales. Además, también se pone de nuevo de relieve que tales esfuerzos van encaminados hacia el intento de frenar el avance de la Primavera Árabe en Arabia Saudí:

Muchos saudíes en un país con una población joven serán incapaces de recordar un tiempo antes del mandato del rey Abdulá, tanto como monarca desde 2005 como regente de facto durante la década anterior. Su

legado ha sido un esfuerzo por poner al día los sistemas económico y social para afrontar la amenazante crisis demográfica creando trabajos en el sector privado y haciendo que los jóvenes saudíes estén más preparados para asumirlos [...]. Sin embargo, las reformas de Abdulá no se extendieron a la política y tras la Primavera Árabe, sus fuerzas de seguridad reprimieron toda forma de disensión, encarcelando a críticos abiertos de la familia gobernante junto a mujeres conductoras y milicianos islamistas.

Las reivindicaciones populares suponen pues una preocupación para la autoridad saudí, donde el Estado ve que las revoluciones conforman un tipo de desestabilización interna. Nigel Townson y Diana Barrantes Olías publican un artículo bajo el título «Conducir hacia el cambio en Arabia Saudí», en *El País*, sección «Opinión», con fecha de 25 de noviembre de 2013, en el cual observamos que la subida de la tasa del desempleo y el bajo nivel de educación son dos factores que incitan el despertar de las demandas populares saudíes:

Las autoridades están inquietas respecto a cualquier tipo de protesta civil, muy especialmente tras la erupción de las masivas revueltas árabes en 2011 que acabaron derivando en lo que denominamos Primavera Árabe. La media de edad en Arabia Saudí es de 26 años, lo cual contrasta con la mucho más elevada edad de los miembros del Gobierno. A ello se le suma una tasa de desempleo juvenil del 28,2 %, un bajo nivel de educación y una escasa formación técnica, necesaria para el empleo en el sector privado.

El discurso periodístico nos aclara que un país rico en reservas petroleras ha tenido que emplear sus fuerzas de seguridad para frenar los movimientos populares, pues, según la visión periodística, este país no tiene capacidad para ofrecer soluciones sociales, para calmar las reivindicaciones de otro modo, como a través de la creación de oportunidades de trabajo o de la libertad de expresión. Al mismo tiempo, lo que notamos es que la reforma pretendida a través de subsidios no ha contribuido a silenciar las demandas más que de forma temporal.

Arabia Saudita no cuenta con un código penal o constitución que garanticen los más básicos de los derechos humanos. En modo particular,

las mujeres están sujetas a durísimas restricciones en su vida cotidiana. Las libertades de expresión y reunión están muy limitadas. Arabia Saudita no es parte del Pacto Internacional de derechos políticos y civiles ni del Pacto Internacional de derechos económicos, sociales y culturales⁴¹.

En resumen, los factores económicos, la injerencia de los clérigos en los asuntos sociales y la bajada del nivel de educación han aumentado la erupción del movimiento civil dentro del país. Los medios de comunicación ven que la posibilidad de que los ciudadanos tengan la oportunidad de participar en el campo de la política y en la mejora de su situación social es la única solución para evitar las revoluciones de la Primavera Árabe. «La naturaleza de los problemas de que se ocupa el análisis crítico del discurso es por principio diferente de la de todos los métodos que no determinan su interés por adelantado» (Meyer, 2015: 34). Así pues, uno de nuestros puntos de partida es conocer los problemas políticos que nos trasladan los discursos periodísticos, donde hemos observado que el método político saudí ante la Primavera Árabe se basa en reprimir los movimientos civiles y políticos, a la vez que el Gobierno saudí no hace caso a las reivindicaciones populares.

⁴¹Arabia Saudita. <https://www.frontlinedefenders.org/es/node/17584> [consultado el 19/02/2016].

Conclusiones

Arabia Saudí se ha comportado con los países árabes que presenciaron los alzamientos como defensor de sus presidentes, acogiéndolos como refugiados, al mismo tiempo que ha jugado un rol de defensor de los pueblos a través de la financiación militar, tanto material como moralmente. El discurso periodístico considera estas actitudes contradictorias de doble concepción.

Deducimos de los artículos periodísticos que la Primavera Árabe ha supuesto una conmoción a nivel nacional, en la cual los manifestantes eligieron la libertad en lugar de la esclavitud, la esperanza en vez del miedo. Es por ello que han estallado las disputas y los conflictos internos. El régimen saudí se ha defendido de las protestas y las manifestaciones por medio de estrategias destinadas a la contención de las reivindicaciones y a proteger la estabilidad social. Algunas de ellas son las siguientes:

- Destinar cantidades de dinero y beneficios económicos.
- La movilización de la institución religiosa, donde los clérigos han difundido algunos dictámenes que prohíben las manifestaciones contra el gobernante.
- El despliegue e intervención de las fuerzas de seguridad para reprimir los movimientos civiles.

Por lo tanto, la Primavera Árabe ha fracasado y no ha alcanzado el objetivo revolucionario en Arabia Saudí, pues los saudíes no pretenden demasiados cambios gracias a los recursos financieros concedidos y también a la comunidad religiosa. El Gobierno saudí, según el texto periodístico, viola el derecho de manifestación de las personas, y, por su parte, los manifestantes y los disidentes se consideran oprimidos por la política del Estado. La protesta social se vincula con la búsqueda de una vida digna a través del alcance de las diferentes demandas sociales.

El discurso periodístico considera que la libertad de expresión en contra del Gobierno manifestada en público o a través de las redes sociales y el derecho de manifestación son elementos imprescindibles de todas las sociedades democráticas. Al mismo tiempo, son considerados un canal para expresar el desacuerdo con las personas o las instituciones gubernamentales. La escucha de las reivindicaciones sociales es un factor esencial para conseguir los derechos, para evitar revoluciones. Se deben tener en

cuenta las peticiones populares y disponer las igualdades sociales, dar lugar a las participaciones políticas y enmendar la situación económica.

Los artículos periodísticos presentaron a los «rebeldes saudíes» como héroes, y a la autoridad saudí como opresora de su pueblo para intentar refrenar los flujos de movimientos reivindicatorios. Por otro lado, la Primavera Árabe ha resultado en un conflicto regional entre dos polos doctrinarios: Arabia Saudí, de tendencia suní, y la República Islámica de Irán, de tendencia chiita. De este modo, las revueltas de la Primavera Árabe son vistas como un problema y disgusto para Arabia Saudí y como oportunidad e intento de aumento de poder para Irán. Por tal motivo, Arabia Saudí ha practicado un doble papel, una política contradictoria: ha servido de sostén unas veces para los rebeldes y otras para los regímenes, esto significa que Arabia Saudí ejerce una política paradójica.

En este caso, inferimos que el principal objetivo saudí es derrotar la hegemonía y la injerencia iraní en la zona árabe, sobre todo en el golfo Pérsico. Ha jugado un rol importante en la operación protectora de los países del Golfo contra el control iraní, que considera un rival geopolítico y religioso para Arabia Saudí, por lo tanto, el objetivo primordial es romper cualquier alianza de la zona con Irán.

Hemos visto a lo largo de los artículos que la imagen de Arabia Saudí se ha presentado como un régimen que contribuye a la represión de las revueltas en Baréin a través de apoyar al régimen suní de Al Kalifa, y también al militar de Egipto. Entonces deducimos que los artículos periodísticos han formado un discurso sectario, y juegan un papel de colisión cultural y sectaria. La visión periodística nos ha ofrecido la imagen de Arabia Saudí conforme a los siguientes puntos:

- Arabia Saudí prohíbe las concentraciones, las cuales considera actitudes ilegales.
- El petróleo y una actitud represiva y autoritaria han evitado que Arabia Saudí se vea afectada por la Primavera Árabe.
- Arabia Saudí azuza el sentimiento sectario, a través de intervenir en las revueltas.

De este manera, y a modo de conclusión, podemos señalar que la Primavera Árabe, por un lado, ha aumentado la tensión entre lo suní y lo chií. Por otro lado, los medios de comunicación reflejan una visión negativa del mundo árabe, que pierde la

confianza y la esperanza en mejorar la situación económica y política a través de aplicar la democracia.

Conclusiones generales

Conclusiones generales

El análisis crítico del discurso desempeña un rol importante a la hora de interpretar el contenido discursivo. En nuestro análisis hemos señalado, por ejemplo, que el término *wahabismo* en los medios analizados está asociado a la tendencia religiosa rigorista y se usa para referirse a Arabia Saudí, que se rige por un pensamiento cruel según las creencias wahabíes. Es por ello que la imagen de Arabia Saudí ha sido estereotipada con respecto a su relación con el wahabismo e ideología wahabí. Esto se ha convertido en una obsesión de los medios de comunicación, y, al mismo tiempo, en un tema muy molesto para el Estado saudí, que promueve difundir una buena imagen pretendiendo desvincular lo que es wahabí de lo que es saudí.

El discurso o el lenguaje reflejan la ideología de un grupo concreto. Por lo tanto, el discurso mediático es el perfecto lugar de encuentro de las ideologías, donde se modela la dimensión y la profundización cultural de las sociedades. Así, la representación de Arabia Saudí en la prensa española toma siempre el cariz de corriente wahabí. «El lenguaje adquiere su verdadero sentido en la comunicación interhumana. El lenguaje es necesario para formar y transmitir el conocimiento» (Franco, 2004: 78). El pensamiento wahabí, desviado según los textos periodísticos, significa un obstáculo para el progreso de la sociedad saudí y se opone a otras creencias religiosas. Al mismo tiempo, la familia Al Saud representa el principal elemento contribuyente a la propagación del pensamiento radical de la corriente wahabí.

Los artículos han presentado a Arabia Saudí de dos maneras: la primera, a través de la semántica de la lectura de titulares, y la segunda, a través de la interpretación de titulares para determinar y comprender la macro estructura. «La interpretación de titulares no solo pasa por los procesos lingüísticos, sino también por los problemas del conocimiento; esto ayuda a la posterior comprensión y determinación de la macro estructura del texto» (Franco, 2004: 83). Es por ello por lo que, a través del adjetivo *wahabí*, se construye un concepto imaginario, conceptualizando a este país como un Estado aislado del mundo moderno y basado en las enseñanzas de las normas wahabíes, para reflejar con ello al receptor la imagen de una Arabia Saudí fundamentalista y radicalista.

Todo lo que se corresponda con *wahabí* está íntimamente ligado a Arabia Saudí. Notamos que el Estado saudí intenta desvincular tal imagen asociativa por medio de acercamientos internacionales, como los foros o celebraciones mundiales para la argumentación de la necesidad de la convivencia con el Otro. Ejemplo de ello fue la conferencia «Unidos contra la violencia en nombre de la religión», celebrada en Viena el 18 de noviembre de 2011: «El Centro Internacional para el Diálogo Interreligioso e Intercultural rey Abdullah Bin Abdulaziz (KAICIID) inauguró hoy en Viena una conferencia internacional de dos días bajo el lema “Unidos contra la violencia en el nombre de la Religión”⁴². Por otro lado, la tendencia del wahabismo representa una doctrina de tipo puritano muy estricta e intolerante, no solo hacia las religiones diferentes al islam, sino hacia las otras versiones del islam mismo y hacia la propia sociedad saudí.

La visión periodística negativa sobre Arabia Saudí contribuye a vincular el país con el islam radical. A través de esta visión se ha procedido al entendimiento del régimen saudí como un régimen wahabí, a causa de la relación histórica que asocia el lado político, representado en el fundador del reino saudí, Mohamed bin Saud, con el lado religioso, atribuido a Mohamed Abdel Wahab. Consecuentemente, la corriente wahabí ha creado una base de ideología religiosa rigorista en el ambiente social, político y cultural, alejándolos de los principios islámicos: tolerancia, convivencia y paz social. Al mismo tiempo, el pensamiento wahabí y los movimientos civiles que comportan ideas e inclinaciones emanadas de tal corriente complican aún más la situación de los derechos humanos en el país.

El análisis del discurso periodístico nos aclara el rol del wahabismo en la política y la sociedad saudí, del que deducimos los siguientes puntos:

- La ideología wahabí es considerada método oficial de la política de Arabia Saudí.
- El pensamiento wahabí es la fuente de difusión de las sediciones en la zona que rodea Arabia Saudí.

⁴²Viena acoge hasta mañana una conferencia contra la violencia religiosa. http://noticias.lainformacion.com/disturbios-conflictos-y-guerra/conflictos-religiosos/viena-acoge-hasta-manana-una-conferencia-contra-la-violencia-religiosa_9fs67w54FIx8Od3RFF6J97/ [consultado el 2/3/2016].

- La convicción y fuerte creencia de los saudíes en el dogma wahabí les mueve a influir en el mundo a través de la difusión de los conceptos wahabíes.
- El wahabismo nutre a los grupos terroristas.
- El wahabismo destruye el islam tradicional.

De esta manera, vemos que el arraigo de la relación que vincula al wahabismo con lo saudí es utilizado para atacar la imagen de Arabia Saudí en la prensa. Lo que es saudí semánticamente es wahabí, y, por consiguiente, etiquetado como terrorismo. Esta táctica daña claramente la imagen de Arabia Saudí, donde, curiosamente, el término *wahabismo* no es utilizado por los saudíes, ni siquiera por las organizaciones y responsables internacionales, al contrario de lo que se hace en el discurso mediático español, que siempre aprovecha tal término para describir al país y presentarlo como factor amenazador de la estabilidad mundial.

La operación de conocimiento desempeña un papel importante para potenciar el alcance de la información, como por ejemplo la ideología y la tendencia del escritor. Consecuentemente, se puede crear una imagen sobre cualquier situación. «De lo que sabemos del emisor y de lo que sabemos del mundo, extraemos las inferencias pertinentes para lograr una lectura adecuada» (Escandell, 2006: 214). La corriente religiosa wahabí es una forma extrema y condenada como herética del islam tradicional, pero se imagina a sí misma como una corriente de restauración del monoteísmo del islam y de su legislación por una parte, y relacionada con el salafismo, que se basa en el método de los compañeros del Profeta, por otra. El discurso periodístico se centra en describir el wahabismo y su relación con Arabia Saudí y el islam a través de una descripción dogmática que apoya las tendencias políticas y sociales saudíes. Al mismo tiempo observamos, a través de la lectura de los artículos, que existen ciertas confusiones lingüísticas utilizadas para definir el concepto *wahabí*: hay discursos que lo describen como dogma, otros como corriente y otros como secta. A la postre, para llegar a una aclaración sobre el wahabismo y su vinculación con Arabia Saudí, el islam y el terrorismo, se deben conocer los términos relacionados con el wahabismo, para que interpretemos verdaderamente la situación saudí y cómo se rige el país. La etiqueta de wahabismo se refiere a la familia real y al islam saudí, considerado la dirección religiosa a seguir por los musulmanes.

La representación de Arabia Saudí se encuentra etiquetada por dos adjetivos: *desértico* y *wahabí*, que infunden en el lector el significado de retraso, inmoderación y fanatismo religioso. El wahabismo es un obstáculo del progreso del país, por lo que el discurso descriptivo aprovecha para jugar un rol interesante a la hora de presentar a Arabia Saudí como un país sin relación con cualquier avance social o político. Por un lado, la visión de los redactores periodísticos contempla que la sociedad de Arabia Saudí está constituida por dos pueblos: beduino y sedentario; por el otro, el objetivo de la operación descriptiva consiste en aclarar el estilo de la vida social saudí, bien moderna o bien beduina. La sociedad contribuye a delimitar su propia imagen a través de la autoimagen, que es la figura que la sociedad tiene de sí misma. La lengua, que se considera un símbolo para determinar la pujanza de la cultura, es otro factor muy importante, ya que al mismo tiempo que aclara el comportamiento social, influye en la imagen exterior. En definitiva, el individuo juega un rol creativo de la realidad de la imagen por el tratamiento y el comportamiento. Este procedimiento facilita al redactor o al analista los datos suficientes para dar a conocer la situación y la cultura propias de un lugar en concreto.

La relación descriptiva entre los tres adjetivos *saudí*, *wahabí* y *desértico* forma una concepción negativa del país, unida con la representación cultural y social en la prensa española, sin olvidar la más fuerte e importante: su relación con el fenómeno terrorista. El discurso periodístico procura presentarse como un discurso persuasivo que utiliza conceptos semánticos o metafóricos. Así, observamos que los términos Al Qaeda y *terrorismo* son vocablos vinculados con Arabia Saudí, a causa de tres principales motivos: el primero es Osama bin Laden, que es considerado ciudadano saudí. El segundo son los atentados terroristas internacionales, sobre todo los del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas en Estados Unidos, y el tercero y último es el wahabismo y su relación con este país, considerado como la tendencia religiosa que rige el país y fuente fundamental de la legislación del Estado saudí.

A través del análisis del discurso mediático, observamos que el pensamiento wahabí es la fuente del extremismo, del fanatismo y la desviación, principal contribuyente directo de la deformación del concepto islámico tradicional y, por consiguiente, destructor de la imagen de Arabia Saudí. Partiendo pues de la base de que el wahabismo es considerado rival del islam moderado, y presumiendo que este

país representa el islam wahabí, se deduce que Arabia Saudí no solo adopta la tendencia, sino que además la financia con petrodólares para su difusión fuera de sus fronteras, como aseveran ciertas afirmaciones periodísticas.

El objetivo de la difusión de estas inclinaciones wahabitas es la hegemonía y el control sobre el resto del mundo islámico. Según la perspectiva periodística, también en ello se encuentra la guerra ideológica, que contribuye a plantear la intolerancia, como sucede en la actual sociedad saudí, que vive encerrada bajo la férula de los dictámenes wahabitas. Finalmente, el lenguaje periodístico ve que la relación asociativa entre Arabia Saudí y el movimiento wahabí se basa en dos puntos: el primero es la relación histórica, y el segundo, la inyección de petrodólares para expandir el dogma wahabí en todo el mundo. ¿Es el wahabismo la causa de formular la acusación de terrorismo contra Arabia Saudí?

Nos da la impresión de que existe un control del discurso a través de los distintos grupos de poder, lo que marca la diferencia entre los artículos periodísticos a la hora de trasladar la imagen de la sociedad saudí. Ello determinará no solamente los temas discursivos, sino también los participantes de los mismos. Este objetivo es considerado un factor que contribuye al éxito del proceso de la influencia en la comunidad social. Los medios de comunicación en general, como partícipes del poder, pueden influir — incluso determinar — en la opinión pública y configurar las ideologías públicas y las creencias y actitudes de los partícipes de una sociedad determinada.

Arabia Saudí también tiene presencia negativa en la prensa española respecto al sistema judicial y penal. Se informa de que, a causa del desconocimiento de la lengua, algunos acusados deben firmar sus confesiones sin saber exactamente lo que firman y de que, además, el país carece de leyes escritas, dependiendo más de las usanzas que de la propia ley islámica, aun sabiendo que sus leyes emanan de la tradición islámica.

Por otra parte, la situación de la mujer saudí se ha convertido en el tema favorito en los debates y titulares de los foros y las ruedas de prensa nacionales e internacionales sobre la vida cotidiana en Arabia Saudí. La mujer de este país es el blanco de los medios de comunicación, en los que el lenguaje periodístico las ha

exhibido como ignoradas y despreciadas por los ejercicios sociales a través de términos usados en los textos, como por ejemplo el término *guardián*, que nos describe a la mujer carente de autonomía o peor aún, discriminada al asociarla a los términos *separación* o *segregación*. Toda su realidad está inmersa en un discurso machista: las mujeres son diferentes a los hombres e inferiores a ellos dentro de la sociedad.

Se nos informa de que las mujeres saudíes son discriminadas en casi todos los aspectos de la vida por las leyes y costumbres sociales, al mismo tiempo que se nos aclara que la costumbre desempeña un rol esencial en determinar lo que es lícito y lo que no, sin recurrir a la ley islámica, aplicada por el Estado. Por ende, inferimos que la prohibición de conducir, viajar o trabajar no está basada en un texto religioso, según se analiza en algunos artículos, sino en inveteradas costumbres sociales. Paralelamente, otros discursos ven que la mujer saudí ha alcanzado cierto avance en algunos campos sociales y actividades políticas, convirtiéndose en un ente socialmente eficaz a través de su participación en el cambio del concepto de la mujer sometida a un guardián.

La operación descriptiva contribuye también a reforzar el rol de la mujer marginada dentro de la sociedad, calificando a la sociedad saudí de discriminatoria y basada en las orientaciones de los clérigos. Al mismo tiempo, el discurso mediático categoriza a las mujeres como menores de edad permanentes, incapaces legales, mediante los términos *sumisión* y *guardián* usados para describirlas. Los medios de comunicación logran así su objetivo discursivo-persuasivo, a través del cual imponen e influyen con sus tendencias e ideologías concretas en el lector y la sociedad. Los artículos impregnan y calan en el lector o el receptor para que perciban la sociedad saudí como un mundo regido estrictamente por hombres, los clérigos por una parte, y las tradiciones por otra, inculcando en la mente del receptor la imagen de una sociedad misógina.

Descubrimos que se asocia la situación social femenina al nombre de la religión. Ella es quien les prohíbe a las mujeres que participen en todas las actividades sociales, prohibición que acaba con el derecho de la mujer, cuando, en realidad, es la religión la que protege los derechos de ambos géneros. La prohibición de conducir o trabajar entra dentro de los valores tradicionales y no de los religiosos.

El periodista juega un factor esencial en la búsqueda de las realidades y en transmitir las a los lectores, además de romper la imagen estereotipada de algunas sociedades. El conocimiento previo de la cultura, pueblo o lengua es de vital ayuda a la hora de transmitir la información de manera directa y eficaz, sin ningún tipo de prejuicios. Ello aporta al periodista una mayor objetividad acerca de la información que trata de transmitir sobre una determinada sociedad, religión, Estado, etc. Por ende, queda clara la necesidad de conocer previamente las tendencias de los poderes a través de los elementos mencionados. Por otro lado, entendemos que los factores contextuales, tales como *quién habla, dónde, cuándo y por qué* delimitan en gran medida el marco discursivo.

El objeto principal del discurso periodístico es una operación persuasiva que, para influir en la mente del lector u oyente, debe procurar el empleo de algunas frases retóricas utilizadas en el ámbito social que rodea al redactor. Por ejemplo, cuando usa el vocabulario metafórico coloquial en un artículo, nos facilita rápidamente la clasificación de la categoría social a la que se refiere.

El poder discursivo principal suele ser persuasivo, directa o indirectamente y, por consiguiente, destaca razones, argumentos, promesas, ejemplos u otros medios retóricos que aumentan la probabilidad de que los receptores construyan las representaciones mentales que se les intenta imponer.

Es indiscutible que la imagen de la mujer saudí se representa en la prensa española como un miembro de la sociedad que no goza de ninguna consideración. Observamos en los artículos la utilización de la palabra *violencia*, usada como instrumento para demostrar y aclarar el significado de la discriminación que sufre y su situación de desigualdad. Los varones controlan y dominan la vida cotidiana de la mujer, categorizada como menor de edad, incapaz legal, es decir, sin derecho a participar en la sociedad sin el previo permiso o consentimiento de sus tutores o guardianes:

- La mujer es considerada una víctima de la ignorancia social.
- Las leyes y las costumbres saudíes contribuyen a la desigualdad, la represión y la violación de los derechos de la mujer.
- La mujer está sometida al machismo social impuesto.

- La mujer es tratada conforme a modos tribales.
- Sin el permiso de un tutor varón, la mujer saudí no puede ejercitar su derecho a estudiar, trabajar, visitar al médico o ser operada, casarse o divorciarse, ni viajar, ni mucho menos conducir, que en ningún caso se le va a permitir.

No obstante, la representación negativa de la situación de la mujer saudí en la prensa española emana de la visión ideológica occidental, por lo que el texto periodístico no toma en consideración la cultura y las costumbres saudíes, las presiones por parte de los clérigos y el comportamiento de los individuos que forman la sociedad, que es, finalmente en su conjunto, lo que nos demostrará la verdadera situación de la mujer.

La imagen positiva vinculada con Arabia Saudí la encontramos enmarcada en los lazos económicos mantenidos entre este país y el mundo occidental, particularmente con España. A través de tal relación, Arabia Saudí ha logrado dejar su huella en nuestro país: la Costa del Sol se ha convertido en un símbolo de lo Saud. Solo con citar algunas ciudades dentro del discurso periodístico, Marbella, Puerto Banús, acude a la mente del receptor el concepto petrodólares, considerado un signo referido a Arabia Saudí.

En este sentido, la fama de la que goza Arabia Saudí en la visión periodística se debe a la posesión de las reservas petrolíferas, donde se le presenta como un país de peso económico muy fuerte, al lado de su liderazgo religioso sobre el resto mundo islámico. Así, vemos cómo el texto mediático utiliza los distintos vocabularios lingüísticos como herramientas persuasivas para conseguir el resultado deseado en cada situación o tema tratado, a través de los diferentes adjetivos relacionales: *wahabí, petrolífero, suní, terrorista, discriminador, abusador*.

Al mismo tiempo, la imagen de la Arabia Saudí opulenta y petrolífera está etiquetada bajo dos figuras: la primera, la de la abundancia y el derroche, y la segunda, relacionada con la financiación de los grupos terroristas, con el objetivo de fortalecer la corriente wahabí y la difusión de su pensamiento para tomar el control del resto del mundo islámico. Arabia saudí posee las reservas petrolíferas que representan alrededor de una cuarta parte de las reservas mundiales, y la visión

periodística estima que este es el principal y enorme peso del país frente al exterior, por lo que el petróleo saudí juega un papel amenazador para la estabilidad del mundo.

La prensa escrita constituye un espejo importante a la hora de reflejar las imágenes culturales, políticas y sociales de un país, ya lo haga de forma positiva o negativa. Al mismo tiempo, desempeña un papel importante en la operación persuasiva. En estos géneros periodísticos existe intencionalidad, aunque también los textos netamente informativos ofrecen una persuasión implícita con una determinada titulación y ubicación, con las que se intenta convencer al lector de determinados valores (Yanes, 2006: 59).

Es por ello por lo que es fácil intuir que el discurso periodístico utilizará tal persuasión a través de la interpretación personal de lo que ocurre con mayor, menor o nula rigurosidad, alejándose más o menos la realidad de la situación, sobre todo cuando se puede entrever que el/la articulista usa la técnica persuasiva indicada por parte de las élites para el control de los textos.

La Primavera Árabe empezó en 2011 y nos descubre la política interior y exterior de Arabia Saudí: la exterior representada por el envío de tropas saudíes a Baréin para calmar los movimientos rebeldes, y el apoyo con recursos monetarios y armas a los rebeldes sirios al mismo tiempo. Además, Arabia Saudí sostiene a los militantes egipcios para gobernar el país contra los Hermanos Musulmanes. Mientras, en la política interior se observa que el Gobierno saudí recurre a los incentivos económicos y la búsqueda de los apoyos de los clérigos para estabilizar la situación interna.

El discurso periodístico ve que la política saudí ejerce dobles papeles contradictorios para crear una balanza geopolítica con Irán, que considera el rival sectario de Arabia Saudí.

Las intervenciones de este país en los asuntos revolucionarios reflejan que pretende dominar con un liderazgo zonal a través de adoptar dos situaciones contrarias, la primera es la protección de los rebeldes contra los regímenes y la otra es rescatar los regímenes de los rebeldes revolucionarios.

La pena de muerte forma una cuestión muy importante en el discurso periodístico, especialmente por las maneras y las condiciones en las que practica Arabia Saudí la pena capital. El texto periodístico nos ayuda entender la cultura saudí y al mismo tiempo las bases que fundamentan el sistema judicial. El código penal en Arabia Saudí se basa en la ley islámica para juzgar y se castiga con la pena capital los delitos de asesinato, brujería y robo armado.

Arabia Saudí recurre a aplicar la pena de muerte para alcanzar un objetivo social que reside en crear una estabilidad en la sociedad, como un factor preventivo. Sin embargo, el discurso periodístico considera que en el sistema judicial de este país faltan garantías y regularidad procesal, lo que resulta en unas sentencias improvisadas que no se apoyan en unas sólidas bases judiciales, por ejemplo, las sentencias para los extranjeros suelen obtenerse sin intérpretes. Los artículos publicados sobre Arabia Saudí consideran que este país viola las condiciones internacionales respecto a la protección de los acusados.

Desde una perspectiva internacional, la aplicación de la pena de muerte no tiene como fundamental objetivo lograr mayor seguridad en la sociedad, sino que es una violación de los derechos humanos. Al contrario, este país asiático ve que la aplicación de la pena capital es un asunto interior, basado en las instrucciones de la ley islámica, que permite disuadir a los delincuentes sociales. Sin embargo, lo que se observa es que las tasas de delincuencia ascienden, no disminuyen.

Por una parte, el sistema de justicia penal saudí no respeta los requisitos judiciales internacionales a causa de la aplicación de las leyes islámicas; por la otra, deducimos que el desorden judicial contribuye a subir las tasas de los delitos, porque no existen leyes escritas que protejan ni a los acusados ni a las víctimas. Arabia Saudí contribuye a deformar la imagen del islam a través del uso del término *ley islámica* como un método político-judicial para dictar las leyes y aplicar las sentencias, mientras se observa que los veredictos provienen de los jueces sin recurrir a las bases jurídicas emanadas de dicha ley.

Condenas como la decapitación, el apedreamiento y la mutilación han causado el enfrentamiento político entre Arabia Saudí y la comunidad internacional. Es visto como un país islámico que no respeta los derechos humanos. Este entendimiento da lugar a que el lector perciba que la situación política, penal y social de este país es diferente a la de la comunidad mundial. Arabia Saudí enfrenta

internacionalmente un choque político por la aplicación de la pena de muerte, por lo tanto hay que determinar el marco judicial de manera escrita y constituir una base fundamental para ejecutar las condenas penales emanadas del Estado saudí.

Bibliografía general

Bibliografía general

- Abdel-Karim, G. (2007): «Arabia Saudí, heredera de la historia de los árabes y del Wahhabismo». *Hesperia Culturas del Mediterráneo*: editorial Ibersaf.
- Abril, G. (2008): *Análisis crítico de textos visuales: Mirar los nos mira*. Madrid: editorial Síntesis, S. A.
- Abril Vargas, N. (1999): *Periodismo de opinión*. Madrid: editorial Síntesis.
- Abumalham, M. (1998): «Inmigración y conflicto religioso» en *Inmigración y Cristianismo*. Madrid: Centro Evangelio y Liberación.
- Achcar, G. (2007): *El choque de barbaries. Terrorismo y desorden mundial*. Barcelona: editorial Icaria.
- Aizpiri, A. (2007): «Bajo la abaya saudí: entre el wahabismo y el consumismo». En *Hesperia Culturas del Mediterráneo*. Año III, Vol. III, editorial Ibersaf Editores.
- Albaladejo, T. (1989): *Retórica*. Madrid: editorial Síntesis.
- Albaladejo, T. (1989): «Semántica y Sintáxis del texto retórico: inventio, dispositio y partes orationis», en *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, número 05. Páginas 9-15.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás. (2005): «Retórica, Comunicación, Interdiscursividad Lingüística». Vol. VIII.
- Alejandro, E. (2008): «La nueva era dorada en Arabia Saudí». Revista *Palmero Business*. En *Hesperia Culturas del Mediterráneo*. Año III, Vol. III: editorial Ibersaf.
- Al- Rasheed, M. (2003): *Historia de Arabia Saudí*. Madrid: editorial Ruiz de Alarcón.
- Álvarez. M. (1993): *Tipos de escrito I: Narración y descripción*. Madrid: editorial Arco/Libros.
- Álvarez Puga, E. (2006): *Abajo la democracia. El triunfo de la tiranía*. Barcelona: ediciones B.
- Amnistía Internacional. (2000): *Arabia Saudí – las mujeres, víctimas graves abusos contra los Derechos Humanos*. Septiembre de 2000. Disponible en: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/23759.pdf>

- Amnistía Internacional (2009): *Arabia Saudí, Ataque a los derechos Humanos en nombre del antiterrorismo*. 23 de septiembre de 2009.
- Andrades Galindo, F. (2008): *Wahabismo actual, terror y petróleo*. Disponible en: <http://www.sindioses.org/sociedad/wahabismo.html>
- Arcoa, S. (1991): *El gran Engaño: la Guerra del Golfo, la implicación española*. Barcelona: editorial Planeta.
- Aristóteles. (2000): *Retórica*. Madrid: editorial Gredos.
- Armatrong, K. (2000): *El Islam*. Barcelona: editorial Debate.
- Arroyo Zapatero, L., Nieto Martín, A., Schabas, W., García Moreno, B. (2014): *Pena de muerte*. Cuenca: ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Ayala García-Duarte, F. (1984): *La retórica del periodismo*. Madrid: Real Academia Española.
- Baena Paz, G. (1990): *Géneros periodísticos informativos*. México: editorial Pax.
- Bañón Castellón, L. (2015): *La presentación mediática de Arabia Saudí y el wahabismo en Televisión española (1956-2015)*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Bardin, L. (1996): *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Universidad.
- Beltrame, F. (2009): *La construcción occidental de la figura del enemigo islámico la nueva hegemonía de Estados Unidos*. Revista de ciencias sociales, número 42, julio y septiembre 2009.
- Bello, Z. Casales J. C. (2002): *Psicología social. La Habana*: editorial Félix Varela.
- Bernárdez, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: editorial Espasa-Calpe.
- Berrio, J. (1974): *Teoría social de la persuasión*. Barcelona: editorial Mitre.
- Bonavides, E. (2008): «Ser mujer en Arabia Saudita, Notas sobre el Derecho Islámico». *Revista Acta poética* 29 (2). Otoño. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Boni, F. (2008): *Teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: editorial Aldea Global.
- Bourdieu, P. (2000): *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: editorial Siglo XXI.

- Bruzos, A. (2005): «Análisis de la enunciación irónica: del tropo a la polifonía». *Revista de Pragmalingüística*, número 13. Páginas: 25-49.
- Cabré, M.T. (1999): *La terminología: representación y comunicación. Elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: editorial IULAUPF.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. 2007 (2003): *Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso*. Barcelona: editorial Ariel.
- Calvo, J. L. (2001): «La primera guerra del Milenio». *Revista Ejército*, número 729. Noviembre.
- Calvo, J. (1994): *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: editorial Cátedra.
- Cañete Blanco, P. (2015): *Los rostros del islam: una introducción al mundo musulmán contemporáneo*. Universitat València.
- Castián Maestro, J. I. (2007): «Wahabismo y Modernización. Las ambivalencias de una relación». En *Hesperia Culturas del Mediterráneo*. Año III, Vol. III: editorial Ibersaf.
- Castillo Esparcia, A. (2011): *Los Medios de Comunicación como actores sociales y políticos. Poder, Medios de Comunicación y Sociedad*. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/12_Castillo_M75.pdf
- Cavazza, N. (1997): *Comunicación y Persuasión*. Madrid: editorial Acento.
- Cerezo, M. (1994): *Texto, contexto y situación*. Barcelona: editorial Octaedro.
- Charaudeau, P. (2003): *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Chebel, M. (2011): *El islam, historia y modernidad*. Madrid: editorial Paidós.
- Chico Ríe, E. (1987): *Pragmática y construcción literaria*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1996): *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Contreras Nieto, M. Á. (1999): «Los Derechos Humanos y la pena de muerte». Sumario: I. Definición; II. Breve Reseña Histórica; III. Discusiones

Doctrinarias; IV. *Reflexiones Filosóficas sobre La Pena de Muerte*. 6 de mayo.
Páginas: 129-138.

Cruz Suárez, A. (2013): *Marx, el simplismo de la religión como opio del pueblo*.
Disponible en:
http://protestantedigital.com/magacin/13637/Marx_el_simplismo_de_la_religion_como_opio_del_pueblo

Cuenca, M. J. Hilferty, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona:
editorial Ariel.

De la Corte, L. (2006): *La lógica del terrorismo*. Madrid: editorial Alianza.

De la Fuente García, M. (2001-2002): *El análisis crítico del discurso: una nueva perspectiva*. Revista Contexto, XIX – XX/ 37 – 40. 2001 – 2002. Páginas 407 – 414.

Desrues, Th. (2009): «El islamismo en el mundo árabe. Interpretaciones de algunas trayectorias políticas» .*Revista Internacional de Sociología*, Vol. 67, número 1. Páginas: 9-28.

Deutscher, G. (2011): *El prisma del lenguaje. Cómo las palabras colorean el mundo*. Barcelona: editorial Ariel.

Duret, A. (1995): *Oriente Medio: Crisis y Desafíos*. Barcelona: Salvat.

Elías Pérez, C. (2003): *La ciencia a través del periodismo*. Madrid: editorial Nivola.

El- Madkouri Maataoui, M. (2009): *La imagen del otro en la prensa*. Madrid: editorial Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

Escandell, M. V. (2006): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: editorial Ariel.

Espinosa, Á. (2006): *El Reino del Desierto: Arabia Saudí frente a sus contradicciones*. Madrid. Editorial Santillana Ediciones Generales, S.L.

Esposito, J. (2003): *Guerras Profanas. Terror en nombre del Islam*. España: editorial Paidós:

Etxeberria, X. (1995): *Ética periodística*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Fabbri, P. (2001). *Tácticas de los signos. Ensayos de semiótica*. Barcelona: editorial Gedisa.

- Fairclough, N. Wodak, R. (2008): «Análisis crítico del discurso». En *El discurso como interacción social*, Teun A. van Dijk (2008). Barcelona, editorial Gedisa, S. A.
- Fairclough, N. (2015): «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales». En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Farzamnia, N. (2009): *Irán. De la Revolución Islámica a la Revolución Nuclear*. Madrid: editorial Síntesis.
- Fernández García, M. (2001): «Ironía y (des) cortesía». *Revista Oralia*, número 4. Páginas: 101-127.
- Fernández Leborans, M^a J. (1977): *Campo semántico y connotación*. Madrid: editorial Cupsa.
- Fernández Vallejo, J. (1997-98): «Teoría pragmática y análisis lingüístico en secundaria». *Revista de Filología y su Didáctica*. Cauce, número 20-21. Páginas 557-591.
- Ferrer, J. (2011): *Arabia Saudita: la cuna del islam*. Disponible en: <http://josueferrer.com/2011/05/23/arabia-saudita/>
- Fisk, R. (2005): *La gran guerra por la civilización*. Barcelona: Destino.
- Fonte, I. (2002): *La nación cubana y Estados Unidos. Un estudio del discurso periodístico*. México: Colegio de México y UAM.
- Foucault, M. (1968): *Las palabras y las cosas*. México: editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1974): *El orden del discurso*. Barcelona: editorial Tusquets.
- Franco M., A. (2004): “El discurso periodístico a través de la lingüística textual”. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales* v.20, número 43. Maracaibo.
- Franquesa S., A M. (2002): «Breve reseña de la aplicación análisis crítico del discurso a estructuras léxico-sintácticas». *Revista Onomázein*. Páginas 449 - 462.
- Frattoni, E. (2001): *Bin Laden la espada de Alá*. Madrid: editorial la Esfera de los Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2013): *Imagen social y medios de comunicación*. Madrid: editorial Arco/Libros, S.L.

- Galiana Ros, M. (2014): *Yihadismo wahabita y sus raíces sionistas y talmúdicas*. Madrid: editorial Esparta.
- Gallardo, B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Universidad de Valencia.
- García Meseguer, A. (1988): *Lenguaje y discriminación sexual*. Barcelona: editorial Montesinos.
- García Suárez, P. (2007): «La prensa en Arabia Saudí: cien años de vocación internacional». *Hesperia Culturas del Mediterráneo*: editorial Ibersaf.
- Garduño García, M. (2006): «Arabia Saudí. ¿Pivote geoestratégico en el Medio Oriente?» *Facultad de ciencias política y sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Páginas: 1-16.
- Gavilánez, G. y Edig Vicente, F. (2012): «Análisis de la agenda setting de los medios de comunicación: televisivos, impresos y digitales del Ecuador, entre abril y mayo del 2012. Caso de estudio: Telesistema (RTS)». Trabajo de fin de titulación, centro Universitario Quito.
- Gomis, L. (1979): *El medio Media, la función política de la prensa*. Barcelona: editorial Mitre.
- González Martínez, C. Garrido Caballero, M. Ruiz Ibáñez, J.J. (2011): *La Revolución Islámica de Irán en 1979: del Ayatolá Jomeini al fundamentalismo islámico en la Historia del Tiempo Presente*. Universidad de Murcia. Disponible en: <http://ocw.um.es/humanidades/la-historia-contemporanea-y-del-pensamiento-mas/otros-recursos-1/15-revolucion-islamica-de-iran-en-1979.pdf>
- González Reyna, S. (1991): *Periodismo de opinión y discurso*. México: editorial Trillas.
- Grant, W. (1986): *Terrorismo político*. Madrid: editorial Ejército.
- Grijelmo, Á. (2001): *El estilo del periodista*. Madrid: editorial Santillana.
- Habermas, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Tomos I y II. Madrid: editorial Taurus.
- Hachet, P. (2000): *La mentira necesaria. Del trauma social al mito*. Madrid: editorial Síntesis.
- Halliday, M.A.K. (1994): *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá: editorial FCE.

- Häsler, A. A. (1973): *El odio en el mundo actual*. Madrid: editorial Alianza.
- Haverkate, H. (1985): «La ironía verbal: análisis pragmalingüístico». *Revista Española de Lingüística*, 15, número 2. Páginas 343-391.
- Heisbourg, F. (2002): *Hiperterrorismo, la nueva guerra*. Bogotá: editorial Planeta.
- Hernando Cuadrado, L. A. (2000): *El discurso periodístico*. Madrid: editorial Verbum.
- Herrero Cecilia, J. (2006): *Teoría de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*. Cuenca: editorial Universidad de Castilla – La Mancha.
- Huntington, S. P. (2005): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: editorial Espasa Libros.
- Ibáñez, T. (2003): «El giro lingüístico». En: *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: editorial UOC. Páginas 21-42.
- Íñiguez Rueda, L. (2003): *Análisis del Discurso Manual para las ciencias Sociales*. Barcelona: editorial UOC.
- Jensen K. B. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: editorial Paidós.
- Jomier, J. (2002): *Para Conocer el Islam*. Navarra: editorial Verbo Divino.
- Jordán, J. (2012): *Las redes de terrorismo islamista en España*. Madrid: Real Instituto El Cano.
- Jordán, J. (2004): *Profetas del miedo: Aproximación al terrorismo islamista*. Navarra: editorial EUNSA.
- Khalifa Hassan, M. (2008): *Los musulmanes y el dialogo con el otro – Critica islámica de la teoría del choque de civilización*. Traducción Mohamed El-Madkouri Maataoui, Beatriz Soto Aranda. Madrid: editorial Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.
- Kamal Mostafa, M. (2000): *La mujer en el islam*. Barcelona: Centro Cultural Islámico Sohail.
- Karam Cárdenas, T. «Retórica, semiótica y comunicación. Nota sobre la ironía y el apocalipstick». Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Monotematico/13_Karam_72.pdf

- Khuri, F. I. (2000): *Imames y Emires. Ortodoxia y disidencias en la sociedad árabe*. Barcelona: Ediciones Bellaterra 2000 (Biblioteca del islam contemporánea).
- Kepel, G. (2001): *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: editorial Península.
- Kepel, G. (2004): *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*. Barcelona: editorial Paidós Ibérica.
- Klare Michael, T. (2003): *Guerras por recursos*. Barcelona: editorial Urano.
- La Imagen del Mundo Árabe y Musulmán en la Prensa Española*. (2010). Edición Tres Culturas del Mediterráneo. Disponible en: http://www.fundea.org/sites/default/files/documents/201506/informe_f3c_informe_del_mundo_arabe_y_musulman_en_prensa_espaola.pdf
- Laborda Gil, X. (2012): *Lágrimas de cocodrilo: análisis del discurso político*. Barcelona: editorial UOC.
- Lakoff y Johson. (1980): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: editorial Cátedra.
- Lakoff, G. (2007): *No pienses en un elefante*. Madrid: editorial Complutense.
- Larraín, J. (2007): *El concepto de ideología*. Santiago: editorial LOM.
- Lázaro Carreter, F. (1980): *Estudios de lingüística*. Madrid: editorial Crítica.
- Leguineche, M. (1992): *En nombre de Dios, el islam militante, los árabes, las guerras del Golfo*. Barcelona: editorial Plaza – Janes – Cambio 16.
- León Gross, T. (1996): *El artículo de opinión*. Barcelona: editorial Ariel.
- Lodares Marrodán, J. (1988): *El campo léxico mujer en español*. Madrid: Universidad Complutense.
- López de Miguel, M. (2013): «El Fundamentalismo Islámico: origen y expansión (de 1979 al 11 de septiembre de 2001)». Máster en Historia Contemporánea (interuniversitario). Curso académico 2012-2013. *Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad de Cantabria.
- López Eire, A. (1997): *Retórica clásica y teoría moderna*. Madrid: editorial Arco Libro.
- López, M. (1995): *Cómo se fabrican las noticias*. Barcelona: editorial Paidós.

- López, N. (2014): *Análisis Crítico del Discurso*. Disponible en: https://prezi.com/iyd_3pkzynai/analisis-critico-del-discurso/
- López Pan, F. (1995): *La columna periodística. Teoría y práctica: el caso de «Hilo directo»*. Pamplona: editorial Eunsu.
- Lorenzo, J. Lucas, P. (2014): “el Islam Fragmentado: Fanatismo, Poder y Religión”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 6 de junio. Ministerio de Defensa Española.
- Madariaga, M. (1988): «Árabes y españoles: complicidades y recelos mutuos». *Revista Internacional de Sociología*, número 4. Páginas 509-520.
- Maingueneau, D. (1999): *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires: editorial Nueva Visión.
- Maldonado, R. (1993): «La semántica en la gramática cognoscitiva». *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*.
- Manzano, V. (2005): *Introducción al análisis del discurso*. Disponible en <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- Marcos Martín, F. (1998): *El comentario lingüístico: metodología y práctica*. Madrid: editorial Cátedra.
- Mario Santo Villarreal, G. (2009): *La pena de muerte en el mundo, México y los instrumentos multilaterales por su abolición*. México: Centro de Documentación, Información y Análisis Dirección de Servicio de Investigación y Análisis Subdirección de Política Exterior.
- Martín Algarra, M. (2003): *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: editorial Tecnos.
- Marín Riveros, J. «Islam, Guerra y Jihad». *Revista Archivum*. Año III, número 4. Disponible en: <http://arpa.ucv.cl/archivum4/historia%20medieval/islam.%20guerra%20y%20jihad...jm.riveros.pdf>
- Martín Vivaldi, G. (1986): *Curso de redacción: teoría y práctica de la composición del estilo*. Madrid: editorial Paraninfo.
- Martínez Alberto, J. L. (1989): *El lenguaje periodístico*. Madrid: editorial Paraninfo.

- Martínez Vallvey, F. (1996): *Herramientas periodísticas*. Salamanca: editorial Librería Cervantes.
- Martos, J. (2007): «El protagonismo de Arabia Saudí en el siglo XX». En *Hesperia Culturas del Mediterráneo*. Año III, Vol. III: editorial Ibersaf.
- Masana, M^a. D. (2004): *Princesas del Islam. Honor, familia y poder*. Barcelona: Plaza Janés.
- Mazzara, B. M. (1999): *Estereotipos y prejuicios*. Madrid: editorial Alianza.
- Mestre Delgado, E. (1987): *Delincuencia terrorista y Audiencia Nacional*. Madrid.
- Mendoza Garrido, J. M. (2008): «Mujeres adúlteras en la Castilla medieval. Delincuentes y víctimas». *Revista Clio & Crimen*, número 5. Páginas 152-186.
- Ménoret, P. (2004): *Arabia Saudí. El reino de las ficciones*. Barcelona: editorial Bellaterra, S.L.
- Mernissi, F. (1992): *El miedo a la modernidad*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Mernissi, F. (1999): *El Harén político. El Profeta y las mujeres*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Meyer, M. (2015): «La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad». En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Mikail, B. (2012): «Religión y política en las transiciones árabes», número 74 – febrero. *Revista FRIDE*. Disponible en: http://fride.org/buscador_result.php?textos=Religi%C3%B3n+y+pol%C3%ADtica&tipo=keywords&sitelang=es&enviar=Buscar
- Montolío, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: editorial Ariel.
- Moreno Espinosa, P. (2003): «Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del Diario *El País*». *Revista Ámbito*, número especial 9-10. 2º Semestre 2002. Páginas 225-238.
- Moreno Lorite, C. (1990): *¿Racismo en las imágenes? Un método para análisis de imágenes fotográficas*. Madrid: editorial: SODEPAZ.

- Morris, Ch. (1985): *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: editorial Paidós.
- Muhámmad Asad, M. Seyyed az-Zahirí, S y Roger Garaudy, R. (2001): *La amputación de manos (hadd)*. Disponible en: <http://www.webislam.com/articulos/25897-la-amputacion-de-manos-hadd.html>
- Muñoz González, J. J. (1994): *Redacción periodística*. Salamanca: editorial Librería Cervantes.
- Naciones Unidas – Asamblea General. 2 de diciembre de 2004. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/59/565>
- Nair, S. (1995): *En el nombre de Dios*. Barcelona: editorial Icara/Más Madera.
- Napoleoni, L. (2004): *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*. Barcelona: editorial Urano.
- Navarro, J. M.B. (2011): «Primavera Árabe. Protesta y revueltas. Análisis de factores». *Documento Opinión*. ieee.es, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Julio de 2011.
- Navarro, L. (2008): *Contra el Islam*. Córdoba: editorial Almuzara.
- Noboa Gonzalez, M. F. (2008): *El discurso mediático sobre la crisis: Una práctica discursiva compleja, que legitima la construcción de lo otro*. Quito: editorial centro de competencia en comunicación para América Latina.
- Noguerón Silva, R. (2014): «Una tormenta se avecina. EILL: Estado Islámico de Irak y El levante». *Revista Electrónica ADE*, número51, Julio-septiembre.
- Nubiola, J. (1994): *La renovación pragmatista de la filosofía analítica. Una introducción a la filosofía contemporánea del lenguaje*. Pamplona: editorial EUNSA.
- Olaizola Reigada, A. (2005): «Usos y abusos de los discursos de género en los contextos bélicos: una aproximación feminista a la representación de las mujeres afganas en los medios de comunicación». *Revista Escritoras y escrituras*, número 1.
- Orlando, P. (2010): «El derecho penal islámico y su concepción de la pena». *Revista de Derecho y Humanidad*. Número 16 vol. 1. (2010). Páginas209-221. Universidad de Buenos Aires.

- Ortiz de Zárate, R. (2015): *Abdullah Al Saud*. Disponible en: [http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/arabia_saudi/abdullah_al_saud/\(language\)/esl-ES](http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/arabia_saudi/abdullah_al_saud/(language)/esl-ES)
- Palmer, G. B. (2000): *Lingüística cultural*. Madrid: editorial Alianza.
- Pardo, M. L. (1996): *Derecho y lingüística: Cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pardo A., N. G. (2007): *Discurso, impunidad y prensa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, G. (2005): *Fundamentalismo, Integrisimo y Libertad*. Disponible en: <http://arvo.net/seccion-libertad/fundamentalismo-integrismo-y/gmx-niv572-con12082.htm>
- Pernett García, E. (2005): *La geopolítica tras el 11 de septiembre ¿Absolutismo global o crisis de hegemonía?* Lealon: editorial Medellín.
- Peñamarín, C. (1992): «La feminidad de los héroes». *Revista La Balsa de la Medusa*, número 22. Madrid.
- Pérez Tornero, J M: (1994): *El desafío educativo de la televisión: para comprender y usar el medio*. Barcelona: editorial Paidós.
- Plantín, C. (1998): *La argumentación*. Barcelona: editorial Ariel Practicum.
- Portolés, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: editorial Ariel.
- Qasim, S. (2007): *Al wahabía. El wahabismo*. El Cairo: editorial Maktabat Madbouli.
- Quesada, M. (1987): *La investigación periodística*. Barcelona: editorial Ariel.
- Quiñones, B. (2009): *Violencia y ficción televisiva. El acontecimiento de los noventa*. Bogotá: editorial UNAL.
- Rahim Ataur, M. (2002): *Jesús un profeta del Islam*. Riad: editorial International Islamic Publishing House.
- Ramonet, I. (1998): *La tiranía de la comunicación*. Madrid: editorial Debate.
- Rastier, F. (2005): *Semántica interpretativa*. México: editorial Siglo XXI.
- Reader, P. (1999): *La mujer en el islam. El misterio de los harenes*. Barcelona: editorial Seuba.

- Ricoeur, P. (1975): *La metáfora viva*, Madrid: editorial Trotta.
- Rich, A. (1983): *Sobre secretos, mentiras y silencios*. Barcelona: editorial Icaria.
- Rojas Marcos, L. (1997): *Las semillas de la violencia*. Madrid: editorial Espasa Calpe.
- Rojo, D. y Antonio, J. (1994): «Las metáforas sobre la situación política española en la primavera de 1994 a través de los medios de comunicación». *Revista español actual*, número 62, 1994. Páginas 55-66.
- Romera Robles, M. (2004): «Aspectos económicos y financieros del 11 de septiembre». *Revista Estrategia Global*, número 3, abril-mayo. Páginas 46-51.
- Rubio Ferreres, J. M. (2009): *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting*. *Revista Gazeta de Antropología*, número 25, marzo de 2009. Disponible en:
http://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferreres.html.
- Ruíz González, F. J. (2012): «De Primavera Árabe al Invierno Islamista. ¿Está actuando Occidente conforma a sus intereses?». *Revista Fundación ciudadanía y valores*. Octubre 2012.
- Saavedra Vergara, G. (2000): «La “narrativización” del discurso y el “efecto omnisciente” en no ficción periodística». *Revista Caplletr*, número 29. Páginas 157-172.
- Schwartz, S. (2005): «Medios e islam: una relación tensa». *Revista Grupo de Estudios Estratégicos*, 7 de septiembre 2005. Disponible en:
http://www.gees.org/articulos/medios_e_islam_una_relacion_tensa_1662
- Said, E. (1993): *Cultura e imperialismo*. Barcelona: editorial Anagrama.
- Saleh Alkhalifa, W. (2007): *El ala radical del islam*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Sánchez Avendaño, C. (2004): «Historiografía de la enseñanza de la redacción en Costa Rica: los libros de texto». *Revista de Filología y Lingüística XXX* (1). Páginas 219-246.
- Sánchez Leyva, M. J. y Reigada Olaizola, A. (2007): *Crítica feminista y comunicación*. Sevilla: editorial Comunicación Social.
- Sánchez, L. (1997): *Semiótica de la publicidad, Narración y discurso*. Madrid: editorial Síntesis.

- Sánchez Medero, G. (2008): «Las fuentes de financiación legales e ilegales de los grupos terroristas». *La Revista Política y Estrategia*, número 112. Páginas 50-74.
- Sancho Guindo, C. (2005): «La repetición como agente de cohesión en el texto técnico». Universidad Politécnica de Madrid. Páginas 65-82. Disponible en: <http://www.uv.es/anglogermanica/2005/sancho.pdf>
- Santamaría, L. (1990): *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Madrid: editorial Paraninfo.
- Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: editorial Fragua.
- Santos Sainz, M. L. (2003): *El poder de la élite periodística*. Madrid: editorial Fragua.
- Sara Moreno de Nicolás, S. (2004): *Ventajas y desventajas de la prensa digital en relación a la prensa impresa*. Revista Electrónica de Estudios filológicos, número 8, diciembre de 2004. Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/estudios/14-prensa.htm>.
- Sardar, Z. (1997): *Estudios Culturales para todos*. Barcelona: editorial Paidós.
- Searle, J. (1990): *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: editorial Cátedra.
- Siddique, S. (2002): «Religión y Política del poder en el mundo musulmán del sudeste asiático». *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXII, número 2. Páginas 65-71.
- Silva, O. (2002): «El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación». *Revista Razón y palabra*, número 26. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n26/osilva.html>.
- Sivan, E. (1997): *El Islam Radical: Teología Medieval, Política Moderna*. Barcelona: editorial Bellaterra.
- Stubs, M. (1987): *Análisis del discurso*. Madrid: editorial Alianza.
- Suárez, P. G. (2007): «La prensa en Arabia Saudí: cien años de vocación internacional». En *Hesperia Culturas del Mediterráneo*. Año III, Vol. III: editorial Ibersaf.
- Tamayo, J. J. (2009): *Islam: Cultura, Religión y Política*. Madrid: editorial Trotta.
- Tannen, D. (1996): *Género y discurso*. Barcelona: editorial Paidós.

- Ternisien, X. (2007): *Los Hermanos Musulmanes*. Barcelona: editorial Bellaterra,
- Terradillos Basoco, J. (1988): *Terrorismo y derecho*. Madrid: editorial Tecnos.
- Tortosa, J, M. (2008): «Estados Unidos y su “guerra contra el terrorismo”: continuidad y cambio». Publicado en: VV. AA., *Escenarios de Crisis: facturas y pungas en sistema internacional*, M. Mesa coord. Barcelona: editorial Icaria. Páginas 255-269.
- Torres, I. (1998): *Las fuentes de información*. Madrid: editorial Síntesis.
- Torres Soriano, M. R. (2004): «Violencia y acción comunicativa en el terrorismo de Al Qaeda». *Revista Política y Estrategia*, número 96.
- Torres Soriano, M. R. (2006): «Arabia Saudí frente a la segunda oleada del terrorismo yihadista», *Estudios Internacionales de la Complutense*, Vol.8, número1 enero-abril. Páginas 187-209.
- Torres Vásquez, H. (2008): *La violación de los Derechos Humanos de los inmigrantes en España. La inevitable diáda: legislación antiterrorista y anti-inmigración*. Barcelona: Ediciones T B.
- Touraine, Alain. (2007): *El mundo de las mujeres*. Barcelona: editorial Paidós.
- Trujillo, R. (1988): *Introducción a la semántica española*. Madrid: editorial Arco.
- Turing, A. (1995): *Los cuentos siguen contando. Algunas reflexiones sobre los estereotipos*. Madrid: editorial Horas y horas.
- Usabiaga, M. (1970):«Campo semántico y análisis de estilo». *Cuadernos del Sur*, X. Páginas 54-62.
- Valenzuela, J. (2002): *España en el punto de mira: La amenaza del integrismo islámico*. Madrid: editorial Temas de hoy.
- Valenzuela Manzanares, J. (2011): «Sobre la interacción lengua – mente – cerebro: la metáfora como simulación corporeizada». *Revista de investigación lingüística*, número 14. Páginas 106-126.
- Van Dijk, T. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: editorial Paidós Comunicación.
- Van Dijk, T. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: editorial Gedisa.

- Van Dijk, T. (2015): «La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad». En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. (2008): «Racismo, prensa e islam». *Revista Derechos Humanos*, número 5. Disponible en: <http://www.oberaxe.es/files/datos/48d224c7f3562/Racismo,%20prensa%20e%20Islam%20articulo%20Van%20Dik%20agosto%202008.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2009): *Discurso y Poder*. Barcelona: editorial Gedisa, S.A.
- Varela, F.J. (1990): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Vasilachis, I. (2003): *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vélez Salas, A. (2011): *Efectos y consecuencias del 11-S. una perspectiva ético-política*. Tesis doctoral UPF/2011. Institut Universitari de cultura departament d'Humanitats.
- Verón, E. (1998): *Semiosis social*. Buenos Aires: editorial Gedisa.
- Verschueren, J. (2002): *Para entender la pragmática*. Madrid: editorial Grecos.
- Victoria Escandell, M. (2006): *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Vilamor, J. R. (2000): *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid: editorial Universitas.
- Villamarín Pulido, L. A. (2015): *Primavera Árabe: Radiografía Geopolítica del Medio Oriente*. Estados Unidos: editorial Amazon.
- Wodak, R. (2015): «El enfoque histórico del discurso». En Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: editorial Gedisa.
- Yanes, R. (2006): «Límites éticos del mensaje persuasivo en la comunicación política». *Revista ZER de Estudios de Comunicación*, número 20. Páginas 57-69.
- Yepes Stork, P. (1996): *Presupuestos Antropológicos. Antropología de La Persona*. Disponible en: <http://www.duoc.cl/etica/pdf/fet00/material-apoy/Apuntes02.pdf>.

Anexo

Anexo: Artículos de prensa

- ABC*. (2001): «Texto íntegro del documento presentado por Tony Blair en el que demuestra la responsabilidad de Bin Laden». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 5 de octubre de 2001. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-05-10-2001/abc/Guerra/texto-integro-del-documento-presentado-por-tony-blair-en-el-que-demuestra-la-responsabilidad-de-bin-laden_51094.html
- ABC*. (2003a): «Malos tiempos para la casa de los Saud». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 14 de mayo de 2003. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-05-2003/abc/Internacional/malos-tiempos-para-la-casa-de-los-saud_180495.html
- ABC*. (2003b): «Los islamistas muertos en Arabia Saudí pertenecen a Al Qaeda». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 30 de julio de 2003. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-30-07-2003/abc/Internacional/los-islamistas-muertos-en-arabia-saudi-pertenecen-a-al-qaida_198065.html
- ABC*. (2003c): «Al menos 11 muertos y numerosos heridos en un atentado contra un complejo residencial en Riad». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 9 de noviembre de 2003. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-09-11-2003/abc/Internacional/al-menos-11-muertos-y-numerosos-heridos-en-un-atentado-contra-un-complejo-residencial-en-riad_219354.html
- ABC*. (2003d): «Riad se compromete a intensificar la lucha antiterrorismo tras el atentado del sábado». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 10 de noviembre de 2003. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-10-11-2003/abc/Internacional/riad-se-compromete-a-intensificar-la-lucha-antiterrorista-tras-el-atentado-del-sabado_219522.html
- ABC*. (2004): «Arabia Saudí anuncia medidas para combatir las redes de financiación del terrorismo». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 3 de junio de 2004. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-06-2004/abc/Internacional/arabia-saudi-anuncia-medidas-para-combatir-las-redes-de-financiacion-del-terrorismo_9621832998842.html

- ABC. (2005a): «Arabia Saudí prepara una conferencia contra el terrorismo». [En línea] ABC, sección «Internacional». 1 de febrero de 2005. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-02-2005/abc/Internacional/arabia-saudi-prepara-una-conferencia-contra-el-terrorismo_20336264186.html
- ABC. (2005b): «Los “Hijos del Desierto” buscarán mejorar su imagen en su cuarto mundial». [En línea] ABC, sección «Internacional». 9 de diciembre de 2005. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-09-12-2005/abc/Ultima/los-hijos-del-desierto-buscaran-mejorar-su-imagen-en-su-cuarto-mundial_1012871841843.html
- ABC. (2007a): « ¿Por qué decimos no a Arabia Saudí?» [En línea] ABC, sección «Opinión». 11 de abril de 2007. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-11-04-2007/abc/Opinion/por-que-decimos-no-a-arabia-saudi_1632467953716.html
- ABC. (2007b): «Indultada en Arabia Saudí la joven condenada a la cárcel tras ser violada». [En línea] ABC, sección «Internacional». 17 de diciembre de 2007. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-12-2007/abc/Internacional/indultada-en-arabia-saudi-la-joven-condenada-a-la-carcel-tras-ser-violada_1641495214827.html
- ABC. (2007c): «Riad detiene a 28 miembros de Al Qaeda que iban a atacar en La Meca». [En línea] ABC, sección «Internacional». 24 de diciembre de 2007. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-12-2007/abc/Internacional/riad-detiene-a-28-miembros-de-al-qaida-que-iban-a-atacar-en-la-meca_1641513493877.html
- ABC. (2008a): «La cumbre religiosa de Madrid responde a la pugna saudí con el integrismo». [En línea] ABC, sección «Internacional». 19 de julio de 2008. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-07-2008/abc/Sociedad/la-cumbre-religiosa-de-madrid-responde-a-la-pugna-saudi-con-el-integrismo_1642012186957.html
- ABC. (2008b): *Arabia Saudí decapita dos personas por semana, casi siempre foráneos*. [En línea] ABC, sección «Nacional». 15 de octubre de 2008. Disponible en: <http://www.abc.es/hemeroteca/historico-15-10-2008/abc/Internacional/arabia->

[saudi-decapita-dos-personas-por-semana-casi-siempre-foraneos_91598672840.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-04-2009/abc/Internacional/un-juez-saudi-rechaza-anular-el-matrimonio-de-una-ni%C3%B1a-de-8-a%C3%B1os-y-un-hombre-de-47_92144087721.html)

- ABC. (2009a): «Un juez saudí rechaza anular el matrimonio de una niña de 8 años y un hombre de 47». [En línea] ABC, sección «Internacional». 14 de abril de 2009. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-04-2009/abc/Internacional/un-juez-saudi-rechaza-anular-el-matrimonio-de-una-ni%C3%B1a-de-8-a%C3%B1os-y-un-hombre-de-47_92144087721.html
- ABC. (2009b): «Decapitan y crucifican a un reo en Arabia Saudí». [En línea] ABC, sección «Internacional». 4 de junio de 2009. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-04-06-2009/abc/Internacional/decapitan-y-crucifican-a-un-reo-en-arabia-saudi_921494380563.html
- ABC. (2010a): «Los documentos de EE. UU. equiparan a Ahmadiyad con Hitler y sitúan en Arabia Saudí la financiación de Al Qaeda». [En línea] ABC, sección «Internacional». 1 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.abc.es/20101128/internacional/rc-documentos-eeuu-equiparan-ahmadiyad-201011281854.html>
- ABC. (2010b): «EE.UU. denuncia que donantes privados saudíes financian el terrorismo». [En línea] ABC, sección «Internacional». 5 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.abc.es/20101205/internacional/denuncia-donantes-privados-saudies-201012051827.html>
- ABC. (2011): «La peregrinación a La Meca vive su día grande marcada por la Primavera Árabe». [En línea] ABC, sección «Internacional». 8 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.abc.es/20111105/internacional/abci-peregrinacion-meca-201111051338.html>
- ABC. (2012a): «India, el peor país del G20 para ser mujer». [En línea] ABC, sección «Sociedad». 13 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120613/sociedad/abci-mujer-encuesta-201206131803.html>
- ABC. (2012b): «Londres 2012: Una aventura fugaz que rompe moldes». [En línea] ABC, sección «Deportes». 3 de agosto de 2012. Disponible en:

<http://www.abc.es/20120803/juegos-olimpicos/abci-hijab-musulman-atletismo-201208031654.html>

ABC. (2012a): «Arabia Saudí desarticula dos células terroristas que planeaban atentados». [En línea] ABC, sección «Internacional». 27 de agosto de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120827/internacional/abci-arabia-saudi-terrorismo-201208262135.html>

ABC. (2012c): «Una saudí pone una demanda por su derecho a conducir». [En línea] ABC, sección «Internacional». 13 de noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20121113/internacional/rc-saudi-pone-demanda-derecho-201211130154.html>

ABC. (2012b): «Triunfa en Dubai una cineasta de Arabia Saudí, donde están prohibidas las salas de cine». [En línea] ABC, sección «Internacional». 17 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20121217/abci-arabia-cine-201212161811.html>

ABC. (2013a): «Arabia Saudí se prepara para abrir gimnasios para mujeres». [En línea] ABC, sección «Sociedad». 31 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/sociedad/20130331/abci-arabia-saudi-gimnasios-mujeres-201303302018.html>

ABC. (2013b): «Siete ridículas restricciones de los derechos de las mujeres en el mundo». [En línea] ABC, sección «Internacional». 28 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20131028/abci-restricciones-mujeres-mundo-201310281539.html>

ABC. (2013c): «Un jeque saudí afirma que “prohibir conducir a las mujeres protege a la sociedad del mal”». [En línea] ABC, sección «Sociedad». 29 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/sociedad/20131129/abci-conducir-mujeres-201311291407.html>

ABC. (2013d): «La justicia de EE.UU. admite una denuncia contra Arabia Saudí por el 11-S». [En línea] ABC, sección «Internacional». 20 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20131220/abci-arabia-201312192029.html>

- ABC. (2013e): «Decapitan a espada a una mujer en Arabia Saudí, acusada de asesinar a un niño». [En línea] ABC, sección «Internacional». 9 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130109/abci-decapitada-mujer-arabia-201301091243.html>
- ABC. (2013f): «La UE “consternada” por la decapitación de una mujer en Arabia Saudí». [En línea] ABC, sección «Internacional». 10 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130110/abci-consternada-decapitacion-joven-arabia-201301101057.html>
- ABC. (2014a): «Cuatro mujeres consiguen permiso para ejercer como abogadas en Arabia Saudí». [En línea] ABC, sección «Internacional». 4 de enero de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20140104/abci-mujer-abogada-arabia-201401031849.html>
- ABC. (2014b): «Prohíben a las candidatas saudíes usar sus fotografías en la campaña electoral». [En línea] ABC, sección «Internacional». 19 de febrero de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20140219/abci-candidatas-saudies-foto-electoral-201402191355.html>
- ABC. (2014c): «Túnez decide en las urnas quién presidirá el país tras la Primavera Árabe». [En línea] ABC, sección «Internacional». 11 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20141122/abci-tunez-elecciones-presidencia-201411211832.html>
- ABC. (2014d): «Se divorcia el día de su boda tras ver la cara de su mujer». [En línea] ABC, sección «Sociedad». 18 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/sociedad/20141118/abci-divorcia-casarse-arabia-saudi-201411181408.html>
- ABC. (2015a): «El nuevo Rey de Arabia Saudí promete mantener «la senda recta» del país». [En línea] ABC, sección «Internacional». 23 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150123/abci-discurso-arabia-saudi-201501231439.html>
- ABC. (2015b): «Arabia Saudí, refugio de dictadores caídos». [En línea] ABC, sección «Internacional». 27 de marzo de 2015. Disponible en:

<http://www.abc.es/internacional/20150327/abci-arabia-saudi-dictadores-201503261816.html>

ABC. (2015c): «La oferta de trabajo más cruel: Arabia Saudí busca ocho decapitadores públicos». [En línea] ABC, sección «Internacional». 18 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150518/abci-oferta-trabajo-decapitador-201505181922.html>

ABC. (2015d): «Arabia Saudí acelera la cifra de decapitaciones tras la llegada del rey Salman». [En línea] ABC, sección «Internacional». 27 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150527/abci-arabia-saudi-decapitaciones-201505261646.html>

ABC. (2015e): «Las divorciadas y viudas saudíes podrán gestionar los asuntos familiares sin el permiso de un hombre». [En línea] ABC, sección «Internacional». 2 de diciembre de 2015. Disponible en: http://www.abc.es/internacional/abci-divorciadas-y-viudas-saudies-podran-gestionar-asuntos-familiares-sin-permiso-hombre-201512021802_noticia.html

ABC. (2016): «Las saudíes ya pueden hospedarse en un hotel sin permiso del varón». [En línea] ABC, sección «Internacional». 21 de febrero de 2016. Disponible en: http://www.abc.es/internacional/abci-saudies-pueden-hospedarse-hotel-sin-permiso-varon-201602210712_noticia.html

Alabiace, G. (2016): «Lejos de la Gran Mezquita». [En línea] ABC, sección «Internacional». 26 de marzo de 2016. Disponible en: http://www.abc.es/internacional/abci-lejos-gran-mezquita-201603260353_noticia.html

Al Asad, S. (2013): «Las mujeres saudíes inician de nuevo una campaña para poder conducir». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 24 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/24/internacional/1380004972.html>

Amnistía Internacional (2000): «Arabia Saudí: las mujeres, víctimas de graves abusos contra los derechos humanos». Disponible en: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/23759.pdf>

- Antonio Regalado, A. (2015): «La guerra del fin del mundo». [En línea] *ABC*, sección «Actualidad». 17 de julio de 2015. Disponible en:
<http://www.abc.es/toledo/ciudad/20150617/abci-antonio-regalado-yihaidismo-201506171736.html>
- Arístegui, G. de. (2003): «Nuevos atentados, viejo terrorismo». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 14 de mayo de 2003. Disponible en:
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-05-2003/abc/Internacional/emnuevos-atentados-viejo-terrorismo/em_180492.html
- Arístegui, G. de. (2003): «Terrorismo islamista radical». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 18 de mayo de 2003. Disponible en: <http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20030518&idn=181701>
- Armada, A. (2002): «Dos de los suicidas del 11-S recibieron fondos procedentes de Arabia Saudí». [En línea] *ABC*, sección «Internacional», 24 de noviembre de 2002. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-11-2002/abc/Internacional/dos-de-los-suicidas-del-11-s-recibieron-fondos-procedentes-de-arabia-saudi_145496.html
- Ayestarán, M. (2012): «Pakistán deporta a tres viudas y once hijos y nietos de Bin Laden». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 28 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120501/internacional/abci-laden-terrorismo-201204301725.html>
- Barón, F. (2006): «Enseñanzas de Arabia». [En línea] *ABC Sevilla*, sección «Opinión». 1 de agosto de 2006. Disponible en: http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-01-08-2006/sevilla/Opinion/ense%C3%B1anzas-de-arabia_1422696226133.html
- Bassets, LL. (2014): «La política de la chequera». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 5 de enero de 2014. Disponible en:
http://elpais.com/elpais/2014/01/03/opinion/1388776476_901221.html
- Bassets, M. (2014). «EE. UU. pide a Arabia Saudí que deje de financiar a los yihadistas». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 22 de junio de 2014. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/22/actualidad/1403470949_814190.html

Ben Jelloun, T. (2015): « ¿Cuál es ese islam que da miedo?» [En línea] *El País*, sección «Internacional». 9 de abril de 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/09/actualidad/1428594471_395395.html

Bergareche, B. (2008). «La cumbre religiosa de Madrid responde a la pugna saudí con el integrismo». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 19 de julio de 2008. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-07-2008/abc/Sociedad/la-cumbre-religiosa-de-madrid-responde-a-la-pugna-saudi-con-el-integrismo_1642012186957.html

Carrión, F. (2011): «La esperada hora de las saudíes». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 25 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/25/internacional/1316965753.html>

Carrión, F. (2014): «Arabia Saudí declara 'grupo terrorista' a los Hermanos Musulmanes». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 7 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/03/07/531a0a0822601dae0e8b457e.html>

Carrión, F. (2015a): «Récord de decapitaciones en Arabia Saudí: 130 personas desde enero». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 26 de agosto de 2015. Disponible en: <http://ariadna.elmundo.es/buscador/archivo.html?q=R%C3%A9cord%20de%20decapitaciones%20en%20Arabia%20Saud%C3%AD%2030%20personas%20desde%20enero&t=1&s=1>

Carrión, F. (2015b): «A las puertas de la decapitación y la crucifixión por manifestarse en Arabia Saudí». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 23 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/09/23/560264b922601db81f8b456f.html>

Carrión, F. (2016): «La máxima autoridad religiosa de Arabia Saudí declara la guerra al ajedrez». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 22 de enero de 2016.

Disponible en:
<http://www.elmundo.es/internacional/2016/01/22/56a20b7a22601d56488b4589.html>

Cembrero, I. (2008). «Un clérigo saudí condena a muerte a dos periodistas por decir que cristianos y judíos no son infieles». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 20 de abril de 2008. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2008/04/20/actualidad/1208642402_850215.html

Cembrero, I. (2009). «Auge de la fe musulmana en Marruecos». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 14 de octubre de 2009. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2009/10/14/actualidad/1255471214_850215.html

Cierco, J. (2001). «Arabia Saudí, la semilla del fundamentalismo islámico». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 28 de octubre de 2001. Disponible en:
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-28-10-2001/abc/Guerra/arabia-saudi-la-semilla-del-fundamentalismo-islamico_56061.html

Cierco, J. (2005). «El rey Fahd es enterrado en una ceremonia austera según los cánones del wahabismo.» [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 3 de agosto de 2005. Disponible en:
http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-08-2005/abc/Internacional/el-rey-fahd-es-enterrado-en-una-ceremonia-austera-segun-los-canones-del-wahabismo_204235353348.html

Codina, E. (2013): «Los petrodólares regresan a Marbella». [En línea] *El País*, sección «Gente», 5 de septiembre de 2013. Disponible en:
http://elpais.com/elpais/2013/09/05/gente/1378398218_431659.html

Codina, E. (2015): «El rey Salman, el saudí más devoto de Marbella». [En línea] *El País*, sección «Política». 29 de enero de 2015. Disponible en:
http://politica.elpais.com/politica/2015/01/29/actualidad/1422557417_915297.html

Colás, X. (2012): «¿Por qué apoya Rusia al Gobierno sirio?» [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 20 de julio de 2012. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/07/20/internacional/1342745018.html>

- Davis, C. (2012): «Arabia Saudí tendrá una ciudad solo para mujeres saudíes trabajadoras». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 13 de agosto de 2012. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/08/13/actualidad/1344874296_433661.html
- De Andrés, F. (2009): «Al Qaeda atenta por primera vez contra un miembro de la familia real saudí». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 29 de agosto de 2009. Disponible en: http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-29-08-2009/sevilla/Madrid/al-qaida-atenta-por-primera-vez-contr-un-miembro-de-la-familia-real-saudi_1023689611600.html
- De Andrés, F. (2010): «Riad ayudará a una niña de 12 años a conseguir el divorcio». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 8 de febrero de 2010. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-02-2010/abc/Internacional/riad-ayudara-a-una-ni%C3%B1a-de-12-a%C3%B1os-a-conseguir-el-divorcio_1133637097161.html
- De Andrés, F. (2012a): «La lencería enfrenta al Gobierno y a los clérigos en Arabia Saudí». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 3 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120102/internacional/abci-lenceria-enfrenta-gobierno-clerigos-201201021755.html>
- De Andrés, F. (2012b): «Huelga universitaria en Arabia Saudí por la muerte de una compañera». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 9 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120309/internacional/abci-huelga-universitarias-arabia-saudi-201203091844.html>
- De Andrés, F. (2012c): «Amira, una princesa rebelde en la corte saudí». [En línea] *ABC*, sección «Gente & Estilo», 14 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/20120414/estilo-gente/abci-amira-princesa-201204140113.html>
- De Andrés, F. (2012d): «Fatua del Gran Mufti de Arabia Saudí contra las manifestaciones». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 29 de noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20121129/abci-mufti-arabia-201211281242.html>

- De Andrés, F. (2013): «Guerra civil de suníes y chiíes». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 26 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130623/abci-sunies-chiies-201306201921.html>
- De Andrés, F. (2014b): «Arabia Saudí se vuelca en ayuda a Egipto para echar un pulso a Qatar». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 31 de enero de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20140131/abci-egipto-arabia-qatar-201401301734.html>
- De Andrés, F. (2014): «¿Por qué degüellan los yihadistas en lugar de pegar un tiro a sus víctimas?» [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 24 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20140829/abci-islam-decapitacion-201408281808.html>
- De Andrés, F. (2014c): « ¿Por qué prohíbe Arabia Saudí el símbolo de la cruz en su territorio?» [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 10 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20141210/abci-cruz-arabia-saudi-201412091816.html>
- De Andrés, F. (2015a): « ¿Por qué son casi idénticos los castigos en Arabia Saudí en el “Estado Islámico”?». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 23 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150123/abci-castigos-arabia-saudi-califato-201501221323.html>
- De Andrés, F. (2015b): « ¿Por qué nada cambiará en Arabia Saudí con el nuevo rey?». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 24 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150124/abci-cambios-arabia-muerte-201501231651.html>
- Dehesa, G. de la. (2003): «Consecuencias económicas potenciales de una guerra en Irak». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 27 de febrero de 2003. Disponible en: http://elpais.com/diario/2003/02/27/internacional/1046300414_850215.html
- De la Vega, C. (2013a): «Aprueban una ley en Arabia Saudí para aislar con un muro a las dependientas». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 31 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/31/internacional/1359631712.html>

- De la Vega, C. (2013b): «Arabia Saudí pospone siete ejecuciones ante las irregularidades en el juicio». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 5 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/05/internacional/1362494373.html>
- Dezcallar, J. (2015): «El rompecabezas de Oriente Próximo». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 28 de julio de 2015. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2015/07/22/opinion/1437579990_205097.html
- Echagüe, A. (2014): «La vulnerabilidad del Reino Saudí». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 28 de julio de 2014. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2014/07/17/opinion/1405621532_556297.html
- El Mundo*. (2001): *Un asesino convicto es perdonado segundos antes de ser decapitado*. [En línea] EL MUNDO.ES, Sección Sociedad. 27 de junio de 2001. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2001/06/27/sociedad/993657469.html>
- El Mundo*. (2002): «Bush responde que Arabia Saudí es un “buen socio”». [En línea] *El mundo.es*, sección «Internacional». 25 de noviembre de 2002. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/11/25/internacional/1038255716.html>
- El Mundo*. (2008): «Arabia Saudí aprueba crear el primer órgano defensor de los derechos de la mujer». [En línea] *El Mundo*, sección «Solidaridad». 30 de enero de 2008. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/01/28/solidaridad/1201533413.html>
- El Mundo*. (2009a): «Arabia Saudí prepara una ley para regular los matrimonios con menores». [En línea] *El Mundo*, sección «Solidaridad». 16 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/04/16/solidaridad/1239875182.html>
- El Mundo*. (2009b): «Una niña saudí de nueve años se podrá divorciar de su marido de 50». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 30 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/04/30/internacional/1241118425.html>
- El Mundo*. (2010): «Arabia Saudí prepara un endurecimiento de las penas por injuriar al islam». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 15 de julio de 2010. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/07/15/internacional/1342378611.html>

- El Mundo*. (2011a): «Crónicas desde Oriente Próximo». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 8 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/orienteproximo/2011/04/08/donde-esta-khaled.html>
- El Mundo*. (2011b): «Arabia Saudí dedica miles de millones a evitar contagiarse de las revueltas árabes». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 9 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/09/internacional/1307605055.html>
- El Mundo*. (2011c): «El primer líder muerto de la Primavera Árabe». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 20 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/20/internacional/1319118399.html>
- El Mundo*. (2012a): «El príncipe heredero Nayef, un “halcón” antiterrorista de ideas conservadoras». [En línea] *El Mundo*, sección «Obituario». 16 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/16/obituarios/1339848311.html>
- El Mundo*. (2012b): «El presidente egipcio acatará la decisión judicial de disolver el Parlamento». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 12 de julio de 2012. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/07/12/internacional/1342078211.html>
- El Mundo*. (2013a): «Arabia Saudí desmantela una supuesta red de espionaje y detiene a 18 personas». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 19 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/19/internacional/1363723241.html>
- El Mundo*. (2013b): «Las primeras mujeres cajeras de Arabia Saudí». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 14 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/14/internacional/1368526874.html>
- El Mundo*. (2013c): «Arabia Saudí anuncia la desarticulación de una nueva red de espías ligada a Irán». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 21 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/21/internacional/1369142641.html>

- El Mundo*. (2013d): «Condenan a 7 años de cárcel y a 600 latigazos a un activista de Arabia Saudí». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 30 de julio de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/30/internacional/1375199087.html>
- El Mundo*. (2015a): «Obama destaca el papel “crucial” de Arabia Saudí en el combate al Estado Islámico». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 13 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/05/13/55538f4322601d7f398b457f.html>
- El Mundo*. (2015b): «Arabia Saudí está en primera fila contra el terror de Daesh». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 11 de diciembre de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/12/11/5669bd4522601d62048b4654.html>
- El Mundo*. (2015c): «Arabia Saudí anuncia la coalición de 34 países islámicos contra el terrorismo». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 15 de diciembre de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/12/15/566f954fe2704e6c708b4695.html>
- El Mundo*. (2016): «Arabia Saudí ejecuta al clérigo reformista chií Nimr Baqir al Nimra, entre otras 46 personas acusadas de terrorismo». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 2 de enero de 2016. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2016/01/02/56877d31ca47414d3c8b45a7.html>
- El País*. (2001a). «EE. UU. Califica de “incidente aislado” el atentado con bomba de ayer en Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 7 de octubre de 2001. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2001/10/07/actualidad/1002405601_850215.html
- El País*. (2001b): «Buscan en España pistas de ocho terroristas de la red de Bin Laden». [En línea] *El País*, sección «Actualidad». 9 de octubre de 2001. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2001/10/09/actualidad/1002615420_850215.html

El País. (2001c): «Bin Laden: “El fin de EE. UU. es inminente, aunque yo muera”». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 27 de diciembre de 2001. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2001/12/27/actualidad/1009407601_850215.html

El País. (2003): «Bush asegura a la corona saudí su apoyo en la lucha antiterrorismo». [En línea] *El País*, Sección Internacional. 14 de mayo de 2003. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2003/05/14/actualidad/1052863207_850215.html

El País. (2004a): «La policía saudí busca a tres terroristas huidos tras asesinar a 22 personas». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 31 de mayo de 2004. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2004/05/31/actualidad/1085954403_850215.html

El País. (2004b). «Al Qaeda decapita al estadounidense que mantenía como rehén en Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 18 de junio de 2004. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2004/06/18/actualidad/1087509607_850215.html

El País (2004c): «La casualidad conduce a la captura del terrorista más buscado de Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 6 de agosto de 2004. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2004/08/06/actualidad/1091743205_850215.html

El País. (2005a): «Arabia Saudí prohíbe los matrimonios forzados». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 12 de abril de 2005. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2005/04/12/actualidad/1113256804_850215.html

El País. (2005b): «Arabia Saudí despide al rey Fahd con una austera ceremonia ante más de 30 jefes de Estado». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 2 de agosto de 2005. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2005/08/02/actualidad/1122933607_850215.html

El País. (2005c): «Arabia Saudí abre su primer cine en 30 años». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 18 de octubre de 2005. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2005/10/18/actualidad/1129586404_850215.html

El País. (2005d): «Nahed Taher, primera mujer nombrada directora de un banco del golfo Pérsico». [En línea] *El País*, sección «Economía». 21 de diciembre de 2005. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2005/12/21/actualidad/1135153974_850215.html

El País. (2007): «Millones de musulmanes inician el “haj”, la peregrinación a La Meca». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 17 de diciembre de 2007. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2007/12/17/actualidad/1197846014_850215.html

El País. (2008): «EE. UU. y Francia venderán más de 35 000 millones de euros en armas a los países árabes del golfo Pérsico». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 14 de enero de 2008. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2008/01/14/actualidad/1200265206_850215.html

El País. (2009): «La máxima autoridad religiosa saudí permite el matrimonio con niñas de 10 años». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 14 de enero de 2009. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2009/01/14/actualidad/1231887616_850215.html

El País. (2010a): «Un informe denuncia la imagen “peyorativa” del mundo árabe en la prensa española». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 7 de abril de 2010. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/04/07/actualidad/1270591205_850215.html

- El País*. (2010b): «Arabia Saudí detiene a 113 terroristas que planeaban atentados suicidas». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 24 de marzo de 2010. Disponible en: http://elpais.com/diario/2010/03/25/internacional/1269471605_850215.html
- El País*. (2010c): «Marcar la diferencia». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 15 de agosto de 2102. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/08/14/opinion/1344968867_088402.html
- El País*. (2011a): «El rey saudí anuncia mejoras sociales para evitar el contagio de las protestas». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 23 de febrero de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/23/actualidad/1298415609_850215.html
- El País*. (2011b): «Feudalismo saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 2 de octubre de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/02/actualidad/1317587037_260196.html
- El País*. (2013a): «Las mujeres saudíes entran en el consejo consultivo del rey Abdalá». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 11 de enero. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/11/actualidad/1357906338_544036.html
- El País*. (2013b): «Arabia Saudí impone estrictas normas morales en las tiendas femeninas». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 23 de febrero de 2013. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/02/23/actualidad/1361642386_099171.html
- El País*. (2013c): «Reino de barbarie». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 13 de marzo de 2013. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/03/13/opinion/1363208692_348474.html
- El País*. (2013d): «Arabia Saudí permitirá los clubes deportivos femeninos». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 30 de marzo de 2013. Disponible en:

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/30/actualidad/1364657163_423769.html

El País. (2013e): «600 latigazos al autor de una web de Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Tecnología» a. 30 de julio de 2013. Disponible en: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2013/07/30/actualidad/1375199731_819928.html

El País. (2013f): «Grietas en el Reino del Desierto». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 27 de julio de 2013. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/27/actualidad/1374956335_485716.html

Espinosa, Á. (2010a): «Arabia Saudí bloquea Facebook porque no se adapta a sus valores conservadores». [En línea] *El País*, sección «Tecnología». 13 de noviembre de 2010. Disponible en: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2010/11/13/actualidad/1289642461_850215.html

Espinosa, Á. (2010b): «EE. UU. acusa a donantes saudíes de financiar el terrorismo». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 5 de diciembre de 2010. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2010/12/05/actualidad/1291503606_850215.html

Espinosa, Á. (2011a): «La policía frustra una manifestación en Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 20 de marzo de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/20/actualidad/1300575618_850215.html

Espinosa, Á. (2011b): «Las escolares saudíes no pueden hacer deporte». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 7 de febrero de 2011. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/02/07/actualidad/1297033212_850215.html

Espinosa, Á. (2011c): «Las mujeres de Arabia Saudí podrán votar». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 25 de septiembre de 2011. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/12/08/actualidad/1323348921_959069.html

- Espinosa, Á. (2011d): «Cómo invitar a alguien a servirse de una bandeja vacía». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 26 de septiembre de 2011. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/26/actualidad/1316988013_850215.html
- Espinosa, Á. (2011e): «Arabia Saudí se blindo frente a la 'Primavera Árabe'». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 29 de septiembre de 2011. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/29/actualidad/131728024_5_918162.html
- Espinosa, Á. (2012a): «La rivalidad entre suníes y chiíes atasca las revueltas en Siria y Baréin». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 30 de enero de 2012. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/30/actualidad/132794530_5_403184.html
- Espinosa, Á. (2011b): «La igualdad no está en la agenda política». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 8 de octubre. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/08/actualidad/1318094541_950374.html
- Espinosa, Á. (2012c): «Jugar al fútbol con velo para no incitar al ‘pecado’». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 23 de marzo de 2012. Disponible en:
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/03/22/vidayartes/1332447907_680752.html
- Espinosa, Á. (2012d): «Nayef bin Abdelaziz, inmovilista heredero saudí». [En línea] *El País*, sección «Obituarios». 17 de junio de 2012. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/17/actualidad/1339886457_911281.html
- Espinosa, Á. (2012e): «Su mujer está abandonando Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 30 de noviembre de 2012. Disponible en:
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/11/30/actualidad/1354292842_256476.html
- Espinosa, Á. (2013a): «Los condenados a muerte en Arabia Saudí: “Nos ejecutan el martes”». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 10 de marzo de 2013.

- Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/10/actualidad/1362912384_324011.html
- Espinosa, Á. (2013b): «Ejecutados en Arabia Saudí los siete jóvenes condenados por un atraco». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 13 de marzo de 2013. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/13/actualidad/1363157383_657647.html
- Espinosa, Á. (2013c): «La cara oculta de las mujeres saudíes». [En línea] *El País Semanal*. 17 de marzo. Disponible en:
http://elpais.com/elpais/2013/03/15/eps/1363362302_610698.html
- Espinosa, Á. (2013d): Arabia Saudí y los Emiratos respaldan el golpe con ayudas por 6 650 millones. [En línea] *El País*, sección «Internacional». 9 de julio de 2013. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/09/actualidad/1373397181_034189.html
- Espinosa, Á. (2013e): «Grietas en el Reino del Desierto». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 27 de julio de 2013. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/27/actualidad/1374956335_485716.html
- Espinosa, Á. (2013f): «Mujeres saudíes desafían la prohibición de conducir pese a la presión del régimen». [En línea] *El País*, sección «Sociedad». 26 de octubre. Disponible en:
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/26/actualidad/1382785320_413614.html
- Espinosa, Á. (2014a): «El Reino del Desierto estrecha el puño represor». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 23 de marzo de 2014. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/23/actualidad/1395598460_989339.html
- Espinosa, Á. (2014b): «La censura no silencia a los creadores saudíes». [En línea] *El País*, sección «Cultura». 29 de marzo de 2014. Disponible en:

http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/28/actualidad/1396008172_429320.html

Espinosa, Á. (2014 c): «Extorsiones y robos financian al califato». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 22 de agosto de 2014. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/22/actualidad/1408737140_379565.html

Espinosa, Á. (2014 d): «La controvertida ayuda de Arabia Saudí frente al Estado Islámico». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 20 de septiembre de 2014. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/20/actualidad/1411220777_073656.html

Espinosa, Á. (2014e): «Cuatro países árabes se suman al ataque contra el feudo del Estado Islámico». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 23 de septiembre de 2014. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/23/actualidad/1411457495_039674.html

Espinosa, Á. (2014g): «Irán y Arabia Saudí se juegan su palanca de influencia en la región». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 29 de octubre de 2014. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/29/actualidad/1414606341_421743.html

Espinosa, Á. (2015a): «Arabia Saudí iguala en lo que va de año el número de ejecuciones de 2014». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 28 de mayo de 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/28/actualidad/1432830295_144158.html

Espinosa, Á. (2015b): «Arabia Saudí supera el número de ejecuciones respecto al año pasado». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 25 de agosto de 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/08/25/actualidad/1440499919_710809.html

- Espinosa, Á. (2015c): «ONG internacionales se movilizan contra la crucifixión de un joven saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 7 de octubre de 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/07/actualidad/144422547_5_444102.html
- Espinosa, Á. (2015d): «La oposición siria intenta cerrar filas en Riad a pesar de sus diferencias». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 9 de diciembre de 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/12/09/actualidad/1449671326_636087.html
- Espinosa, Á. (2016a): «La ejecución de un clérigo chií por Arabia Saudí incendia la región». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 3 de enero de 2016. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/02/actualidad/1451729416_682709.html
- Espinosa, Á. (2016b): «Arabia Saudí rechaza las acusaciones de tortura de la ONU». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 10 de marzo de 2016. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/10/actualidad/1457622942_980736.html
- Espinosa, Á. (2016): «La reforma económica de Arabia Saudí exige difíciles cambios sociales». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 2 de mayo de 2016. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/30/actualidad/1462006560_926588.html
- Espinosa, J. (2012): «Los Bin Laden retornan a sus orígenes, Arabia Saudí». [En línea] en *El Mundo*, sección «Internacional». 3 de mayo 2012. Disponible en: http://www.elmundo.es/america/2012/05/01/estados_unidos/1335858629.html
- Esteve Mora, F. y Rodríguez Rodríguez, J. M. (2014): «El petróleo como arma económica». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 28 de noviembre de 2014. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2014/11/28/opinion/1417193066_924709.html

- Faus, J. (2015): «EE. UU. reabre el debate sobre la implicación saudí en el 11-S». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 5 de febrero de 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/05/actualidad/1423167947_399476.html
- Fernández, Y. (2015): «El terrorismo yihadista contra el islam». [En línea] *El Mundo*, sección «Opinión». 8 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/opinion/2015/01/08/54ad8d9fe2704ebd3b8b4574.html>
- Ferreira, R. (2014): «El único condenado por 11-S vincula a Arabia Saudí con los atentados». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 19 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/11/19/546be00c22601d68698b458a.html>
- Figueras, A. (2012a): «Basma la princesa reformista reformista de La Meca». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 14 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/14/internacional/1336978029.html>
- Figueras, A. (2012b): «Siento restringida mi libertad, no quiero depender de nadie». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 28 de junio. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/28/internacional/1340834420.html>
- Figueras, A. (2013a): «Los trompicones de las mujeres saudíes». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 23 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/22/internacional/1358858209.html>
- Figueras, A. (2013b): «El polémico 'dinero de sangre'». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 2 de febrero de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/02/02/internacional/1359826457.html>
- Figueras, A. (2013c): «Al menos 682 personas fueron ejecutadas por la Justicia el año pasado en 21 países». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 10 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/08/internacional/1365440533.html>
- Figueras, A. (2013d): «Primera campaña publicitaria contra la violencia doméstica en Arabia Saudí». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 29 de abril de

2013. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/29/internacional/1367255638.html>
- Figueras, A. (2013e): «Prisión y latigazos para el predicador saudí que pegó hasta la muerte a su hija». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 8 de octubre de 2013. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/08/internacional/1381223309.html>
- Figueras, A. (2013f): «Saudíes que desafían la ley... por conducir». [En línea]. *El Mundo*, sección «Internacional». 11 de octubre. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/11/internacional/1381501861.html>
- Flemming Rosepublica, P. (2006): «Si los islamistas consiguen armas de destrucción masiva, no dudarán en usarlas». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 16 de julio de 2006. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-07-2006/abc/Nacional/bernard-lewis-si-los-islamistas-consiguen-armas-de-destruccion-masiva-no-dudaran-en-usarlas_1422473699186.html
- Fresneda, C. (2015): «Arabia Saudí, la 'bestia negra' en las negociaciones de la Cumbre del Clima». [En línea] *EL MUNDO*, Sección Ciencia. 9 de diciembre de 2015. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/ciencia/2015/12/09/5667ed8be2704e901f8b45b1.html>
- García Prieto, M. (2011): «La mujer saudí, la eterna menor de edad». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 19 de junio de 2011. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/18/internacional/1308404242.html>
- González, M. (2008). «España y Arabia Saudí firmarán un acuerdo antiterrorismo». [En línea] *El País*, sección «Archivo». 29 de mayo de 2008. Disponible en:
http://elpais.com/diario/2008/05/29/espana/1212012015_850215.html
- Higueras, G. (2011): «La primavera árabe inflama la rivalidad histórica irano-saudí». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 12 de octubre de 2011. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/12/actualidad/1318445522_494054.html
- Ignacio Parada, L. (2003): «Terrorismo suicida en la cuna del islam». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 14 de mayo de 2003. Disponible en:

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-05-2003/abc/Opinion/terrorismo-suicida-en-la-cuna-del-islam_180694.html

Irujo, J. M. (2011): «Objetivo: matar a Osama Bin Laden». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 5 de febrero de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/05/actualidad/1296860426_850215.html

Keseberg, G. (2012): «La revolución saudí es de las mujeres». [En línea] *El País*, sección «Internacional», 19 de abril de 2012. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/19/actualidad/1334836325_578779.html

La Vega, C. de. (2013): «Arabia Saudí ejecuta finalmente a siete reos pese a las presiones internacionales». [En línea] *El Mundo*, sección «Mundo». 13 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/13/internacional/1363161041.html>

Lorite, A. (2011): « ¿Dónde están los otros dictadores de la primavera Árabe?» [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 20 de octubre de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/20/actualidad/1319115089_988522.html

Manuel Sacristán, J. (2014a): «Mujeres saudíes exigen el fin de los guardianes masculinos». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 10 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/03/10/531ddcbfca474122718b4578.html>

Manuel Sacristán, J. (2014b): «Obama visita Arabia Saudí para recomponer las relaciones». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 28 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/03/28/53355089e2704e3d078b4573.html>

Martínez, D. y Pagola, J. (2010): «Un jeque saudí proyecta en Madrid una TV para difundir el radicalismo islámico». [En línea] *ABC*, sección «España». 19 de julio

- de 2010. Disponible en: <http://www.abc.es/20100719/espana/jeque-saudi-proyecta-madrid-20100719.html>
- Membrado, Z. (2016): « ¿Por qué el Estado Islámico no ataca a Irán?» [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 15 de abril de 2016. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2016/04/15/5710bbe8e5fdea43568b461b.html>
- Meneses, R. (2014): «Muere una mujer en Riad mientras desafiaba la prohibición de conducir». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 9 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/05/09/536cfcf322601d2a398b4574.html>
- Milosevich, M. (2006): «El colonialismo religioso de Arabia Saudí». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 17 de agosto de 2006. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-08-2006/abc/Opinion/el-colonialismo-religioso-de-arabia-saudi_1422901694866.html
- Miquel Hurtado, L. (2015): «El Estado Islámico emplea a menores de edad en sus ataques». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 25 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/25/5512e8a1ca4741a06d8b4573.html>
- Monge, Y. Caño, A. Pozzi, S. (2011): «Estados Unidos mata a Osama Bin Laden». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 2 de mayo de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/05/02/actualidad/1304287204_850215.html
- Negre. J. G. (2015): «Juan Carlos I y sus visitas secretas al palacio de Salman en Marbella». [En línea] *El Mundo*, sección «Local». 1 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/loc/2015/01/31/54cbc641ca47418f078b4570.html>
- Parada, L. I. (2005): «Es hora de hablar sobre Arabia Saudí». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 2 de agosto de 2005. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-02-08-2005/abc/Opinion/es-hora-de-hablar-sobre-arabia-saudi_204217433932.html

- Pardo, P. (2015): «AyaanHirsi Ali: 'La violencia forma parte del islam y ningún musulmán puede rechazarlo'». [En línea] *El Mundo*, sección «Crónica». 10 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/cronica/2015/05/10/554d060ce2704eaf2b8b4588.html>
- Portero, F. (2007): «Arabia Saudí ¿Parte de la solución.....?». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 19 de junio de 2007. Disponible en: <http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20070619&idn=1633780763558>
- Prieto, M. G. (2011): «Las saudíes desafían la tradición tomando el volante». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 17 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/17/internacional/1308299159.html>
- Regalado, A. (2015): «La guerra del fin del mundo». [En línea] *ABC Toledo*. 17 de junio de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/toledo/ciudad/20150617/abci-antonio-regalado-yihaidismo-201506171736.html>
- Rico, M. (2012): «Los salafistas tratan de imponerse en Libia». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 10 de abril de 2012. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/08/actualidad/1333908992_188939.html
- Romero, A. (2014): «Próxima parada, Arabia Saudí». [En línea] *El Mundo*, sección «España». 17 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/17/53777d25268e3e2f1c8b456d.html>
- Rosas, P. (2007): «Alwaleed binTalal Un príncipe de las mil y una noches». [En línea] *ABC*, sección «Gente». 8 de agosto de 2007. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-08-2007/abc/Gente/alwaleed-bin-talal-un-principe-de-las-mil-y-una-noches_164304824443.html
- Rosas, P. (2008a): «Arabia Saudí permite a las mujeres alojarse solas en los hoteles». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 22 de enero de 2008. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-22-01-2008/abc/Internacional/arabia-saudi-permite-a-las-mujeres-alojarse-solas-en-los-hoteles_1641577593478.html
- Rosas, P. (2008b): «Lo que Yara no puede hacer». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 24 de febrero de 2008. Disponible en:

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-02-2008/abc/Internacional/lo-que-yara-no-puede-hacer_1641670608826.html

Ruiz Coll, M. A. (2008): «“Petrodólares” para sortear la “crisis del ladrillo”». [En línea] *ABC*, sección «Actualidad». 23 de octubre de 2008. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-10-2008/abc/Valencia/petrodola-res-para-sortear-la-crisis-del-ladrillo_91765360690.html

Sacristán, J. M. (2014a): «Mujeres saudíes exigen el fin de los guardianes masculinos». [En línea] *El Mundo*, sección «Internacional». 10 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/03/10/531ddcbfca474122718b4578.html>

Sacristán, J. M. (2014b): «Las injusticias contra las mujeres en Arabia Saudí son culpa de la ignorancia en el islam». [En línea] *El Mundo*, sección «Opinión». 22 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/opinion/2014/03/21/532c8b13ca4741b4278b4586.html>

Salvatierra, M. (2015): «Arabia Saudí desoye las peticiones de libertad para el bloguero Raif Badawi». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 9 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20150509/rc-arabia-saudi-desoye-peticiones-201505090752.html>

Sánchez Martelo, D. (2015): «Escritores y artistas, contra la pena de muerte para un poeta en Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Cultura». 27 de noviembre de 2015. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/11/27/actualidad/1448624994_477169.html

Schwartz, S. (2005): «Medios e islam: una relación tensa». Colaboraciones número 525. 7 de septiembre de 2005. Disponible en: http://www.almendron.com/politica/pdf/2005/int/int_1312.pdf

Schwartz, S. (2006): «Madrazas y dinero». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 3 de agosto de 2006. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-08-2006/abc/Opinion/madrazas-y-dinero_1422725257792.html

- Sotillo, A. (2003): «La consagración de un nuevo orden». [En línea] *ABC*, sección «Internacional». 21 de abril de 2003. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-21-04-2003/abc/Guerra/la-consagracion-de-un-nuevo-orden_175616.html
- Torquemadas, B. Astorga, A., y Ródenas, V. (2010): «Kenizé Mourad: “El barbarismo del islam viene de Arabia Saudí, del wahabismo”». [En línea] *ABC*, sección «Cultura». 2 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.abc.es/20101202/cultura/entrevista-kenize-mourad-201012020832.html>
- Torres, M. (2002): «La amenaza wahabita». [En línea] *ABC*, sección «Opinión». 21 de diciembre de 2002. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-21-11-2002/abc/Opinion/la-amenaza-wahabita_145051.html
- Townson, N. Olías, D. B. (2013): «Conducir hacia el cambio en Arabia Saudí». [En línea] *El País*, sección «Opinión». 25 de noviembre de 2013. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/11/13/opinion/1384364732_093872.htm
- Unquiles, R. P. (2013): «Arabia Saudí no da tregua a la ley sharía y corta la mano a un yemení por robar». [En línea] *ABC*, sección «Sociedad». 21 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.abc.es/sociedad/20131221/abci-arabia-corta-mano-robar-201312202018.html>
- Valenzuela, J. (2011): «Más reaccionario, imposible». [En línea] *El País*, sección «Internacional». 29 de septiembre de 2011. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/29/actualidad/1317297489_072808.html